






Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

NOMBRE DEL DIRECTOR DE TESIS: Josep Maria Figueres

NOMBRE Y APELLIDOS DEL DOCTORANDO: André Abal Mauricio

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Índice

1. Marco teórico

1.1 Tema

1.2 Objetivo general

1.3 Objetivos específicos

1.4 Preguntas de investigación

1.5 Justificación

1.6 Antecedentes teóricos del tema

1.6.1 Casos similares

1.7 Construcción del marco teórico

1.7.1 La importancia de los medios de comunicación en los estudios históricos.

1.7.2 Los estudios sobre la guerra civil

1.7.3 Teoría del análisis de contenido: la aproximación cualitativa

1.8 Diseño de la investigación

1.8.1 Definición de la investigación

1.8.2 Hipótesis

1.8.3 Marco histórico

1.8.4 Análisis de contenidos

1.8.4.1 Descripción de los medios a estudio

1.8.4.2 Fragmentar el corpus en unidades o ítems

1.8.4.3 Reagrupar las unidades en categorías

1.8.5 Análisis analógico

2 Marco histórico

2.1 Sublevación en Menorca y las Baleares

2.1.1 El golpe de estado fracasa en Menorca

2.1.2 Dos años y medio de aislamiento

2.1.3 La República pierde Mallorca

2.1.4 Los sublevados mantienen el archipiélago

2.2 La lucha por el Mediterráneo

2.2.1 Las potencias fascistas ganan terreno

2.2.2 El Mediterráneo al borde de la guerra

2.2.3 El papel británico

2.3 Batalla y rendición de Menorca

2.3.1 Importancia geoestratégica

2.3.2 La isla en 1939

2.3.3 Menorca se rinde

3. Análisis de contenido

3.1 Descripción del corpus

3.1.1 *ABC (Sevilla)*

3.1.2 *El Diario Vasco*

3.1.3 *La Voz de España*

3.1.4 *ABC (Madrid)*

3.1.5 *La Voz de Menorca*

3.1.6 *La Libertad*

3.1.7 *Wall Street Journal*

3.1.8 *New York Times*

3.1.9 *The Times*

3.1.10 *Daily Herald*

3.1.11 *Le Figaro*

3.1.12 *L'Humanité*

3.2 Unidades de registro

3.3 Análisis de los resultados obtenidos por cada medio

3.3.1 *ABC (Sevilla)*

3.3.2 *El Diario Vasco*

3.3.3 *La Voz de España*

3.3.4 *ABC (Madrid)*

3.3.5 *La Voz de Menorca*

3.3.6 *Libertad*

3.3.7 *Wall Street Journal*

3.2.8 *New York Times*

3.2.9 *The Times*

3.3.10 *Daily Herald*

3.3.11 *Le Figaro*

3.3.12 *L'Humanité*

3.4 Análisis general de la rendición de Menorca

4. Conclusiones generales

5 Documentación y bibliografía

1.1 Tema

Por medio de la presente investigación, se pretende estudiar los textos de medios de comunicación republicanos y franquistas, así como internacionales, en concreto, diarios franceses, ingleses y estadounidenses, referentes a la rendición de la isla Menorca, en el archipiélago de las Islas Baleares, evento acaecido en los primeros días de 1939, dentro del marco de la guerra civil española, que alcanzó su final pocos meses después.

A través del estudio de estos medios buscamos establecer cual fue –con respecto asimismo a su contexto particular- el nivel de veracidad informativa de estos durante el acontecimiento de la rendición de Menorca, de igual manera se plantea el desarrollo de los elementos que caracterizaron la labor de los medios tanto desde una perspectiva específica de cada diario, como desde su tendencia ideológica o del país en el que se edita.

Además, también se plantea avanzar en la resolución de determinadas cuestiones históricas por medio de los resultados de los análisis comunicacionales, esperando que a lo largo de la investigación se logren inferir cuando menos, las referentes a las que consideramos más importantes y con posibilidades de brindar respuesta –dado el tema y la aproximación científica desde el estudio de comunicación de masas en la que se enmarca el investigador; estos interrogantes se especifican en el apartado dedicado a los objetivos-, planteados en torno a las consecuencias nacionales de la rendición de Menorca, al igual que las motivaciones del principal involucrado en estos hechos: la diplomacia británica.

A un nivel más específico, se tratará desde los datos recabados por métodos cuantitativos, de ofrecer una interpretación cualitativa de los distintos tratamientos e importancia que recibió de cada uno de los medios que se estudiarán el evento en el que se centra el objeto de estudio, deduciendo tendencias similares entre ellos para poder efectuar

categorizaciones a posteriori que profundicen en la comprensión de la supraestructura en la que se insertaban estos medios de comunicación seleccionados y por tanto, de uno de los factores clave que determina buena parte del todo de los textos que estudiaremos.

Si bien de carácter casi netamente descriptivo, ya se ha llevado a cabo una aproximación al objeto de estudio por medio del trabajo “Análisis de receptores de la batalla de Menorca (1939)” (Mauricio, 2012), fruto de un enfoque que comprendía al lector desde una aproximación teórica, y más centrado en una descripción primaria de los elementos que componen el análisis de esta temática, que en dotar de un formato explicativo a la misma, fungiendo en todo caso, como un acercamiento primario a unas características que se habrán de ampliar y reestructurar para el presente trabajo, pero que sin embargo, nos brinda una importante base conceptual y contextual.

1.2 Objetivo general

Determinar tanto la veracidad como los patrones comunes de los textos periodísticos que serán analizados, así como el contexto de cada uno de ellos en la secuencia histórica, para poder interpretar su papel durante la rendición de Menorca en la guerra civil española, en coherencia con la matriz ideológica, sus orígenes o cualquier otro elemento que permita profundizar en los conocimientos históricos de esta temática.

1.3 Objetivos específicos

- Efectuar una categorización de factores con similitudes entre los medios a estudio.
- Inferir los medios que informaban sin estar sometidos a la censura.
- Categorizar los medios de comunicación que no operaban bajo la lógica de la censura según su procedencia u otros factores, como el grupo ideológico o económico que los edita.

- Conocer el alcance que este conflicto tuvo para el resto del Estado durante la guerra civil.
- Verificar si el caso de Menorca es representativo del conjunto republicano.
- Comparar estos resultados con los del relato contextual de lo acontecido.

1.4 Preguntas de investigación

- ¿Qué elementos comunes se encuentran en las noticias a estudio?
- ¿Qué medios informaron con mayor fidelidad a los hechos y que los caracteriza?
- ¿Con que posiciones se identificaban los medios en base a la veracidad o validez de las informaciones que publicaban?
- ¿El conflicto desatado en la isla de Menorca tuvo influencia en el desarrollo de la guerra civil española?
- ¿Qué papel jugaron los medios en la representación del acontecimiento?
- ¿Qué elementos históricos se conjugaron en el evento?
- ¿Qué motivos llevaron a la actuación internacional en la rendición de Menorca?

1.5 Justificación

Pocas veces en la historia se han dado una serie de circunstancias tales que abarquen de lo político a los económico, pasando por lo comunicativo y lo bélico, esto es, durante la rendición de Menorca, la intervención de una potencia extranjera neutral (Reino Unido) para salvar con uno de sus buques militares (*Devonshire*) -que además llegó directamente de un puerto controlado por Franco- las vidas de los menorquines que no comulgaban con el ideario

franquista, negociando con el beneplácito de Franco y a espaldas de la República la rendición de la isla para evitar que pasara a manos de alemanes o italianos.

Sin ser ni el más largo ni el más sangriento de los conflictos a pequeña escala que se desarrollaron en la guerra civil española, el interés de lo acaecido en Menorca viene dado porque a pesar de su reducido espacio geográfico, su capital, *Maó*, cuenta con el puerto natural insular más importante del Mediterráneo occidental, siendo clave su control para dominar las rutas marítimas de la región; las circunstancias específicas la llevaron a permanecer fiel a la República hasta los últimos meses de la Guerra, cuando el resto de las Baleares ya habían capitulado años atrás al ejército fascista.

Durante casi tres años alemanes, italianos, franceses e ingleses desarrollaron una intensa actividad diplomática con los dos bandos, unos para intentar garantizarse su control, los dos primeros, y los otros para que el naciente eje fascista no las controlara, poniendo así en duda su poderío naval en el Mediterráneo y en el caso francés sus rutas imperiales e influencias internacionales, que tenían *Maó* como punto en común; todo ello intensificado en los primeros días de febrero de 1939, cuando un emisario británico negoció la rendición en la isla para mantener el status quo, todo ello nos ofrece una panorámica – a menor nivel- de los elementos que se conjugan en cualquier conflicto bélico, de su impacto humano y de su cobertura periodística.

Al llevar estas consideraciones al plano comunicativo en general y periodístico en particular resulta de gran interés comprobar por una parte los efectos en torno a la generación de una historia coherente proviniendo buena parte de las informaciones de fuentes institucionales, y por la otra hasta qué punto los medios de comunicación –sobre todo los extranjeros, por tener en teoría mayor libertad para informar- fueron capaces o no de hilar

historias coherentes en lo que respecta a una perspectiva tan amplia como la necesaria para abarcar en profundidad hechos con tantas aristas como los de Menorca, cuanto más, al tener en cuenta las limitaciones tecnológicas de los periodistas de la época.

La importancia de los medios en esta etapa, con mayor énfasis al encontrarse Menorca en la órbita de influencia de Barcelona, es contextualizada por Figueres (2010), *“per a estudiar l'alçament militar a Catalunya, dominat per les forces d'ordre públic que depenien de la Generalitat, i la posterior revolució social i la contrarevolució governamental després dels Fets de Maig del 1937. El periodisme és essencial per la conformació de l'opinió pública”* (p. 12).

Está investigación es necesaria para cubrir el vacío bibliográfico no tanto sobre la temática que ya ha sido tratada -aunque en pocos libros y artículos-, sino sobre la caracterización y estudio de los diversos enfoques que se conjugaron en la rendición de Menorca, con mayor énfasis, al ser este el primer trabajo que aborda los aspectos comunicativos de la rendición de Menorca.

1.6 Antecedentes teóricos del tema

Ya en el plano comunicativo particular, la elección de los periódicos como objeto del estudio de impacto de un hecho transversal tampoco es casual, dado que como afirma Figueres (2007) *“la premsa comença a ser vista, doncs, no sol com a obtenció -parca- de dades, sinó --més- com a instrument de projecció social en la construcció d'un imaginari col·lectiu, (...) per tant, ara s'utilitza de forma plena en tots els estudis sobre el període”* (p. 16).

Ya en lo relativo al objeto de estudio concreto, los estudios históricos de Massot i Muntaner, tanto en lo referente a la guerra civil en las Baleares como a temáticas más concretas como el papel de Menorca dentro del juego de poderes del Mediterráneo, conforman tal vez los estudios más completo y contrastados de cuantos se han escrito desde esa perspectiva. Asimismo, la suerte de contar con documentos procedentes del testimonio directo de los hechos –como el que firma Deseado Mercadal- brinda los fundamentos para poder afrontar la constitución de una base teórica sólida.

Por otra parte, ya se han llevado a cabo trabajos haciendo uso de la metodología a en hechos regional y cronológicamente próximos a la batalla de Menorca, como las crónicas de la batalla de Madrid entre 1936 y 1939, a cargo de Figueres, tomándolos como partida en lo que respecta a la aplicación de esta clase de estudio, pretendiendo aportar con el trabajo una nueva fuente de información en la aplicación de esta metodología en el contexto histórico de la guerra civil, que complemente los trabajos ya realizados con el fin de dar cabida a más perspectivas de un hecho tan relevante.

Para este fin es necesario adaptar nuestras miradas a las de los que vivieron en primera persona el conflicto, como señala Figueres (2007) en Entrevista a la guerra: *“Ho hem de contemplar amb els ulls del moments i no pas amb els actuals, de la nostra reflexió per acostar-nos a uns temps alhora tan propers, pels greus efectes que han causat, i encara causen i tan allunyats per les set dècades transcorregudes”* (p.17), más aún destaca, con la situación revolucionaria y con el carácter rupturista que conllevan estos movimientos.

1.6.1 Casos similares

La especificidad de lo ocurrido en la isla de Menorca en los primeros días de febrero de 1939, queda corroborada por las pocas similitudes que se encuentra con episodios tanto de

la guerra civil española como de otros conflictos. En lo que respecta a la conflagración estatal, sólo los hechos derivados del pacto de Santoña, firmado entre el Partido Nacionalista Vasco y las tropas italianas, ofrecen alguna similitud pero con distinto resultado.

El acuerdo firmado el 24 de agosto de 1937, que contemplaba la rendición de las tropas vascas y su renuncia a la República, señalaba el derecho de los combatientes que así lo desearan de exiliarse, sin embargo, en el último momento antes de que los buques soltarán amarras, los soldados de Franco desconocieron el acuerdo sellado por los italianos y ejecutaron a aquellos que abandonaban Euskadi (Cándano, 2006).

Asimismo, en episodios como el del barco Stanbrook, se constata que a pesar del alto número de huidas por vía marina, todas ellas se daban a través de mercantes, nunca de barcos de guerra (Martínez Leal, 2005), demostrando el interés de la isla como para romper con los esquemas predeterminados, a pesar del riesgo de generar un conflicto aún mayor.

Los mismo británicos protagonizaron contados episodios de permitir la huida de dirigentes y refugiados en sus buques, como en el caso del Galatea, barco que a pesar de evacuar a 164 hombres, 20 mujeres y 6 niños, fue habilitado para permitir que el coronel Casado pudiera escapar desde Gandía en los últimos días de la guerra, pero sin llegar a ser una intervención activa como sí ocurrió en Menorca (Alpert, 1987).

1.7 Construcción del marco teórico

1.7.1 La importancia de los medios de comunicación en los estudios históricos.

El valor de los estudio de la comunicación de masas y sus distintos enfoques analíticos vienen dados por el innegable nexo que estos forman con casi todos los aspectos

relacionados con la realidad, desde nuestras percepciones cotidianas hasta el marco institucional pasando por los avatares económicos.

En este sentido apunta Tuchman (1993) que “cuando uno considera el impacto de las informaciones tanto en los individuos como en las instituciones, las mejores respuestas están también orientadas hacia el proceso y requieren un examen” (p. 99-100). Por su parte, Casasús (1985), referido a los avatares políticos que ocurrieron en todo el mundo en la década de 1960, afirma que “quedaba de manifiesto que el papel de las comunicaciones de masas en las condiciones del cambio político, de la evolución social o del desarrollo económico era, en algunos casos determinante. (p. 20), lo cual, fundamenta la justificación teórica de este trabajo.

Por su parte, Albert Kienz (1976), tras citar la reflexión de McLuhan con respecto a que el verdadero mensaje es el propio medio, apunta en forma de réplica, que “los media no son unos instrumentos pasivos entre las manos todopoderosas de aquellos que los manejan. No se les dicta los contenidos que quiere. Los media, que en nuestra sociedad asumen un complejo conjunto de funciones, imponen por consiguiente su tipo de contenido” (pag.17), apuntando en defensa de una crítica de McLuhan que en vez de desviar la atención del medio, el análisis de contenido lleva a él.

Con respecto a si este valor se mantiene en lo que respecta a los estudios históricos, señala van Dijk (1978) en la “Ciencia del texto” que “los estudios históricos no dispondrán, en la mayoría de los casos, de nada más que de textos de diferente índole (documentos, historiadores, literatura, memorias, informes, descripciones, etc.) sobre los acontecimientos sociales, culturales, políticos, económicos y otros, de tiempos pasados (p.25). Esto, le lleva a

concluir de manera inequívoca que “desde esta perspectiva, el estudio de la historia prácticamente no es otra cosa que una ciencia histórica del texto” (p.26).

Reafirma esta postura Figueres (1997) al señalar que *“la premsa, com és prou sabut, va deixant pas de ser considerada només com una font primària d’obtenció de dades, d’opinions, per ser estudiada com a element bàsic del coneixement històric per ella mateixa, per ser investigada com a protagonista de l’esdeveniment”* (p.17) o “el periodismo jugará, como el cartel o la canción, como el mitin o la fotografía, un papel determinante en la configuración de la dimensión pública de la guerra” (2005, p.3).

También, buscando una perspectiva concreta referida a los productos de los medios de comunicación en una situación de conflicto, se ha estudiado a partir de distintos enfoques la relación entre opinión pública, medios de comunicación y conflictos bélicos, desde la asunción de la influencia de los medios en esas circunstancias a cargo de Walter Lippman (2003), o el modelo de cascada defendido por Entman (1993), a las perspectivas más históricas de Massot i Muntaner, asumen de forma incuestionable el papel destacado de la información y los medios de comunicación como elemento pleno de la guerra.

Esta perspectiva, viene marcada por que *“qualitative studies start from the assumption that any adequate theory of communication will be historical in a dual sense: it will be grounded in the knowledge of what communication has been and how it has become what it is, and its theoretical propositions will be designed to account for this historical and comparative variation and not its presume universal or contemporary form”* (Christians y Carey, 1981, p.345).

1.7.2 Los estudios sobre la guerra civil

Como es sabido, la guerra civil española es uno de los episodios bélicos que han generado mayor cantidad de bibliografía, si bien cabe señalar que en lo que respecta a los trabajos con firma española, sufrieron un lapso de cuatro décadas con respecto a los autores internacionales en lo tocante a una perspectiva objetiva del conflicto bélico.

Es por ello que trabajos como los de Paul Preston, Michael Alpert o John Lagdon Davies cobran especial relevancia para el estudio tanto general de la guerra civil española, como de episodios concretos relacionados a la temática que trataremos, dado el amplio número de informaciones e interpretaciones que nos brinda el primero, los trabajos en el ámbito militar el segundo, en particular los referidos a la guerra en el mar, y la perspectiva periodística que brinda el tercero, elemental también en un trabajo de esta índole.

Otro de los pilares de la construcción teórica son las obras de Massot i Muntaner, quién desarrolla buena parte de su trabajo en la construcción histórica de temáticas cercanas al objeto de estudio, referidas a los ámbitos diplomáticos y en la órbita de los países catalanes, permitiendo acceder a información muy trabajada y de referencia en el campo, que nos permita integrarnos en una serie de eventos que precisan de un contexto muy desarrollado.

Aunque sus trabajos no se enmarquen directamente en los textos histórico sobre nuestro territorio de estudio, son vitales para desarrollar el contexto necesario para poder responder a las preguntas que nos planteamos en esta investigación, por ello se han de destacar los trabajos ampliamente documentados de Hugo García referente a la percepción de la guerra civil en Gran Bretaña, Heiseberg en lo que respecta a la participación italiana en la

guerra civil o Moradiellos en lo referente a muchos aspectos de la guerra civil española y su política exterior.

Con respecto a los contenidos con los que trabajaremos, la bibliografía llama a valorar que *“serà l'element més vistós del canvi profund del periodisme”* (Figueres, 2010, p.3), además nos previene de que la presencia de la censura no lo explica todo; *“a la premsa, doncs, no hi figuren missatges innocus, ni és simplement la censura que no deixa sortir segons què. Els continguts poden ser eloqüents per la seva contundència en abastir unes finalitats”* (Figueres, 2010, p. 15).

Asimismo, también la asunción de los formatos periodísticos, y de la clase de lenguaje que brindaban los periodistas a sus lectores se convirtieron en elementos clave del estudio de medios en esas circunstancias únicas: “en las filas de los desposeídos se dará voz a los sin voz de tantos siglos. El bloque sublevado tendrá que justificar su rebelión. El periodismo será militante. De ahí la virulencia del conflicto verbal en su exposición periodística: demasiado odio contenido” (Figueres, 2005, p.3); dándose con frecuencia recursos más propios de la literatura que del periodismo al uso, afirmando Figueres referido a las crónicas de guerra que “se forjan con los elementos tradicionales: interés humano, actualidad y originalidad en el contenido, amenidad en la forma” (Figueres, 2004, p. 22).

Como ya se ha avanzado y se especificará en capítulos posteriores de este proyecto, los estudios de Paul Preston o Massot i Muntaner constituyen un importante exponente de los trabajos de la época superando el marco descriptivo para abrazar lo explicativo, aun siendo en su caso de carácter prioritariamente histórico, no les impide conjugarlo con otra clase de análisis necesarios para poder evaluar el papel real, a nivel de veracidad, y contexto de ese hecho que se pretende llevar también en este caso al plano comunicativo, por ejemplo y

aplicado a consideraciones ideológicas, culturales y políticas señala Paul Preston en el prólogo de la obra de John Langdon Davies (2009) “Detrás de las barricadas españolas. Crónicas desde la guerra civil española”, dedicada al trabajo de los corresponsales: “En el caso del gobierno británico, detrás de la política de no intervención, no sólo subyace un prejuicio clasista, sino un cierto desprecio casi racista al español corriente” (p.16).

En aquel momento histórico, la prensa española de uno u otro bando vivió un importante movimiento tectónico que de una u otra forma incidió en el trabajo y cotidianidad de los diarios y sus redactores, por ello se han de constatar las características de éstos tras el comienzo del conflicto bélico:

- Aparición de nuevas temáticas libres: opinión libre y reportajes de denuncia, aún de manera limitada por la censura y la propaganda.
- Continuidad en estilos y presentaciones.
- Poca innovación y experimentación en la mayor parte de las obras individuales: fotografía, cartel, texto.
- Rutinas de trabajo repetitivas a pesar del dinamismo de las redacciones
- Dominio del contenido político i de las crónicas i de los comunicados como modelo informativo
- Protagonismo de escritores y autores relevantes en el texto narrativo sustituyendo el periodismo habitual por la ficción autobiográfica (Figueres, 2007).

También se han de caracterizar los elementos comunes que extraen para el contexto de

estudio varias obras que versan específicamente de los medios de comunicación en el transcurso de la guerra civil, como serían, por señalar las que permiten una mayor adaptación según el objeto de estudio para la formación teórica, “La Comunicación durante la II República y la Guerra Civil” de Checa et al. (2007), o el citado en este trabajo “*Periodisme en la guerra civil (1936-39)*” de Figueres (2010).

Al acotar el enfoque contamos con obras como “La Prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)” de Díaz-Balart, Mirta (1992), al igual que “*Història de l’anticatalanisme: El diari ABC i els seus homes*” de Figueres (1997); o también como referencias para el estudios de eventos delimitados localmente, cuya importancia viene dada porqué “*estudiar la premsa local ha de ser important per a conèixer amb més precisió característiques i interpretacions de les raons del conflicte des de la llum de la imatge*” (Figueres, 2010, p. 13), como los que representan “La Prensa en la Guerra Civil : Toledo: 1936-1939” de Miranda Encinas y Jorge María Toledo (2004) o “La Prensa cartagenera en la Guerra Civil” de Mínguez (2000).

Esta base nos permitirá caracterizar los usos y comportamientos de los medios españoles en este periodo, como los elementos que explicita en esta ocasión Figueres (2004) referidos a las crónicas:

- Uso del lenguaje agresivo y elíptico
- El engaño o la intoxicación
- Proyección de los valores ideológicos e ideología subyacente
- La desinformación como norma

- Uso de la grandilocuencia y la exaltación: La magnificación

A todos estos elementos se han de añadir casi como uno de los factores teóricos base, los conceptos que a nivel bélico se utilizan de forma común, añadiendo los matices necesarios para ajustar a derecho los términos de la tesis, para ello se ha tomado como referencia el “Diccionario de derecho internacional de los conflictos armados” de Pietro Verri, publicado en 1992 y avalado por la Cruz Roja Internacional, y que será de importante ayuda a la hora de categorizar los hechos, reproduciendo por mera conceptualización los tres más relevantes para el estudio:

- **Capitulación:** Acto que conlleva el cese de las hostilidades activas y cuyo objeto es la rendición negociada de una de las partes en un conflicto armado internacional. Puede ser incondicional, o discrecional, cuando el vencido queda a merced del vencedor, pero a los combatientes que capitulen se les garantiza el estatuto de prisioneros de guerra. Sus cláusulas están determinadas por un convenio militar especial, y no pueden incluir, con respecto del enemigo que capitula, condiciones contrarias al honor militar. No debe confundirse la capitulación con la rendición (cf. H IV R, art. 35).
- **Rendición:** Acto unilateral de militares o de una formación que, durante el combate, manifiesta claramente al adversario la intención de dejar de combatir, levantando los brazos, arrojando las armas, izando una bandera blanca, o mediante cualquier otro modo adecuado. La rendición, que no debe confundirse con la capitulación, siempre tiene el carácter de “a discreción”, puesto que no está sujeta a una convención entre las Partes que se enfrentan. En el sentido del derecho internacional, el militar o los miembros de una

formación que se rinden se consideran como fuera de combate y no pueden ser objeto de ataques. Simular la rendición en un acto de perfidia, que, por lo tanto, está prohibido (cf H IV R, art 23; GP I, arts, 37, 41).

- Refugiados: En derecho internacional público, el término ha dado lugar a definiciones muy precisas: se aplica a toda persona que huye del país de su nacionalidad, a causa de persecuciones o de amenaza de persecuciones de las que haya sido objeto (cf. NU, 1951, art. 1).

También se ha de contextualizar cierta información según su procedencia, es decir, los textos de historiadores u oficiales franquistas tienen valor desde la perspectiva de diario, o explicando un hecho o la llegada a un lugar, más siempre con la distancia que requieren en casi cualquier otra temática, en este sentido, lo referente a la lucha por el Mediterráneo constituye para los autores españoles en 40 años de dictadura un punto oscuro:

La lucha por el control de las rutas del mar y los transportes navales ha sido uno de los hechos más oscuros y silenciados de la historiografía franquista de la contienda. Jose María Pemán, en una carta prólogo escrita en el verano de 1937 y dirigida a Víctor María de Sola y Carlos Martel, autores del libro *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul*, que publicó en octubre de 1937 Establecimientos Cerón de Cádiz, decía textualmente: “por un imperativo de técnica militar, por la necesidad de esconder la situación de los barcos o por otra cualquiera razón que a mi ignorancia se escapa, la literatura oficial se ve obligada a ser parca en las noticias navales”.

Fundamentalmente ensalzaba la heroicidad de los marinos sublevados y su mayor capacidad de mando en contraste con los republicanos; pero no explicaban de verdad el

porqué de la victoria en el mar de los sublevados frente a los republicanos. (Santancreu, 2008, p.10)

Ello genera divergencias como las que suponen los textos de Arrarás (1941) –no utilizado en este caso para la tesis-, donde explica el episodio a estudio saltándose una parte fundamental, la participación del crucero británico:

A raíz de la victoria de Barcelona se había recibido en el Cuartel General la noticia de la liberación de Menorca, incluida la gran base naval de *Maó*. Tuvo el general Yagüe preparada una expedición de fuerzas del Cuerpo del Ejército Marroquí para ir en auxilio de los nacionales sublevados en Menorca, y quizá llegó a salir alguna representación del mencionado Cuerpo; pero no fue necesaria la intervención del grueso de las tropas preparadas, porque cuando estaban listos los transportes, distribuidos los mandos y fijados los lugares de desembarco y señalados los objetivos, se recibió información cumplida diciendo que todo el problema menorquino se hablaba resuelto y la base de *Maó* enarbolaba bandera nacional. (p.101)

Por su parte, los británicos también se manejaban en base a sus mismas perspectivas con lo que cabe matizar sus posiciones, en este sentido Francisco-Felipe Olesa Muñido (1976) escribe sobre Gretton una serie de parámetros para el estudio:

- Su animadversión hacia quienes -sean alemanes o italianos- ayudaron a la causa nacional, en tanto son oponentes -entonces- de los intereses marítimos ingleses. No comparte tal sentimiento con respecto a los portugueses, aliados de Inglaterra.
- Su profunda hostilidad contra los grupos anarquistas y comunistas operantes o existentes en la zona republicana; grupos en un todo opuestos al *stablishment* británico.
- Su simpatía por la burguesía y por el pueblo vasco, entonces tan vinculado, económicamente, a Inglaterra.
- Su sincero y total repudio a los excesos, asesinatos y violencias que por desgracia constató, y que concretamente localiza y puntualiza; acciones que no fueron meras *neutralizaciones* como pretende Kuznetsov.
- Su admiración por el Estado nacional en cuanto garantizaba el orden en su zona y la disciplina en sus Fuerzas Armadas. (p.16-17)

En otros caso, y como nos indica Heiberg (2004) en ciertos estudios se dan entre los historiadores ciertas imprecisiones fruto de la delimitación de sus fuentes de estudio, “es la tendencia a desdeñar la importancia de los contactos informales y los informes de los servicios de inteligencia durante los procesos de tomar de decisiones” (p.48), poniendo como ejemplo de su importancia al SIM italiano: “Fue esencialmente la información procedente del *Servizio de Informazioni Militari* (SIM) la que sirvió para que Mussolini tomara la decisión de intervenir, algo que aún no han admitido los historiadores” (Heiberg, 2004, p.41).

1.7.3 Teoría del análisis de contenido: la aproximación cualitativa

Habiendo evaluado los elementos mencionados en los apartados anteriores, dado que “lo característico del análisis de contenidos, y lo que le distingue de otras técnicas de investigación sociológica, es que se trata de una técnica que combina intrincadamente, y de ahí su complejidad, la observación y el análisis documental” (López-Aranguren, 1996, p.462), se establecerá un marco metodológico basado en el análisis de contenidos para desarrollar aquellos métodos más eficaces para el objeto de estudio.

Como señala Stempel III (1981), “*content analysis is a formal system for doing something that we all do informally rather frequently, drawing conclusions from observations of content*” (p.119), a pesar de la cotidianidad con la que enfoca esta clase de análisis, los distintos métodos o formas de abordar las problemáticas que estudia han suscitado un amplio debate desde mediados del siglo pasado, seguramente una de las definiciones menos cuestionadas -en parte por su poca especificidad en lo que respecta al principal punto en cuestión, el carácter cuantitativo o cualitativo de esta análisis- sería la que aporta Bardin (1986): “El análisis de contenido es un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones (...) no se trata de un instrumento, sino de un abanico de útiles o más exactamente de un solo útil, pero caracterizado por una gran disparidad de formas y adaptable a un campo de aplicaciones muy extenso: las comunicaciones” p.23).

También aporta Bardin (1986) que este análisis utiliza “procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes” (p.29), señalando los dos aspectos entre lo que sí existe cierto consenso, como señala Stempel III en referencia a los cuatro puntos clave de la definición clásica de Berelson (1971), el carácter objetivo, sistemático, cuantitativo y centrado en el contenido manifiesto que defendía para el análisis de contenido,

“there has been little quarrel with the first two points in Berelson’s definition. Certainly, some content analysis have been objective and systematic, but no one has advocated that they should not be. With regard to content analysis being quantitative and dealing with manifest content, however, the story has been somewhat different” (p.121).

La cuestión más importante a la hora de desarrollar este apartado concreto del marco y las consecuencias que de él se desprenden es establecer la forma más adecuada para llevar a cabo el estudio de los textos en los medios a estudio referidos a la rendición de Menorca, una vez valorados los elementos pertinentes, como afirma Kientz (1976) “el análisis de contenido será un instrumento tanto más eficaz cuanto más exactamente se definan los objetivos de la investigación. La elección del método a emplear depende totalmente del objetivo que se haya asignado la investigación” (p.167).

Desde mediados del siglo pasado, una de las controversias más importantes para los investigadores en comunicación que utilizaban la metodología del análisis de contenido fue entre la aproximación cuantitativa o la aproximación cualitativa a este análisis, sostiene Jensen (1993) que “cuando el análisis cuantitativo se centra en los productos delimitados, concretos, de la producción de significado de los medios, los enfoques cualitativos examinan la producción de significado como un proceso, que se contextualiza y se integra inextricablemente con las más amplias prácticas sociales y culturales (p.13), además aporta una tabla donde distingue las que considera las características principales de cada aproximación:

Cualitativa	Cuantitativa
Significado	Información

Interno	Externo
Aparición	Recurrencia
Experiencia	Experimento
Exégesis	Medida
Proceso	Producto
Autoconcepción	Perspectivas

(Jensen, 2003, p.13)

En esta línea sostiene López-Aranguren (1996) al estudiar esta contraposición que:

Se ha razonado que el análisis cuantitativo es más objetivo y preciso que el cualitativo, y que permite el uso de técnicas estadísticas para la interpretación de los datos y la generalización de los resultados (...). Por otro lado se ha argumentado que el análisis cuantitativo conduce a la investigación de problemas de escasa o nula importancia, pero que pueden ser tratados con precisión; y se ha insistido en que los métodos cualitativos permiten el análisis de temas más complejos e inferencias de mayor significado. (p.481-482)

Aún con concordancia en general este último punto es rebatido por Bardin (1986) que indica “el análisis cualitativo presenta algunas características particulares. Sobre todo es válido para hacer deducciones específicas a propósito de un acontecimiento, de una variable de una inferencia precisa y no para inferencias generales” (p.87-88).

Jensen (1993) amplia el marco de estas diferencias y apunta que los objetos de análisis no se corresponden per se a ninguno de estos enfoques, centrandose en el “aparato analítico” la responsabilidad que este se enmarque en uno u otro “se podría decir que mientras que el medio de análisis cuantitativo son el número y sus (numéricas) correlación, el medio de análisis cualitativo es el lenguaje humano cuando éste expresa los conceptos de la experiencia cotidiana en la medida que aquellos tienen algo que ver con un contexto específico” (p. 15).

A pesar de que durante buena parte del siglo pasado los métodos cuantitativos fueron los más habituales, llegando a incluirse a formar parte de las definiciones de análisis de contenidos, véase véase Berelson (1971) o Kientz (1976), sin embargo, también fue objeto de críticas como la que efectúa Krakauer, quién afirma que:

La inadecuación de los análisis cuantitativos se deriva de los métodos mismos: al intentar establecer el significado de los textos descomponiéndolos en unidades cuantificables (palabras, expresiones, enunciados,...), de hecho, los analistas destruyen el objeto mismo que supuestamente estudian, puesto que el carácter atómico de los datos resultantes excluye un examen relevante de la relación en el interior de cada texto comprendido como un todo significativo. (Larsen, 1993, p. 150).

Concluyendo por tanto que “el contenido de un texto tiene que concebirse como un todo significativo, y de ahí que el análisis implique necesariamente un acto de interpretación que, al igual que otras interpretaciones, se basa en suposiciones específicas que se han de explicitar en el decurso del análisis” (Larsen, 1993, p.150).

La superación comúnmente aceptada desde la perspectiva del análisis del texto, y que dará pie al desarrollo de la metodología correspondiente para este trabajo es que “la

aproximación cuantitativa está fundada en la frecuencia de aparición de ciertos elementos del mensaje. La aproximación no cuantitativa recurre a indicadores no frecuenciales susceptibles de permitir interferencias; por ejemplo, la presencia (o la ausencia) puede ser un índice tan fructífero (o más) que la frecuencia de aparición” (Bardin, 1986, p.87), que añade, “precisemos que el análisis cualitativo no rechaza toda forma de cuantificación. Son los índices los que se recogen de manera no frecuencial” (Bardin, 1988, p.88), lo que corroboran Christians y Carey (1981) “*the simple point here is that qualitative studies do not rule out arithmetic*” (p.345).

Paulatinamente, estas posiciones tendieron a converger en ciertos puntos, “en la actualidad se reconoce que el análisis de contenido puede tener tanto un fin descriptivo como un fin inferencial, y puede utilizar tanto técnicas de análisis cuantitativo como técnicas análisis cualitativo; también hay acuerdo en que el análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes sino que puede extenderse a su contenido latente, y en que los análisis de contenido realizados deben someterse, como todo análisis, a pruebas de validez y de fiabilidad” (López-Aranguren, 1996, 462), trascendiendo el debate usual; o expresado de forma más tajante “*No one can get by very long in scholarly research without such tools, and simple arguments about quantifying versus nonquantifying distort and even obscure the real intellectual problems.(...) The simple point here is that qualitative studies do not rule out arithmetic*” (Christians y Carey, 1981, p.345).

Varios autores se expresan en este sentido, a la hora de valorar el debate entre análisis de contenidos cuantitativo o cualitativo, “el número de autores que rechazan la dicotomía “análisis cuantitativo-análisis cualitativo” en cuanto métodos opuestos crece sin cesar; la medición cuantitativa y la medición cualitativa son ahora consideradas métodos complementarios uno del otro” (López-Aranguren, 1996, p.482). o “*there has been the*

recurring suggestion that content analysis should be qualitative rather than quantitative. This suggestion has incorrectly assumed that these were mutually exclusive” (Stempel, 1981, p.31).

Estos posicionamientos teóricos avala por tanto, el uso de técnicas cualitativas para efectuar análisis de contenidos, aún con herramientas cualitativas pero convirtiendo los indicadores frecuenciales habituales en temáticas o hechos ante los que evaluar su presencia o ausencia, como reafirman Lull: “la metodología cualitativa puede ser un ingrediente especialmente importante de la educación y la investigación, que estudia la comunicación de masas en contextos culturales diferentes” (Jensen, 1993, p. 20) o “también McQuail (1987), que expresa el valor explicativo de las metodologías cualitativas, por ejemplo, la semiótica, el estudio de los contenidos y audiencias de los medios de masas” (Jankowski y Webster, 1993, p.89).

1.8 Diseño de la investigación

1.8.1 Definición de la investigación

Se propone un análisis de contenido de carácter cualitativo de los medios republicanos, franquistas e internacionales durante la rendición de Menorca, evento ocurrido en el marco de la guerra civil española en febrero de 1939, que evalúe el nivel de veracidad y los elementos comunes que se puedan extraer del tratamiento que brindaron a este acontecimiento, así como contextualizar estos resultados en su marco histórico.

Para ello, se abordará el desarrollo de la investigación en tres apartados claramente delimitados:

- Marco histórico: Se efectuará un relato histórico objetivo de la guerra civil en Menorca, otorgando especial incidencia a los primeros días de febrero de 1939, cuando ocurrió la rendición, con un objetivo dual, por una parte, servir como elemento de contextualización del corpus, y generar las categorías del análisis; mientras que por otra parte servirá como prueba de validez de los resultados del análisis de contenido.
- Análisis de contenido con indicadores cualitativos: En base a las herramientas metodológicas cualitativas que se especificarán en el siguiente punto, en este bloque llevaremos a cabo el análisis de contenido, en este apartado se contextualizará el corpus junto a una descripción de los medios de comunicación a estudio compilando de forma cuantitativa los resultados obtenidos y elaborando una serie de tablas y gráficas que ilustren de manera accesible a nivel visual los datos resultantes en formato matemático.
- Análisis explicativo: Como elemento final, se conjugarán el marco histórico desarrollado en el primer punto, con los resultados obtenidos con métodos cuantitativos en el segundo punto, con el objetivo de desarrollar un análisis analógico de estos aspectos y los elementos cualitativos del análisis, dando lugar a la interpretación de los datos, por medio de análisis específico de cada periódicos, un análisis de cada categoría temática (que será incluido en el índice una vez se hayan desarrollado en el trabajo los apartados anteriores) y un análisis general del episodio.

1.8.2 Hipótesis

- En la prensa republicana domina el silencio por la pérdida del territorio y que no decayera la moral de sus combatientes.

- La prensa franquista no menciona la colaboración inglesa para minimizar la presencia de alemanes e italiano en el territorio (motivo que lleva a Gran Bretaña a intervenir en Menorca).
- Los medios internacionales de carácter conservador ocultaron la dimensión de la rendición de Menorca
- La intervención británica en Menorca tuvo motivaciones político-económicas y no humanitarias.

1.8.3 Marco historico

Como ya se ha señalado anteriormente, el desarrollo de la tesis vendrá será desarrollado en tres apartados que sirvan de base para efectuar un posicionamiento teórico-contextual que de paso a las herramientas empíricas y permita hilar cualitativamente los datos para corroborar las hipótesis, el primero de ellos es el marco histórico.

Los fines declarados de desarrollar un marco de los eventos históricos que convergieron en la rendición de Menorca con el mayor y más diverso número de fuentes, además de permitirnos elaborar las categorías de análisis y anticipar cada uno de los elementos a cualquier nivel estructural que nos encontremos en el corpus, son cotejar la validez de nuestros resultados y brindar en última instancia nuevos datos al conocimiento histórico y en el ámbito de la comunicación, lo cual es avalado por distintos autores, “es capital la comprensión exacta del texto. (...). Contexto del mensaje, pero también contexto exterior a éste: ¿Cuáles son las condiciones del producción?, o dicho de otro modo, ¿quién habla a quién, en qué circunstancias, cuál es el momento y lugar de la comunicación, cuáles son los acontecimientos anteriores o contemporáneos” (Bardin, 1986, p.88).

En esta línea se expresan también Christians y Carey, cuando señalan que “*researchers, attempting to bring out all the distinctive elements of the case being studied must become masters of context. (..). A description is meaningful to the degree we can grasp the various arenas in which things stand. In this view, meaning is not determined by statistical indexes of external behavior, but for context*”(1981, p.350), por ello buena parte de los esfuerzos de la tesis irán dedicados a construir un marco histórico completo y exhaustivo que dé cabida a la perspectiva de personajes, historiadores, militares, diplomáticos, instituciones o cualquier otro actor involucrado.

En lo que respecta a los textos de carácter estatal que han sido estudiados para elaborar el marco teórico para el relato están los fondos documentales dentro de la factibilidad de la investigación y obras que configuran la bibliografía del marco histórico, la bibliografía está conformada por textos en su mayoría referidos al conjunto de las Islas Baleares, o incluso si estuvieran centrados en un determinados personaje y no alrededor del concepto geográfico también se suele referir a su actuación en todo el archipiélago, como el caso de la obra de Massot i Muntaner acerca de Alan Hillgarth -cónsul del Reino Unido en Palma de Mallorca- (1995), o incluso desde una perspectiva aún más genérica, como las “Memorias de mi embajada en Londres” de Pablo Azcárate (1961), a la postre último embajador republicano en las islas británicas; asimismo se presenta en otras ocasiones Menorca como lugar de paso, como la obra autobiográfica de Alberto Bayo (1944) sobre su fallido intento de asalto a Mallorca partiendo desde Menorca, u otras obras referentes al mismo evento como “*El Desembarcament de Bayo a Menorca: agost-setembre de 1936*” de Massot i Muntaner (1986).

En lo referido ya en exclusiva a la isla de Menorca, destacan varias obras de temática diversa teniendo el haberse desarrollado en la isla como punto común de Deseado Mercadal y

Andreu Murillo, como “La guerra civil en Menorca (1936-1939). Relato histórico de un testigo” (1994) y “La Guerra civil a Menorca” (1997) respectivamente. También aparecen textos con un marcado carácter ideológico, como “Liberación de Menorca” de Jordi Andreu (1966) o “Menorca liberada” de José Cavaller Piris (1941) y ya menos que sin versar sobre el conflicto permiten contextualizar la situación socioeconómica en la que se encontraban los habitantes de las islas, como el libro firmado por Lucas Carreras Riera en 1911: Menorca en la primera década del s.XX. Industria y Comercio.

Ya en el plano internacional, se han estudiado tanto documentos referidos a él, como “*Menorca dins el domini mediterrani*” de Massot i Muntaner (2009) como documentación en su mayoría procedente de Italia, por ser el actor internacional con mayor presencia en aquel momento en la región, como lo demuestran los trabajos del general italiano Francisco Belforte, en este caso el principal para el tema que nos ocupa es “*La campagna dell volontari italiani. Delle Baleari a Teruel*” (1939) y la obra de Heiberg “Emperadores del mediterráneo” (2004).

Se ha hecho especial énfasis en obras recopilatorias o de autores basados en los archivos históricos, también teniendo en cuenta que la temática en la que se enmarca la rendición de Menorca ha sido ampliamente estudiada, como ejemplo, apunta Heiberg (2004) que “existe una inmensa literatura no sólo acerca de los regímenes franquista y fascista, sino más concretamente a propósito de las relaciones entre España e Italia durante la guerra civil. De hecho, es posible afirmar que las posibilidades de aportar algún dato nuevo o fuentes más actuales son limitadas” (p.X).

1.8.4 Análisis de contenido

Como se ha señalado anteriormente, el enfoque principal de esta análisis de contenido será el enmarcado en la tradición cualitativa, entendiendo ésta según el concepto que nos brinda Bardin (1986) “Se puede decir que lo que caracteriza al análisis cualitativo es que “la inferencia –cada vez que se hace- está basada en la presencia del índice (tema, palabra, personaje, etc.), no en la frecuencia de su aparición, en cada comunicación individual” (p.88); como ha quedado claro en la construcción del marco teórico de la metodología esto no rechaza los métodos de conteo o la aplicación de matemáticas para tratar los datos obtenidos.

Debido a que, como explicita Larsen (1993) “al igual que otros analistas cualitativos del contenido, Krakauer no ofreció ninguna metodología o enfoque sistemático. Los estudios de cine, de la novela popular, de las noticias, y algunos otros géneros confiaban en los procedimientos del análisis literario tradicional de las obras canónicas” (p.151), se dotará de carácter objetivo y sistemático al análisis siguiendo las líneas metódicas del análisis de contenido cuantitativo.

Tomaremos en primer lugar a consideración para este proyecto –sin prejuicio que esta referencia metodológica se adapte o modifique a lo largo del desarrolló de las herramientas las etapas de este análisis que apunta Kientz (1976),

- Definición los objetivos de la investigación
- Constituir un corpus
- Fragmentar el corpus en unidades o ítems
- Reagrupar las unidades en categorías
- Tratar cuantitativamente

Además de los motivos emanados del marco teórico básico que se ha desarrollado, una de las principales razones, desde una perspectiva pragmática, para seleccionar esta clase

de enfoque –cualitativo- responde a la adecuación del método con el objeto de estudio y el corpus correspondiente, “puede funcionar (el análisis cualitativo) sobre corpus reducidos y establecer categorías más discriminantes, puesto que no está ligado, como el análisis cuantitativo, a categorías que den lugar a frecuencias suficientemente elevadas para que sean posibles los cálculos” (Bardin, 1986, p. 88), por tanto, tomaremos como referencia las etapas que señala Kientz (1976) con la salvedad de que se tratarán en efecto de forma cuantitativa ciertos datos, sin embargo, el análisis principal e incluso las unidades de registro que se tratan cuantitativamente responden a este enfoque cualitativo.

Con respecto a la definición de los objetivos, ya se han transmitido una parte importante de estos a lo largo de este proyecto, con lo cual no consideramos necesario redundar en ello. El segundo aspecto es la constitución de un corpus de estudio que nos permita evaluar con cierta profundidad los aspectos de la prensa republicana, franquista e internacional, por ello los medios que serán estudiados serán tres diarios republicanos y tres de corte franquista, así como dos franceses, dos británicos y dos estadounidenses, con el fin de reflejar con los medios de comunicación más destacados –teniendo en cuenta asimismo la accesibilidad de los mismo- de la época.

Medios a estudio.

Franquistas

- *ABC (Sevilla)*
- *El Diario Vasco*
- *La Voz de España*

Republicanos

- *ABC (Madrid)*
- *La Voz de Menorca*
- *La Libertad*

Franceses

- *Le Figaro*
- *L'Humanité*

Británicos

- *The Times*
- *Daily Herald*

Norteamericanos

- *Wall Street Journal*
- *The New York Times*

Se estudiarán las noticias referentes a Menorca tanto del *ABC* republicano como del franquista, también favorables a los golpistas eran *La Voz de España* y *El Diario Vasco*; siendo los otros dos diarios afines a la República, *La Voz de Menorca* y *La Libertad*, uno de los últimos diarios leales al régimen democrático.

Ya en el ámbito internacional, se analizarán precedentes de Estados Unidos el *The New York Times*, de corte liberal, y el *Wall Street Journal*, periódico de cariz económico e ideas conservadoras; con el fin de dotar de la mayor pluralidad a los posibles artículos,

mientras que en Gran Bretaña los diarios a estudio serán *The Times* y *Daily Herald*, que representan a los ámbitos conservador y progresista respectivamente.

El estudio se completará con *L'Humanité* y *Le Figaro*, dos de los diarios más relevantes de Francia en aquel momento, el primero –único diario de izquierda entonces a nivel nacional- fungía como expresión del Órgano Central de Partido Comunista Francés, saliendo a la venta como un periódico al uso a nivel gráfico, mientras que *Le Figaro* era el más relevante de la esfera conservadora.

En lo que respecta a la accesibilidad de los medios que serán analizados, los españoles son accesibles vía web, como es el caso del *ABC* o por medio de desplazamientos asequibles, como ocurre con *La Voz de Menorca*. Mientras que la prensa francesa histórica está abierta al público a través de *Gallica*, la web de la Biblioteca Nacional de Francia; y los medios anglosajones a estudio (británicos y norteamericanos) venden sus trabajos antiguos a través de internet con una calidad muy alta, dando garantías para efectuar el estudio; sólo en el caso de *The Times*, habría que efectuar una petición previa con fines de investigación, requisito imprescindible para acceder a su hemeroteca.

Con respecto a la prensa italiana y alemana, aunque sus respectivos países tuvieron participación en los hechos sobrevenidos en Menorca a lo largo de la guerra civil española, no será estudiada debido a que uno de los ejes del trabajo es lograr construir un marco en el que se pueda cotejar la prensa española, indudablemente marcada por su papel activo en el conflicto, y la prensa internacional de las democracias liberales, que si bien puedan ser limitadas a nivel informativo, no sufrieron el peso de la censura a tal nivel como sí lo hicieron los medios estatales; además consideramos que en este caso el estudio de los medios de Italia y Alemania carece de interés al corresponderse más a un trabajo de propaganda -a diferencia

de la premsa espanyola entre 1936 y 1939, que pudiera considerarse propaganda pero desde dos posiciones antagónicas- unidireccional que no tiene encuadre en el trabajo que se propone.

1.8.4.1 Descripción de los medios a estudio

Para elaborar un marco referencial del corpus que será tratado en el análisis de contenido, con el que dotar de contexto concreto a los medios a estudio más allá de los capítulos que –como se ha señalada antes- se dedicaran a las características de la visión que desde los países de origen de estos diarios se atesoraba del conflicto en el estado español.

Para organizar y efectuar estos datos de forma completa, se usarán las herramientas de la hemerografía registral caracterizados por Casasús, que citando a Kayser, traduce su “*fiche signalétique*”, traducida como registro de identificación, con la cual” se tienen ya los datos esenciales que caracterizan al periódico” (Casasús, 1985, p. 73), y que se obtiene al contestar cuando es posible los siguientes puntos:

- Nombre del periódico
- Indicaciones que acompañan al nombre
- Indicaciones administrativas en otro lugar del diario
- Sede de la administración
- Sede de la Redacción (si el lugar es distinto)
- Periodicidad
- Momento de su aparición: Mañana o tarde
- Fecha del primer número
- Zona principal de difusión
- Tirada (con indicación de la fuente)

- Precio
- Formato
- Características de impresión y confección
- Número habitual de páginas: máximo y mínimo
- Número de columnas por página
- Nombre y dirección del impresor
- Número de ediciones
- Zona cubierta por cada edición
- Idioma o idiomas en que se expresa y sus ediciones
- Características excepcionales de la vida del diario
- Lugar de conservación de las colecciones
- Ficheros o índices de contenido (Casasús, 1985, p.72)

Como último punto de esta descripción, se elaborará una breve historia de estos medios, centrándonos en aquellos elementos que los caracterizan de manera más usual entre el público, así como sus tendencias ideológicas u otras factores característicos.

1.8.4.2 Fragmentar el corpus en unidades o ítems

Este paso del proceso, que Krippendorff (1990, p.76) denomina “formulación de los datos” (p.76), lo divide de la siguiente manera:

Determinación de unidades

Las unidades físicas de estudio serán las noticias relacionadas con la rendición de Menorca de los doce medios especificados, dado que la rendición se firmó el de febrero de 1939, y valorando los tiempos en que se manejaba el periodismo de la época, se rastrearán

dos semanas previas al evento y dos semanas posteriores en busca de posibles noticias referentes a Menorca, es decir, del periodo comprendido del tanto de febrero al tanto de marzo; se considerarán noticias relevantes en relación al objeto de estudio, y por tanto, formarán parte del corpus del análisis de contenido aquellas en las que se mencione el nombre de la isla o su gentilicio.

Con respecto a la unidad de registro que usaremos en este análisis de contenidos, y para adecuarla al objeto de estudio, nos basaremos en la posición de Bardin (1986), “el acontecimiento: En los casos de relatos, narraciones, es posible que la unidad de registro pertinente sea el acontecimiento. En este caso el o los relatos serán descompuestos en unidades de acción” (p.81), por tanto, y dado que en el marco histórico que se efectuará en la primera parte de esta tesis se engloba tanto el contexto en el que el objeto de estudio se enmarca como en una prueba de validez de los resultados del análisis, teniendo en cuenta que la “*qualitative research, serious about establishing historical frameworks, assumes that every event and image are historically concrete*” (Christians y Carey, 1981, p.353), consideramos pertinente que estas unidades de acción vengan desarrolladas a partir del marco históricos para afianzar además la compatibilidad del análisis analógico, a través de asegurar la coherencia de la investigación-

Muestreo

En este estudio, no será necesario efectuar ninguna clase de muestreo, dado que con un corpus estimado tan reducido, no tendría sentido elaborar ningún procedimiento de esta clase.

Registro

Para llevar a cabo esta fase del análisis de contenido, se tomará como elemento de trabajo cuantitativo, para efectuar los cálculos posteriores, una ficha donde se registrarán cada una de las noticias que formen parte del corpus, con información técnica, así como indicadores referenciales y características que complementen el análisis y las unidades de acción categorizadas:

PERIÓDICO		FECHA		PÁGINA	
TÍTULO					

ORIGEN	<input type="checkbox"/> Corresponsal <input type="checkbox"/> Copia de otros diarios <input type="checkbox"/> Agencia <input type="checkbox"/> Redacción <input type="checkbox"/> NC	TIPO DE TEXTO	<input type="checkbox"/> Artículo <input type="checkbox"/> Editorial <input type="checkbox"/> Noticia <input type="checkbox"/> Comunicado <input type="checkbox"/> NC
FIRMA	<input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO	<i>En caso de estar firmado, nombre del autor:</i>	
IMAGEN	<input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO	PORTADA	<input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO
UBICACIÓN		EXTENSIÓN	<input type="checkbox"/> Menos de ¼ <input type="checkbox"/> ¼ de página <input type="checkbox"/> ½ de página <input type="checkbox"/> Una página <input type="checkbox"/> Más de una página
UNIDADES DE REGISTRO			
<input type="checkbox"/> a1	<input type="checkbox"/> b1	<input type="checkbox"/> c1	<input type="checkbox"/> d1
<input type="checkbox"/> a2	<input type="checkbox"/> b2	<input type="checkbox"/> c2	<input type="checkbox"/> d2
<input type="checkbox"/> a3	<input type="checkbox"/> b3	<input type="checkbox"/> c3	<input type="checkbox"/> d3
<input type="checkbox"/> a4	<input type="checkbox"/> b4	<input type="checkbox"/> c4	<input type="checkbox"/> d4
<input type="checkbox"/> a5	<input type="checkbox"/> b5	<input type="checkbox"/> c5	<input type="checkbox"/> d5

(Figueres, 2013)

1.8.4.4 Reagrupar las unidades en categorías

Para guiarnos a través del proceso de forjar unas categorías sólidas, tomaremos como referencia la bibliografía dedicada a las unidades temáticas, en la que podríamos englobar las unidades de acción del acontecimiento dado su carácter temático, en este sentido, apunta Bardin (1986) que “hacer un análisis temático consiste en localizar los “núcleos de sentido” que componen la comunicación y cuya presencia, o la frecuencia de aparición, podrán significar algo para el objetivo analítico elegido”(p. 80).

Asimismo, tomaremos en cuenta los criterios para elaborar las categorías de Kientz (1976):

1. La clasificación debe ser exhaustiva. El conjunto del contenido que se va a clasificar debe estar completo.
2. Las categorías deben excluirse mutuamente, es decir dentro de una misma clasificación ningún elemento debe figurar a la vez en más de una casilla
3. Los criterios de clasificación deben ser pertinentes y definirse con precisión de acuerdo con los objetivos de la investigación (p. 173).

De igual forma, se han de aclarar ciertas especificidades aplicadas a la unidad de registro seleccionada: “El tema como unidad de registro corresponde a una regla de descomposición (del sentido, no de la forma) que no se da de una vez por todas, puesto que la descomposición depende del nivel de análisis y no de manifestaciones formales regladas (...). No puede haber definición de la unidad temática del mismo modo que hay definición de unidades lingüísticas” (Bardin, 1986, p. 80), además del aporte de Kientz (1976), que señala

“existe una dificultad fundamental: la imposibilidad de delimitar con precisión la unidad de análisis fragmentada. Esta no tiene efectivamente una medida espacial exacta. No coincide necesariamente con la frase o con el párrafo: una misma frase puede vehicular varios temas y un artículo de varios párrafos puede tener un único tema” (p. 171).

Debido a los factores ya mencionados, en cada categoría se vehiculará un nexo temático entre las distintas unidades de acción del texto, que serán referenciadas con una letra para la categoría y un número para la unidad de acción (a1, a2, a3, b1, b2 ...).

Una vez superado estos procesos, que Bardin (1986) define como la “organización de la codificación” (p.78), el siguiente punto de la investigación será el tratamiento de los datos obtenidos por medio de la compilación de las fichas con sus correspondientes unidades presencial, para ello, se diseñarán tablas estadísticas, planos cartesianos, gráficas radiales, de barras y por área, donde se indique el resultado de los elementos presentes en la ficha para explicar visualmente los resultados obtenidos con cada texto, organizados en base a las siguientes categorías:

- Medios de comunicación
- Países donde se editan estos medios.
- Tendencia ideológica
- Cronológicamente

El estudio de los indicadores no cualitativos, es decir, si ocupó un espacio de portada, si estaba firmado o tenía imagen, etc., nos permitirá una aproximación primitiva a los resultados que responda a cuestiones como: ¿Qué medios publicaron más noticias referentes a la rendición de Menorca? ¿Qué día se dio el mayor caudal informativo? ¿Los periódicos de qué país dieron mayor importancia en la diagramación de su medio (portadas) al

acontecimiento a estudio?, que servirán además como contexto al cruzar estas formas categoriales para los siguientes análisis.

En lo que se refiere a los indicadores cualitativos, es decir, las unidades de acción, se tratarán como entes independientes un con el mismo valor cuantitativamente bajo la fórmula:

$$Iv = \frac{Up_1 + Up_2 + Up_3 + Up_4 + Up_x \dots}{Ut}$$

Iv= Índice de veracidad, siendo 1 el diario que haya brindado información sobre todas las unidades de acción y 0, aquel donde haya una omisión absoluta de estas unidades.

Up= Unidad de acción que se presente en el texto, a la que se le dará un valor de 1.

Ut= Número de unidades de acción totales del análisis

Estos índices serán tratados categorizándolos como se ha señalado para los primeros datos, en base a cada medio, al país que los edita, a su tendencia ideológica y cronológicamente, agregándole una clasificación más: el número de presencias por categoría temática. Con esto se completaría la descripción de los resultados del análisis.

1.8.5 Análisis analógico

El último aspecto que comprende el análisis de contenido que presentamos es el análisis interpretativo que nos brinde las explicaciones pertinentes sobre el acontecimiento a estudio, y que dividiremos en tres procesos:

- Análisis analógico entre el contexto histórico, el contexto de los periódicos junto a sus datos técnicos y los resultados obtenidos por los indicadores cualitativos de las unidades de acción de cada medio de comunicación que se estudiará, elaborando de esta manera doce análisis específicos, uno por cada periódico que forma parte del corpus, que expliquen el porqué de cada uno de los resultados obtenidos en el análisis de las noticias que editó ese medio.
- Análisis analógico general del acontecimiento, evaluando los resultados e interpretación del análisis de los medios, junto a los datos obtenidos en todas las modalidades mencionadas anteriormente, todo ello cotejado con el relato histórico desarrollado en la primera parte de este trabajo de investigación, lo que nos permitirá, no solo definir los ejes estructurales de la perspectiva comunicativa de la rendición de Menorca, sino verificar o desechar las hipótesis y efectuar una aportación transversal al conocimiento de lo concerniente al evento histórico.
- Procedimiento de validación para corroborar la fiabilidad de lo actuado hasta este punto de la investigación, se desarrollará un diseño de validez pragmática, u orientada en los resultados, como la define Krippendorf (1990),: “El éxito global de un análisis de contenidos se establece demostrando que sus resultados coinciden o están correlacionados con lo que pretenden representar” (p. 232), siguiendo esta interpretación se evaluará como la validez predictiva, la cual “queda asegurada ingresando cada uno de los sucesos de una serie de sucesos posibles en

la siguiente tabla (...), y midiendo luego el acuerdo que existe entre la predicción y la observación” (Krippendorff, 1990, p. 245):

		Sucesos excluidos
	Sucesos predichos	por la predicción
Sucesos que ocurrieron efectivamente	A	B
Sucesos que no ocurrieron	C	D

(Krippendorff, 1990, p.245).

Nos indica Krippendorff (1990) que todas las filas y columnas deben estar llenas para que se demuestre la convergencia, y que las casillas A y D demostrarían la validez, al contrario que la B y la C; por ello, los hechos históricos referentes a la corroboración de las hipótesis del presente trabajo serán desarrollados en este formato de validación, para probar, en última instancia, el valor de las hipótesis y su resolución.

Llegados a este punto de la investigación, ya pasaríamos a redactar las correspondientes conclusiones.

2 Marco histórico

2.1 Sublevación en Menorca y las Baleares

2.1.1 El golpe de estado fracasa en Menorca

La sublevación en las Baleares tuvo como organizador a Manuel Goded Llopis, desde su posición como comandante militar de Baleares, con sede en Palma de Mallorca; en Menorca, entonces dirigida militarmente por el general de brigada de Ingeniería José Bosh Atienza, los primeros pasos se dieron el jueves 16 de julio de 1936, cuando el Comandante D. Mateo Torres Bestard –futuro Gobernador de Pontevedra- entra a mediodía en el despacho de la Camara Agrícola de Palma perteneciente a Mateo Zaforteza Musoles, que explica, como recoge Durán (1983):

El jueves 16 de julio me hallaba en mi despacho de la Cámara Agrícola cuando, aproximadamente a las doce se presentó el hoy Gobernador de Pontevedra, Comandante, que me dijo: Esta tarde debes salir para Mahón. Recibí las órdenes cifradas que envolví delicadamente (...) y el viernes a las siete de la tarde, salí de Palma (...) Las órdenes eran cifradas y para el General Bosch y solo de palabra se me insistió en que, con toda urgencia, vinieran aviones a Mallorca a disposición del General Goded (p. 46).

Zaforteza, Comandante Auditor, había sido llevado a retiro con la ley militar de Azaña Musoles, que había sido retirado con la ley de Azaña, también llevaba ordenes de declarar el estado de guerra (Mercadal, 1994), en la única isla de las Baleares que se mantendría republicana hasta el final de la guerra (Murillo, 1997).

Pisa *Maó* a las 10 de la mañana del 18 de julio, y recibe respuesta de Bosch a las tres de la tarde, quién le informa que esa mañana el gobierno legítimo había ordenado que la

escuadrilla de la capital menorquina se dirigiera a San Javier, “al poco rato desde la Aeronáutica Naval, comunicaron que Madrid ordenaba de nuevo la salida de aviones (...), contestándose que no había tiempo suficiente para que saliese la escuadrilla y llegara a San Javier con luz del día”. Ya eran las cuatro de la tarde, y Zaforteza replica a Bosch para que envíe cuanto antes los aviones a Mallorca, dado que aún contaban con tiempo de sobra para llegar con la luz del día, la reacción del general fue irse a la Aeronáutica Naval a conversar con el Almirante Pascual de Pobil, volviendo con una nueva estrategia dado que el Almirante le había negado el permiso,

“pero que había arreglado la combinación de modo que los aviones saldrían a las 6 de la mañana del domingo para San Javier y al pasar sobre Palma, uno de ellos tendría avería, precisamente el que mandaba Martínez de Velazco, con lo cual daría lugar a un amerizaje en Palma y podría el General Goded disponer de la escuadrilla”. (Durán, 1983, p. 47)

El 19 de julio se declara el Estado de Guerra en las Islas Baleares, en Menorca los encargados de imponer el golpe fueron la Guardia de Asalto y la Guardia Civil, con 42 miembros en *Maó* y 38 en toda la isla respectivamente, que toman los centros neurálgicos de la isla: ayuntamientos, centros de comunicaciones (Correos, Telégrafos, Telefónica), “fábricas de electricidad y de gas, y mercados” (Murillo, 1997, p. 7). Al mismo tiempo detienen a los militares afines a la República que volvían a los cuarteles tras haberseles ordenado que acudieran a comer a sus hogares y alrededor de las cuatro de la tarde juntan desarmados en el cuartel de la Explanada a todos los oficiales a favor del régimen legítimo. Los sublevados se concentraron en el cuartel de Santiago a la espera de partir adonde fuese necesario (Mercadal, 1994).

El mismo 19 comienza a organizarse la resistencia en la isla contra el golpe de estado, en Mahón y Ciudadela, UGT y CNT declaran la huelga general para intentar frenar la rebelión, esta se produce y se convierte en mayoritaria el 20 de julio. Esa madrugada un grupo de suboficiales apoyados por la tropa comienzan a organizarse generando inquietud entre los sublevados (Mercadal, 1994), así explica Zaforteza su última noche en Menorca:

[A medianoche] se presentó un grupo de oficiales, entre ellos uno de artillería llamado Sampol, comunicando al General Bosch que los Sargentos se reunían en la explanada. Entonces el General llamó a un oficial de Estado Mayor, que creo se llamaba Navarro para que llamase por teléfono al Cuartel de Santiago y ver lo que ocurría, pues el Cuartel de Infantería de la explanada no tenía comunicación directa con Comandancia Militar. Contestó desde Santiago un oficial a quién no conozco, de apellido Pascual, el cual nos dijo que había muy poca gente de la explanada y que parecía tomaban el fresco pues la noche era muy calurosa. Desde aquel momento, cada cuarto de hora aproximadamente, hice yo llamar al Capitán Navarro al Cuartel de Santiago y siempre obtenía la misma contestación (no ocurre nada, toda está normal).

[A las dos de la mañana vuelve Sampol]. Comunicó al General que los Sargentos seguían reunidos y que había visto dos paisanos sospechosos, preguntó al General si le daba permiso para hacer fuego contra los sargentos reunidos y el General contestó que él no podía dar ese permiso mientras aquellos no diesen muestras de insubordinación y dirigiéndose a mi me dijo: ¿No le parece Auditor? Contestando yo entonces a los oficiales, que lo que ellos querían hacer se hacía si lo creían pertinente, pero que no se preguntara al General, sino que se le daba cuenta una vez hecho, a lo que asintió el General Bosch.

Salieron los oficiales y a la media hora escasa apareció de nuevo el Capitán Sampol diciendo que habían llegado a sus oídos rumores de que a las cuatro de la madrugada querían asesinar a toda la oficialidad contestando el General sonriente que nos quedaba todavía una hora y media de vida. Entonces se dejó caer en una butaca durmiendo algún rato. (Durán 1983, p. 48)

En aquella época, la radio era el medio de comunicación por excelencia, y por lo tanto, el principal contacto de los republicanos encerrados con el mundo exterior. Ante desinformaciones como la de Radio Sevilla, que afirmaba que el golpe de estado había triunfado en Barcelona, -referencia principal de los menorquines afines a la República- los suboficiales pudieron captar también emisoras republicanas, confirmando en primera instancia que Catalunya había resistido, y ya definitivamente cuando desde el cuartel de Santiago pudieron contactar con los pilotos auxiliares de la Base Naval les informaron de la derrota de Goded (Murillo, 1997).

Con la isla en huelga general, el 20 comienzan las negociaciones entre oficiales y suboficiales para estabilizar la situación, según Mercadal (1994) comenzaron con una propuesta del comandante Álvaro Benejam al sargento Marcelino Rodríguez para mantener el Estado de Guerra, la respuesta de los suboficiales fue clara: se debía suspender la ley marcial, liberar a los detenidos y adherirse sin condiciones al Ministerio de Guerra republicano.

Al no concretarse ningún acuerdo se multiplican las conversaciones con los suboficiales, por una parte en la Explanada, representados por los sargentos M. Rodríguez, J. Torres, E. Sánchez y D. Vidal, y por otra parte en la comandancia militar, donde el Brigada Pere Marquès Barber discutía con el General Bosch, por la tarde lo fuerza a liberar a todos los

militares encarcelados entre los vítores de la población civil a ellos y a la República, como cuenta Mercadal (1994), quién se encontraba entre la multitud.

En poco tiempo, los militares republicanos consiguen retomar el control de la situación y devolver a Menorca al seno de la República. Pere Marquès detiene al general Bosch, así como al Capitán de E.M. Pablo Montesinos Espartero y al de Intendencia Julián Aizpuru, oficiales que se encontraban en el despacho del general; simultáneamente el sargento Marcelino Rodríguez asumía el mando de la tropa del cuartel de Santiago, que se mostró a favor de la República de forma unánime. (Mercadal, 1994).

Al capitular el general Bosch, quien ostentaba el mayor rango militar de la isla, los pocos militares sublevados perdieron cualquier posibilidad de victoria, desapareciendo en poco tiempo los últimos focos de resistencia. En la fortaleza de la Mola se produjo la primera muerte de la guerra civil en la isla, el teniente de la escala de reserva Agustín Espinosa Avendaño, -sublevado contra la República-, durante un intercambio de disparos antes de que los oficiales se rindieran al comunicarles Pere Marquès que abriría fuego con los cañones contra la comandancia. Esto puso fin al golpe de estado en Menorca, que no volvería a caer dentro del territorio franquista hasta los últimos compases de la guerra. Al final del breve golpe de estado fueron detenidos en la Penitenciaría de la Mola 157 cabos y oficiales del ejército junto a 32 presos de la Marina (Murillo, 1997).

Desde el lado franquista, el almirante Cervera (Cervera, 1968) se lamenta de la pérdida del puerto de *Maó*, y analiza lo sucedido desde su óptica en la línea del militarismo católico:

Menorca, a pesar de su importancia militar, no ha sido debidamente atendida.

Construyeron magníficas baterías, como en Cartagena y El Ferrol; pero ni se preocupan de

que esas baterías exigían un exceso de población que la isla no podía soportar (...) explotaron a los militares que reputaban poderosos; ningún aliciente económico ni recreativo para atraer a la numerosa juventud que necesitaba aquel servicio militar; una pauta inconcebible ahogaba los entusiasmos de los cautivos: únicamente los mandos viejos, casados y afincados en la isla, hacían compatibles sus intereses con la rutina del rancho y la revista.

Con capitanes y tenientes colocados en condiciones tan poco discretas, se hizo fácil la propaganda a los díscolos. Estos iban lanzados, además, por la fuerza fatal despropósito; pues dieron en mandar, como de castigo, a todo el que tenía algo que purgar o no era grato en algún puesto codiciado. Sargentos muy rojos, unidos a auxiliares y cabos de la Marina, también rojos, fueron amontonando quejas y abrieron los brazos a la masonería. Había en Menorca 8.000 personas que no estaban bautizadas. La indiferencia en materia religiosa es secuela que ha dejado el oro inglés, como en Gibraltar y en cierto modo en las rías bajas gallegas. Entregada la isla a autoridades débiles, sin conocer los Generales, tanto de tierra como de mar, las actividades de sus subordinados, cuando ordenó Goded que se declarase el estado de Guerra, lo hicieron sin fe, dando la sensación de falta de voluntad y poder. El Almirante ordenó la salida de los cuatro hidros para llevar al General a Barcelona y, en vez de quedarse en Palma, regresaron a su base, donde, en el casino de clases se tramaba la traición. No se acuartelaron las tropas; los subalternos de Marina van a dormir a sus casas y, en realidad, a sumarse a la chusma terminando, pistola en mano, con el mando del General y a poco con el Almirante, condenado tumultuosamente en otro casinillo de marinería que funcionaba sin intervención legal. (p. 41-42)

1.2.1.2 Dos años y medio de aislamiento

La decisión clave a tomar una vez de vuelta al régimen republicano fue quién dirigiría la comandancia militar de Menorca, Deseado Mercadal (1994) describe a las tres personas que podían reclamar ese puesto: Pere Marquès por una parte había rendido al general Bosch y posteriormente La Mola, ataque que sin embargo había estado dirigido por el Sargento Pedro Quintanilla, liderando a la tropa. Por último Marcelino Rodríguez, mantuvo en control de la Explanada y obligó a capitular a la oficialidad del cuartel de Santiago, siendo definido como el más cualificado.

Si bien el 20 los suboficiales acuerdan que Rodríguez reciba los galones, Marquès se adelanta a las ansias de protagonismo de Quintanilla, y en lo que diversos autores califican de decisión autoimpuesta se nombra responsable de la Comandancia; Rodríguez, consciente de que no era momento de rivalidades, no se enfrenta a Marquès. Los civiles también se reorganizaban, siendo nombrado Francesc Mercadal Comisario para la Delegación del Gobierno de la República en Menorca por seis organizaciones de izquierda (Murillo, 1997).

Antes de que termine julio amarran los primeros buques con militares y naturales de Menorca con origen en Mallorca, escapando de la represión de los sublevados; en septiembre de ese año ya eran 160 personas las que habían llegado por esa vía, 250 durante toda la guerra civil, como apunta Mercadal (1994) tomando como base sus cálculos personales. En sentido contrario apenas menciona una veintena de personas, con especial énfasis en 1937.

Estabilizada la situación en la isla, el 2 de agosto comienzan las ejecuciones, como apunta Mercadal (1994) “los asesinatos pudieron decidirse en el curso de una reunión celebrada en la Comandancia Militar con asistencia de Marquès, Palou, Venegas, Quintanilla y Gabaldón” (p.114) el día anterior, Murillo (1997) matiza con un “por lo que parece” la responsabilidad de esa reunión en el destino de los sublevados.

Al anochecer del 2 de agosto de 1936 los presos de mayor rango fueron conducidos a Es Freus de la Mola, en el istmo donde se encontraba la fortaleza homónima, siendo fusilados los considerados principales instigadores del intento de golpe de estado:

El general Bosch, el comandante en jefe del Estado Mayor, un teniente coronel de Infantería, un comandante de Artillería, un comandante de Infantería, el comandante mayor de Artillería, los tenientes de la Guardia de Asalto, de la Guardia Civil y de los Carabineros, el capitán Gil Alós y el coronel de Infantería retirado y presidente de la Unión de Derechas de Menorca Jaume Vidal Villalonga (Murillo, 1997, p. 15)

La tarde del 3 agosto llega el contingente jurídico de la República con la misión de juzgar a los sublevados en el golpe de estado, dirigido por Jose Costell Salido, el capitán de la Guardia de Asalto de Barcelona, junto a dos oficiales más, a los que se unieron Fernando de Querol, Teniente Coronel, y Pelegrín de Benito, Comandante, ambos del Cuerpo Jurídico de la Armada, que llevaban desde el 26 de julio en Menorca. En ese momento un grupo de soldados, cabos y sargentos de Artillería e Infantería republicanos entraba en la Mola, y ametrallan a los prisioneros en el acto, manteniendo las ráfagas hasta las tres de la mañana y sobreviviendo sólo 16 de los 148 detenidos, en base al relato de Carlos Moya Blanco, uno de los pocos soldados que salieron con vida, cabe señalar que Mercadal (1994) reduce en base a otro testimonio de Moya el número de sobrevivientes a 14.

A las 6 de la mañana del 4 de agosto, Costell llega a la Fortaleza de la Mola e impide el asesinato de los que aún vivían, Moya (Mercadal, 1994) explica lo que ocurre cuando entran en el pabellón en el que se encontraban escondidos:

Al encontrarnos nos hicieron salir a un grupo de cuatro, y cuando nos iban a matar a tiros, llegó un individuo vestido de paisano con varios guardias de Asalto que tras una

breve discusión les convenció de que no debían matarnos sin juzgarnos por lo que nos introdujeron de nuevo en la habitación donde llevaron también a los supervivientes de otro pabellón. (p. 9)

Sobre estos fusilamientos, Deseado Mercadal (1994), nada sospechoso de simpatizar con los fascistas, explica como en esta decisión influyeron la llegada de tropas de artillería procedentes de Galiza, Mataró y Zaragoza antes del golpe de estado -sin relación con Menorca o las personas apresadas y posteriormente ejecutadas, y entre esa detectaba “maleantes y desaprensivos”, como le indicó una fuente de su confianza-, las noticias de la fuerte represión en Mallorca y la llegada de los milicianos de Bayo a Menorca, como base para recuperar el resto de las Baleares, caldeando los ánimos de la población y los militares.

Como apunta Mercadal (1994) la llegada de los contingentes armados de Bayo desde Barcelona y las dos semanas que tuvieron Menorca como base antes de claudicar no provocaron -incluso teniendo en cuenta la inestabilidad de un periodo bélico- una perturbación sensible para la sociedad menorquina, “fue fatal, pues durante los doce o trece días que permanecieron en nuestra ciudad, dedicáronse al saqueo de templos, mansiones y residencias veraniegas como si de una país conquistado se tratara” (p. 91).

La ofensiva del capitán de Infantería y de Aviación Alberto Bayo Giraud, tuvo éxito en un primer momento en las Pitiusas, antes de lanzar el desembarco en Mallorca, la ayuda militar italiana además de cuestiones tácticas obligaron a Bayo a ordenar entre el 3 y 4 de septiembre el reembarco de sus tropas, el 13 de septiembre se abandonó definitivamente Cabrera, el 20 se hizo lo mismo con Ibiza y Formentera, desatando un nuevo apogeo de la represión en la mayor de las Baleares. (Massot i Muntaner, 1976) De Menorca, tres

compañías de Fusileros y una de ametralladores de Infantería de la guarnición de Ciudadella se habían unido a la intentona (Murillo, 1997).

El 7 de septiembre la destitución de Quintanilla por parte de Marquès había generado la celebración el día posterior de una reunión del Comité Provincial de Frente Popular en el Casino de Clases, club de los suboficiales, en un ambiente que Murillo (1997) califica de “tensión y violencia”, una orden del Ministro de Guerra –fruto de un informe del Frente Popular de la isla sobre los fusilamientos de la Mola- instaba a destituir a Marquès, presente en la reunión junto a Antoni Gomila, alcalde socialista de *Maó* y Quintanilla, que instaba a los suboficiales y sargentos que se encontraban en el Casino para que lo apoyaran en su petición de destitución del Comandante Militar, se acaba aceptando a Nicanor Menéndez Casanova como Jefe Interino de la Base Naval, hasta que el Ministerio determinase quién había de ser el definitivo (Mercadal, 1994).

El 27 de agosto, ya con las tropas de Bayo al borde la rendición, llegan al puerto de Palma de Mallorca en el *Emilio Morandi* tres hidroaviones *Marcchi 41*, que con base en Pollensa constituyeron:

La escuadrilla número 130 al mando del teniente italiano Carlo Rinaldi. Los hidroaviones y pilotos italianos pusieron nuevamente en activo la base de hidroaviones creada por la Armada Española el 22 de agosto de 1935 en Pollensa y fuera de servicio por avería de los hidroaviones españoles desde marzo de 1936. (Santancreu, 2008, p. 34)

En aquel entonces vecino de Menorca, Mercadal (1994) relata como en septiembre comenzaron los vuelos de reconocimiento a bajo altura; el primer bombardeo lo recibió la Base Naval de Menorca el 26 de septiembre, dejando seis muertos, cinco marineros y un carpintero; una semana después, el 3 de octubre, la aviación italiana atacó por primera vez el

casco urbano de *Maó*, el 8, el de la Ciudadela, se reorganizaron los servicios de Defensa Contra Aeronaves que por medio de las baterías de Artillería redujo a 29 personas las muertes en la isla durante toda la guerra civil por ataques aéreos, en contraparte, la Defensa derribó entre ocho y diez aviones enemigos. Estos ataques también generaron cambios entre la población civil, que después de la confusión tras los primeros ataques acabó concienciándose de la importancia de tener siempre en cuenta los mejores lugares para protegerse de los ataques.

Apenas se había cumplió un mes desde que Menéndez fue nombrado Jefe Interino cuando el 11 de septiembre el crucero *Canarias* apresó al *Ciudadela* a 20 millas de Barcelona, entre los soldados que se dirigían al frente se encontraban dos menorquines, el 19 fueron sometidos a Consejo de Guerra, el 21 la mayoría de ellos fueron fusilados (Mercadal, 1994).

En noviembre, el 18, seis trabajadores de las fortificaciones y un marinero de la base fallecen en un nuevo ataque de la aviación italiana contra la Base Naval, provocando un nuevo arrebató de odio entre los militares republicanos y los vecinos de Menorca, pocas horas después del bombardeo y liderados por el suboficial de Marina Luis Aniceto de Alba, gentes de *Maó* y Castell llegan al barco prisión *Atlante* después pasar por el cuartel de la Explanada, allí fuerzan a “acudir el Comandante Militar para refrendar un oficio que permitía la extracción de presos” (Murillo, 1997, p. 21-22), que entregan los presos a un grupo de más de mil personas en busca de venganza, el 20, Menéndez informa del número de muertos: 37 sacerdotes, 26 militares y 10 civiles, 73 personas en total, Mercadal (1994) indica tres muertes más en su recuento.

Pocos días después el Coronel José Brandaris de la Cuesta, nuevo Comandante Militar de la plaza, llega a Menorca, imponiéndose rápidamente y normalizando dentro de lo posible la vida en la isla; nunca se volvieron a dar situaciones como las de la Mola o el Atlante,

Impuso una rigurosa disciplina en el ejército y tranquilizó a la retaguardia anunciando que no toleraría actuaciones al margen de la ley. Atendió y mejoró constantemente las defensas de la isla, organizó los servicios de abastos, gestionó y obtuvo la importación de semillas, impulsando la siembra de trigo, cereales y tubérculos, (...) y se interesó mucho para que no decayese nunca la moral entre la población civil (Mercadal, 1994, p. 166).

Si bien todos los autores coinciden en el cambio que supuso la llegada de Brandaris, también de parte de sus enemigos le llegó este reconocimiento, señala Cervera (1968) comparándolo con sus antecesores:

Nicanor Menéndez, Auxiliar Naval, con el sargento Márquez y otro Sargento, llamado Palou, a la caída de la tarde distribuyeron destinos, ordenaron las sumarias para matar a sus jefes, y el pueblo, desbordado, dio uno de los espectáculos más repugnantes que registra la historia de las revoluciones. Siguió una vida de anarquía, hasta que el Coronel menos rojo Brandáriz, impuesto por Francia, restableció la autoridad somera. (Cervera, p. 41-42)

La tensión en el mar Mediterráneo en el verano de 1937, el momento más peligroso del conflicto a la hora de transformarse en una guerra europea (Heiberg, 2004), afectó también a los transportes a Menorca, aún más cuando Franco reestructura su flota ante el final del bloqueo que tantos réditos había traído a los sublevados, trasladando el grueso de la misma de Cádiz a los puertos de las Islas Baleares, intensificando sus ataques contra la costa mediterránea de la República y el Mediterráneo occidental desde otoño; en octubre la

aviación italiana estacionada en Pollença (Mallorca) hundió en Fornells el cazasubmarino francés *Chasseur 1* (Santancreu, 2008). Si bien los bombardeos aéreos se repetían periódicamente, se maximizaban ante circunstancias específicas, como el despliegue constante de la aviación enemiga en octubre, noviembre y diciembre de 1937 mientras se construía una pista de aterrizaje de la que la isla carecía en Malbúger (Mercadal, 1994).

Los primeros días de abril de 1938 la infantería franquista llega a Vinarós y divide el territorio republicano, esto satura rápidamente a la flota de guerra republicana dado que:

“tuvo que dedicase a mantener las comunicaciones entre Valencia y Barcelona por mar porque la ruta terrestre estaba interrumpida. La misión de los submarinos fue llevar el correo y la de los destructores, el transporte a gran velocidad. La Patrulla de Nyon volvió relajar sus misiones y la flota republicana se vio desbordada nuevamente por las misiones de escolta y por los recién estrenados servicios de comunicación entra València y Barcelona. (Santancreu, 2008, p. 92)

Esto convirtió en prioritario el mantenimiento de la línea Marsella-Fornells-Argel de Air France, que se había acabado consolidando después de que la aviación italiana destruyera su primer hidroavión cuando este había amerizado en el puerto menorquín, lo que llevó a Francia a garantizar la seguridad del transporte, que no sufrió más incidencias hasta el final de la guerra. La línea permitió mantener una mínima estabilidad social con el progresivo aislamiento de Menorca en un archipiélago rodeado de enemigos y en un mar donde la República perdía paulatinamente su supremacía dificultando cada vez más los fletes marítimos (Mercadal, 1994), viviendo además ante la posibilidad de que en cualquier momento hubiera un golpe contra Menorca que el status quo evitó, a pesar de algunas propuestas como la de Cervera al tomar Málaga:

Era necesario buscar una base segura marinera y militarmente y propuse dar un golpe de mano sobre Menorca e intentar ocupar *Maó*. Mi propuesta no encontró eco, aunque personal de garantía se ofreció a facilitar el contacto con la gente de la plaza, muy poco satisfecha de cómo marchaban allí los asuntos. Nuestro precario dominio del mar, la dificultad de distraer fuerzas de choque para el desembarco, el riesgo de perder alguna de las unidades de la Flota y algo también de perspectiva internacional, según daban voces falsas de influencia de Italia en las Baleares, justificaron la prudencia (Cervera, p. 80-81).

2.1.3 La República pierde Mallorca

Mallorca, como la isla más grande y con más recursos del archipiélago, fue el centro de la conspiración y desde donde se extendió por el resto de las Baleares a cargo de Goded. Ya días antes del 18 de julio, militares de derechas y miembros de la Falange estaban informados del inminente golpe de estado por medio de hojas clandestinas que distribuían de mano en mano y que les instaba a estar atentos a los hechos venideros. Esto no evitó que reinara cierta confusión sobre el día de la sublevación, provocando que el día 17 de julio “se concentraron en Palma varias columnas de falangistas procedentes de Santanyí, Campos, Ses Salines, Manacor, Porreres, Inca, Alcúdia, Búger, Campanet, etc, en total –si le hemos de creer- [al marqués de Zayas] unos trescientos hombres” (Massot i Muntaner, 1976, p. 39-40), que ante la ausencia de actividad subversiva terminaron por marcharse.

Un día antes, el jueves 16 cuenta Mateo Zafopртеza “me hallaba en mi despacho de la Cámara Agrícola cuando, aproximadamente a las doce se presentó el hoy Gobernador de Ponetvedra, Comandante D. Mateo Torres Bestard, que me dijo: Esta tarde debes salir para Mahón”. El viernes sale a las 7 de la tarde de Palma con destino a *Maó*, con órdenes cifradas

para el general Bosch. Cuando vuelva a Palma habrá sido nombrado alcalde en una de las últimas órdenes del general Goded antes de salir de Mallorca (1983, Durán, p. 46).

El 18 de julio por la mañana llegan las primeras noticias de la sublevación en Marruecos, los representantes del Frente Popular en las islas alertan a la población de la posibilidad de una respuesta armada para defender a la República, y solicitan armas a Antonio Espina Gobernador Civil de las Baleares, siendo denegada la petición tras su conversa con Manuel Goded, quién explicita su adhesión a la República, por lo que Espina aduce que el mismo Goded podría controlar la situación. (Massot i Muntaner, 1976).

El 19 de julio la situación cambia radicalmente, a las 7 de la mañana Goded trasmite una orden escrita a sus jefes militares, advirtiéndoles que en media hora declarará el Estado de Guerra y que deben tomar las calles, señalando que “que será pasado por las armas todo aquel que intente en cualquier forma, de obra o de palabra, hacer la más mínima resistencia al Movimiento salvador de España (Ferrari en Massot i Muntaner, 1976, p. 44), a medida que avanzaba el plan y por medio de ametralladoras y cañones, los sublevados se fueron haciendo con el Ayuntamiento, el Gobierno Civil, y todos los edificios públicos de Palma (Massot i Muntaner, 1976).

Ese día reconoce Arrarás (1941) sólo se registro una acción con cierta violencia, la intentona de los “rojos” por tomar el Círculo Mercantil, lugar de reunión habitual de los fascistas en la isla, los aviadores no se sublevaban y se mantienen en su inmensa mayoría fieles a la República (Cervera, 1968).

Es detenido el gobernador Antonio Espina tras haber decretado la huelga general, incluyendo estaciones, fábricas de gas y comunicaciones, dos horas antes de la sublevación (Massot i Muntaner, 1976). Espina, apunta Azaña (1996) “que acababa de posesionarse del

Gobierno civil de Palma, al estallar la rebelión, sigue preso y procesado, y desde un frustrado canje en Barcelona, tiene la razón medio perdida. Ha intentado suicidarse” (p. 219-220). Llegadas las 10 y media de la mañana, casi toda Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera y Cabrera estaban en poder de los golpistas, esto lleva a Goded a dar el siguiente paso y partir hacia Barcelona (Massot i Muntaner, 1976).

Si bien la huelga general se notó ligeramente en Palma el 19 y 20 de junio, el día 21 ya la normalidad había llegado a casi toda la isla, mientras el teniente coronel de Ingenieros Luis García Ruiz, nombrado Comandante Militar de las Baleares por Goded antes de su marcha cara Barcelona, acababa con los últimos conatos de resistencia en Pollença, Manacor, Sóller, Binissalem, Sa Pobla y Esporles, estabilizando la situación por medio de las amenazas y la represión (Massot i Muntaner, 1976).

Cuando toda la isla cae bajo el control sublevado, la represión se convierte en sistemática, explica Odón de Buen como los objetivos prioritarios eran los y las dirigentes de todas las corrientes de izquierda, siendo privadas de libertad más de 1500 personas en poco tiempo. Estima que cada mañana aparecían más de 50 cadáveres en las cunetas de la isla, llegando a 5000 asesinatos los cálculos menos optimistas. (Massot i Muntaner, 1976).

También hay que resaltar que “en Mallorca se han ensañado especialmente con las profesiones liberales: maestros, médicos, abogados, etcétera, etcétera”, señala Azaña en sus memorias (1996, p. 220), a las ejecuciones hay que sumar los 2000 presos de los requetés-que presumían de no cometer asesinatos-, con gran poder en la isla y competidores políticos de los falangistas (Azaña, 1996).

El poder “civil” es asumido por Mateo Zaforteza, quién cuenta que

“al llegar [de Menorca a Mallorca] una pareja formada por una Cabo y un soldado de Infantería me entregaron el nombramiento de Alcalde firmado por el General Goded; seguidamente marché a Comandancia Militar donde hice entrega de la documentación recibida del General Bosch a los Coroneles Freijó, Ramos y Feliu a quienes hallé en el despacho del General”.

Esas órdenes nunca pudieron ser descifradas ante la marcha de Goded, Zaforteza interpelló al Coronel Freijó, que estaba al mando en aquel momento , dado que era su responsabilidad, la idea más cercana que poseemos viene del mismo Zaforteza, quién apunta que “oí decir, creo que al Comandante Torres, que las que llevé al General Bosch eran las de salida inmediata para Palma con el fin de sustituir en el mando al General Goded, al marchar a Barcelona, Si es así esas órdenes no fueron cumplidas. (Durán, 1983, p. 48)

2.1.4 Los sublevados mantienen el archipiélago

Dada la supremacía naval de la República en los primeros compases de la guerra civil, y teniendo Menorca bajo control, el gobierno legítimo planeó el asalto al resto de las Baleares en agosto de 1936, saliendo desde Barcelona el 4 de agosto de 1936 “una fuerza expedicionaria catalana, mandada por un capitán de Aviación llamado Bayo, la cual, compuesta por cuatro transportes, algunas barcas de desembarco y escoltada por el acorazado *Jaime I* y dos destructores” (Gretton, 1984, p. 52).

El 30 de julio un hidroavión republicano que se dirigía a bombardear Palma de Mallorca se ve obligado a aterrizar de emergencia en Cabrera, la isla más pequeña del archipiélago, siendo apresados por la veintena de soldados que se habían sublevado en la isla.

La respuesta no se hizo esperar, dos submarinos dieron apoyo al destacamento militar enviado por Pèrre Màrques, Comandante Militar de Menorca, recuperando la isla para la República. A la par –y sin relación con el episodio de Cabrera- el Capitán Bayo realizaba los preparativos con Menorca como base para expulsar a los golpistas del resto del archipiélago. Aún sin la aprobación del Ministerio de Guerra o la Generalitat de Catalunya –que acaba cediendo-. El 7 de agosto dos destructores obligan a rendirse a la guarnición de Formentera, el 8 y el 9 llega el turno de Ibiza, rendida sin mucha resistencia por las tropas de Bayo y Urribarry (Massot i Muntaner, 1976).

Con todo a favor, la expedición de Bayo se prepara para asaltar la última isla en poder franquista, Mallorca, el desembarco se produce en la madrugada del 15 al 16 de agosto de 1936, como señala Massot i Muntaner “es una muestra típica de la alegre anarquía que reina en toda la zona republicana al comienzo de la guerra” (Massot i Muntaner, 1976, p. 216).

Los primeros instantes se convierten en un éxito para los republicanos que no dura mucho, los sublevados responden rápidamente y contrarrestan el ataque, manteniéndose un statu quo equilibrado hasta el 19 de agosto, cuando tres hidroaviones italianos *Savoia 55X* procedentes de Cagliari (Cerdeña) y solicitados por los sublevados a Mussolini, que habían amarrado en Pollença el día anterior, comienzan a atacar a los republicanos catalanes comandados por Bayo (Santacreu, 2008). Además llegó a la isla para dirigir la defensa Arconovaldo Bonaccorsi, más conocido como *Conde Rossi*, que “no tardó en poner en pie una eficaz brigada paramilitar fascista. Tras la retirada del ejército republicano, empezó a organizar la Falange en la isla. Asimismo, intervino en la política local e incluso tramó un alzamiento contra el gobierno local” (Heiberg, 2004, p. 86).

Los bombardeos diarios de los hidroaviones italianos a los aviones, barcos y posiciones republicanas, sumado a la ya señalada deficiente planificación estratégica y la guerra psicológica practicada por los franquistas utilizando altavoces para repetir proclamas, que se unieron al golpe moral que supusieron las críticas a la intentona por parte dirigentes como Indalecio Prieto, que hizo pública su posición en *El Liberal* de Bilbao el 26 de agosto; hicieron mella y acabaron obligando al capitán Bayo a ordenar el reembarque de sus tropas del 3 al 4 de septiembre. Mallorca nunca volvió a ser republicana. (Massot i Muntaner, 1976).

El balance final fue muy beneficioso para los sublevados, como señala Cervera, Almirante franquista,

se incautaron de los vapores de la Transmediterránea *Rey Jaime I*, al que nombraron *Buccari*; *Mallorca*, que titularon *Isarco*; y *Ciudad de Palma*, el que bautizaron como *Adriane*.(...) en vista de que encontraron elementos para armarlos en guerra, los llevaron a Spezia, previo acuerdo con un simpático y hábil jefe italiano, Comandante Margottini, que mandaba el destructor *Niccolo Zeno*. Esta decisión es un acto de energía que abriga nuestro glorioso Movimiento. (Cervera, 1968, p. 43)

También conllevó la evacuación y abandono de Cabrera el 13 de septiembre, y una semana después de Ibiza y Formentera por parte de la República, iniciando una nueva ola de represión (Massot i Muntaner, 1976).

Esta ayuda permitió a los italianos consolidarse por medio de la presencia de Bonacorssi como referente en la isla, y establecer contacto constante con Roma, así como

convertirla en su base de operaciones aérea, poniendo en activo “la base de hidroaviones creada por la Armada Española el 22 de agosto de 1935 el Pollensa y fuera de servicio por avería de los hidroaviones españoles desde marzo de 1936. (Santancreu, 2008, p. 34)

Esto intensificó la presencia de personal italiano en las islas, Massot i Muntaner cita al *Daily Telegraph* para afirmar que el 22 de octubre de ese año ya había 150 aviones italianos en Palma de Mallorca, y a un embajador alemán que cifra en 519 los italianos en Mallorca a mediados de 1938 (1976), mismas cifras que brinda Hillgarth en Quartararo (1982).

Posteriormente, la presencia de la aviación nazi en la isla llevó a una “*divisió d'esferes d'influència entre Itàlia i Alemanya, per la qual mentre Pollença, Inca i el Port de Sóller servien de base al personal alemany i espanyol, Palma i Son Sant Joan restaven en mans italianes, bé que en cooperació amb l'aviació espanyola a les ordres de Don Ramón Franco i de la marina espanyola que comandava l'almirall Moreno*”. (Quartararo, 1982, p. 171).

El final del bloqueo italiano de 1937 llevó a Franco a acumular un contingente importante para dirigir desde Palma de Mallorca, a cargo del Almirante Moreno, las operaciones que los italianos habían abandonado con Nyon (Santancreu, 2008, p. 34), y paulatinamente para reafirmar su soberanía en la zona a pesar del impacto que tenían las operaciones de las potencias fascistas desde Mallorca (Massot i Muntaner, 1976).

2.2 La lucha por el Mediterráneo

2.2.1 Las potencias fascistas ganan terreno

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 en los protectorados africanos del estado español comenzó para los franquistas con una gran inferioridad de su Marina en el estrecho de Gibraltar -vital para el transporte de tropas a la península y para convertir un golpe militar fallido en una guerra civil-, carecían de apoyo naval, solo contaban con uno de los 17 destructores de la República, y no tenían ningún submarino (Santancreu, 2008), además “la mayoría de la flota se había amotinado y seguía fiel a la República” (Heiberg, 2004, p. 47-48).

En un primer momento “armaron en corso mercantes como cruceros auxiliares e intensificaron la actividad de los cañoneros que controlaban: *Cánovas del Castillo*, *Canañejas*, *Dato*, *Calvo Sotelo* y *Lauria* (Santancreu, 2008, p. 29), la República envió desde el Centro de Comunicaciones del Estado Mayor de la Armada en Madrid un mensaje radiado por Benjamín Balboa, oficial telegrafista, “que incitaba a la rebelión contra los oficiales golpistas y a que las naves se dirigiesen a Tánger o a la base naval de Cartagena controlada por la República” (Santancreu, 2008, p. 17), garantizando la permanencia de las dotaciones en defensa de la República al acudir a Tánger la mayoría de los destructores y cruceros.

El almirante franquista Cervera (1968), explica así la colaboración fascista en los primeros meses:

Nos prestaría toda colaboración informativa posible, que fue muy activa; pondrían a disposición de España una vía de comunicación aérea y otra urgente radiotelegráfica; proporcionarían algunas lanchas rápidas, dotadas por españoles, para operar desde Ceuta y Melilla; procurarían algunos hidroaviones de bombardeo reconocimiento, que tuvieron por base Melilla y funcionaron hasta que la conquista de Málaga hizo variar el plan; cederían

material de dragaminas ante el temor de que los rusos emplearan la guerra de minas en submarinos. Los italianos formalizaron la oferta 30 de submarinos que todavía podían operar sin escándalo: me ofrecieron la colaboración de personal del que únicamente acepté los enlaces con la Escuadra para aviación y convoyes, porque, arañando de una lado y otro, logré el indispensable para dotar los buques, exclusivamente con españoles, que era afán, honor y divisa de nuestra ejecutoria. (p. 29-30)

El elemento clave que les permitió superar una situación militar tan desfavorable “fue la ayuda aérea y naval prestada por Italia y Alemania a Franco desde los primeros momentos de la guerra, que se incrementó cada vez más a medida que avanzaba la guerra (...) vital tanto para asegurar el éxito de la sublevación en el norte de África a la península” (Santancreu, 2008, p. 29). Incluso el almirante Francisco Moreno, capitán de navío al frente de las operaciones de la flota sublevada, reconoció en sus escritos “que sin la ayuda alemana e italiana se hubiera colapsado la economía de la “zona nacional” [sublevada según la legalidad republicana] y que se hubieran agotado los recursos bélicos en pocas semanas” (Santancreu, 2008, p. 29).

Los italianos ya habían entrado en contacto con los militares golpistas el 6 de junio de 1936 en Marruecos a través del *Servizio di Informazioni Militari* (SIM), que también informó al dictador italiano de los contactos entre nazis y sublevados o entre republicanos y franceses, “Roma consideraba que los comunicados del SIM eran de una “importancia vital”, especialmente desde un punto de vista político” (Heiberg, 2004, p. XIV), el 6 de xuño, Luccardi, agregado militar en Tánger, había informado al SIM:

El movimiento militar y falangista parece inminente. Estoy en estrecha relación con los líderes de este movimiento en Marruecos. Afirma que a él se han adherido la mayoría de las tropas, de la Marina y de la Guardia Civil y confirman la participación del general Sanjurjo.

El movimiento debería iniciarse en Seghedino y se extenderá por todo el territorio español de Marruecos. Los mandos de la Legión Extranjera han sido llamados de vuelta a Madrid, pues no se han mostrado partidarios de abandonar el mando. (Heiberg, 2004, p. 51)

El 19 de julio se dará la primera oportunidad de probar esa alianza en un contexto preparado de antemano por los italianos, “no es posiblemente fruto de la casualidad que De Rossi acabara siendo enviado a Tánger en 1935, el mismo año que varios servicios de inteligencia europeos empezaron a intensificar su presencia en la zona” (Heiberg, 2004, p.53). La zona era regida por un Comité Internacional cuyo presidente era elegido de manera rotatoria por los países firmantes, por ello, Italia era consciente de que su hombre estaría en el puesto en 1936.

Ese día se iniciaron en Roma las relaciones directas entre los sublevados y el gobierno de Mussolini, el mismo en el que “el buque cablero italiano *Cittá de Milano* fondeó en puerto de Tánger para petrolearse y fue requerido por De Rossi para evitar la entrada de la flota republicana y el desembarco de la Infantería de Marina republicana que pretendía marchar sobre Tetuán” (Santancreu, 2008, p. 19).

Ante el temor de un ataque terrestre a Tetuán, Franco envía un representante al Comité Internacional y amenaza el día 21 con atacar a la flota republicana que se había

comenzado a concentrar el día anterior en el puerto de Tánger sino lo impedían los países que formaban parte del Comité, acabando así con la neutralidad de la zona internacional. A pesar de que la República tenía en teoría derecho a que sus naves fondeasen allí ningún país se atrevió a romper el precario equilibrio que había creado la amenaza de Franco y la presencia de la flota republicana, “en consecuencia, los países miembros del comité enviaron naves de guerra con la finalidad de salvaguardar el estatuto de ciudad internacional atendiendo la petición de De Rossi. Por la noche, llegaron las primeras unidades navales de Portugal, Francia y Gran Bretaña.” (Santancreu, 2008, p. 19), obligando a partir a los buques leales al Gobierno con destino a Gibraltar el día 22.

El aquel momento Hitler seguía la situación con atención, concertándose una cita con los representantes franquistas el 25 de julio, antes de que este encuentro se produjera

Mussolini ya había decidido enviar doce aviones de transporte y había ordenado que zarpara del puerto de La Spezia rumbo a Tánger al acorazado *Eugenio di Savoia*. El acorazado salió el 22 de julio de 1936 y fondeó en Tánger el día 24 por la mañana. Era el buque insignia del almirante de la Séptima División de la Segunda Escuadra, el Vicealmirante Mario Falangota. La salida del buque no despertó sospechas porque la mayoría de las potencias europeas estaban enviando unidades navales hacia los puertos españoles para asistir y ayudar a sus súbditos atrapados en España. (Santancreu, 2008, p. 21)

Cuando acaba recibiendo a los sublevados, estos le entregan a Hitler una carta de la que José Miguel Santacreu (2008) destaca un fragmento:

Existen severas dificultades de transportar rápidamente a la península las bien comprobadas fuerzas militares de Marruecos, por falta de lealtad en la Marina de Guerra Española. En mi calidad de jefe superior de estas fuerzas, ruego a V.E. facilitarme los medios de transporte aéreo: diez aviones de transporte de la mayor capacidad posible, además pido veinte piezas antiaéreas [...], seis aviones de caza [...], ametralladoras, fusiles, bombas [...].(p. 21-22).

Hitler dobló el número de aviones pedidos, despertando la alegría de los franquistas cuando anunció que enviaría 20 bombarderos *Junckers-52* (Heiberg, 2004, p. XI). El compromiso de Italia y Alemania se desencadenó rápidamente, “Un corresponsal del *Intransigent* telegrafió a la redacción de su periódico el 29 de julio de 1936 para informar de que había visto con sus ojos un avión *Junkers* alemán aterrizar en el protectorado español de Marruecos” (Santancreu, 2008, p. 30), al día siguiente, Mussolini cumple su palabra y ordena despegar de Cagliari, capital sarda, a doce bombarderos *Savoia-Marchetti 81* con destino a Nador (Heiberg, 2004, p. XI) , capital de Quert, la más grande de las cinco provincias del protectorado española de Marruecos.

Una vez conseguido el objetivo de extender la sublevación a la península, los italianos no tardaron en ampliar su zona de control en base también a los deseos de Mussolini de integrar a las Baleares en su Imperio Italiano, “los hidroaviones y pilotos italianos pusieron nuevamente en activo la base de hidroaviones creada por la Armada Española el 22 de agosto de 1935 el Pollensa y fuera de servicio por avería de los hidroaviones españoles desde marzo de 1936” (Santancreu, 2008, p. 34).

La elección no era casual, “la base de Pollença tenía una situación estratégica inmejorable para vigilar el Mediterráneo Occidental, el mar de Alborán y el golfo de Cádiz dentro de un radio de acción de 1000 km” (Santancreu, 2008, p. 34). Esto les dio el control absoluto de las operaciones, dado que los hidroaviones franquistas no llegaron a la base hasta enero de 1937, funcionando sólo

con los pilotos, aviones y combustible procedente de Italia(...). Las misiones de reconocimiento de los tres Macchi41 italianos se prolongaron desde agosto de 1936 hasta la primavera de 1937, en que sus motores ya se pasaban de horas de vuelo. Fue entonces cuando llegaron cinco hidroaviones nuevos *Cant Z-501* desde Orbetello para reemplazarlos. (Santancreu, 2008, p. 34)

Este apoyo de los dictadores europeos no era gratuito, y si bien Mussolini no pedía ninguna compensación económica, “Franco, sin embargo, debía reconocer a Mussolini como su jefe y, en consecuencia, satisfacer sus demandas. Mussolini esperaba fidelidad y subordinación a cambio de sus demandas. Franco dio la impresión de que entendía perfectamente la *forma mentis* de su homólogo italiano” (Heiberg, 2004, p. 74).

Esta sumisión se hace patente en una carta que De Rossi llevó a Ciano desde Tanger el 22 de agosto de 1936, allí “Franco expresó su profundo agradecimiento y firmó la carta con un “su devoto amigo”, aunque ellos dos jamás se hubieran reunido” (Heiberg, 2004, p. 74).

Este comportamiento sería ampliamente recompensado, pero recordando siempre los italianos las condiciones impuestas, el 28 de agosto se reúnen en Roma Canaris -jefe de la *Abwehr*, el contraespionaje nazi- con Roatta, director del SIM, que aceptan la petición de Franco de más equipamiento militar, por la tarde Canaris se reúne con Ciano para comentarle el acuerdo, estando de acuerdo con casi todo lo expresado, Ciano llama la atención sobre el punto 6, que decía: El envío de un emisario oficial a los nacionales con el fin de establecer una relación más estrecha con Franco, proteger los intereses de ambos países, asesorar a Franco en la medida que el general español aceptara, y finalmente acordar el reembolso de los gastos militares (Heiberg, 2004, p. 73).

Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Mussolini, dejó muy claro que “era sumamente importante que Franco aplicara a rajatabla las instrucciones de Italia y Alemania, ya que estos países estaban financiando su rebelión” (Heiberg, 2004, p. 73), aunque fuera a costa de no cobrar nada de esta ayuda, dado el interés común de todos los anticomunistas en la victoria franquista. Si bien cabe aclarar, que las relaciones de los franquistas con los alemanes tuvieron características diferencias a las que se mantenía con Mussolini, como muestra que “sólo entrado el mes de agosto de 1937, es decir mucho después de que lo hubiera en Italia, fue enviado un embajador de la España de Franco ante Hitler” (Avilés, 1992, p. 37).

Los primeros días de septiembre, la Junta Militar de los franquistas recibe al general Mario Roatta y al coronel Emilio Faldella, enviados por Mussolini “para recabar información exacta sobre la marcha de las operaciones militares y la ayuda que necesitaban. La peticiones de las operaciones militares y la ayuda que necesitaban” (Santacreu, 2008, p. 34). La respuesta no se hizo esperar, enviando tropas a Cádiz, material militar a Mallorca, y desarrollando operaciones encubiertas con los submarinos *Legionari* (Santacreu, 2008).

El 5 de septiembre se produce el reconocimiento de facto italo-alemán, que tardaría aún un par de meses en convertirse en formal, en este tiempo las potencias fascistas también asumen la necesidad de un frente común si aspiraban a que sus proyectos imperiales acabaran triunfando, el 24 de octubre, el *Reich* alemán reconoce públicamente al Imperio italiano, “también es probable que durante esa reunión se sentaran las bases del eje Roma-Berín, puesto que Mussolini pronunció por vez primera la expresión pocos días más tarde, concretamente en un discurso realizado en Milán. (Heiberg, 2004, p. 75). Lo que Mussolini no contaba es que la movilización de la Alemania nazi para la guerra civil aceleró el camino a la guerra mundial, que estalló dos años antes de que Italia estuviera realmente preparada (Saz, 1992, p. 197).

El 18 de noviembre Alemania e Italia reconocieron simultáneamente a los sublevados como gobierno legítimo, clavando el primer clavo en el ataúd de la República. Lo mismo habían hecho El Salvador y Guatemala, pero sin consecuencias prácticas, el de las potencias europeas en cambio, les comprometió a todos los niveles con los franquistas,

Es más, ligaban su prestigio político e incluso personal al triunfo de Franco. En el mundo de las finanzas no se tardó en hacer llegar al Banco de Inglaterra la idea de que, a medio plazo, Franco tendría que ganar porque los alemanes y los italianos se habían entrometido demasiado en España como para tolerar un resultado alternativo (Viñas, 2012, p. 110).

También generó un cambio en las relaciones económicas entre nazis y sublevados, hasta entonces el apoyo de Hitler se había gestionado a través de Hispano-Marroquí de Transportes Sociedad Limitada (HISMA), empresa creada el 31 de julio de 1936 en Tetuán para esconder el movimiento de material militar, y de su contraparte alemana *Rohstoff Waren*

Kompensation Handelsgesellschaft AG (ROWAK), que decayeron con el reconocimiento, que implicó la puesta en marcha del acuerdo de comercio hispano alemán vigente del 9 de marzo de 1936, como señala Santacreu (2008):

a partir de ese momento , se trataba ya de la relación entre dos estados soberanos reconocidos mutuamente y no entre un estado y un grupo de militares sublevados contra el gobierno de su estado, como había ocurrido hasta el 18 de noviembre de 1936. El 30 de septiembre de 1937, el gasto acumulado de la intervención alemana ascendía ya a más de 246 millones de marcos y las compras gestionadas por HISMA&ROWAK sumaban poco menos de 8 millones de marcos (p. 33).

La otra cara de la “legalización” de las relaciones entre los sublevados y la Alemania Nazi fue que “condenó a la ilegalidad las transacciones comerciales de la España republicana con Alemania e Italia. Su tráfico mercante se convirtió así en contrabando para alemanes e italianos que no reconocían al gobierno republicano” (Santacreu, 2008, p. 30).

El apoyo clave para las aspiraciones de los sublevados y del mismo Franco para convertirse en la cabeza visible de los mismos que recibieron de las potencias de eje, fue enfocado de manera diferente por Alemania e Italia, mientras que los primeros intentaron ser lo más discretos que la situación permitiera, la dictadura fascista apareció desde el primer día en los periódicos mundiales “después de que un avión cayera al mar, otro colisionara y un tercero aterrizara en el Marruecos francés. Por consiguiente, tan sólo nueve de los doce bombarderos italianos inicialmente previstos llegaron a suelo español en Marruecos” (Heiberg, 2004, p. IX).

Esto no impidió que mientras:

El encargado de negocios del gobierno alemán en Londres, el doctor Bielfeld, aseguraba una y otra vez al *Foreign Office* británico que Alemania no ayudaba a los generales sublevados y que no les suministraba ni suministraría ningún material. Contrariamente a lo asegurado por Bielfeld, veinte aviones *Junker* procedentes de Alemania habían creado el primer puente aéreo de la historia en agosto de 1936 para transportar el material y los hombres del Ejército de África a la península y sus bombas constituían un peligro para los barcos de guerra republicanos en operaciones de bloqueo del estrecho. (Santancreu, 2008, p. 32)

El primer invierno de la guerra, Mussolini mando 45.000 soldados a apoyar a los franquistas, eso sí, bautizados oficialmente como voluntarios, para no contradecir las normas del Comité de No-Intervención, durante toda la guerra 80.000 soldados italianos apoyaron a los golpistas, mientras que los alemanes nunca superarían los 5.600 al mismo tiempo, 16.800 en toda la guerra (Heiberg, 2004). En cambio, los 35.000 miembros de las Brigadas Internacionales eran en su inmensa mayoría civiles sin entrenamiento o armas (Romero, 2012).

Con el apartado económico ya pactado desde el 17 de noviembre, el 28 de noviembre Franco firma con Ciano un acuerdo secreto como muestra definitiva de su sumisión a la Italia fascista, negociado por Filippo Anfuso, emisario especial italiano, y José Antonio Sangroniz y Castro por los sublevados, en términos similares al firmado por Mussolini con la derecha

española en 1934 y mientras los franquistas no controlaban más que la mitad del territorio (Heiberg, 2004):

El Gobierno fascista y el Gobierno nacional español, unidos en solidaridad en el combate contra el comunismo, que en el momento actual más que en ningún otro amenaza la paz y la seguridad de Europa, animados por el deseo de desarrollar y reforzar sus propias relaciones y de fomentar con todas sus fuerzas la estabilización social y política de las naciones europeas, han examinado detalladamente las cuestiones que afectan a los dos Estados por conducto de sus respectivos representantes en Roma y en Burgos, y han convenido en los siguientes puntos:

1. El Gobierno fascista prometerá en el futuro al Gobierno español su apoyo y su ayuda para la conservación de la independencia y la integridad de España, incluidos tanto su territorio metropolitano como sus colonias, así como para el restablecimiento del orden social y político en el propio país. En el futuro, organismos técnicos de ambas partes mantendrán contactos con este fin.

2. Convencidos de que una estrecha colaboración entre ellos será útil a ambos países, así como al orden político y social en Europa, el Gobierno fascista y el Gobierno nacional español mantendrán estrechos contactos en sí y concertarán sus acciones sobre las cuestiones de interés común, especialmente sobre las relativas a la parte occidental del Mediterráneo, en relación con las cuales puede resultar necesario coordinar sus acciones respectivas. Se prestarán uno al otro apoyo en la defensa efectiva de sus intereses comunes.

3. Cada uno de los gobiernos se compromete a no participar en ninguna otra agrupación de Potencias, ni acuerdo entre Potencias, que pueda ir dirigida contra la otra parte, y a no contribuir ni directa ni indirectamente a medidas de carácter militar,

económico o financiero, dirigida contra una de las partes contratantes. En especial, se comprometen a no permitir la explotación de sus territorios, puertos, ni mares internos, para ningún tipo de operación dirigida contra una de las partes contratantes, ni para la preparación de operaciones de esa índole, ni para la libre paso de tropas o material de una tercera potencia. Habida cuenta de este objetivo, los dos Gobiernos se comprometen a considerar nulos todos los acuerdos previamente celebrados e incompatibles con el presente texto , y a suspender la aplicación de todo compromiso derivado de esos acuerdos.

4. El Gobierno fascista y el Gobierno nacional español han convenido acerca del artículo 16 del Pacto de la Sociedad de las Naciones y coincidido en la opinión de que la forma en que se ha venido interpretando y aplicando últimamente está llena de graves peligros para la paz, y que, por tanto, debe abolirse o modificarse radicalmente. En caso de que una de las partes contratantes se encuentra implicada en un conflicto con una o más Potencias, o si se aplican medidas colectivas de carácter militar, económico o financiero contra cualquiera de las partes. El otro Gobierno se compromete a adoptar hacia el primero de los Gobiernos mencionados una actitud de neutralidad benévola, garantizarle los suministros necesarios, poner a su disposición todas las facilidades, utilización de puertos, de líneas aéreas, de ferrocarriles y carreteras, así como a mantener relaciones comerciales indirectas.

5. Con este objetivo, los dos Gobiernos creen que merece la pena establecer, de modo que entre en vigor cuando se logre la paz, el método que se adoptará para la explotación de sus propios recursos económicos, en especial las materias primas y los medios de comunicaciones. Los organismos técnicos de ambos gobiernos celebrarán en breve los acuerdos necesarios para ello.

6. El Gobierno fascista y el Gobierno nacional español consideran posible y acorde con los intereses de ambas partes desarrollar en todo lo posible todas las formas de relaciones económicas y de comunicaciones marítimas y aéreas. Con este objeto y habida cuenta de sus relaciones especialmente amistosas, se conceden mutuamente todas las facilidades posibles para el intercambio de mercancías, para la Marina mercante y para la aviación civil. (Heiberg, 2004, p. 141)

La versión del acuerdo con la Alemania nazi llegó el 20 de marzo, y a diferencia del firmado con Mussolini era más vago en su terminología:

Es importante señalar que el protocolo fue suscrito por Franco y Faupel, el embajador alemán, con lo que parecía disminuir la entidad misma del documento por la parte alemana. Más importante aún es indicar que el tratado incluía un artículo quinto relativo a la intensificación de las relaciones comerciales que desde un principio constituyeron el motivo principal de interés de los alemanes por España. (Avilés 1992, p. 31).

El tacticismo fue lo que llevó a la Alemania Nazi y la Italia fascista a aceptar los acuerdos de Comité de No Intervención, cuya primera reunión tuvo lugar el 9 de noviembre en White Hall, aún cuando en teoría podía limitar las posibilidades de triunfo franquista. Sin embargo, esto podría haber desencadenado la ayuda francesa en su interpretación más amplia que sostenían políticamente León Blum y Pierre Cot, cuyo gobierno “formado por una coalición de socialistas, comunistas y fuerzas republicanas, se mostraba partidario en un primer momento de ayudar a la República, pero la presión de Gran Bretaña y de una parte de la industria francesa obligó a Leon Blum a cambiar de postura” (Heiberg, 2004, p. 60),

incluso Eden, secretario de exteriores británico, advirtió a Blum que fuera prudente ante la determinación inicial del francés por ayudar a la República (Navarro, 1997).

Posteriormente, las potencias fascistas utilizaron a la comisión para conseguir prerrogativas de Francia y el Reino Unido, ninguno deseaba una guerra europea antes de tener capacidad militar suficiente para afrontarla. Por lo pronto, su sola presencia en la mesa de negociación excluyó al estado español, que con posteriores acuerdos no podía ni siquiera presentar pruebas de los abusos franquistas al no formar parte de los 27 países firmantes del pacto,

Oficialmente, la misión de la comisión era investigar las violaciones y encontrar fórmulas para impedir una mayor intervención en el conflicto (...) como un comité para apaciguar el enrarecido ambiente que se respiraba en toda Europa. En opinión de lord Plymouth, denunciar las violaciones alemanas e italianas del pacto únicamente provocaría enfrentamientos infructuosos con las potencias fascistas. Sin embargo era igualmente importante poner trabas a una intervención declarada y sin límites, lo que podría provocar la escalada del conflicto. (Heiberg, 2004, p. 69)

En cambio, para el dictador italiano, la perspectiva era completamente diferente, “dio instrucciones a Dino Grandi para que hiciera todo cuanto estuviera en su mano para arrancar un acuerdo lo más débil y platónico posible. Se consideró que Grandi había completado su misión con tanto éxito que el pacto se ratificó formalmente entre ovaciones cerradas en el Gran Consiglio del Fascismo” (Heiberg, 2004, p. 69).

Antes de entrar el 1937, “el reparto de la carga de la intervención en España se redistribuyó entre Alemania e Italia tras dos reuniones en Roma el 6 de diciembre de 1936 y el 14 de enero de 1937” (Avilés, 1992, p. 28), todo ello mientras Italia se expandía por el Mediterráneo occidental, el *Foreign Office* hacía lo imposible por cerrar un acuerdo con el Palazzo Chigui que mantuviera cierto equilibrio en el Mediterráneo, así se llegó en enero al *Gentleman’s Agreement*, que ofrecía un marco de relaciones entre ambos estados y que gracias a una formulación genérica dificultaban la consolidación formal de Italia en el territorio del estado español, también conllevó la retirada de Bonaccorsi de Mallorca, mientras por otra parte Mussolini preparaba un nuevo ejército para apoyar a Franco (Heiberg, 2004).

La calma no duró mucho, la salida de los italianos de la Patrulla del Plan de Control del Comité de No-Intervención en junio de 1937 llevó aparejada la aceptación de una nueva petición de Franco, en esta ocasión por medio de una carta persona que su hermano Nicolás llevó a Roma a principios de agosto; los franquistas querían cortar el tráfico mercante procedente de Odessa, rápidamente el Ministerio de Marina italiano diseñó la operación de bloqueo contra el transporte procedente de la Unión Soviética (Santancreu, 2008).

Ese verano se dio el mayor riesgo de contagio del conflicto español a todo el continente,

Los nervios en el Mediterráneo estaban a flor de piel. Las acusaciones de ayuda ilegal a cada una de las facciones que luchaban en la guerra civil contribuyeron a enrarecer el clima internacional. Los ataques a submarinos italianos y alemanes contra barcos que se dirigían a puertos republicanos debilitaron considerablemente a la República. Los

ataques contra barcos alemanes e italianos que participaban en el programa de patrulla internacional confirmaron que en cualquier momento podía estallar un conflicto a gran escala en el Mediterráneo. En el mes de agosto, barcos británicos, franceses, daneses, republicanos y soviéticos fueron bombardeados. (Heiberg, 2004, p. 99)

Por su parte, Mussolini ofrecía instrucciones claras a los soldados, el 5 de agosto señalaba que,

Con respecto a los cinco barcos rusos que hoy ha divisado nuestra Fuerza Aérea rumbo a Cartagena, se han dado órdenes a los navíos *Nullo* y *Manin* para que permanezcan detrás de los barcos lo bombardeen de noche. Si los barcos inician el ataque naval mañana por la mañana, se verás respaldados por el fuego continuo de la Aviazione Legionaria de las islas Baleares, que conoce las órdenes pertinentes. (Heiberg, 2004, p. 99)

La Conferencia de Nyon, que acaba el 14 de septiembre de 1937, puso coto por varias razones a los ataques de los submarinos italianos, buques utilizados para no denotar fácilmente el origen del atacante, declarando que cualquier estado de los allí presentes podía disparar contra cualquier submarino que atacara un mercante (Santancreu, 2008), Italia no estuvo pero se les guardó un sillón en la Comisión de Control, a la que se unió posteriormente, “así, no tenemos noticias de nuevos ataques de submarinos hasta enero de 1938. Se ha dicho que Londres consiguió arrastrar a los italianos a colaborar con Europa.

Ciano lo veía de otro modo. No le desagradaba el hecho de que los italianos hubieran pasado, tan fácilmente, de “posibles piratas a policías del Mediterráneo” (Heiberg, 2004, p. 99).

Esto les brindó una importante plataforma para resarcirse del golpe propagandístico y de confianza entre las filas franquistas tras la derrota en Guadalajara, con una gran participación italiana, llevándolos a hacer una importante contribución para la victoria del fascismo en el último tramo de la guerra, en las batallas de Teruel (diciembre de 1937 a febrero de 1938), del Ebro (julio a noviembre de 1938) y la última ofensiva sobre Catalunya (Heiberg, 2004).

A medida que avanzaba la guerra, y a pesar de las divergencias con Franco, las potencias fascistas consolidaron su posición estratégica por medio de la diplomacia, llegó la firma del acuerdo anglo-italiano en abril de 1938, del que los británicos acabaron asumiendo poco después de puesta en marcha en noviembre que no cumpliría sus objetivos “Francia, por su parte, reconoció el 5 de octubre, de forma unilateral, la conquista italiana de Etiopía y procedió al nombramiento de un embajador en Roma. En este clima se re lanzaron las propuestas de mediación” (Marquina, 2006, p. 1); en septiembre de 1938 se firma el acuerdo de Munich donde las democracias abandonan a Checoslovaquia y la condenan a la partición por no enemistarse con los dictadores, en la Cámara de los Lores, Halifax lo asume en un alegato en noviembre: “Desde el principio de las conversaciones entre el gobierno británico y el italiano, Mussolini siempre había dejado claro que, por razones de todos conocidas, tanto si las aprobábamos como si no, no estaba dispuesto a consentir la derrota del general Franco” (Moradiellos, 1992, p. 206).

En diciembre de 1938, Mussolini aún confiaba en conseguir los objetivos que se había marcado en el Mediterráneo, hasta el punto de que el 2 de diciembre el Gran Consejo Fascista

discutía “*la delimitació de l'imperi (...) a més d'incloure Tunis i Corsega, també incloïa les Balears d'una manera completa, «conquerides» el 1936, és a dir, l'any de la fundació de l'imperi*” (Quartararo, 1982, p. 117).

Los motivos

Para la Alemania nazi, el Mediterráneo era un elemento táctico de primer orden, que le permitía generar dudas en los británicos, cuya Marina había sido históricamente la más importante del mundo, y consolidar sus posiciones de acceso al resto de países del mar interior y sus rutas comerciales. Para Italia en cambio, era una pieza estratégica y su espacio socioeconómico principal, durante el *Ventennio* (las dos décadas de gobierno de Mussolini) el imperialismo transalpino llevó esta concepción a la enésima potencia (Heiberg, 2004), por eso anhelaba “*bases navals i aeries de primera importancia a la Mediterrania occidental, destinades a anul·lar la superioritat estrategica que la Gran Bretanya i França havien tingut fins aleshores en aquell sector de la gran mar*” (Quartararo, 1982, p. 137).

Dos años antes de llegar al poder, el 20 de septiembre de 1920, el futuro dictador afirmaba:

Italia, en tanto que grupo [nacional] más concentrado después de Rusia y Alemania (porque tiene una población de 50 millones), será la potencia destinada a dirigir la política europea desde el Mediterráneo. De Londres, París y Berlín, el Eje se desplazará a Roma. Italia debe convertirse en el puente entre Occidente y Oriente. La realidad demográfica, el hecho de que nuestro territorio nacional sea demasiado restringido para una población tan profusa, compele a Italia a esta expansión por el Mediterráneo y hacia Oriente.

Pero para cumplir con el sueño mediterráneo es preciso que el Adriático, que es nuestro golfo, esté en nuestras manos...

Nuestro Imperialismo, que desea la expansión por el Mediterráneo, no es el de la violenta Prusia, ni el de los hipócritas ingleses, sino el de los romanos. (Heiberg, 2004, p. 21)

A pesar de tan altisonantes declaraciones, Mussolini tenía claro que el sueño de la Italia “imperial” estaba directamente relacionado con “el apoyo a una Alemania fuerte, que también tenía el ojo puesto en la conquista territorial. Desde Berlín, los nazis también eran conscientes del anhelo imperialista italiano, como informó el Konstantin von Neurath el 2 de diciembre de 1924:

[Mussolini] intentaba hacer del Mediterráneo un *mare italiano*. En su camino se interponía Francia, y empezó a preparar la batalla con el adversario. Tal es el motivo del giro en su actitud hacia Alemania. Para lograrlo [el cambio], como Mussolini ha confesado a su entorno y a mí mismo, era fundamental convencerse de la vitalidad de Alemania de su rápido resurgir. Por otro lado, creía también que la situación que se había creado en Europa a raíz del tratado de Versalles era insostenible. En la nueva guerra ente Francia y Alemania que acabaría por estallar, Italia, con Mussolini al frente se pondría del lado de los alemanes para acabar ambos con Francia. Si lograban salir con éxito de esa empresa, Mussolini reclamaría la zona francesa de la Costa Norte africana como su botín de guerra y crearía un gran *imperium latinum* en el Mediterráneo. Tal vez en ese momento

consideraría que habría llegado el momento de proclamarse emperador y de dejar de lado el nada bélico rey. (Heiberg, 2004, p. 21-22)

Bajo la bandera del anticomunismo y la amenaza bolchevique, Italia apuntalaba sus posiciones, como resume Heiberg (2004) “en otoño de 1936, Ciano declaró que Ceuta y las islas Baleares eran objetivos estratégicos de su política en el Mediterráneo occidental. Es más, describió España como la “extensión del Eje hacia el océano Atlántico”. Mussolini era igualmente optimista. “Las islas Baleares están a nuestro alcance”, declaró en el *Gran Consiglio* del 18 de diciembre” (p. 88).

En este sentido, las posiciones de Mussolini con respecto a los países de su entorno estaban basadas en consideraciones meramente militares y encauzadas por los lineamientos fascistas, atacando sólo a los países que el dictador consideraba más “débiles” que Italia – categoría en la que encuadraba al estado español, o si antes habían evitado el conflicto. Sus políticas defensivas tenía una única intencionalidad: la de esconder sus políticas reales, mucho más agresivas, y en 1936 cada vez más ostentosas, una vez surgido un nuevo actor en Europa con plena concordancia con los postulados fascistas, por eso “podríamos asegurar que la principal característica de la política exterior de Mussolini, así como de la estructura moral y política del régimen, era la tendencia a la agresión” (Heiberg, 2004, p. 26).

Esto contrasta con los autores más próximos temporalmente a los hechos estudiados, que mantuvieron las tesis de Coverdeale, en las que después se basaron Rivighi y Stefani, en una línea similar a De Felice, es decir,

“que la intervención italiana en España estaba básicamente motivada por consideraciones políticas y estratégicas tradicionales. Esto significa que España podía

ponerse del lado de Francia política y militarmente y que los franceses podrían utilizar el territorio español y, en particular, las Baleares, donde Italia había centrado sus esfuerzos, y no precisamente de forma casual, para trasladar sus tropas africanas al continente europeo en caso de guerra. Ante esta perspectiva, todos los demás objetivos eran y seguirían siendo prioridades claramente secundarias.” (Heiberg, 2004, p. 79).

En este sentido, Heiberg asevera que “la intervención en España, y la manera como se desarrolló, fue de todo menos accidental, porque de un modo u otro era fruto de la lucha mussoliniana en pos de una posición de supremacía en el Mediterráneo” (Heiberg, 2004, p. XII).

Este cambio radical con respecto a la política exterior de la etapa liberal se constata con las intervenciones en cuestiones internas entre otros en México, Francia. Hungría, Croacia o Gran Bretaña, motivado por exportar el fascismo italiano, o en las guerras en las que metió a Italia durante sus dos décadas de poder: Libia, Etiopía, España, Albania y la segunda guerra mundial. Por ello Heiberg (2004) concluye que Mussolini perseguía conscientemente una “fascistización” del nuevo Estado franquista y que el fin de aquellas medidas era la subordinación de España a los intereses políticos italianos.

El apoyo brindado a Franco estuvo marcado por la agresividad de Mussolini, que impregnaba asimismo los resortes del Ejército italiano, el general Francisco Pricolo, comandante del 2º escuadrón aéreo en un informe de Aviazione Legionaria, lo analizaba así:

Aún hoy confirmo que (...) el brazo más eficaz de la Aviación es el terror, mientras que el de la Marina puede ser la inanición, y el del Ejército de tierra, la certera ocupación del territorio; hay que crear una sensación de terror inmediato entre la población enemiga destruyendo continuamente la ciudad, los centros urbanos, todas las fuentes de vida y someter [a la población] a una pesadilla de la que no pueden despertar y que les obligará a rendirse (...) más aún, quiero señalar que las acciones destructivas de la fuerza aérea de las Baleares, a pesar de ser demasiado irregulares y de una intensidad escasa a causa de la cifra de aviones que intervinieron, han suscitado un pánico genuino entre los propietarios de buques y la tripulación, lo que ha desembocado en protestas, demandas de protección y un aumento extraordinario de los seguros navales. Otras acciones más afortunadas han reducido el tráfico mensual en una tercera parte (ver seguros navales mundo, inetresantisimo) . (Heiberg, 2004, p. 129)

Tal vez uno de los principales objetivos de Mussolini fuera establecer bases militares en las islas Baleares, lo que mejoraría la posición estratégica global italiana. Esta voluntad de implantar en el estado español un régimen similar al fascista que regía italiana no comenzó ni mucho menos con la guerra civil española, de hecho, el apoyo a los sublevados constituía su tercer intento de colaboración con la derecha española para derrocar a la República:

“Durante la corta vida de la República española, Mussolini se dedicó a señalar una y otra vez, por escrito o mediante la coerción física directa, que la República Española y los italianos que la respaldaban no eran sino un puñado de *fuoriusciti*, de forajidos a los que podía arrebatarse sus vidas en cualquier momento. Tan sólo un imprevisto en otra parte

del Mediterráneo haría que el tirano italiano abandonara sus aspiraciones en suelo español” (Heiberg, 2004, p. 28).

Uno de los motivos principales que llevaron a Mussolini a tejer todas las alianzas posibles con la derecha española era el temor a un acuerdo español con Francia, que bloqueara las aspiraciones imperialistas del *Duce*, en 1931, “Los rumores de una alianza secreta entre Francia y España influyeron en los pasos posteriores de la política exterior italiana. Al parecer, los franceses se harían con el control de las islas Baleares y, en caso de guerra, podrían trasladar tropas por territorio español” (Heiberg, 2004, p. 40).

El embajador italiano en España aquel año, Raffaele Guariglia, revela en sus memorias las instrucciones del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano “Roma era consciente de la necesidad de mantener unas buenas relaciones con el gobierno español para evitar así un aislamiento excesivo y sucumbir así a las posibles propuestas pactistas de los franceses (Heiberg, 2004, p. 40).

Esta era la tónica de las agresiones italianas, solo frenadas por cuestiones tácticas, como el contingente de 20.000 tropas de combate que preparaban para ayudar a Franco - como señala un informe político de Magaz, y que sólo fue abandonado tras la petición de Franco a Mussolini por medio del duque de Almazán:

De orden del general Franco le comunico que en este momento llega la noticia todavía no confirmada asegurando la existencia de un ultimátum de Rusia a Inglaterra anunciándole que caso de seguir violando neutralidad Alemania, Italia y Portugal, enviará contingentes tropas rusas a España ayuda rojos. Esta noticia aconseja prescindir por ahora expedición Garibaldi evitación y justificación o disculpa tales envíos, pero imprescindible

comunicar noticia a Gobierno italiano y solicitar su ayuda para impedir el paso y desembarco de tales fuerzas rusas (Heiberg, 2004, p. 82).

“Es justo decir que el Duce vio las insinuaciones de Franco de un servilismo futuro como un atajo para ampliar la influencia de Italia en el Mediterráneo occidental” (Heiberg, 2004, p. 139), a cambio Franco ganó una guerra perdida, como señala un informe del “consejero Schwendemann de la embajada alemana en Madrid, el cual telegrafió a Berlín el 25 de julio de 1936 lo siguiente: “A menos que ocurra algo imprevisto, es difícil esperar, en esta situación, que la rebelión militar pueda triunfar”(Santancreu, 2008, p. 31).

Hoy en día los distintos estudios sostienen esta posición que durante cuatro décadas en el estado español fueron ignoradas e intencionalmente olvidadas, este ayuda fue clave independientemente de los prejuicios sobre la gestión de uno u otro bando, uno de los estudios económicos más completo sobre la guerra civil está firmado por Elena Martínez (2006), que concluye:

Durante buena parte de la guerra, ni el comercio republicano estuvo en manos de organizaciones revolucionarias incapaces o faltas de voluntad para organizar los intercambios del modo más eficaz para el objetivo de ganar la guerra, ni el riguroso mando centralizado fue la característica principal de la Administración franquista. Por el contrario, habrían sido cuestiones externas, como la distinta actitud de las potencias europeas, democráticas y totalitarias, o el distinto acceso a suministros militares y civiles,

las que habrían marcado de forma rotunda el devenir de las relaciones internacionales de las dos Españas en guerra. Como consecuencia, el margen de maniobra para encontrar los imprescindibles suministros en el exterior fue muy diferente, convirtiendo la Guerra Civil en una lucha muy desigual en los mercados internacionales (p. 88).

De los 80.000 italianos que lucharon en la guerra civil, 4.000 murieron en el conflicto, a este contingente hay que sumarle “759 aviones, alrededor de 6.600 cañones, morteros y ametralladoras, 157 tanques, cientos de miles de fusiles y millones de proyectiles y cartuchos fueron enviados a España. En unos 8.500 millones de liras se cifró por parte italiana el coste económico de la operación, aunque esta cifra quedó reducida a 5.000 millones en el acuerdo final de pagos” (Sanz, 1992, p. 124).

Este interés común no quita que las distintas prioridades de cada contendiente generara distintas divergencias, la más importante, la estrategia bélica de franquistas e italianos, y la consiguiente pérdida de influencia de los últimos tras la debacle de Guadalajara. Mussolini buscaba una victoria rápida y expeditiva, en consonancia con el apoyo público dado a los sublevados, el mejor exponente es la toma de Málaga. En cambio, Franco venía de una tradición militar muy diferente, de un modelo de guerra colonial que maximiza la violencia con los civiles “en Marruecos, los mandos coloniales aprendieron la importancia de las limpiezas étnicas para salvaguardar el orden público” (Heiberg, 2004, p. 100).

Intencionadamente, Franco retrasó los tiempos de la guerra para exterminar al enemigo, la constatación de este hecho, llevó a Mussolini a intentar probar nuevas formas de acabar lo antes posible guerra sin sufrir un desgaste innecesario, lo que llevó por ejemplo al

intento de negociación con los vascos para acelerar el fin del conflicto. John Coverdeale aclaró que:

Los italianos no tenían especial simpatía por los vascos ni por su causa, ni especial deseo de ayudarlos, pero creían percibir en esta anómala situación una oportunidad de acelerar el fin de la guerra. Si se podía convencer a los vascos para que se rindieran, su retirada podría provocar el derrumbamiento del frente norte, y desde luego abreviaría algo los combates (Heiberg, 2004, p. 101).

Cabe aclarar que cualquier connotación humanitaria en esta negociación se debía sólo al interés de Mussolini, como demuestra el sanguinario comportamiento de sus tropas en la conquista de Etiopía, de continuar vendiendo su imagen de conquistador en Italia y el resto de Europa (Heiberg, 2004).

2.2.2 El Mediterráneo al borde de la guerra

“Esta guerra fue única porque además de las operaciones correspondientes a las Marinas republicana y nacional, se produjo la participación de las Marinas italiana, alemana y rusa y la acción política internacional del Comité de No Intervención de Londres, así como también la actuación de la Conferencia de Nyon (proximidades de Ginebra) de septiembre de 1937”, señala Peter Gretton (1984, p. 24), vicealmirante de la Armada británica que participó en la guerra civil y la segunda guerra mundial.

En los primeros días después de la sublevación en África sobrevino la confusión en el Mediterráneo, que comenzó a clarificarse hacia el 21 de julio, “en el sur, los nacionales ocuparon importantes zonas en torno a Cádiz, Algeciras, Sevilla, Granada y Córdoba, así como las islas Baleares, excepto Menorca (y su importante Base Naval de *Maó*) donde había fracasado el golpe” (Gretton, 1984, p. 51), encarcelando o fusilando a los sublevados.

A finales de julio y agosto, veinte aviones *Junker* de origen alemán creaban el primer puente aéreo de la historia moviendo material militar y los soldados del Ejército de África a la Península, a la par que atacaban a los buques republicano que intentaban bloquear el estrecho Gibraltar (Santancreu, 2008). Esto no es conocido o mencionado por Peter Gretton (1984), que brinda toda la responsabilidad a la Marina republicana tras una posición muy favorable en un primer momento:

[Los sublevados sólo contaban con el] acorazado *España*, con sólo dos de las cuatro torres en servicio y el crucero *Almirante Cervera*, aunque se estaban realizando grandes esfuerzos para terminar el *Canarias* y *Baleares* en Ferrol. El viejo crucero República (...) se intentó repararlo, prologándose las demoras, no entrando en servicio hasta el verano de 1938, con el nombre de *Navarra*.

En cuanto a buques más pequeños, la ventaja era aún más sorprendente a favor de la República. Mientras los nacionales disponían de un solo destructor anticuado y ningún submarino, la República tenía todos los dieciséis restantes destructores y también los doce submarinos completos.

Por consiguiente, en general, la superioridad de la República en número y armamento era abrumadora, no siendo de sorprender que tanto antes como después del 5

de agosto, su Marino lograra evitar todo transporte por mar de tropas de cierta entidad procedente del Norte de África (p. 68-69).

En aquel momento, la ayuda italiana aún no se había materializado en un cambio de roles entre las Marinas republicanas y franquistas, siendo el bagaje muy superior a la primera, por ello Cervera (1968) se queja de tener que ajustarse a sus medios materiales:

La única política naval posible era interrumpir el tráfico enemigo en todos los mares. Técnicamente, había que buscar la escuadra enemiga, batirla o encerrarla en forma que fuera imposible su acción. Esto, con las premisas de nuestra situación naval, era absolutamente imposible; porque el enemigo, más poderoso y amparado en un puerto militar central inexpugnable, tenía la iniciativa. La realidad non desamparaba y había que buscar el medio de hacer valer lo ficticio de nuestra fuerza, evitando la del enemigo. (Cervera, 1968, p. 23-24)

El encargado de negocios británico en Madrid, afirma el 23 de septiembre que el golpe de estado en la Marina fue “un desastroso fracaso en organización; comprometió todo el plan, sacrificando sin piedad a las guarniciones de las principales capitales...y sobre todo hizo perder un tiempo precioso” (Santacreu, 2008, p. 31), esto modificó todos los planes de la Marina sublevada, casi sin posibilidades de actuación si no hubiera sido por alemanes e italianos, el Almirante Cervera lo explica así al analizar la situación y las posibilidades de acabar con el tráfico mercante republicano:

Exigía: primero, cortar las comunicaciones del enemigo con los centros contrabandistas del Mar Negro, Francia y Argelia por el Mediterráneo y la costa de Francia, Holanda, Noruega y los Estados Unidos por el Atlántico; segundo, aguantar la presión de Gobiernos extranjeros, principalmente Inglaterra y Francia, que pretendían no ejerciéramos actos de fuerza fuera de nuestras aguas jurisdiccionales que, en las proximidades de los puertos estaban bajo el fuego de la artillería enemiga; tercero, no reconociéndonos derechos de beligerancia y, bajo la teoría de desconocer el estado de guerra, exigían libre acceso a todos los puertos comerciales para buques extranjeros que condujeran o tomaran mercancías lícitas; cuarto, las llamadas mercancías lícitas de exportación, que se cambiaban por divisas para adquirir elementos de guerra, pretendían circular libremente por mar; quinto, había que evitar cualquier conflicto que nos debilitara (ninguno de los enemigos encubiertos desconocía este fundamento de nuestra política internacional); sexto, una conciencia directiva no debía exponer los barcos de guerra nacionales, aún contando con el elevado espíritu de sacrificio que reinaba en las tripulaciones; séptimo, no teníamos la iniciativa en las decisiones, porque nuestra debilidad nos mantenía bajo la presión de los extranjero.

De haber dispuesto de más fuerza naval, se hubiera concluido el contrabando; pero con tres cruceros y vapores, pesqueros, cañoneros que andaban menos que cualquier contrabandista, necio hubiera sido el Capitán, que, teniendo libre toda la amplitud del mar, navegara por la zona de tres millas donde se arriesgaba a un encuentro desagradable. (p. 49-50)

Esto llevó a que el 5 de noviembre el Estado Mayor de la Armada sublevada redacta las primeras instrucciones generales para acabar con el tráfico mercante republicano:

A) Los barcos que naveguen bajo el pabellón tricolor de la República serán detenidos, maridados con fuerza apropiada, enviados a un puerto ocupado por fuerzas nacionales e incautados, sometiendo a proceso sumarísimo a sus tripulantes. Caso de no poder marinarlos o cuando la presa no valga la pena, serán destruidos.

B) Los barcos que naveguen bajo el pabellón ruso o mejicano y sobre los que haya vehementes sospechas acerca de su destino por el rumbo que lleven, por la proximidad a la costa enemiga o por las noticias que haya sobre su carga y destino, serán detenidos, ejercitándose una visita detallada, en la que, además de comprobar lo que admite el Derecho Internacional respecto a documentación y dotación, se verificará si la carga, dirección de navegación, etc., están de acuerdo con lo que digan los documentos de a bordo. Cuando se compruebe la existencia de material de guerra, serán detenidos y conducidos a puerto en poder de las fuerzas nacionales, donde se les practicará un registro a presencia del cónsul de su país y, caso de no existir éste, en presencia de dos testigos que, a ser posible, serán de nacionalidad extranjera. Confirmando que llevan cargamento de armas o pertrechos de guerra para el enemigo, se confiscará cargamento y barco, levantando acta, que firmarán todos los presentes. El cargamento deberá desembarcarse seguidamente, y la tripulación y buque quedarán vigilados por fuerza militar.

C) Cuando sean detenidos dentro de las aguas jurisdiccionales de España, incluidas en ellas las de la costa en poder de los rojos, y no haya posibilidad de conducirlos a puerto nacional, salvarán la tripulación y serán destruidos una vez comprobada, muy bien, la existencia de material de guerra que pueda servir al enemigo. A

ser posible, el oficial visitador levantará acta de la existencia de esa clase de material, que la firmarán éste y el capitán, en la cual se hará constar la situación en la que se encuentra el buque, su cargamento y destino. También se hará constar en el cuaderno de bitácora de a bordo.

D) Los barcos sorprendidos transbordado efectos en la mar a otras embarcaciones o alijando en la costa roja, serán enviados a puerto ocupado por las fuerzas nacionales y en caso de no ser posible marinarlos militarmente, por las condiciones del mar o por la presencia de buques rojos, se destruirán salvando las dotaciones.

E) Los mandos navales y comandantes de buques resolverán, prudentemente, en los casos no comprendidos en estas instrucciones, sometiendo, posteriormente, su resolución para aprobación. (Cervera, 1968, p. 50-51)

Sin embargo, en aquel momento para Gretton (1984) la superioridad franquista en el Mediterráneo había quedado sellada a pesar de su inferioridad teórica, una vez que había roto el bloqueo naval contra la costa marroquí, que hubiera supuesto una consolidación de la republica. “Aquella ayuda instantánea por parte de las dos potencias fascistas contribuyó a que un golpe fallido se convirtiera en una guerra civil duradera” (Heiberg, 2004, p. IX).

A medida que los británicos explicitaban su negativa a entrar en la guerra bajo ningún concepto, comenzaron las primeras ofertas de mediación, sustanciadas en propuestas como el Comité de No Intervención, que se reunió por primera vez en Whitehall el 9 de noviembre, en el Salón Locarno de la sede del *Foreign Office*, presidido por el delegado del estado anfitrión, el subsecretario del Ministerio del Tesoro William Morrison, que sería sustituido desde la tercera reunión por el subsecretario parlamentario del *Foreign Office*, lord Plymouth. El

primer plan de Control vería la luz tres días después, y finalmente propuesto a republicanos y golpistas el 1 de enero de 1937 (Moradiellos, 2001).

El plan preveía la vigilancia de la entrada de armas y material de guerra a España mediante un “sistema de supervisión terrestre y marítima a base de observadores imparciales situados en fronteras y puertos españoles” (Miralles, 1954, p. 258), para Cervera (1968) “era evidente que fuerzas e intereses tan distintos no se podían concertar. Donde predominaban los rojos (frontera francesa y amparo por la escuadra inglesa) de nada serviría el Control; donde predominasen nuestros amigos (frontera portuguesa y en cierto modo, el amplio Océano Atlántico) tampoco serviría de nada el Control a los rojos” (Cervera, 1968, p. 153).

A pesar de que esta estrategia era lesiva en aquel momento para la República, diversos actores públicos como el Presidente de la República, Manuel Azaña gestionaron diversas veces a favor de una mediación que terminara la guerra cuanto antes, incluso a espaldas del gobierno en más de una ocasión (Miralles, 1954).

A priori, el acuerdo también limitaba la capacidad de acción de Alemania e Italia en su ayuda a Franco, con el riesgo de que sin su ayuda material y en tropas no pudiera imponerse a la República, la solución primera fue ignorarlo, así lo señala Cervera (1968):

El abanderamiento de naves españolas en Inglaterra era la fórmula más práctica para que no perdieran buques las compañías inglesas, y quizá favorecido por aquel Gobierno, en previsión de les fuera necesario el máximo esfuerzo de la flota contra Alemania e Italia. Era difícil luchar porque, no reconociendo Inglaterra y Francia la existencia de la guerra, argüían a favor de su derecho comercial, en *funciones de paz*, aunque ello diera un mentís al convenio de No *intervención*. (p. 108)

Teniendo en cuenta además que una negativa a incluirse en el acuerdo podía suponer el espaldarazo definitivo a Leon Blum y Pierre Cot para ayudar por todas las vías a la República en contra de la opinión de la oligarquía francesa, parte del Frente Popular y Gran Bretaña, cabe destacar que la presentación del acuerdo le granjeó a Dino Grandi una gran ovación del *Gran Consiglio del Fascismo* por cumplir la petición de Mussolini de un acuerdo lo más platónico posible, Heiberg (2004) también apuntó que tanto Italia como Alemania veían a

“la comisión como el medio ideal para obtener concesiones para el bloque franco-británico. En el caso de Italia, la comisión representaba una especie de atajo para aumentar su control de los asuntos mediterráneos. Ni Italia ni Alemania tenían interés alguno por desatar una gran guerra europea antes de que estuvieran preparadas para afrontarla”. (p. 69)

Esto les permitiría también a la Marina franquista reorganizarse dado que “nunca se atendieron las bases navales de acuerdo con los principios estratégicos; porque ni aun el plan del Almirante Ferrándiz, que fue el que se reputó más serio, dio a España una Marina capaz de operar en el Mediterráneo, cuando era en este mar, donde primero y con mayor intensidad, se debatiría nuestro porvenir” (Cervera, 1968, p. 82).

En todo caso, más que no intervenir, como sugiere el nombre de la comisión, los 27 países firmantes se habrían comprometido a no convertirlo en una guerra europea y a investigar las violaciones al acuerdo aceptando cesiones bastante discutibles:

En opinión de lord Plymouth, denunciar las violaciones alemanas e italianas del pacto únicamente provocaría enfrentamientos infructuosos con las potencias fascistas. Sin embargo era igualmente importante poner trabas a una intervención declarada y sin límites, lo que podría provocar la escalada del conflicto (...). Se excluyó a España de este foro con p.70 el objetivo de que Italia y Alemania volviera a la mesa de negociaciones que había abandonado en la Sociedad de Naciones de Ginebra. Los veintisiete firmantes del pacto remitieron finalmente la cuestión a un subcomité que agrupaba a los países vecinos de España, a saber, Francia, Portugal e Inglaterra (a causa de Gibraltar), además de otros seis países: Alemania, Italia, URSS, Suecia, Bélgica y Checoslovaquia. Las seis últimas no fueron elegidas al azar, ni mucho menos, pues eran los seis mayores fabricantes de armas europeos (Heiberg, 2004, p. 69-70).

En lo que respecta a la Unión Soviética, en un primer momento se mostro reacia a entrar en el conflicto, actuando sólo ante la evidencia de la colaboración de Mussolini y Hitler a favor de Franco, como indica Preston (1986) acogió con los brazos abiertos el acuerdo dado que le permitía no tener que decidir entre abandonar al Frente Popular o apoyarlo con el riesgo de que sin estar militarmente preparados supusiera el estallido de la guerra continental.

La primavera de ese año marcó un cambio de rumbo en la relativa tranquilidad de los mercantes extranjeros, mientras se sucedían los intercambios navales aquellos meses; entre noviembre y diciembre los sublevados atacan Cartagena con escaso resultado y “sufriendo enorme reacción de la plaza, mientras los cruceros hacían una finta fuera del alcance de las

poderosas baterías de costa. El resultado de las tres horas que duró el ataque no estuvo en relación con el esfuerzo; y en cuanto al objetivo principal, que era la Escuadra, sólo sufrió las consecuencias de estar fondeada en poco agua”. (Cervera, 1968, p. 62).

Así explica las dificultades de los sublevados para desplazarse:

“Los vapores armados se enviaron al canal de Sicilia, donde trabajaban con mucho riesgo. Cuando se apartaban de la costa italiana todo era enemigo y no daba tiempo a esperar el apoyo de los cruceros que convoyaban transportes o protegían el paso de material de guerra por la línea peligrosa (Cervera, p. 63). Los submarinos legionarios se aumentaron a seis y se pretendieron trabajar en el canal de Sicilia. Duraron poco tiempo. Dos torpedeamientos de barcos rusos, bajo el patronato de seguro inglés, conmovieron las esferas legalistas y temieron por la paz en Europa, fantasma que se interponía entre nosotros y el egoísmo (Cervera, 1968, p. 63).

Llegada la primavera, Gran Bretaña decide en contra de la opinión de la Marina (Alpert, 1987) brindar protección militar a sus mercantes ante el alza de los ataques italianos, los militares temían que esto pusiera al descubierto sus puntos flacos, en un momento difícil para la misma por la situación económica de la época y los tratados que limitaban la construcción de buques militares.

Esta necesidad de generar una imagen de fuerza concuerda con la prioridad británica de rearmarse antes de que comenzara el gran conflicto europeo que se preveía, Luis de Broukére, en una visita a Azaña en la segunda semana de agosto de 1937 afirma “Inglaterra

quiere evitar a todo trance una guerra, antes de concluir el rearme, planeado para cinco años, pero que se terminará en tres y medio, y le proporcionará un poderío militar fantástico. Cree saber que, a una sola empresa suiza, el Gobierno inglés le ha encargado doce mil cañones antiaéreos, para entregarlos en tres años y medio. Haciéndoles a algunos de sus “camaradas” ingleses la observación de que la política británica actual puede conducir a la pérdida de las rutas y posiciones del Mediterráneo, le contestaban: “No importa. Las recobramos”. Tan seguros están de su incontrastable poder futuro” (Azaña, 1996, p. 263), mientras discutían sobre la negativa francesa a armar a la República y la no intervención.

Ya cuando Mussolini comenzaba a tomar posiciones en agosto de 1936 instalándose en Palma de Mallorca el ministro de Asuntos Exteriores británicos, Anthony Eden, compartió sus temores de que la nueva toma de posiciones italiana podía finiquitar la hegemonía británica en el Mediterráneo. “Un informe inglés presentado al Comité de la Defensa Imperial afirmaba que una posible ocupación italiana de las Baleares constituía una amenaza que, si bien no era vital, si era “indeseable” (Heiberg, 2004, p. 86).

Sin embargo, mientras Gran Bretaña declaraba que el status quo del mar interior “un asunto de la mayor preocupación para el gobierno de su Majestad” (Heiberg, 2004, p. 86), Eden confiaba a Dino Grandi, embajador de Mussolini en Londres, que eso no implicaba que los británicos responderían militarmente, imposibilitando a Francia llevar este asunto a la Comisión. La debilidad que para Mussolini implicaba que evitasen el conflicto pudo acabar de convencerlo de que “Londres y París no lucharían por España y de que existía la posibilidad real de hacerse con un cierto dominio del Mediterráneo occidental” (Heiberg, 2004, p. 86).

En la práctica, el control naval no tuvo ninguna eficacia, afirma Juan Avilés (2006) que:

De hecho, la eficacia del control naval fue casi nula. Los suministros bélicos alemanes utilizaban buques con bandera de Panamá, que estaba al margen del acuerdo de no intervención, los italianos llegaban en buques españoles o en buques auxiliares de la marina de guerra italiana, exentos de inspección, y los soviéticos empleaban también buques españoles. Los suministros de vehículos y petróleo no estaban prohibidos por el acuerdo de no intervención ni por el embargo norteamericano, por lo que eran empresas de Estados Unidos las que principalmente suministraban a los insurgentes ambos tipos de productos, mientras que buques británicos jugaban un importante papel en el transporte de petróleo soviético para la República. (p. 18)

El 27 de mayo de 1937 se retira Stanley Baldwin, líder del Partido conservador, y un día después deja su puesto como Primer Ministro británico, sustituyéndole en ambos cargos Neville Chamberlain, que había sido en las dos últimas legislaturas de gobierno del Partido Conservador *Chancellor of the Exchequer*, el equivalente en otros países al ministro de Finanzas, en este segundo año de guerra se generalizaron los ataques de submarinos italianos a mercantes sin aviso o advertencia, informa Azcárate (1976), que recalca como al no salir nunca los atacantes a la superficie después de estas agresiones, le brindaba la excusa perfecta a los países implicados para no acusar directamente a Mussolini, utilizando el eufemismo de submarinos desconocidos.

Tomada la perspectiva internacional, ese verano se dio el mayor riesgo de que la guerra civil española se convirtiera en un conflicto abierto a escala europea, cuando el 23 de junio Italia y Alemania salen de la Patrulla del Plan de Control del Comité de No-Intervención a la vez Mussolini aceptaba una nueva petición franquista, en este caso, una operación de bloqueo del tráfico mercante desde Odessa, epicentro de las rutas comerciales de la Unión Soviética en el Mediterráneo -que los italianos diseñaron a la brevedad por medio de su Ministerio de Marina- (Santancreu, 2008).

El embajador español en Londres tenía muy claras las intenciones franquistas e italianas de bloquear los puertos españoles en el Mediterráneo, que descontando Málaga, se mantenían todos bajo la bandera de la República “pero para eso era necesario torpedear indistintamente barcos españoles y no españoles, y la audacia, o la torpeza llegó al extremo de atacar a mercantes no españoles que cruzaban el mediterráneo sin dirigirse a puertos españoles” (Azcárate, 1976, p. 189). Apunta el historiador Ángel Viñas (2012) que básicamente buscaban hundir todos los barcos que pudieran llevar suministros a la República, “El 7 de agosto se precisaron las consecuencias operativas: torpedeamiento de los barcos de guerra “rojo”, de los mercantes españoles y rusos, de todos los buques que navegasen de noche con luces apagadas a una distancia no mayor de tres millas de la costa, de los que lo hicieran escoltados por unidades de la Armada “roja” e incluso de estas últimas si lo hacían con luces oscurecidas” (p. 256).

Al mismo tiempo que se repetían acusaciones cruzadas sobre ayuda ilegal a ambos bandos, la República sufrió los efectos de los ataques de submarinos italianos y alemanes a los mercantes encargados de abastecerla, respondidos con ataques a los barcos de las potencia fascistas cuando participaban en el programa de Patrulla internacional, sólo en el “mes de agosto, barcos británicos, franceses, daneses, republicanos y soviéticos fueron

bombardados” (Heiberg, 2004, p.99), 18 ataques sólo a mercantes sin bandera española, el momento crítico llegó el último día de agosto con la agresión de un submarino al destructor británico *HMS Havoc* en medio de una patrulla, explica Azcárate (1976), generando una furiosa reacción de la opinión pública británica ante el ataque y como recoge Allan Hillgarth, “por fortuna no le había ocurrido nada”(Viñas, 2012, p. 257).

Los italianos llegaron a agredir “tanto a los buques mercantes con observadores del Plan de Control a bordo, que garantizaban la inexistencia de tráfico de guerra, como a las naves de guerra que navegaban en misión de vigilancia de la Patrulla del Plan de Control” (Santancreu, 2008, p. 84), para Cervera la fase naval del Mediterráneo “había pasado el período de incubación y entraba en el de franca actividad armónica con el empujón de las tropas de Mola en el Norte, vencido Villarreal y los fastuosos alardes del separatismo” (Cervera, 1968, p.80), en aquel momento, “en el período de piratería más intensa, 38 días, unos 52 submarinos habían realizado 59 misiones y atacado a mercantes en 438 ocasiones en el Mediterráneo occidental (26 misiones), en la zona del canal de Sicilia (15) y en el Egeo (Viñas, 2012, p. 257). Al tiempo, “la flota franquista navegaba libremente en el mar Cantábrico y no dejaba pasar a los mercantes sospechosos de traficar con la República procedentes del Báltico rumbo al Mediterráneo. El 10 de agosto se atrevieron incluso a capturar el mercante británico *Caper*” (Santancreu, 2008, p. 92).

Las peticiones de ayuda franquista a sus socios fascistas respondían a su debilidad en unas rutas que dadas las grandes distancias de la costa mediterránea eran relativamente sencillas de franquear por la noche por los barcos republicanos “Entre abril y junio de 1937, las patrullas del Plan de Control de Costas sólo detectaron cuatro barcos que no llevaban un observador a bordo” (Santancreu, 2008, p. 77), Schawrtz calcula que 42 barcos eludieron entre abril y junio en control “y lo peor es que no se aplicó en el transporte aéreo, que

dominaban mayoritariamente alemanes e italianos para abastecer a la España de Franco, ni en los buques cuyo pabellón pertenecía a países no firmantes del acuerdo” (Santancreu, 2008, p. 92). Estas rutas, denominadas de “contrabando” por Cervera (1968), tenían para el franquista tres ejes:

- La primera partía de Marsella “donde con todo descaro se trasegaba por los muelles” (p. 173) hacia Tarragona navegando próximos a la costa navegando muy cerca de la costa.
- La segunda se operaba con vapores o grandes barcos a motor que se balizaban en Malta “donde los dirigía una agencia roja que funcionaba descaradamente autorizada o consentida por los ingleses” (p. 174), y hacían una línea transmediterránea desde Sebastopol, entonces iban desde cabo Bon a cabo Túnez (actual cabo Blanco, ambos en Túnez pero posesiones francesas en aquel momento) hasta Cartagena o Alicante, incluso en ocasiones a través de convoyes desde los puertos argelinos.
- La última vía comercial que menciona eran los buques ingleses que llegaban desde el estrecho de Gibraltar protegidos por su Marina, cargados de:

“víveres, carbón, lingotes de acero para fabricar proyectiles y armas, elementos de cañones, materias primas para elaborar pólvora y explosivos, automóviles preparados para convertirlos en tanques, planchas de blindaje, otras de construcción, instrumentos para direcciones de tiro y todo lo que no eran municiones o arneses de fabricación terminada”. (p. 174)

Por su parte, los británicos, por medio de un informe sobre la política naval franquista del 6 de octubre firmado por Alan Hillgarth, cónsul en Palma y “uno de los probables agentes

del servicio de inteligencia británico , el capitán, ya retirado, de la Royal Navy”(Viñas, 2012, p. 257), eran conocedores de que hasta hacía tres meses la República recibía ingentes suministros a través de sus puerto de muchas clases de mercancías, incluidos alimentos y materiales de guerra; Hillgarth distinguía tres fases en la respuesta franquista:

La primera se había caracterizado por bombardeos indiscriminados a los mercantes que los transportaban. Había generado gran hostilidad por parte británica y de otros países y hubo de detenerse. La segunda se centró en la utilización de buques de guerra, sobre todo destructores italianos, que partían de Palma para patrullar a lo largo de la costa norteafricana y que seguían a los mercantes sospechosos con el fin de cañonearles al atardecer. También hubo que dejar de aplicar este método a causa de la publicidad que generaba. De aquí que se pasara a la tercera fase en la que se utilizaron submarinos extranjeros. Entre las víctimas figuraban barcos con pabellones británico y español. (Viñas, 2012, p. 256-257)

A mediados de septiembre de 1937 se firma el acuerdo de Nyon, en el que los italianos no participan a pesar de las presiones de Eden, Azcárate (1976) apunta que sin culpabilizar a Italia se acuerda atacar a cualquier submarino desconocido, lo que explica, minimizaría estos ataques, no se tardó mucho en acordar los primeros cambios,

“una vez que se cerró la conferencia el día 14, el gobierno fascista sugirió cambios en las resoluciones. Se aceptaron tras un par de semanas de negociaciones en París. Ingleses y franceses Se reconoció a los italianos el derecho de patrullar ciertas zonas que

eran precisamente por donde encaminaban los refuerzos a Franco en el Mediterráneo central y occidental. (Viñas, 2012, p. 257)

Este acuerdo, y la consiguiente supresión del Plan del Control original fue la consecuencia directa del plan de bloqueo italiano por parte de Francia y Reino Unido “para proteger el tráfico de sus buques mercantes de unas agresiones que ya consideraban abiertamente piratas y en las que ya no se dudaba de la implicación de las naves de guerra italiana. Se trataba de luchar contra la piratería italiana. (Santancreu, 2008, p. 84), suponiendo “en buena medida el final de las tensiones internacionales a causa de España. Éste fue siempre el decidido propósito franco-británico y los dos países no tuvieron inconveniente en recogerlo en una nota conjunta el 2 de octubre” (Viñas, 2012, p. 257-258).

Hasta enero de 1938 no hay nuevas noticias de ataques de submarinos, si bien algunos autores lo achacan a que Gran Bretaña consiguió la colaboración de Mussolini tras la renegociación de las patrullas de control semanas después del acuerdo original, “Ciano lo veía de otro modo. No le desagradaba el hecho de que los italianos hubieran pasado, tan fácilmente, de “posibles piratas a policías del Mediterráneo” (Heiberg, 2004, p. 99).

Uno de los colectivos que más presionó al gobierno británico para acabar con el bloqueo italiano –a pesar de que este sólo actuó tras ser atacados los barcos de la Patrulla de Control- fueron los armadores británicos, que llegaron a conformar un comité nacional para exigir que se garantizase la seguridad de sus buques, obteniendo respuesta de

los sectores británicos conservadores simpatizantes de Franco, los cuales argumentaron que los barcos mercantes atacados eran españoles a pesar de llevar pabellón

británico, porque estaban contratados por agentes españoles republicanos o por las empresas creadas con capital español como era el caso de la Mid-Atlantic. (Santancreu, 2008, p. 84)

A pesar del nuevo acuerdo y de la Defensa Móvil Marítima desarrollada por la República siguieron los asaltos a mercantes con bandera extranjera y destino a los puertos republicanos en el Estrecho, generando varias protestas internacionales, los franquistas, ante el temor de que la Conferencia de Nyon le impidiera establecer

un bloqueo naval en el alta mar lo suficientemente opresivo para cortar los suministros y las exportaciones de la República transportadas por los buques mercantes extranjero en el Mediterráneo protegidos por la patrulla de Nyon, inició un bombardeo aéreo sistemático de los puertos republicanos y de los buques que entraban y salían y de lo que navegaban en sus aguas territoriales, es decir, a menos de tres millas de la costa. El bombardeo sistemático de los puertos coincidió y fue complemento de tres campañas militares terrestres sucesivas: la Campaña de Levante (de abril a julio de 1938), la Batalla del Ebro (de julio a noviembre de 1938) y la Campaña de Catalunya (de noviembre de 1938 a febrero de 1939). (Santancreu, 2008, p. 92-93)

La patrulla de Nyon no tenía competencia para defender los buques mercantes atacados y hundidos dentro de la zona de guerra, es decir, en los puertos republicanos y en las aguas territoriales españolas; pero sí que tenía competencia en aguas internacionales, en

diciembre de 1937, intentando justificar los apresamientos de mercantes extranjeros –con la inestimable ayuda del material italiano-, “el Gobierno de Burgos declaró que consideraba contrabando las exportaciones de la España republicana porque generaban divisas para comprar armas y que, por este motivo, apresaba a los mercantes que las transportaban y requisaba la mercancía para evitar que se transformase en armas” (Santancreu, 2008, p. 91).

Rapidamente desde Londres y París rechazan el argumento “y reactivaron las actividades de la patrulla de Nyon en el estrecho de Gibraltar y el mar Mediterráneo, sobre todo después que continuaran los apresamientos de buques mercantes en el estrecho de Gibraltar y de diversos incidentes en enero y febrero de 1938” (Santancreu, 2008, p. 91), desde ese mes, las protestas de las democracias obligaron a los franquistas a ordenar el regreso a puerto de los submarinos que operaban en el Mediterráneo, también los éxitos militares de la República, como el hundimiento del *Baleares*, generaron un periodo de calma en febrero, marzo y abril que incluso llevó a retirar las misiones de escolta de la Marina de guerra republicana, “esta calma se plasmó inmediatamente en una recuperación del movimiento de barcos extranjeros en los puertos republicanos, que se duplicó e incluso triplicó comparativamente con los meses de agosto a diciembre de 1937. Sin embargo, la calma no duró mucho tiempo (Santancreu, 2008, p. 92).

Leon Blum, que había dejado su cargo de primer ministro en 1937 entre el 22 de junio de 1937 y el 13 de marzo de 1938 a favor de Camille Chautemps dejó el 10 de abril de ese año definitivamente su cargo tras no conseguir poderes extraordinarios del Senado francés para atajar la crisis financiera; es nombrado nuevo Primer Ministro Édouard Daladier, hasta entonces ministro de Defensa Nacional, formando gobierno con Georges-Étienne Bonnet como Ministro de Finanzas (Avilés, 2006), esto generó un cambio con la relación con la República, el embajador Labonne la definió ante Negrín como poco favorable, dado su

intento de aproximación a las políticas de Chamberlain y a Italia; señalando que se trataba de rebajar la tensión en el Mediterráneo entre Francia e Italia a costa de la República porque ponía en peligro la política de Chamberlain en la zona (Miralles, 1954). Para Quiñones de León, el representante franquista en París, el nuevo gobierno:

suscitó las máximas esperanzas (...)pero durante varias semanas mantuvo la frontera abierta a un intenso tráfico clandestino. Finalmente el 13 de junio la tolerancia hacia el mismo terminó. (...) Los servicios de información franquistas registraron a partir de entonces un gran descenso en los suministros llegados a la República desde Francia, aunque no desaparecieron los envíos por vía marítima. (Avilés, 1992, p. 183)

Los distintos gobiernos franceses no se atrevieron a dar ningún paso contra Italia sin el apoyo de Gran Bretaña dado que un conflicto con Mussolini pondría en serio riesgo la comunicación de Francia con sus colonias del norte de África, sin tener en cuenta su inferioridad relativa en el ámbito militar:

La Marina de Guerra italiana era algo superior a la francesa. Los italianos tenían en servicio el mismo número de cruceros pesados que los franceses, es decir, siete; pero contaban con un acorazado, seis cruceros ligeros, dos contratorpederos, un torpedero y seis submarinos más que los franceses. Los franceses, además, tenían desplegados sus buques de guerra en dos mares alejados uno de otro mientras que los italianos los tenían

mayoritariamente concentrados en el Mediterráneo, hecho que aún les granjeaba mayor superioridad naval frente a los franceses. (Santancreu, 2008, p. 83)

Llegado el 14 de marzo de 1938, Negrín y Azcárate se reúnen en el hotel del primero con varios políticos franceses, entre otros Leon Blum, Daladier, Auriol, concluyendo que “no harán nada sin estar seguros de la reacción de Londres, y segundo, hay dificultades para el envío de grandes cantidades de material sin provocar reacciones...y la guerra” (Miralles, 1954, p. 276).

A medida que los franquistas ganan terreno en la península, los problemas de la República se extrapolan al Mediterráneo, con especial intensidad cuando las tropas terrestres de los sublevados llegan a principios de abril a Vinarós, partiendo en dos la zona republicana, provocando un aumento de las tareas de su flota:

“tuvo que dedicase a mantener las comunicaciones entre Valencia y Barcelona por mar porque la ruta terrestre estaba interrumpida. La misión de los submarinos fue llevar el correo y la de los destructores, el transporte a gran velocidad. La Patrulla de Nyon volvió relajar sus misiones y la flota republicana se vio desbordada nuevamente por las misiones de escolta y por los recién estrenados servicios de comunicación entra Valencia y Barcelona. (Santancreu, 2008, p. 92)

Ese año, relata Gretton, “fue muy difícil para el tráfico mercante británico en la costa de Levante española y también, para los de guerra encargados de protegerlo. La única

conclusión cierta son los enormes beneficios obtenidos por los armadores de esos barcos pues existían unas cinco navieras comprometidas en este comercio” (Gretton, 1984, p. 415).

Los límites en las competencias de los países que patrullaban en nombre del Acuerdo de Nyon permitió que hasta octubre de 1938 se mantuviera un mínimo de suministro de combustible soviético hacia la República, incluso con las operaciones de bloqueo desde Mallorca y la presencia de los barcos italianos de la patrulla, tanqueros británicos y griegos consiguieron franquear las dificultades (Santancreu, 2008).

No es ningún misterio que republicanos y franquistas necesitaban petróleo, gasolina de bajo octanaje para los vehículos terrestres y de alto octanaje para los aviones, los primeros conseguían sus suministros de Francia, Rusia y Rumanía, “ mientras la Texaco Company, de EEUU, concedió créditos generosos a los nacionales, permitiendo al general Franco continuar la prosecución de la guerra (Thomas, 1962).

Con la República agonizando, ya perdida Menorca, Francia y Gran Bretaña acaban reconociendo al gobierno franquista (Zugazagoitia, 1968), aún sin garantías de que las potencias fascistas no permanecieran en territorio español consiguieron mantener sus intereses navales dentro de una cierta neutralidad.

2.2.3 El papel británico

La década de 1930 entra llena de dudas en Gran Bretaña, el miedo a una nueva guerra europea impulsa las políticas de apaciguamiento a todo precio, el imperio comenzaba a disolverse y entre relaciones ambiguas con sus vecinos del continente Estado Unidos y la Unión Soviética emergía como nuevas potencias cuestionando su supremacía (Navarro, 1997).

Las investigaciones de Enrique Moradiellos demuestran como desde el golpe de estado, los dos gobiernos británicos que tuvieron que lidiar con la guerra civil y la desaparición de la República:

contemplaron la ayuda italiana y germana a Franco sin excesiva preocupación porque tenía confianza política en el general Franco y en la naturaleza de la insurrección, confianza que se acentuó con la evolución posterior de la situación política en la zona insurgente. El principal temor de las potencial liberales europeas, sobre todo de Francia y Gran Bretaña, era la posibilidad de que se expandiera la influencia de la Unión Soviética y su revolución a la península ibérica con motivo de la contienda, como apuntaban las realizaciones revolucionaras de los primeros meses. (Santancreu, 2008, p. 69)

El 18 de julio de 1936 la máxima representación diplomática del gobierno legítimo en el Reino Unido era Julio López Oliván, su embajador en Londres. En un primer momento se mantuvo leal a su cargo, como no hicieron muchos otros embajadores repartidos por el mundo. Esto duró hasta finales de agosto, cuando de repente el 24 presenta su renuncia alegando motivos personales (Azcárate, 1976). A comienzos de ese mes “los adheridos a la sublevación eran nueve diplomáticos en Francia, tres en Gran Bretaña, cinco en Italia y la totalidad de la Embajada en Alemania (Avilés, 1992, p. 5).

En aquel entonces Anthony Eden ocupaba la cartera de Asuntos Exteriores del gobierno británico, el *Foreign Office*, como apunta Viñas (2012) “el despreciativo Eden no tenía la menor simpatía hacia la República” (p. 143-144), lo que explica en parte que el “gobierno británico hubiera preferido que la embajada española hubiera quedado sin titular- a

través de no otorgar el placet al candidato propuesto-, para así poder negociar en pie de igualdad con el encargado de negocios de la embajada y con el agente oficioso nombrado por Franco, el duque de Alba, que contaba con gran prestigio entre la aristocracia británica (Azcárate, 1976, p. 23)”. De Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XVII duque de Alba, señaló Henry Chilton, embajador británico en España, que:

Franco debía haberlo enviado más por sus conexiones británicas que por su capacidad, siendo dudoso que estuviera al corriente de lo que realmente se pensaba en Salamanca. Durante la guerra civil una de las principales tareas de Alba sería tratar de persuadir a sus interlocutores británicos de que los nacionales -como gustaban llamarse los alzados contra la República-, no eran unos fascistas que iban a poner España al servicio de Roma y Berlín, sino unos patriotas cuyas ideas conservadoras no estaban lejos de las de muchos *tories*. (Avilés, 1996, p. 164-165)

Esto generó una importante dificultad para la República cuando se disponía a elegir nuevo embajador, llevando a la selección de Pablo de Azcárate, debido a que como el mismo señala, su vasta experiencia en las lides diplomáticas, 14 años como funcionario de la Sociedad de Naciones y tres como secretario general adjunto de la misma colaborando con el *Foreign Office* lo avalaban sobradamente, imposibilitando que el Reino Unido le negara el *placet* como embajador (Azcárate, 1976).

El gobierno conservador, presidido por Stanley Baldwin, buscaba ante todo impedir una nueva guerra europea que en aquel momento aun no se percibía como inevitable, con lo cual cuadra sus intereses políticos a los económicos y fuerza una neutralidad que no

comprometiera a las islas (Santacreu, 2008), en octubre de 1936, Kingsley Martin anotaba que el apoyo a la No-Intervención venía de que “los ingleses de todos los partidos creen de verdad que otra gran guerra podría significar...el fin de la civilización, y no quieren asumir que este país deba unirse a la catástrofe general” (García, 2008, p. 209) , lo que acabó afectando incluso las posiciones del laborismo en los debates sobre la guerra civil.

Para conseguir estos objetivos, las élites se valieron también de estereotipos prevaletentes en la sociedad británica, como afirma E. Ucelay (García, 2008):

la gran mayoría de los extranjeros que se decantaron por uno u otro bando sabía muy poco sobre nuestro país y reaccionó en función de ideas preconcebidas y estereotipos heredados de las grandes tradiciones culturales de la época, la “humanista laica” y la “tradicionalista católica .Los acontecimientos de julio y agosto de 1936 fueron interpretados a través del *cliché* de la “España cruel”, la imagen de una sociedad española “específicamente violenta y fanática”; la propia propaganda de los beligerantes tuvo que adaptarse a la “manera romántica de entender los problemas españoles”. En otro texto, este autor ha subrayado la pervivencia de estereotipos protestantes (la *leyenda negra*) en la Gran Bretaña de entreguerras, y su influencia sobre las actitudes de los británicos antes el conflicto español. (p. 208)

Sobre este aspecto Pablo de Azcárate, ya como nuevo embajador español señala que al contrario que le Francia, donde el gobierno del Frente Popular mostraba un fuerte vínculo con la República, en el caso británico, además del gobierno conservador, ni siquiera los liberales mostraba alguna clase de apego por el gobierno legítimo, “el desorden reinante en

España venía siendo explotado por la prensa conservadora inglesa desde el establecimiento mismo de la República y particularmente en los meses que precedieron inmediatamente a la guerra civil. Y es bien sabido que ese desorden se ha venido invocando como la justificación del “alzamiento nacional” que la ayuda de la Alemania hitleriana y de la Italia fascista transformó en una guerra civil” (Azcarate, 1976, p. 26).

Señalan algunos observadores, que la indiferencia entre la opinión pública que va prevaleciendo a medida que avanza el conflicto es fruto también de la equivalencia que se acaba realizando entre el uso de la violencia en uno u otro bando, fomentado por el gobierno británico con la frase coloquial “seis y media docena”, que acabarán utilizando repetidamente tanto la mayoría de la prensa como de la opinión pública. Estos estereotipos, socializados en buena medida por la prensa británica, y el papel fundamental que ocupan en la opinión pública, ha sido objeto de estudio de especialistas como autores como T. Buchanan, E. Moradiellos o F.R. Ganon sentenciando que la reacción británica ante la guerra civil fue un muy complejo cúmulo de factores muy diversos (García, 2008).

Uno de los más destacados fue la percepción sobre fascismo y comunismo, que “en Gran Bretaña siempre tuvieron más detractores que adeptos: el anticomunismo de los *tories* ha sido citado a menudo como un factor clave en la opción del Gobierno de Baldwin por la neutralidad, pero la fuerza del antifascismo entre la opinión liberal y laborista constituyó también un obstáculo para las tentativas de Chamberlain de acercarse al bando nacional” (García, 2008, p. 208). Sobre estos factores se estructuró la dividida opinión pública, para la cual, como señala F.R. Ganon, el golpe de estado del 18 de julio no fue ni mucho menos “un punto de inflexión cataclísmico” (García, 2008, p. 208), sin embargo, Alpert (1984) apunta que

Para un gran abanico político y social del público inglés, la guerra civil española representó una de las mayores experiencias conmovedoras y movilizantes del siglo. La última de las «buenas causas valientes» suscitó, además de una movilización de conciencia de miles de personas, una estructura masiva, aún no estudiada, de ayuda humanitaria. (p.

1)

Azcárate (1976) añade una dimensión económica al análisis, indicando que en la sociedad británica “tanto el partido conservador, al que Eden pertenecía, como su medio social, la aristocracia (con algunas honrosas excepciones), la alta burguesía y la *City*, la marina, el ejército, etc, eran no solo contrarios a la República, sino abiertamente favorables al general Franco” (p. 40). Las divisiones en este punto llevaron a la mayoría de los empresarios a apoyar a Franco, mientras que la solidaridad de clase condujo a que zonas socioeconómicamente deprimidas como el sur de Gales, minero y sede de varios puertos comerciales apoyaran a la República, así como el movimiento obrero, ya en norte rural, la indiferencia campaba a sus anchas (García, 2008). No hay que olvidar que entre las élites “las dictaduras, bastante extendidas en Europa, eran admiradas por su eficacia. Una Alemania fuerte era atractiva para los partidarios del apaciguamiento ya que podía prevenir el comunismo y construir un bloque económico europeo que favorecería al gobierno británico” (Navarro 1997, p. 152).

Por ello, la aplicación al extremo de la política del *appeasement* responde a los intereses británicos, y más concretamente de sus élites, la

No Intervención asumía una función dilatoria crucial en la política británica: cubría con puro bizantinismo diplomático el lapso temporal tía la conquista insurgente de Madrid, hito clave que justificaría la adopción de una política oficial de neutralidad. Esta función dilatoria quedó demostrada desde finales de agosto, cuando el gabinete británico aceptó tácitamente y sin respuesta conminatoria la continuidad de la ayuda solapada ítalo-germana a Franco. (Moradiellos, 1992, p. 192)

La religión en cambio, que ha sido objeto de varios estudios parece que no jugó un papel preponderante en el apoyo popular, y que concluyen que la reacción de los medios católicos en “Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Estados Unidos muestra bien a las claras que cada país evolucionó de forma diferente (los católicos franceses se dividieron, mientras que los británicos apoyaron en bloque a los insurgentes)” (García, 2008, p. 208), tampoco se puede dejar de lado el interés relativo entre ambos países, cuyo comercio era importante pero no clave para ninguno de los dos,

“Del total de las exportaciones españolas, el porcentaje con destino al Imperio británico osciló entre el 16,6% (Moradiellos, E., 2005, p. 35) y el 22% (Caruana de las Cajigas, L., 1991, p. 1043-1073) y, a su vez, el volumen de importaciones españolas procedentes de Inglaterra se situaba en torno al 12,5% (Moradiellos, E., 2005, p. 37)”. (Hualde, 2008, p. 2)

También hay que tener en cuenta que a medida que avanzaba la guerra civil, y si bien la posición de los grandes oligarcas y de las élites que creaban opinión a través de la propiedad de los medios de comunicación masivos de la época no varió, el apoyo público a la política de No Intervención tampoco, y nunca existió un apoyo inequívoco a ninguno de los dos bandos de más que un porcentaje muy reducido de la opinión del país, sí que hubo un cambio progresivo del clima de la opinión pública británica en beneficio de la República. “Todas las encuestas realizadas por el British Institute of Public Opinion durante el período los confirman: en enero de 1937, un 14 por cien de los encuestados estaba a favor de considerar a los insurgentes como el Gobierno legal de España y un 86 por cien en contra; en marzo y octubre de 1938, un 57 por cien apoyaba a la República y un 7 por cien a Franco; en enero de 1939, Barcelona tenía un 71 por cien de apoyos y Burgos un 10 por cien” (García, 2008, p. 212); eso sí, desde el *Foreign Office* Halifax comentaba en 1938 que “el Gobierno está rezando por la victoria de Franco” (Hualde, 2008, p. 2).

Este clima favorable al gobierno legítimo también se extrapolaba a las estadísticas de ayuda humanitaria:

Según J. Avilés, hasta mediados de 1938 las organizaciones prorrepúblicas británicas recaudaron 317.300 libras en efectivo y la profranquistas 24.092-; en los cerca de 2.500 voluntarios británicos que combatieron en las Brigadas Internacionales (frente a un puñado de voluntarios franquistas); o en las cifras de ventas de las publicaciones de ambos bandos (*Searchlight on Spain* vendió 100.000 ejemplares en una semana y se reeditó dos veces, mientras que de *Spanish Arena*, publicada en noviembre de 1938 por el

Right Book Club y calificado por Alba como “principal obra de nuestra propaganda en Gran Bretaña”, se tiraron sólo unas 50.000 copias)”. (García, 2008, p. 212)

T. Buchanan advertía que había que tomar con cautelas las encuestas realizadas por el *British Institute of Public Opinion* desde principios de 1937; y a su vez contrastarla con distintas fuentes, dado que al indicar en apoyo a uno u otro contendiente en momentos muy determinados esto se podría atribuir a otros elementos de análisis. A pesar de estos datos, la mayoría de los autores consideran que la indiferencia predominaba sobre cualquier intencionalidad entre la persona británica media, que para éstos consideraba el apoyo a la República compatible con la política de No-Intervención de su gobierno en base a que de los cuatro candidatos que tuvieron como pilar de su campaña el derecho del gobierno legítimo a comprar armas solo uno ganó a su oponente conservador, el independiente Vernon Bartlett, amigo de Azcárate, en noviembre de 1938 (García, 2008).

También apuntan a que “sólo una parte muy reducida de la población del país (45 millones según el censo de 1931) apoyaba de manera inequívoca a alguno de los contendientes” (García, 2008, p. 212), reconociendo sin embargo, que la sociedad se encontraba dividida, esta distancia con la que las personas británicas afrontaron la guerra civil no evita que como señala Watkins “probablemente ningún acontecimiento extranjero desde la Revolución Francesa había dividido tan amargamente al pueblo británico” (García, 2008, p. 210), esto deviene en que entre los pocos autores que estudiaron el impacto de las campañas de ambos bandos en Gran Bretaña se distinguen aquellos que consideran que la propaganda española tuvo un efecto directo, y aquellos que achacan los cambios a cuestiones de carácter interno.

Medios de comunicación y política

La defensa a ultranza de la No-Intervención ejercida por la mayoría de los medios de comunicación de masas británicos, “Como intuyó Charles Duff está íntimamente vinculada “con las presiones ejercidas por el Gobierno de Londres a través de diversos canales: la oficina de prensa del 10 de Downing Street, el Departamento de Noticias del *Foreign Office* y los contactos informales entre ministros y periodistas” (García, 2008, p. 212).

Las manipulaciones ejercidas por el gobierno de Londres también eran el fruto de las “fuertes presiones de las potencias fascistas –Alemania en particular- para suprimir cualquier información que pudiese excitar la beligerancia de sus ciudadanos” (García, 2008, p.213). Aunque en teoría Gran Bretaña –como en el caso de Guernica- rechazó varias protestas de Berlín e “hizo caso omiso de sus propuestas de “tregua propagandística”, los medios afines tendieron a presentar una visión aséptica del conflicto español, reforzando así la indiferencia natural de la población del país”. (García, 2008, p. 214)

Por ello, la presión del gobierno hacia los medios estaba orientada a extender la doctrina gubernamental en todos los ámbitos, llevando a “buena parte de los medios a autocensurarse en relación con las grandes cuestiones internacionales del momento” (García, 2008, p. 212). Ese es el motivo de que en las emisiones de noticias los británicos no hubieran escuchado hasta principios de 1937 de la participación de las potencias fascistas en la guerra civil, sin quitar que en el futuro se minimizaría su presencia, los británicos que se unieron a las Brigadas Internacional se convirtieron en personas sin trabajo contratadas por la República para construir infraestructura; los ataques italianos en el mediterráneo eran “submarinos no identificados” (García, 2008, p. 213), extrapolando los mismos prejuicios

que el personal del *Foreign Office*, entre el cual no era extraño referirse al gobierno legítimo del estado español como “rojos” o el “Frente Popular” (Navarro, 1997).

Se llegó al extremo de que:

Cuando el *Foreign Office*, que ya había concretado su política de no intervención en España, fue avisado de la creación de la unidad médica, el funcionario encargado de asuntos españoles observó que Londres no podía aprobar expediciones a España, ni siquiera con fines humanitarios. Todavía abrigando la esperanza de mantener a España aislada, pero sin poder vetar la expedición misma, el *Foreign Office* subrayó que la convención internacional que protegía los os esfuerzos humanitarios no era aplicable en casos de guerra civil. (Alpert, 1984, p. 2)

Asimismo, se intentó frenar el viaje de naturales de Gran Bretaña al estado español y la propaganda de republicanos y sublevados. En concreto, se volvieron marginales las informaciones más sangrientas en los medios afines, buscando de ser publicadas “equilibrar las de ambos bandos para reforzar la política de No-Intervención”(García, 2008, p. 227), mientras frenaba la ayuda de otros países a la Republica (Moradiellos, 2001) e instaba a los de su órbita que siguieran sus pasos, Estados Unidos no tardó en unirse:

Por un lado, el 8 de enero de 1937, las cámaras del Congreso dictaron una ley de embargo que prohibía enviar material de guerra a España y, por otro, la prensa y las revistas de gran influencia en Estados Unidos, como *The Chicago Times*, *The Washington*

Times o *The New York Journal*, apoyaron la versión de que Franco luchaba contra el peligro comunista en España. (Santancreu, 2008, p. 69)

También se encargó de intentar acelerar los tiempos de la guerra incluso entre sus aliados, “el 16 de marzo de 1938, el nuevo y breve gobierno de Blum en Francia había abierto secretamente la frontera al paso de armas soviéticas que posibilitarían la resistencia republicana. Tras la caída de ese gobierno (8 de abril), el esfuerzo del Foreign Office se centró en lograr que el gobierno de Daladier cerrase la frontera al tráfico de armas” (Moradiellos, 1992, p. 204). Después de frenar cualquier intento de ayuda interna a favor de la República, en septiembre de 1936 fue la derecha quién pretendía

fletar un barco que llevaría material médico a la zona sublevada. Esta vez el *Foreign Office* no tuvo reparos, ya que la intención no era de enviar personal a España. No se les parecía ocurrir a los funcionarios londinenses que el membrete que anunciaba la formación de esta Junta llevaba la dirección de 5, Cavendish Square, casa regalada a la comunidad española en Londres por don Alfonso XIII, y en aquella época fuente de actividades pro rebeldes. (Alpert, 1984, p. 3)

Los medios de comunicación de masas británicos jugaron un papel de primer orden en la percepción ciudadana de la guerra civil española. En defensa de los intereses del gobierno conservador contaban a su favor con un sólido bloque formado por:

Tabla 1

Diarios británicos por circulación

Nombre	Posición	Línea editorial	Tirada
<i>Daily Express</i>	Gubernamental	Conservadora	2.000.000
<i>Daily Herald</i>	Neutralidad hasta otoño de 1937	Laborista	2.000.000
<i>Daily Mail</i>	Gubernamental	Conservadora	1.500.000
<i>News Chronicle</i>	Intervención militar por la República	Liberal	1.000.000
<i>Daily Sketch</i>	Gubernamental	Conservadora	800.000
<i>Evening News</i>	Gubernamental	Conservadora	800.000
<i>Daily Telegraph</i>	Gubernamental	Conservadora	600.000
<i>Reynolds' News</i>	Intervención militar por la República	Sindicalista	500.000
<i>Evening Standard</i>	Gubernamental	Conservadora	400.000
<i>Sunday Times</i>	Gubernamental	Conservadora	270.000

(García, 2008, p.212-213)

En la televisión, las informaciones eran aún más acotadas por medio de la BBC –que llegaba a la mitad del estado- y los noticieros en los cines que contaban con 20 millones de espectadores semanalmente. Ya en 1937 se aprecia la progresiva reducción de espacio en la prensa, el bombardeo de Guernica fue el último suceso español que llegó a todas las portadas; a partir del verano de 1937, la guerra ocupó un espacio cada vez más marginal, En esa línea se movieron asimismo los noticiarios cinematográficos, en los que Hugo García (2008) señala la “repetición de estereotipos sobre los combatientes y el frecuente empleo de adjetivos como “interminable”, “larga” y “penosa” en relación con la contienda” (p. 211).

El autor achaca la paulatina desaparición de la guerra civil a que después de la conferencia de Nyon (septiembre de 1937) “dejó de ser vista como una amenaza para la paz mundial: dese entonces, y especialmente a partir del *Anschluss* de marzo de 1938, se convirtió en un problema secundario para las cancillerías de toda Europa” (García, 2008, p. 212), solo apareciendo en ocasiones esporádicas a favor de la República como durante la campaña de bombardeos de la aviación italiana sobre la costa mediterránea que culminó en los ataques de mediados de marzo de 1938 sobre Barcelona (García, 2007, p. 685).

Poco a poco, el conflicto se enquistando y la crisis de los Sudetes acabó de opacarlo, para los periodistas, como el corresponsal del *Daily Mail* en la capital catalana “el sentimiento hacia todo el asunto era de impaciencia, y la prensa británica le concedía un mínimo absoluto de espacio. El pequeño grupo de corresponsales en Barcelona se apodaba a sí mismo *los olvidados*” (García, 2008, p. 212), pero para la República era una nueva estacada que les disuadía de cualquier clase de apoyo e incluso neutralidad de las democracias en el futuro, Angel Viñás (2012) lo expone así:

La cuestión que para la República se planteó en toda su crudeza fue que si las democracias no apoyaban a Checoslovaquia, pieza clave en el dispositivo de disuasión francés contra el Tercer Reich, ¿llegarían a cubrir a los republicanos en la confrontación contra el fascismo? La respuesta que dio casi todo el mundo fue negativa.

“¿Qué podemos esperar después de la trágica capitulación de las democracias ante Hitler?”, escribió Zugazagoitia (1968). El prestigio nazi subió como la espuma. “¡Ya somos una potencia global!”, consignó Goebbels en su diario, “ahora, ¡a armarnos, armarnos, armarnos!”. (p. 333)

Gran Bretaña y República

La relación oficial que en teoría tenían los republicanos con el gobierno británico en detrimento de los sublevados por su reconocimiento diplomático era en realidad inexistente, dado que como afirmó Azcárate (1976) no hubo ninguna clase de contacto ni con Stanley Baldwin ni con su sucesor, Neville Chamberlain, los dos Primer Ministro que tuvo Gran Bretaña durante la Guerra Civil.

En marzo o abril de 1937 Azcárate envía un informe a Valencia, uno de los análisis más completos para García (2008), el embajador señalaba como esa actitud “estaba determinada por dos sentimientos negativos: su “profunda repugnancia” ante toda idea de dictadura y más militar”; y su “horror al comunismo” (p. 210), que para el explicaba que “ni los rebeldes ni nosotros [tengamos] una gran masas de partidarios resueltos, decididos, entusiastas. Salvo dos minorías pequeñas y sin gran peso a la extrema derecha y a la extrema izquierda la opinión se divide entre el Gobierno y los rebeldes, sin entusiasmo, sin verdadera ilusión...”(p. 210). Asimismo categorizaba el apoyo que los laboristas brindaban al

gobierno legítimo y los conservadores a los sublevados como “con fondo de reserva y fácil a la crítica” (p.210), también detalla en el informe que la práctica usual era brindar ayuda humanitaria, una forma de interesarse en la guerra civil sin acometer ninguna responsabilidad política, incluso teniendo en cuenta la percepción de parte de Azcárate y la decepción con una izquierda que en teoría estaba del lado de la República sin que ello se tradujera en acciones tangibles, esta conclusión coincide por completo con “las conclusiones de los historiadores actuales sobre el movimiento británico de “ayuda a España”, y en concreto con el protagonizado por los laboristas” (p. 211).

A mediados de 1937, Azaña, para el cual la relación con Gran Bretaña fue de harta importancia, como demuestra la repetida presencia en sus memorias, califica de ambiguo su papel y a merced de las circunstancias, sin una planificación a largo plazo y acariciando la idea de mediación (Azaña, 1996). En esta línea, Azcárate (1976) explica como Chamberlain pensaba en conseguir la paz en Europa a fuerza de concesiones de una u otra forma humillantes a los dos dictadores europeos. Además, jugada a favor de los golpistas las simpatías por los mismos, como apuntaba el duque de Alba “Chamberlain deseaba la victoria de la España nacional, pero también simpatizaba con la idea de la mediación, en parte por la «inveterada costumbre» británica de hacer concesiones a la oposición y a la opinión pública (Avilés, 1996, p. 166), mientras que incluso con el apoyo a la no-intervención de Eden, semana que su “sustitución por lord Halifax, en febrero de 1938, considero (con fundamento) un cambio ventajoso para la España nacional” (Avilés, 1996, p. 167).

Por su parte, el público británico no reaccionó como pensaba la República a la propaganda del miedo, especialmente fomentada por los ataques en el Mediterráneo, y a la insistencia en el riesgo para la seguridad de Gran Bretaña que suponían estos ataques, manteniéndose el pacifismo como opción mayoritaria de la población, “Según alguno

especialistas, la propaganda basada en el miedo sólo da resultado cuando ofrece una solución que se perciba como eficaz y factible a la vez; en caso contrario, resulta insoportable psicológicamente y el público tiende a ignorarla (García, 2008, p. 231).

Para lograr este auge pacifista a lo largo del conflicto los gobiernos británicos contaban con los medios de comunicación más importantes del país, Duff afirmaba que “el principal causante de ese desinterés era la influencia del *Foreign Office* sobre la mayor parte de la prensa británica, que absorbía sus puntos de vista “casi sin comentarios” (García, 2008, p. 210).

A nivel diplomático, en las únicas ocasiones que los británicos sostuvieron la posición de la República se debió a una coincidencia de necesidades con las potencias fascistas, y no como un intento de ayudar al gobierno legítimo, “los esfuerzos de la diplomacia británica, bajo el impulso de Edén, lograron una pausa en la ofensiva intervencionista italo-germana. Ni Hitler ni Mussolini deseaban forzar más de lo necesario la permisividad británica y tampoco estaban dispuestos a que su ayuda a Franco precipitara una guerra prematura (Moradiellos, 1992, p. 197).

Gran Bretaña y los golpistas

En enero de 1937, el vizconde de Mambles visita Londres por encargo de los sublevados, y describe en un informe enviado a Salamanca la situación en el Reino Unido como “de “prosperidad, lujo, e indiferencia por el problema español”; el antifascismo de la población, su sentimiento anticatólico, su empeño en mantener la neutralidad y su solidaridad con sus antiguos aliados franceses estaba impidiendo, a su juicio, la adecuada “comprensión” del *Movimiento* en Inglaterra”. (García, 2008, p. 210)

El diagnóstico no era erróneo, el futuro director de la *United Editorial* apuntaba en un informe a Valencia que ““la mayoría de los ingleses “no estaba demasiado interesado en España”: la actitud del “hombre de la calle” ante el conflicto era apática e indiferente”” (García, 2008, p. 210), después de hablar con varios periodistas británicos posteriormente al viaje de Mambblas señalaba que el tema resultaba ya cansino para los lectores, con lo que se tendía a minimizar el espacio que se le brindaba, centrándose sólo en las repercusiones internacionales del conflicto.

Las campañas del gobierno legítimo y sus aliados en el Reino Unido pudieron llegar a tener cierta influencia, sin embargo, el descrédito de los franquistas se fundamentaba en “los continuos ataques de submarinos y aviones italianos contra navíos mercantes británicos desde mediados de 1937, en particular, no pudieron sino fomentar la hostilidad anti-italiana, pese a los esfuerzos del Gobierno de Londres y los medios afines por silenciarlos” (García, 2008, p. 229).

Los armadores británicos se enfrentaron a su gobierno para que pusiera fin a los ataques italianos, llegando a formar un comité nacional para evitarlo. La respuesta del gobierno sólo llegó después de que las agresiones de Mussolini se hubieran extendido a los buques de la Patrulla de Control. Eso sí, incluso estando obligados a responder, nunca atacarían directamente una embarcación italiana (Santancreu, 2008)

A mediados de julio también se pronuncia en este sentido un agente de los servicios secretos franquistas apunta tras pasar por las capitales de Holanda, Bélgica y Reino Unido, “un cambio muy marcado de ambiente en sentido contrario a la España nacional”, aclarando que habla desde la perspectiva de los “círculos comerciales” de los tres países. Especialmente en Gran Bretaña, sus interlocutores recomendaban que “si creían necesario bombardear

barcos, debían al menos lanzar “una intensa campaña de propaganda para tranquilizar a la opinión inglesa”” (García, 2008, p.230). En ese aspecto, el 78% de las personas encuestadas para una estadística del *British Institute of Public Opinion* en febrero de 1938 apoyaban “represalias directas” contra la piratería entre un clima de irritación general, potenciado por los ataques continuos hasta febrero de ese año y la carencia de respuestas del gobierno de Chamberlain, empeñado en no molestar a toda costa a los dictadores europeos (García, 2008).

Incluso Winston Churchill, acabó uniéndose a laboristas y liberales en un frente antifranquista durante un debate parlamentario en torno a este tema, el 22 de junio de 1938. Si bien Franco acabó pidiendo la interrupción de los ataques, la mayoría de los autores consideran que “los bombardeos habían perjudicado su imagen de manera irreversible” (García, 2008, p. 231). Esto no varió el apoyo de la *City* y las élites conservadoras, que mantenían

la convicción de que la "diplomacia de la libra esterlina" permitiría conseguir la benevolencia del futuro régimen militar español, porque éste habría de recurrir necesariamente al mercado comercial y financiero británico para emprender la reconstrucción postbélica del país. Un informe del secretario comercial en la embajada había confirmado esta arraigada premisa. (Moradiellos, 2006, p. 80)

Poco después del anchluss los liberales retiran “su apoyo a la política de No-Intervención” (García, 2008, p.230), el mismo *The Economist*, perteneciente a la misma corriente ideológica “reaccionó ante los sucesos de Austria abogando por un “frente unido” de las democracias contra el fascismo” (García, 2008, p. 230).

Ya en noviembre de 13 entra en vigor el acuerdo anglo-italiano firmado en abril, la guerra llevaba tiempo sentenciada,

“el 21 de noviembre Halifax reconocía que había pocas esperanzas de llevar a efecto el plan del Comité de No Intervención. Esperaba que tras el relanzamiento de las conversaciones franco-británicas se pudiera replantear el problema ante los italianos. Era de una ingenuidad conmovedora”. (Marquina, 1984, p. 589).

2.3 Batalla y rendición de Menorca

2.3.1 Importancia geoestratégica

El Mediterráneo siempre fue cuna de intereses divergentes desde que la navegación asumió el peso de los transportes comerciales, llegado el s. XX Reino Unido controlaba buena parte de estas rutas, siendo el actor principal –y con la mejor Marina del mundo- y el más interesado en que se mantuviera su statu quo (Quartararo, 1982) Esta posición preeminente implicó por ejemplo la colonización de Menorca a hasta el s. XIX, o el acuerdo surgido del tratado de Utrech que los mantiene en Gibraltar.

Su estatus y el del archipiélago va más allá y refleja el equilibrio de poderes en cada época histórica, así lo asume Cervera (1968) “Ibiza cayó en poder rojo y volvió a nosotros cuando dieron por perdido el dominio del mar. Evidentemente han de vivir estas islas con quien mande en el Mediterráneo. Sin embargo, Menorca hubiera sucumbido también, a no ser por el apoyo francés que enviaba periódicamente víveres y recursos a Mahón” (p. 41).

Por su parte, Francia tenía en el mar Mediterráneo, y de manera prioritaria en Menorca las rutas que la comunicaban con sus colonias en el norte de África (Santacreu, 2008), haciendo básico para ambas que italianos y alemanes no se hicieran con el control del mar, esto dio lugar a constantes reuniones secretas de los estados mayores conjuntos que evitar Mallorca y Menorca no se convirtieran en sus bases permanentes.

Como señala Heiberg (2008) “la intervención en España, y la manera como se desarrolló, fue de todo menos accidental, porque de un modo u otro era fruto de la lucha mussoliniana en pos de una posición de supremacía en el Mediterráneo” (p. XIII). Italia, que vivió una rápida expansión militar con Mussolini y que desde el canal de Sicilia pretendía convertirse en el actor principal del Mediterráneo en línea con las ambiciones imperialista de su dirigente principal, contaba con una carpeta entera en su Ministerio de Asuntos Extranjeros en Roma dedicada a Menorca (Massot i Muntaner, 2009), que periódicamente manejaba informes que indicaban la posibilidad de que Francia o el Reino Unido tomase Menorca para “contrabalancear la política mediterránea de Italia y Alemania y que demuestran un gran interés por parte de Italia de saber si los ingleses habían contribuido a la fortificación de las defensas de la isla” (Massot i Muntaner, 2009, p. 49-50).

Así lo asevera la historiadora italiana Quartararo (1982), que con respecto a la presencia italiana en la mayor de las Baleares señala que:

no fou pas una aventura breu i episòdica. (...), s'amagava l'objectiu precís de procurar a Itàlia bases navals i aeries de primera importància a la Mediterrània occidental, destinades a anular la superioritat estratègica que la Gran Bretanya i França havien tingut fins aleshores en aquell sector de la gran mar. (p. 137)

Los franquistas tuvieron más difícil reorganizar que los republicanos –aún con ayuda de Italia y Alemania- su estrategia bélica en el mar al contar sólo con una flota minúscula al momento del golpe de estado (Santacreu, 2008), pero siempre tuvieron al Mediterráneo y a Menorca como prioridad , “era en este mar, donde primero y con mayor intensidad, se debatiría nuestro porvenir “(Cervera, 1968, p. 82). En esas circunstancias, carecer de Menorca les dejó la única opción de centralizar sus esfuerzos desde Mallorca, “de no tener *Maó*, hubo que llevar nuevos y más importantes elementos a Palma-Sóller (Cervera, 1968, p. 81).

Desde el gobierno legítimo, se utilizó también el valor geoestratégico de Menorca como elemento de tensión a la hora de gestionar sus relaciones con los gobiernos europeos ante la posibilidad de que estallara un conflicto continental, indica Ángel Viñas que intentando convencer a Francia de que se inmiscuyera en el conflicto, “Si la guerra estallaba en Europa, la República estaba dispuesta a invadir Marruecos y las Baleares. Seguía las recomendaciones que pocos días antes había recibido de Auriol. Los republicanos sólo necesitaban material francés” (Viñas, 2012, p. 332).

El 28 de septiembre de 1938, Negrín convoca a John Leche, representante del Gobierno británico en Barcelona y le entrega un memorándum que decía lo siguiente:

El gobierno español está honradamente preocupado por la situación actual. Desea, y espera, que aún pueda salvarse la paz mundial. Responde, en esta posición, no sólo a motivos de principio sino a razones de alto interés nacional. Tiene noticias de las medidas que se toman en el campo rebelde, para el posible caso de una conflagración.

Aparte de la habilitación en aeródromos y desplazamiento de fuerzas –aún escasas, según nuestras referencias- en la zona pirenaica, y del proyecto de un golpe de mano sobre Menorca, al Gobierno le son conocidos, en sus grandes líneas, los preparativos realizados en la costa atlántico-mediterránea de España y Marruecos. Nuestro EM estima posible que en virtud de ellas la virtualidad de Gibraltar como base queda anulada.

El Gobierno español está dispuesto a responder a las obligaciones que le impone el Pacto de la Sociedad de Naciones, conforme a las normas que éste establece. El EMC tiene hechos los estudios pertinentes para el cumplimiento de la misión que en un conflicto pudiera incumbir a España.

El Gobierno español no estima admisible ninguna medida que caso de un conflicto general pudiera ejercerse sobre zonas de su territorio, de su protectorado, de sus colonias o de su influencia, sin un acuerdo previo entre las potencias interesadas.

El Gobierno ratifica, una vez más, su deseo, su confianza y su fe de que una catástrofe como la que nos amenaza no se consume, y cree haber dado pruebas de la sinceridad de sus propósitos. (Viñas, 2012, p. 332-333).

La reacción del Foreign Office no fue positiva. Era evidente que los republicanos buscaban el apoyo británico en la eventualidad de un conflicto europeo, sin contar con que incluso en propio Leche no era especialmente simpatizante del gobierno ante el que se encontraba acreditado (Viñas, 2012). De este conflicto continental, que no tardo mucho en declararse, no hay que ignorar que en marzo de 1938 Hitler ya se había anexionado Austria y se palpaba una guerra que podía comenzar en cualquier momento, esto llevó a que todo

cuanto afectara a Menorca se manejara con la máxima discreción y precaución, dado que todo lo que tuviera que ver con ella podía ser el detonante de la 2ª guerra mundial.

2.3.2 La isla en 1939

Al llegar 1939 la zona de influencia de la República se reducía a Catalunya, País Valencià, Murcia y la zona centro donde se encontraba Madrid. Con 45 mil personas, una cuarta parte de ellos soldados, según el cónsul británico en Palma de Mallorca, Allan Hillgarth (Massot i Muntaner, 1995), la situación en Menorca era límite, la guerra había dado la puntilla a la tradicional carencia de recursos para autosostenerse, cualquier alimento que no fuera básico había desaparecido, y los que aún quedaban se vendían racionados (Murillo, 1996), “No había aceite, prácticamente no había manteca, no había patatas, ni azúcar, ni arroz, ni café, ni jabón, había poco tabaco y la verdura era escasa” (Massot i Muntaner, 1995, p. 195).

La economía se sostenía duras penas, los servicios de gas y electricidad se mantuvieron en funcionamiento permanentemente en las poblaciones de Menorca, pero en cambio, la industria del calzado, antes del golpe de estado la más importante, no podía mantenerse por las dificultades de exportación de los materiales necesarios, y de conseguir mano de obra tras los reclutamientos del ejército (Murillo, 1997).

El año 1938 fue especialmente duro para la población por las trabas impuestas por los golpistas y sus aliados fascistas al tráfico marítimo, mas no para los grandes capitalistas, como señala Gretton (1984) “fue muy difícil para el tráfico mercante británico en la costa de Levante española y también, para los de guerra encargados de protegerlo. La única

conclusión cierta son los enormes beneficios obtenidos por los armadores de esos barcos pues existían unas cinco navieras comprometidas en este comercio (p. 415).

A nivel sociopolítico, la isla se encontraba relativamente estable gracias a la gestión del Coronel Brandaris, y mantenía el control de todo cuanto acontecía, tanto el ejército como la población civil, afirma Hillgarth, que destacaba el haber evitado los fusilamientos y haber expulsado a la milicia de Menorca como las dos principales características de su mando (Massot i Muntaner, 1995).

La estrategia de defensa de la República en lo concerniente a Menorca fue comunicada por el General Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central, a las autoridades de la isla durante una visita en diciembre de 1938 para inspeccionar la defensas con las que contaban, “el alto organismo militar tenía previsto no sólo que Menorca resistiera tras la posible pérdida de Catalunya, sino que en nuestro puerto debería refugiarse parte de la flota, mientras otras unidades continuarían en Cartagena en apoyo de la resistencia terrestre prevista para la última fase de la guerra (Mercadal, 1994, p. 231).

Menorca “continuaría republicana –por razones de política internacional- hasta 1939” (Massot i Muntaner, 1976, p. 170). En el aspecto militar los británicos, por medio de su cónsul en Palma, Allan Hillgarth, no tenía dudas sobre el hecho de que cualquier ataque contra Menorca la haría rendirse, explicando como solo la ignorancia de los franquistas sobre esto, y el respeto que les impone la resistencia de la isla pudieron frenarlo (Massot i Muntaner, 1995), el cónsul británico, una de las personas mejor informada del momento, apuntaba que no había llegado desde la sublevación ni una sola batería antiaérea -pero que las existentes se habían distribuido de una manera más efectiva-

“esta información –procedente según el mismo (Hillgarth) de buena fuente- habría sido muy útil en el caso de que Inglaterra se hubiera decidido a ocupar Menorca, como le sugerían en diversos momentos los franceses, temerosos que los italianos pusieran un pie – como ya tenían en Mallorca- y colapsaran sus comunicaciones mediterráneas” (Masot i Muntaner, 2009, p. 54).

Durante toda la guerra civil el Almirante franquista Cervera, había solicitado la instalación de baterías para defender las rutas desde Ibiza, que ante la falta de armonía entre las autoridades en Baleares y exceso de celo de mando se había ido retrasando. Finalmente, en enero de 1939 estaban listas las defensas para cortar todas las rutas (Cervera, 1968), añadiendo un escollo casi insalvable al problema de abastecimiento de Menorca, presa del bloqueo impuesto por la Marina franquista e italiana (Murillo, 1986).

El mismo Cervera (1968) había solicitado para reafirmar su dominio sobre el mar que “al lado de los Mandos Navales se pongan aviadores, incluso Legionarios y Cóndor, aunque tengo la impresión de que no por eso saldrán de su marcha” (p. 177).

La perspectiva política que tenían los golpistas de Menorca era que la República como tal ya no tenía poder alguno en la isla, catalogando al coronel Brandaris como un independiente, en lo que concordaba Allan Hillgarth, que lo conocía personalmente (Masot i Muntaner, 1995).

Sin embargo, la República prepara su movimiento a la desesperada, un día antes de su publicación en la Gaceta de la República, el 22 de enero de 1939, Negrín nombra Jefe de la Flota al Capitán de Navío (Habilitado) don Miguel Buiza y Fernández Palacios en sustitución del Capitán de Navío (habilitado) Luis González de Ubieta, que es nombrado Jefe de la Base

Naval de *Maó* y Comandante militar de Menorca. En la jefatura del Estado Mayor de Marina es nombrado el Capitán de Navío (habilitado) Julián Sánchez Erostarbe (1939).

Cuando Catalunya cae, “las posibilidades de resistencia se esfumaron. A lo más que cabía esperar era a proteger una evacuación organizada” (Viñas, 2012, p. 368), culpando el autor de que esto no fuera posible a “Besteiro, la Agrupación Socialista Madrileña, Mera y los mandos de la flota, engañados por Casado y políticamente en las catacumbas” (Viñas, 2012, p. 368).

El esfuerzo bélico en Catalunya generó en diciembre y enero una tensa calma con respecto a los ataques aéreos en el Mediterráneo, apunta Gretton (1984) que también “después de la conquista de Barcelona, 26 de enero de 1939, por los ejércitos nacionales, se arriesgaban menos los barcos británicos a entrar en España republicana reduciéndose considerablemente el número de incidentes” (p. 415).

En ese lapso, el 3 de febrero llega Luis González de Ubieta, recambio de Brandaris, responsable de la estabilidad social en la isla, el retraso en la llegada del nuevo militar al mando de la plaza se debió a las reparaciones que precisaba el *Almirante Miranda*, barco encargado de transportarlo hasta Menorca (Mercadal, 1994).

En enero, los aviones de Mussolini tenían responsabilidad exclusiva sobre las operaciones aéreas en Menorca, y contaban con conseguir el control que anhelaban sobre las islas Baleares, incrementándose notablemente el número de aeroplanos aquel mes, y despertando las sospechas de las democracias ante una posible preparación para instalar otro aeródromo fascista en Menorca, instando a los británicos a actuar cuanto antes (Quartararo, 1982).

El status de Menorca se vuelve por momentos insostenible, después de una visita a Roma del Primer Ministro Neville Chamberlain y del Secretario del *Foreign Office*, el Vizconde Halifax, Francia valora actuar directamente para evitar que italianos o alemanes extiendan su presencia en las islas, en una conversación de Halifax con George Bonnet – ministro de exteriores francés- en un tren saliendo de Ginebra, el francés vuelve repetidamente al tema, poniendo en alerta a los británicos ante el posible auge exponencial del conflicto:

“The French Government seemed to be rather less disturbed at the prospect of the Republican Government being beaten, than as to the position which would exist when the war in Spain ended. In particular they were disturbed with the position in the Balearic Islands, and they were toying with the idea of seizing Minorca so as to have some bargaining counter with which to induce the Italians to leave Majorca. The Foreign Secretary said that he had replied that in his view this was a dangerous game. Further, he thought that the real protection which the French Government enjoyed in this matter was that the Italians had given us perfectly unconditional assurances that they had no territorial ambitions in Spain, and they could not now use their occupation of Majorca for bargaining purposes without a flagrant breach of those undertakings. (...)

One point of view which no doubt might be held was that there was no reason why the French should be bluffed out of action which they had a perfect right to take, and that continuance of the war in Spain would weaken Italy. For his part he did not agree with that view. Nor could he see any chance of the Republican Government obtaining mastery in Spain unless they were given support from outside on such an extensive scale as would

result in a war between the Great European Powers. (Cabinet of the United Kingdom, 1939, p. 6-7)

El hundimiento

“El hundimiento fue seguido por una represión entre los jefes y oficiales del Ejército Popular, los políticos, dirigentes de los partidos y de las organizaciones sindicales y la masa anónima que no habían podido escapar. Tal represión desafió toda experiencia previa” (Viñas, 2012, p. 368).

En Menorca esto no fue diferente, 5000 personas fueron detenidas, uno de cada nueve habitantes de la isla, se creó *ad hoc* un Comité Investigador (Causa General) que acabó condenando a morir fusiladas a 151 personas, cuando menos oficialmente, dado que muchas otras fueron ejecutadas sin juicio sumarísimo siquiera. Se ensañaron especialmente con quienes habían intentado escapar tras la rendición de la isla a los franquistas (Mercadal, 1994).

A partir del 23 de febrero queda constituida una Comisión Clasificadora de Prisioneros que se encargaba de evaluar si era necesario abrir expediente contra la persona acusada, enviarla a un campo de concentración o liberarla ante la falta de elementos punitivos, todo ello en base a las denuncias y avales presentados (Murillo, 1997). Cuando habían pasado dos meses desde la rendición de la isla, esparcieron por varios campos de concentración a los presos de Menorca, por Mallorca, “Formentera, Alicante, Ocaña, Alcazar de San Juan y Madrid. En junio de 1940 un centenar era conducido a la Cárcel Modelo de Barcelona” (Mercadal, 1994, p. 272).

La denuncia de un particular era suficiente para iniciar las actuaciones de los militares, aún sin pruebas, la denuncia de un delito grave conllevaba comúnmente el traslado del acusado al Casino de *Maó*, edificio en el que habían instalado la sede de la FE de la JONS, y donde se llevaban a cabo torturas de manera reiterada, la represión de los sublevados mantuvo esta intensidad hasta la década de 1940 (Murillo, 1997).

Con la culpa de los fusilamientos de la Mola cargaron Emilio de Benito Bueno, un sargento de Infantería de la prisión, individuos de la tropa de guardia y los conocidos como cabos de Vicálvaro de Artillería, tanto Murillo (1997) Mercadal (1994) sugieron que incorrectamente dadas sus limitadas responsabilidades en aquellos eventos. Exceptuando a los fusilados *a posteriori*, 628 personas murieron durante el periodo de Guerra Civil en Menorca. (Mercadal, 1994).

1.2.3.3 Menorca se rinde

Como hemos visto hasta ahora, la situación de la República a finales de enero de 1939 era límite, Moradiellos (1961) explica cómo a partir del 26 enero de 1939 las últimas esperanzas comienza a desmoronarse cuando las tropas franquistas entran sin oposición a Barcelona, una de las pocas capitales de provincia en poder del gobierno legítimo. El 28 de enero el gobierno francés argumenta motivos humanitarios para abrir a los civiles sus fronteras y a la medianoche del primer día de febrero de 1939, apenas 62 diputados celebran en las caballerizas del Castillo de Figueres el último debate de las Cortes de la República.

Desde la perspectiva de los sublevados, Cervera (1968) describe de la siguiente manera la situación esos días:

Todavía daba algunas señales de resistencia el enemigo en el Mediterráneo. Atacaron con aviones y artillería desde la carretera de la costa, a los minadores y cañoneros que acompañaban a las columnas: era ya débil compromiso de derrotados. Los de Cartagena estaban vigilados por el aire con orden de no dañar barcos que considerábamos ya nuestros. Los cruceros, recorriendo el mar interior de Baleares, impedían la comunicación entre Cartagena y Valencia. (p. 360-361)

Los rendición de Menorca se comenzó a fraguar el 25 de enero, Fernando Sartorius, capitán de corbeta retirado (habilitado de capitán de fragata), jefe de la Región Aérea de los sublevados en Baleares y Conde de San Luis, se reúne con el cónsul británico en Palma de Mallorca, Allan Hillgarth, demandando “que los británicos pusieran a su disposición un barco de la Royal Navy en que él pudiera trasladarse a *Maó* y sobre el que se negociara con las autoridades republicanas la rendición de Menorca y su posterior evacuación en el mismo buque” (Bahamonde-Cervera, 2000, p. 215). En caso contrario –prosigue el capitán- la isla sería bombardeada antes del desembarco de las tropas terrestres con aviación italiana, extremo que el mismo Sartorius quería evitar.

Por primera vez le llegaba a Londres la operación de mediación que llevaban años esperando, con la esperanza de acabar cuanto antes la guerra, pero rodeada de grandes riesgos, Francia presionaba al embajador británico en París para forzar el reconocimiento de los sublevados cuanto antes a cambio de que se retiraran todas las tropas extranjeras del estado español, Chamberlain quería que la relación con los sublevados se normalizase lo antes posible, y afirma en el Consejo de Gobierno británico el 8 febrero que “*there should be so substantial an alteration in the position that the facts would justify us in recognising*

General Franco's Government, we should be glad of the opportunity of doing so". (Cabinet of the United Kingdom 6, 1939, p. 8)

A esto hay que sumar que a pesar de los esfuerzos internacional, la intervención italiana seguía manteniendo el objetivo de extender su Imperio mediterráneo por las Baleares, Halifax señalaba que por ello, incluso los franquistas accederían en este punto, *"it was clear that General Franco himself wished to be rid of foreign troops as soon as possible, and he thought that recognition by us would be helpful to him in this matter"*. (Cabinet of the United Kingdom 6, 1939, p.7)

El otro punto a debate fueron las implicaciones que tendría para Gran Bretaña colaborar con los sublevados, lo que supondría un reconocimiento de facto por su parte, Hillgarth explicitó a su gobierno que "tenía la opinión de que Menorca se rendiría con condiciones y que la colaboración británica en la práctica no podría ser considerada intervención (Massot i Muntaner, 1995, p. 241). Al final, y a pesar de las primeras objeciones del *Foreign Office* la participación de los fascistas en el ataque acabó convenciendo a Gran Bretaña de dar el paso, exigiendo Hillgarth a Sartorius que para brindar su ayuda a la rendición los sublevados debían garantizar que italianos o alemanes no formarían parte de las fuerzas de ocupación de la isla (*Cabinet of the United Kingdom 6, 1939*) también debía conseguir la autorización de Franco, Negrín en representación de la República, y el gobierno Francés (Bahamonde-Cervera, 2000).

El primer día de febrero de 1939 Sartorius aterriza en Palma tras haber conseguido en Burgos la aprobación de Franco, que entrevista con Hillgarth y le recalca "que la ocupación de Menorca se iba a hacer pacíficamente, por tanto, sin participación de la aviación italiana (en este caso no mencionaba a Alemania)" (Bahamonde-Cervera, 2000, p. 216).

El 2 de enero los telegramas del cónsul inglés en Palma sirven como base a los británicos para solicitar al gobierno francés que de su consentimiento a la operación (Massot i Muntaner, 1995), incidiendo en que esto evitaría la presencia de alemanes e italianos, y que con la precaria situación de la República, sin posibilidad de victoria constituía la “la forma de evitar el derramamiento de sangre inútilmente” (Bahamonde-Cervera, 2000, p. 216).

El 3 de febrero, Sir E. Phipps, máximo representante diplomático británico en París, informa a su gobierno que los franceses aprueban el plan, asimismo apunta que los franceses consideran que son los británicos los que han de comunicarse con Negrín. Finalmente, el 4 de febrero, Allan Hillgarth recibe de sus superiores la confirmación definitiva de que la propuesta ha sido aprobada, lo cual comunica a los sublevados antes de comenzar los preparativos para la reunión del día siguiente. (Massot i Muntaner, 1995). Según Cervera (1968) ya desde el 3 y hasta el 6 de febrero 33 aviones legionarios se encargaron de lanzar sobre Menorca octavillas con proclamas instando a la rendición.

El 5 de febrero el cuartel general de la Armada de Mallorca acoge la reunión donde se cierran los detalles para proceder a rendir Menorca, allí se encontraban Sartorius , Hillgarth, el almirante Moreno, y Muirhead-Gould, capitán del crucero británico *Devonshire*, con 29 años de experiencia en la Marina y que desde el 3 de noviembre de 1936 capitaneaba el crucero que llevaría a Sartorius a Menorca (Australian Archives, s.f.) – el almirante franquista Cervera (1968) lo definía como “inteligente, diplomático y adicto a nuestra causa (p. 363). En la reunión, para evitar suspicacias sobre la participación de las potencias fascistas en el desembarco, Sartorius se comprometió a entregar a Hillgarth una garantía escrita de que esto no ocurriría, asimismo Moreno y Sartorius informaron a Muirhead-Gould que habían sido autorizados para –como última opción- permitir la huída de oficiales y

otros“criminales” para acelerar los plazos, por lo que solicitaban que fueran conducidos a Marsellas tras la rendición. Se acuerda el siguiente proceder:

1) Muirhead-Gould informaría a la estación telegráfica de Menorca que llegaría a Mahón a las 9 de la mañana del 7 de febrero; 2) ni Hillgarth ni Muirhead-Gould tomarían parte en las negociaciones, y 3) no habría actividad naval ni aérea cerca de Menorca desde la salida hasta el retorno del *Devonshire*”. (Massot i Muntaner, 1995, p. 245)

Cuando todo estaba listo para zarpar, el *Foreign Office* se comunica con Hillgarth para darle nuevas órdenes de quedarse en Palma y dirigir las comunicaciones desde allí. Con Sartorius sí a bordo, a las nueva y media de la noche del 6 de febrero de 1939, el *Devonshire* parte hacia *Maó*, entrando en el puerto menorquín a las nueve y diez de la mañana del 7 de febrero (Massot i Muntaner, 1995).

Aproximadamente a las once y media de la mañana el capitán inglés, se cita con Luis González de Ubieta, quién apenas había tomado posesión un par de días atrás, tras las reticencias iniciales, y tras conocer que la estación telegráfica de *Maó* estaba fuera de servicio, por lo que no tenía manera de conocer la posición de sus mandos con respecto a la llegada del *Devonshire* y la conveniencia de la reunión, acepta subir al navío con la condición de que no se reuniría con el Conde de San Luís. (Massot i Muntaner, 1995), el franquista Cervera (1968) explica así el encuentro:

Cerca de la una de la tarde devolvió González Ubieta la visita al Comandante inglés, en una embarcación con insignia de Contraalmirante. Aconsejó el inglés una entrevista de ambos en la cámara del Almirante. Acompañaban a González Ubieta el que fue segundo maquinista San Martín, el Comandante del crucero y un oficial del barco que hablaba español. Saludo frío y a distancia. Expone el Conde la situación militar desesperada de los rojos, la próxima victoria y el acuerdo de ocupar Menorca por la fuerza si no querían ahorrar víctimas, ofreciéndoles marchar en el crucero debidamente autorizados por el Comandante o confiar en la generosidad del Caudillo que ha de estimar la economía de sangre. Caso de que resistan, tiene la obligación de decirles: 1º Que nuestra poderosa aviación bombardeará la isla día y noche produciendo gran estrago. 2º La Flota bloqueará privándoles de recibir víveres y municiones. 3º No podrá salir nadie; es decir, no será fácil huir a última hora; no podrá salir nadie; una vez ocupada la isla, serán pasados por las armas los directivos.

González Ubieta, con su tono agrio habitual, rebatió al Conde, enjuició a sus ex compañeros y concluyó que no entregaba la isla sin autorización de su Gobierno, cumpliendo elemental deber. Insistió el Conde en lo inútil de la resistencia, en lo que entendía por cumplimiento del deber y le animó a acogerse a la generosidad del Caudillo. Algo intervino el maquinista San Martín para defender la responsabilidad de González Ubieta, haciendo valer servicios prestados a los compañeros por uno y otro hasta acusó al Conde, sin medir la distancia moral que les separaba. El Conde hizo ya pocas reflexiones y comprobado, por declaración del Comandante, que el barco estaba completamente a su disposición, concedió hasta las diez de la mañana siguiente para dar respuesta definitiva. Puestos en pie, fría inclinación de cabeza. Salieron de la cámara acompañados por el

Comandante, quién se disculpó por la obligación en que se creía de rendir honores. (p. 363)

Dadas las circunstancias y después de más de una hora y media de reunión, Ubieta se compromete con Sartorius a decidir el mismo si defender la plaza o rendirse en caso de que a las 7 de la mañana del 8 de febrero no se hubiera podido comunicar con el gobierno de la Republica (Massot i Muntaner, 1995).

Si bien lo intentó, Ubieta no pudo entre el 7 y la madrugada del 8 contactar con ninguno de los principales dirigentes de la República (Bahamonde-Cervera, 2000), en aquellos momentos preocupados de dar orden a la masiva evacuación por la frontera francesa mientras caía Catalunya (Preston, 2014), ante la imposibilidad de dar con Negrín, lo intentó con idéntico resultado con Miaja. En última instancia, pudo tener una breve conversación con Miguel Buiza, quién le había sustituido como jefe de la flota, que “se limitaría a decirle que confiaba en su capacidad para resolver la situación” (Bahamonde-Cervera, 2000, p. 217). No se puede olvidar que en aquel momento se comenzaba a gestar el intento de golpe interno contra Negrín, de Buiza, Viñas (2012) señala que “era no menos traídos que Casado” (p. 371).

Ante la alarma generada por la presencia del *Devonshire* y una posible rendición esa madrugada “tres batallones de la guarnición republicana se rebelaron contra Negrín, y el capitán de uno de ellos, telefoneó a su hermano, jefe de los astilleros en Pollença, en Mallorca, pidiéndole que le enviara intermediaron para negociar la rendición” (Thomas, 1976, p. 950). En Ciudadela, los sublevados matan al Asaltar la Comandancia al comandante Marcelino Rodríguez, mientras consolidan sus posiciones ante una pequeña resistencia

republicana, Mercadal (1994) la define como una sublevación oportunista al estarse negociando ya en el *Devonshire*, y la achaca a la intención de varios soldados de no ser juzgados en los Consejos de Guerra por su pertenencia al ejército republicano.

Ya en la mañana del 8 de febrero, cuenta Cervera (1968) que “poco antes de terminar el plazo volvieron al crucero González Ubieta, San Martín y los Comisarios Políticos Mercadal y Valbuena reconociendo que la resistencia era inútil y bajo la impresión de la sublevación de la Ciudadela, aunque creían o aparentaban creer que había otros dispuestos a defenderla” (p.363), Ubieta pone como condición para abandonar la defensa de la plaza que cualquier persona que pensara que su vida estaba en peligro pueda subir al *Devonshire*. A hora de la tarde, el capitán del crucero británico escribió como un grupo de aviones italianos rompió el acuerdo de colaboración con los franquistas, atacando dos veces *Maó* y la Mola y dejando tres muertes, Muirhead-Gould apuntaba “que no era posible que los hombres saliesen a proa sin un gran riesgo” (Massot i Muntaner, 1995, p. 248) dado el intercambio de disparos entre aviones y defensa antiaérea.

A las cinco de la tarde, el *Devonshire* sale de *Maó* una vez los bombardeos han terminado, el capitán se comunica con Hillgarth elevándole una protesta por la violación de acuerdo mientras Sartorius pide que le comuniquen a Franco el fracaso en su cometido y su consiguiente dimisión. Hillgarth responde a Gould que ha conseguido garantías del Estado Mayor franquista de que no se repetirán los ataques y que la aviación italiana había efectuado sin su conocimiento y autorización la agresión, con lo cual ha de volver a *Maó* a finalizar la misión encomendada. También le hace saber que las tropas sublevadas de Ciudadela ha solicita refuerzos que llegarán a Menorca a la mañana del 9 de febrero (Massot i Muntaner, 1995), la División 105 del General habilitado López Bravo, que acabó desembarcando en

Cuidadela y después de intercambiar disparos en Fornells y alrededores se dirigirían a *Maó* y la Mola (Cervera, 1968).

Tras haber vuelto a *Maó* y cargado a cuantas personas entraban en el crucero, el 9 de febrero a las 5 de la mañana el *Devonshire* deja Menorca con 452 refugiados en su interior, a los que en remolcadores y otras embarcaciones menores se le sumaron otras 70 personas. (Bahamonde-Cervera, 2000). Como comandante interino Ubieta consensuó con Sartorius antes de partir, el nombramiento del coronel retirado Usseleti, considerado independiente, hasta que los franquistas nombraran a una autoridad definitiva, Sartorius fue pasado al *Hotspur*, otro buque británico, para dirigir a las tropas navarras que desembarcarían en Menorca, antes de que el *Devonshire* pusiera rumbo a Marsella (Massot i Muntaner, 1995).

Los franquistas no tardaron mucho en ocupar completamente la isla (Bahamonde-Cervera, 2000), revisando detalladamente todo lo que les pudiera ser de utilidad, “algún material de artillería y bastante de óptica en buen uso, cables, amarras, pertrechos de barcos y repuesto incluso de municiones. En el puerto, 27 barcos hundidos y todos los tinglados y edificaciones próximas en ruinas, comprendiendo la Comandancia de Marina que se instaló, provisionalmente, en las oficinas de la Compañía Transmediterráneo. Barceloneta no existía (Cervera, 1968, p. 362).

Ese 9 de febrero, caía también lo que quedaba de la Catalunya republicana, en la Agullera, Negrín era informado sin contextualizar de la situación en las baleares: “recibió una noticia militar y diplomática adversa y pesimista: el 8 de febrero la guarnición republicana de Menorca aceptaba entregar la isla a un agente franquista llegado en el crucero británico *Devonshire* a cambió de su permiso para huir a Francia en el propio buque de guerra” (Moradiellos, 1961, p. 426-427).

Desde la embajada española, Azcárate no tardó en elevar una protesta, criticando que Gran Bretaña no se hubiera comunicado con la República ni con el que se encontraba en Londres en aquel momento, y se pusiera al servicio de los sublevados; a él se unió la oposición liderada por el Partido Laborista, acusando el 13 de febrero a Chamberlain de comprometer al Reino con Franco a pesar de que el bombardeo italiano demostraba que Mussolini no respetaba la autoridad de los sublevados. El primer ministro arguyó el interés estratégico de Menorca y la posibilidad de que la presencia italiana se prolongase indefinidamente en el tiempo. En aquel entonces el Duque de Alba, representante comercial franquista en la capital británica, había llegado a Halifax “la gratitud del Generalísimo y del gobierno nacional” por colaborar en “reconquistar Menorca” (Bahamonde-Cervera, 2000).

Una vez comprobado el éxito de la misión desde la perspectiva internacional, la diplomacia británica intentó replicar la rendición de Menorca en los demás puertos republicanos, en un memorándum secreto al Consejo de Gobierno firmado el 13 de febrero de 1939. Halifax, secretario del *Foreign Office*, intentaba aprovechar el momento para acelerar los tiempos del conflicto y así centrarse en lo importante para los británicos:

We have much headway to make up if we are to establish friendly relations with, and secure fair treatment for British interests in, the New Spain: and it is therefore of primary importance to efface as soon as possible the bitterness at present prevailing against His Majesty's Government among General Franco's adherents: Recognition by His Majesty's Government might, moreover, if accorded forthwith, have some effect in bringing hostilities to an earlier close. (C.P.46, 1939, p. 2)

En el documento, Halifax también destacaba la posibilidad de alejar a las potencias fascistas de Franco por esta vía actuando antes que ellas. *This anticipation is supported by*

German and Italian reactions to the Minorca episode, and may be regarded as an additional argument for the course I recommend (C.P.46, 1939, p. 2).

Halifax habla con el duque de Alba, que a su vez informa el 14 el marzo al general Gómez-Jordana: “Respeto evacuación rojos, me ha dicho no se tomaría ninguna medida sin nuestro consentimiento y caso deseáramos ayuda flota inglesa para esta clase de servicios estaban dispuestos concedernos facilidades” (Moradiellos, 1961, p. 428).

A la 11 de la mañana del 15 de febrero se celebra en el 10 de Downing Street, en Londres, el Consejo de Gobierno británico, además del memorándum de Halifax, se informa que Francia desplazará a Mr. Bernard a Burgos el 16 de febrero para cerrar los últimos flecos de la negociación y reconocer a Franco, en esta reunión se debate sobre los beneficios y encaje legal del reconocimiento a los sublevados, acordándose fijar una fecha una vez Francia y Franco hubieran llegado a un acuerdo para proceder al reconocimiento conjunto (*Cabinet of the United Kingdom* 7, 1939). Ese día llegaba la respuesta de Jornada a la petición de Halifax, cerrando el camino a cualquier clase de salida pactada: “el general Franco, no estaría dispuesto a consentir la evacuación en buques de la Royal Navy de ningún rojo” (Moradiellos, 1961, p. 428).

3 Análisis de Contenidos

3.1 Descripción del corpus

3.1.1 ABC (Sevilla)

- ABC
- Diario ilustrado

- Prado de San Sebastián, Sevilla
- Diario
- Mañana
- 1 de enero de 1903
- Zonas controladas por los sublevados durante da guerra civil
- 130.000 en febrero de 1939 (Checa y Espejo, 2007)
- 15 céntimos
- Formato arrevistado
- Número habitual de páginas: Entre 24 y 28
- 3 columnas por página
- 1 edición
- Se expresa en castellano
- Durante el comienzo de la guerra civil, el ABC se dividió en dos, uno que quedó en manos de los franquistas con sede en Sevilla y el otro en Madrid dirigido por los republicanos. El de los franquistas se convirtió en uno de los periódicos principales para el franquismo, siguiendo la línea monárquica con la que contaba antes del golpe de estado bajo la dirección del industrial Juan Ignacio Luca de Tena.
- Digitalizada en abc.es

3.1.2 *El Diario Vasco*

- El Diario Vasco
- Sin lema

- Garibay 34, San Sebastián
- Diario (excepto lunes)
- Mañana
- 27 de noviembre de 1934
- País Vasco y Navarra
- Sin datos de la tirada
- 15 céntimos
- Formato standard
- Número habitual de páginas: 6
- 7 columnas por página
- 1 edición
- Se expresa en castellano
- Diario conservador propiedad del banquero Juan March al comienzo de la guerra, se deja de editar al incautarse el régimen legítimo del diario y vuelto a publicar al perder los republicanos Euskadi.
- Biblioteca digital de la Diputación Foral de Gipuzkoa

3.1.3 *La Voz de España*

- La Voz de España
- Por Dios, por España y por Franco
- San Marcial, 8-10, San Sebastián
- Diario (excepto lunes)
- Mañana

- 15 de septiembre de 1936
- País Vasco y Navarra
- Sin datos de la tirada
- 11,25 pesetas suscripción trimestral desde el estado
- Formato standard
- Número habitual de páginas: 6
- 6 columnas por página
- 1 edición.
- Se expresa en castellano.
- Diario tradicionalista creado tras la incautación de *La Voz de Guipúzcoa* al llegar los sublevados a San Sebastián, y que en 1937 se convierte en diario de la Falange Española y de las JONS.
- Biblioteca digital de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

3.1.4 ABC (*Madrid*)

- ABC
- Diario al servicio de la democracia
- C/ Serrano, 61, Madrid
- Diario
- Mañana
- 1 de enero de 1903
- Zonas controladas por los republicanos durante da guerra civil
- 10.000 (Checa y Espejo, 2007)

- 25 céntimos
- Formato arrevistado
- Número habitual de páginas: 4
- 3 columnas por página
- 1 edición
- Se expresa en castellano
- Durante el comienzo de la guerra civil, el ABC se dividió en dos, uno que quedó en manos de los franquistas con sede en Sevilla y el otro en Madrid dirigido por los republicanos, este último se convirtió a la izquierda por primera vez en su historia pasando a estar controlado por la Unión Republicana de Martínez Barrio y dirigido en el momento histórico en el se enmarca el estudio por Mariano Espinosa.
- Digitalizado en abc.es

3.1.5 La Voz de Menorca

- La Voz de Menorca
- Desde el 8 de abril de 1938 el subtítulo es: Órgano del Comité Comarcal de Sindicatos de Menorca, afectos a la C.N.T. de España; cambia el 31 de enero de 1939 por: Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Baleares. Portavoz de la C.N.T. de España
- Santiago Ramón y Cajal, 6, *Maó*
- Diario (excepto festivos)
- Mañana

- 1 de octubre de 1906
- Menorca
- Sin datos sobre la tirada
- 25 céntimos
- Formato standard
- Tipografía Mahonesa
- Número habitual de páginas: 2
- 5 columnas por página
- 1 edición
- Se expresa en castellano
- Este era el diario principal de la isla de Menorca a pesar de llegar a 1939 muy debilitado por el bloqueo de la isla, que sólo contaba con insumos mínimos, y estaba dirigido por los anarcosindicalistas de la CNT.
- Biblioteca del Ateneu de Maó

3.1.6 La Libertad

- La Libertad
- Diario republicano independiente, órgano de expresión del Frente Popular
- C/ Madera 8, Madrid
- Diario (excepto los lunes)
- Aparece de mañana
- 13 de marzo de 1919
- Zona controlada por los republicanos durante la guerra civil

- Sin datos sobre la tirada
- Sin precio
- Formato standard
- Número habitual de páginas: 2
- 7 columnas por página
- Se imprime en el mismo edificio que el diario
- 1 edición
- Se expresa en castellano
- Este es uno de los diarios de izquierda y republicanos previos a la guerra más importantes, manteniéndose como director Antonio Hermosilla y funcionando como órgano de expresión del Frente Popular.
- Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España

3.1.7 Wall Street Journal

- Wall Street Journal
- Sin subtítulo
- Diario –excepto domingo–
- Matutino
- 8 de julio de 1889
- Estados Unidos
- 33.000 en 1941 (Crossen, 2007)
- 7 cents
- Formato broadsheet

- Número habitual de pàgines: màxim i mínim
- 6 columnes per pàgina
- 1 edició
- Se expressa en anglès
- Diari econòmic de reputada independència, que per la lògica de su foc editorial assume com positiva la desregulació del mercat en totes sus formes, asimiladonse hasta cierto punto con la derecha política.
- Digitalizado en wsj.com

3.1.8 *The New York Times*

- New York Times
- “All the News That’s Fit to Print.”
- 229 West 43rd Street
- Diari
- Aparece de mañana
- Fecha del primer número: 18 de septiembre de 1851
- Nueva York
- Sin datos de la tirada
- 3 cents.
- Formato broadsheet
- Características de impresión y confección
- Número habitual de pàgines: Entre 44 semanalmente y 156 la edición del domingo.

- 8 columnas por página
- Se imprime en el mismo edificio que el diario
- 1 edición
- Se expresa en inglés
- Uno de los diarios más importantes del mundo, de reputada importancia e independencia, pero crítico a diferencia del *Wall Street Journal* en lo que se refiere al libre mercado.
- Digitalizado en nytimes.com

3.1.9 *The Times*

- The Times
- Sin subtítulo
- Printing House Square, Londres
- Diario –excepto domingo–
- Matutino
- 1 de enero de 1788
- Reino Unido
- 204.000 copias diarias en 1939 (Curran et al, 1987)
- Formato broadsheet
- Características de impresión y confección
- Sin datos sobre el número de páginas medio
- 8 columnas por página

- 1 edicion
- Se expresa en inglés
- Diario referencial de los conservadores en Gran Bretaña, siempre bien conectado con los gobiernos de la isla, y dirigido por Geoffrey Dawson, amigo del primer ministro y defensor de la política de apaciguamiento.
- Digitalizado en times.co.uk

3.1.10 *Daily Herald*

- Daily Herald
- Sin subtítulo
- Endell-st W.C.2. Temple Bar 7788, Londres
- Diario –excepto domingo-
- Matutino
- 15 de abril de 1912
- Reino Unido
- 2.000.000 de copias diarias (García, 2009)
- 1 penny
- Formato berlinés
- Número habitual de páginas: 16
- 7 columnas por página
- 1 edicion
- Se expresa en inglés

- Uno de los diarios más vendidos de Gran Bretaña y del mundo, propiedad del *Trades Union Congress* y vinculado al Partido Laborista y al sindicalismo, y dirigido por el editor proclive al socialismo Edward Francis Williams.
- Digitalizado en The British News Paper Archive

3.1.11 *Le Figaro*

- Le Figaro
- Loué par ceux-ci,- blâmé par ceux-là, me moquant des sots, bravant les méchants. je me hâte de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer, »
Beaumarchais
- Rond-Point des Champs-Élysées, 14, París
- Diario
- Matutino
- 15 de enero de 1826
- Francia
- 80.604 copias en marzo de 1939 (Bellanger et al, 1976)
- 50 céntimos de franco.
- Formato broadsheet
- Número habitual de páginas: 8-10
- 8 columnas por página
- 1 edición
- Se expresa en francés

- Diario conservador de referencia en Francia, estaba dirigido por Lucien Romier, quién sería ministro de Pétain en el régimen de Vichy auspiciado por la Alemania nazi, y lanzó desde el diario una cruzada contra el parlamentarismo y a favor de las posiciones fascistas. Dictionnaire historique de la France sous l'Occupation, Tallandier, 2000.
- Digitalizado en la Biblioteca National de France

3.1.12 *L'Humanité*

- L'Humanité
- Organe Central du Parti Communiste Française
- Rue Montmartre 138, París
- Diario
- Matutino
- 18 de abril de 1904
- Francia
- 349.587 copias diarias en 1939 (Bellanger et al, 1976)
- 50 céntimos de franco.
- Formato berlinés
- Número habitual de páginas: 8
- 7 columnas por página
- 4 ediciones (rev. la de País)
- Se expresa en francés
- Uno de los diarios con más difusión de Francia, funcionando como generalista.

a pesar de ser el órgano de expresión del Partido Comunista Francés. Dejó de editarse en septiembre de 1939 al apoyar el acuerdo Molotov-Von Ribbentrop y siguió clandestinamente hasta la liberación de Francia por los aliados.

- Digitalizado en la Biblioteca National de France

3.2 Unidades de registro

Después del proceso de construcción del marco histórico, avanzamos en la aplicación de la metodología al reagrupar en categorías los “nucleos de sentido” obtenidos, dando como resultado las siguientes unidades de registro en base al acontecimiento que utilizaremos en el análisis de contenidos:

A. Precedentes

A1 Intento golpista fallido al comienzo de la guerra civil en Menorca

A2 Represión tras el fracaso del golpe en Menorca contra los sublevados

A3 Bombardeos sobre Menorca a lo largo de la guerra

A4 Presencia italiana en Mallorca

A5 Cambio de manos en la Comandancia de Menorca antes de la rendición

B. Contexto

B1 Importancia geoestratégica de Menorca

B2 Toma de posiciones de las potencias fascistas en el Mediterráneo

B3 Crisis tras la caída de Catalunya que deviene en los hechos en Menorca

B4 Situación social crítica en Menorca

B5 Interés de Italia o Alemania en posicionarse en Menorca

B6 Intereses económicos y políticos británicos en su participación del evento a estudio

C. Negociaciones internacionales

C1 Conversaciones entre Sartorius y Hillgarth, representantes de los sublevados franquistas y el gobierno británico

C2 Acuerdo entre ambos países con el apoyo de Francia

C3 Uso del *Devonshire* tras el acuerdo

C4 Llegada de los refugiados de Menorca a Marsella

D. La rendición de Menorca

D1 Participación de la armada británica en la rendición

D2 Dificultades de Ubieta para contactar con los mandos republicanos e imposibilidad de contacto con Negrín

D3 Bombardeos italianos en medio de la negociación cerca del *Devonshire*

D4 Intentona fascista de última hora en Menorca

D5 Rendición de la isla de Menorca

3.3 Análisis de los resultados obtenidos por cada medio

3.3.1 ABC (Sevilla)

El *ABC* con sede en Sevilla era el órgano de difusión por excelencia de los sublevados, y publicó hasta 13 textos en los que recoge Menorca, la mayoría entre el 10 y el 12 de febrero, haciendo énfasis en la publicación de noticias procedentes de redacción o agencia, incluyendo un enviado especial a Menorca. Además de las noticias aparecen un artículo, un editorial con la única imagen registrada en este medio, y dos comunicados.

Tabla 2

Textos con registros por día en el *ABC (Sevilla)*

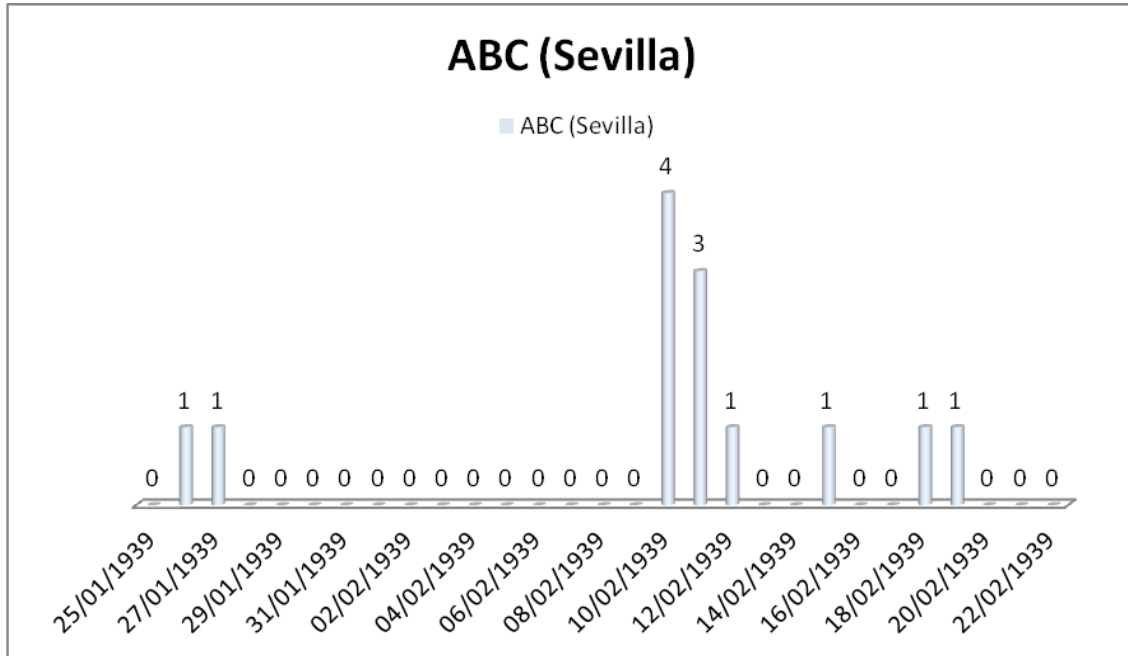


Tabla 3

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en el *ABC (Sevilla)*

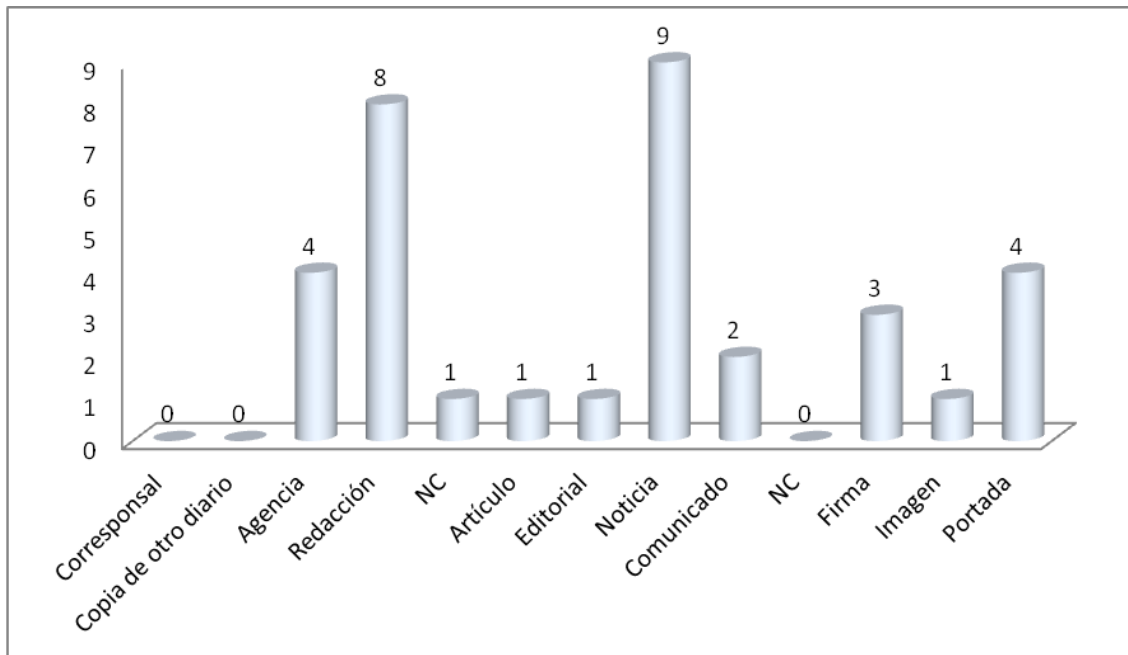
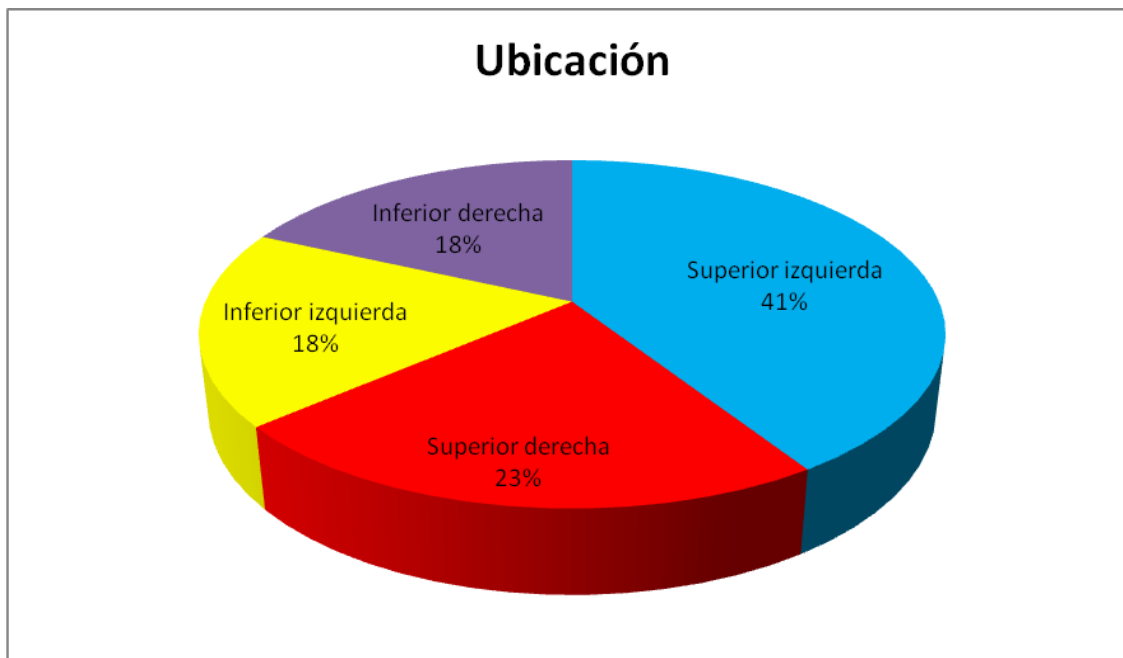


Tabla 4

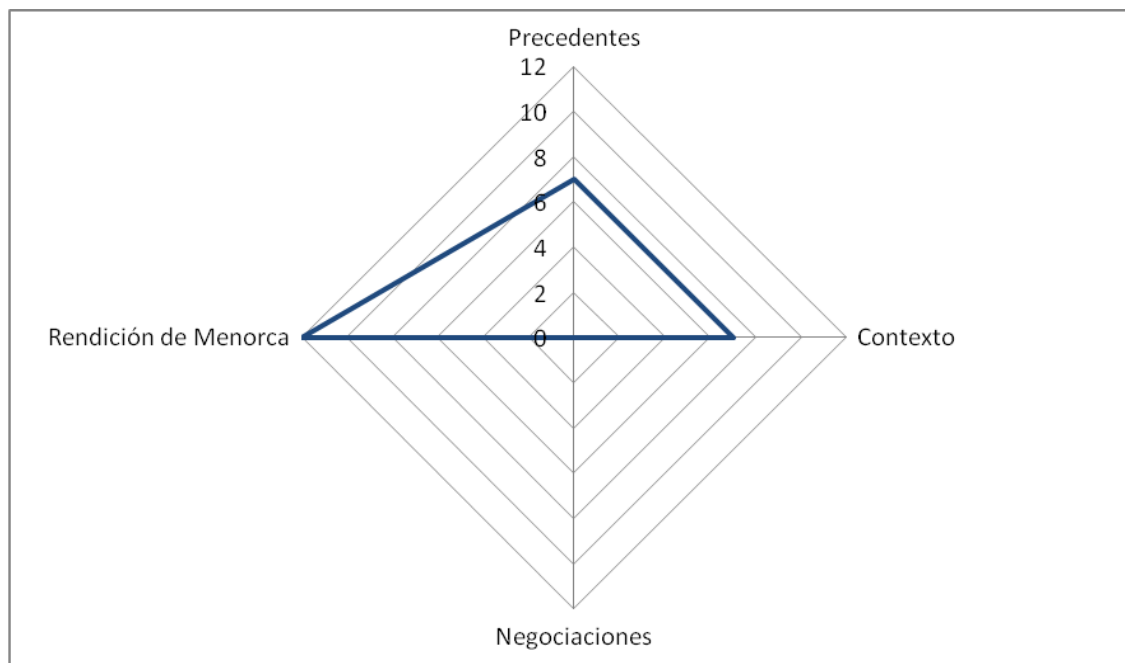
Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en el *ABC* (Sevilla)



El episodio en sí es muy remarcado por el ABC, incluyendo tres crónicas de Juan Deportista y cuatro referencias en portada, y ocupando en un 64% de los textos los cuadrantes superiores. Sin embargo, en una primera revisión de las unidades categorizadas, se observa que no aparece absolutamente nada referente a las negociaciones o al papel británico en la rendición de Menorca, tratándose eso sí como categoría principal el proceso de rendición, y en ella, la rendición y la sublevación en la isla cuando la negociación estaba en marcha como únicas unidades existentes en la categoría, todo en la línea que el parte diario de los sublevados marcaba.

Tabla 5

Apariciones según la categoría en el *ABC (Sevilla)*



El episodio en sí es muy remarcado por el ABC, incluyendo tres crónicas de Juan Deportista y cuatro referencias en portada, y ocupando en un 64% de los textos los cuadrantes superiores. Sin embargo, en una primera revisión de las unidades categorizadas, se observa que no aparece absolutamente nada referente a las negociaciones o al papel británico en la rendición de Menorca, tratándose eso sí como categoría principal el proceso de rendición, y en ella, la rendición y la sublevación en la isla cuando la negociación estaba en marcha como únicas unidades existentes en la categoría, todo en la línea que el parte diario de los sublevados marcaba.

No hay ninguna mención a los bombardeos italianos en la guerra o en la negociación, ni siquiera al interés geoestratégico de Menorca y por descontado al no señalar la presencia británica, de los intereses que de ella devenían.

Después del proceso de rendición, y con igual amplitud, las categorías con más unidades aparecidas son el contexto y los precedentes, explicando cómo había sido la

cronología de Menorca después del golpe de estado de 1936, la represión posterior, la presencia italiana en Mallorca o la llegada de Ubieta a la comandancia. Ya en lo que se refiere al contexto de la rendición, apunta con una aparición los intereses italianos en Menorca y el Mediterráneo y con tres, la más repetida de la categoría, la situación social límite en la que se encontraba Menorca a aquellas alturas.

Hasta este momento toda la literatura y medios consultados indican que Mussolini no conocía en un primer momento las intenciones de los sublevados con respecto a Menorca y el acuerdo con los ingleses, no se ha encontrado nada en esta investigación que indique o sugiera lo contrario, por ello es de suponer que los eventos acaecidos generaron una nueva fricción entre franquistas, fascistas y nazis-estos últimos más respetados y valorados militarmente-. Al mismo tiempo, los sublevados crearon a lo largo de la guerra una imagen de enemigo externo para caracterizar a las democracias liberales, Gran Bretaña y Francia, a pesar de que la política de no-intervención y apaciguamiento que promovieron en contra de la legalidad internacional que asistía a la República, fue junto a la colaboración de Italia, Alemania y la Texaco los que dieron la victoria a los sublevados en contra de la República.

Este contexto, en el que además aceptar la colaboración inglesa hubiera supuesto aceptar por los motivos por los que se dio la misma: la invasión extranjera que en ese momento se estaba viviendo en el estado español; bajo su lógica es comprensible que la censura del régimen, con especial fortaleza allí donde tenía más control, es decir, en los medio con mayor capacidad de difusión, aplicara un veto a esas informaciones.

En este sentido, con respecto al volumen de textos, que no es especialmente bajo, y a la proximidad geográfica –teniendo en cuenta que fue un suceso ocurrido en mismo estado- hay un importante número de omisiones a las unidades a estudio, sugiriendo una importante influencia de la censura, teniendo en cuenta la disponibilidad de información en las agencias internacionales, incluso entre las agencias más utilizadas por la prensa española, como era la italiana Stefani, hubo amplio acceso a textos sobre la participación británica, cuando menos a la reacción italiana catalogando de intervención esta participación.

Tabla 6

Apariciones por unidad de registro en el *ABC* (Sevilla)

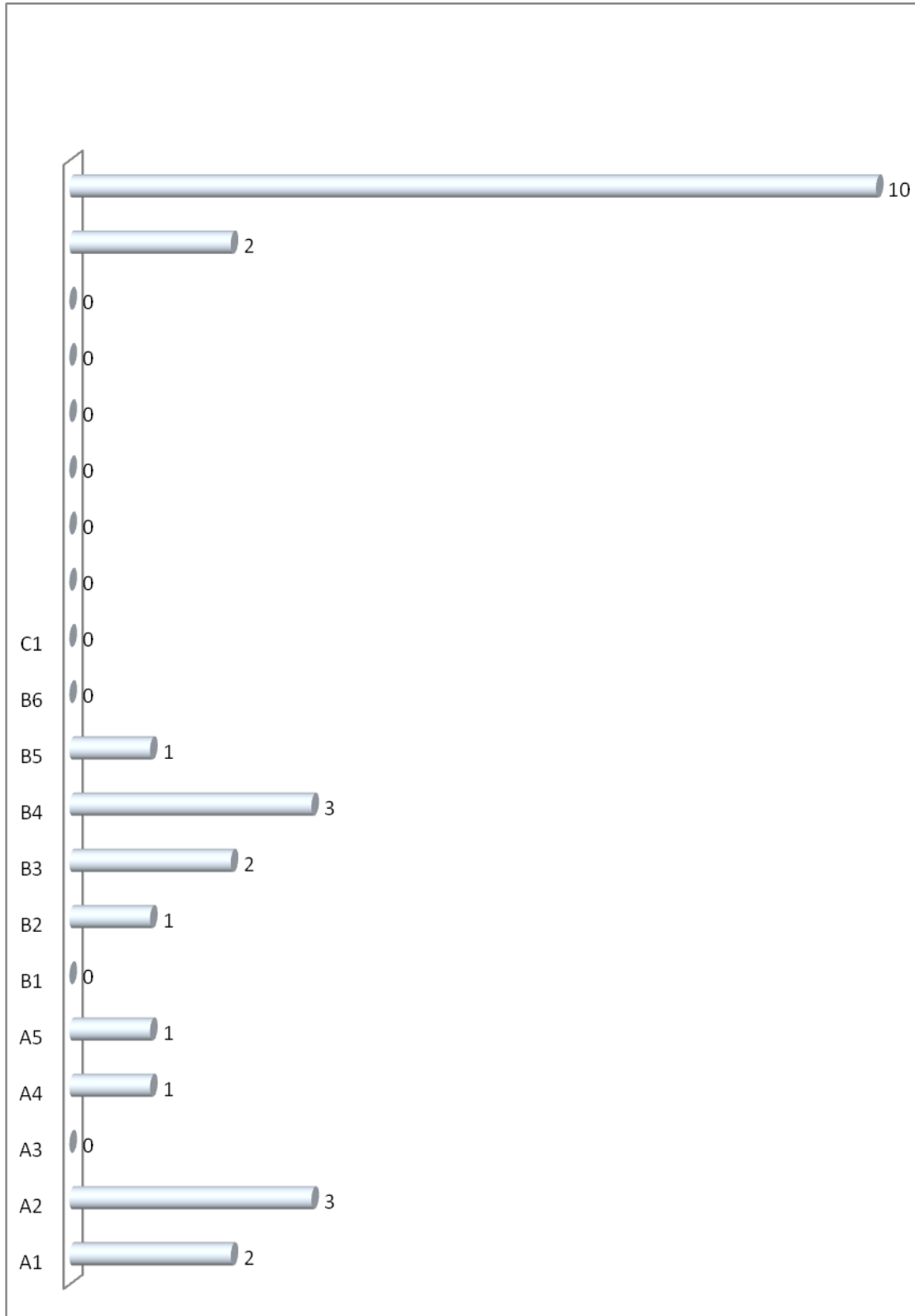
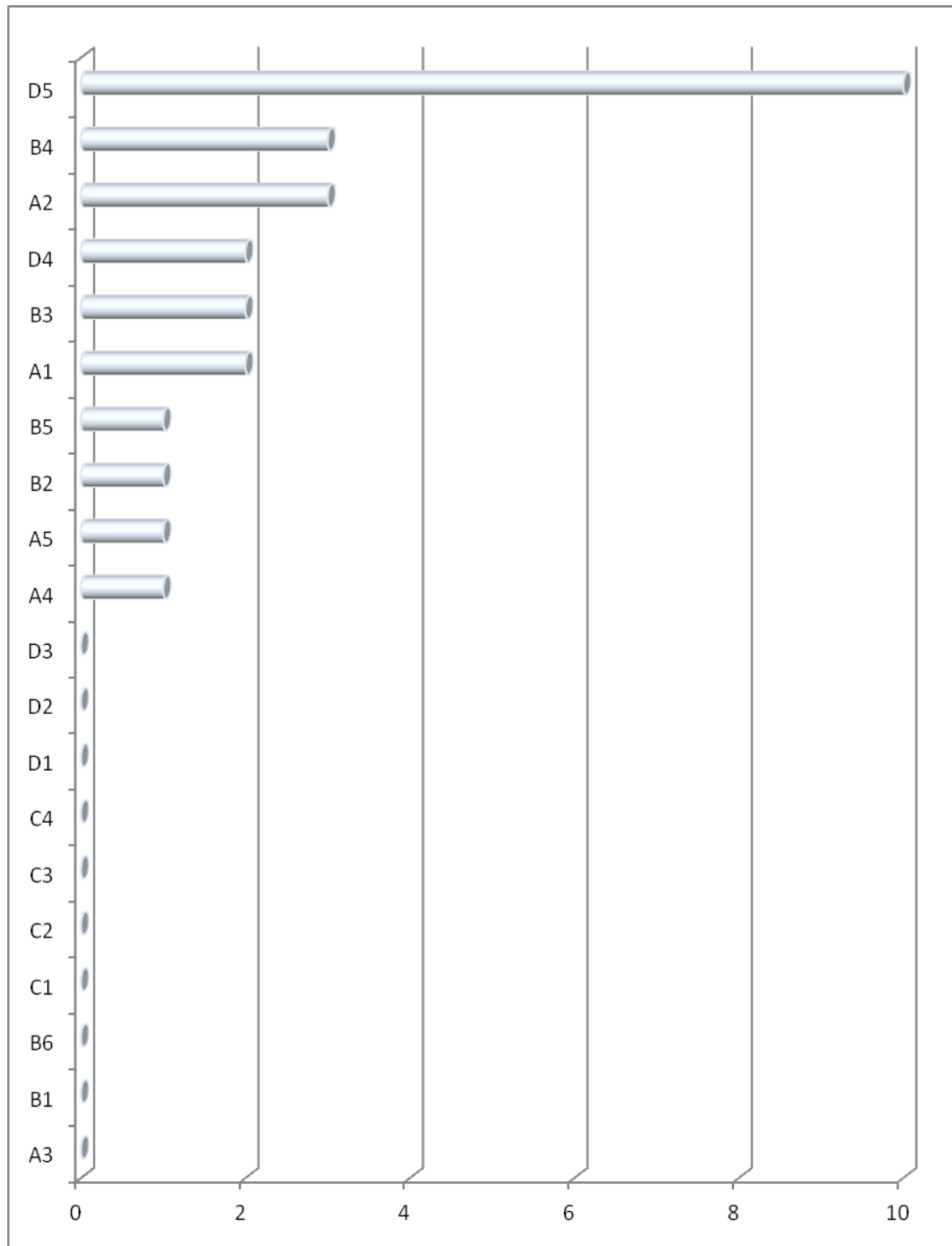


Tabla 7

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en el ABC (*Sevilla*)



3.3.2 *El Diario Vasco*

Editado en San Sebastián y con historia previa a la sublevación, *El Diario Vasco* se vuelve a editar cuando la República pierde Euskadi, aportando 18 textos sobre la cuestión a estudio, el número más alto de los diarios franquistas, concentrando 8 de ellas entre el 8 y el 11 de febrero de 1939.

La mayoría de ellos se identifican como noticias, a la que se suman 3 editoriales y el comunicado correspondiente el parte que tenían que publicar, la procedencia de estos textos es diversa, incluyendo 7 de agencia, 5 de la redacción, 3 copiados a otro diario y 2 de sus corresponsales, con hasta textos firmados y 5 portadas, con 76% de textos en el cuadrante superior, mostrando la importancia noticiosa que en aquel momento suscitó para el diario.

Tabla 8

Textos con registros por día en el *El Diario Vasco*

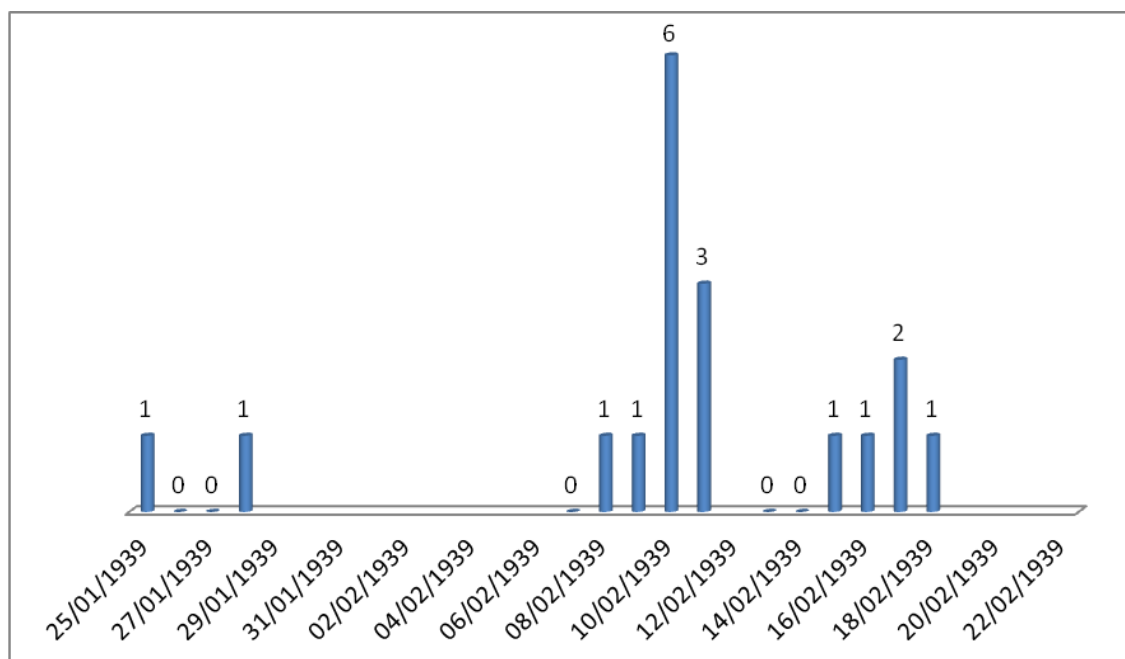
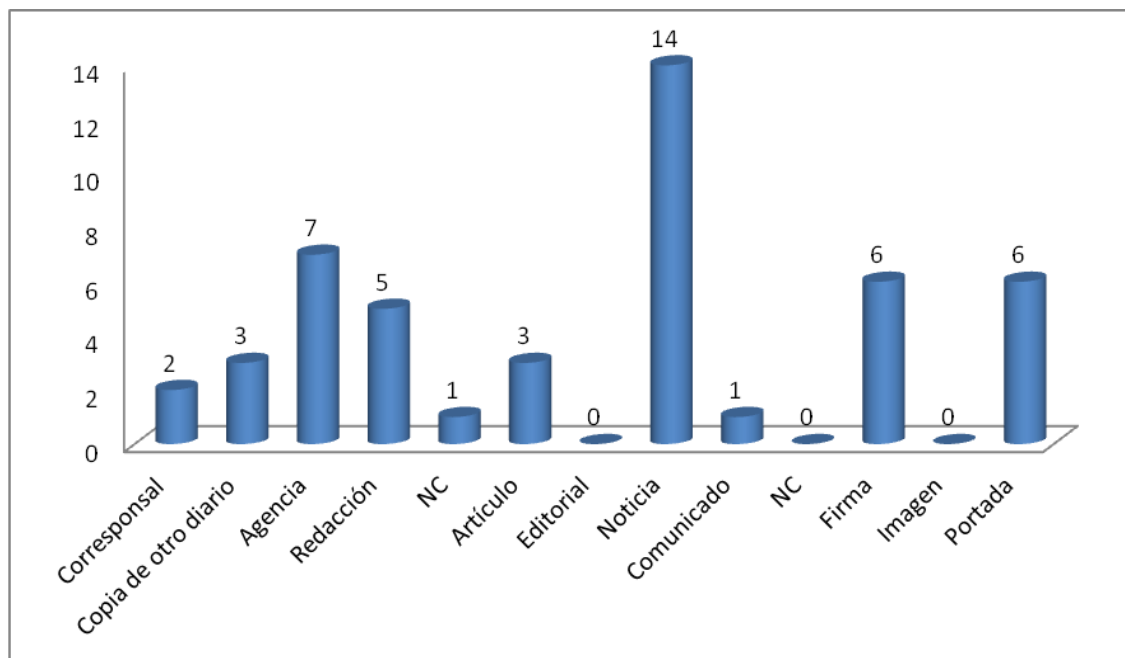


Tabla 9

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en el *El Diario Vasco*

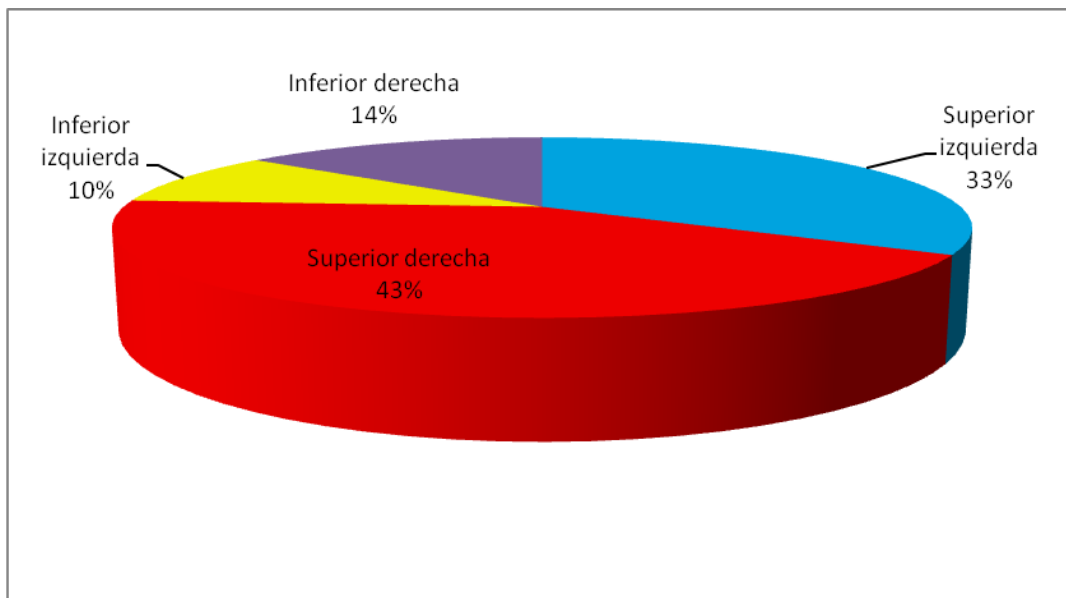


En lo que respecta al análisis de las unidades, las categorías demuestran un claro predominio del proceso de rendición, con el contexto, los precedentes y las negociaciones respectivamente a gran distancia.

En la situación previa del acontecimiento y el contexto el mayor énfasis se realizó sobre la situación social de Menorca y el intento de golpe de estado fallido al comienzo de la guerra civil, asimismo se trata con dos apariciones de la represión posterior, así como lo referido a la posición geoestratégica de Menorca y a la crisis provocada por la caída de Catalunya, y a la presencia fascista en el Mediterráneo. Las omisiones en estos campos se refieren a los bombardeos sobre la isla durante la guerra y a la presencia italiana en Mallorca encargada de llevarlos a cabo. Tampoco se mencionan los intereses británicos en su participación en la rendición de Menorca.

Tabla 10

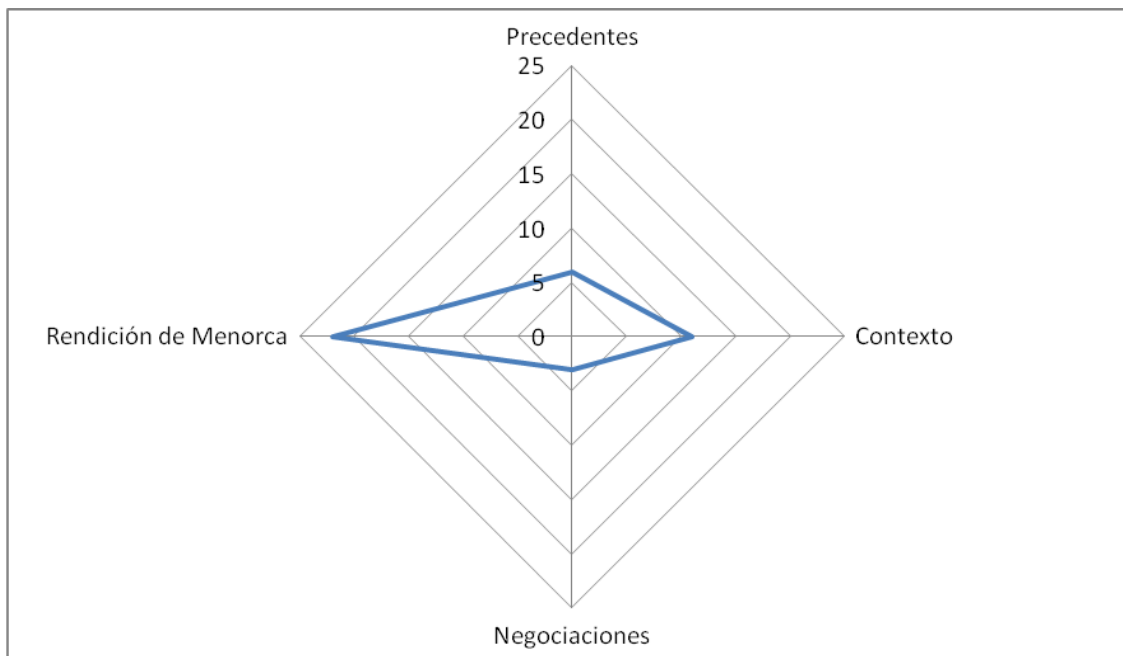
Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en el *El Diario Vasco*



En lo que respecta a las negociaciones sólo aparece una unidad, con 3 apariciones, mencionando la llegada del *Devonshire* a Menorca y ocultando las negociaciones y el acuerdo con los franquistas, minimizando la participación de Gran Bretaña, a la que sí se refiere en 6 ocasiones, el doble que las menciones a la sublevación de última hora en la isla, aunque invisibilizando a su vez los bombardeos italianos o la situación interna de Menorca.

Tabla 11

Apariciones según la categoría en el *El Diario Vasco*



Con un amplio volumen de información sobre este evento se informa claramente sobre la rendición y a su vez incluyen datos clave fruto de la agencia alemana DNB, sin obviar que es en los cronistas españoles que escriben para *El Diario Vasco* como El Tebib Arrumi o el Sr. Baratech, que sí fueron presencialmente a Menorca, en los que se marca la línea roja de la censura, y por ello omiten cualquier clase de información sobre la participación británica.

Tabla 12

Apariciones por unidad de registro en el *El Diario Vasco*

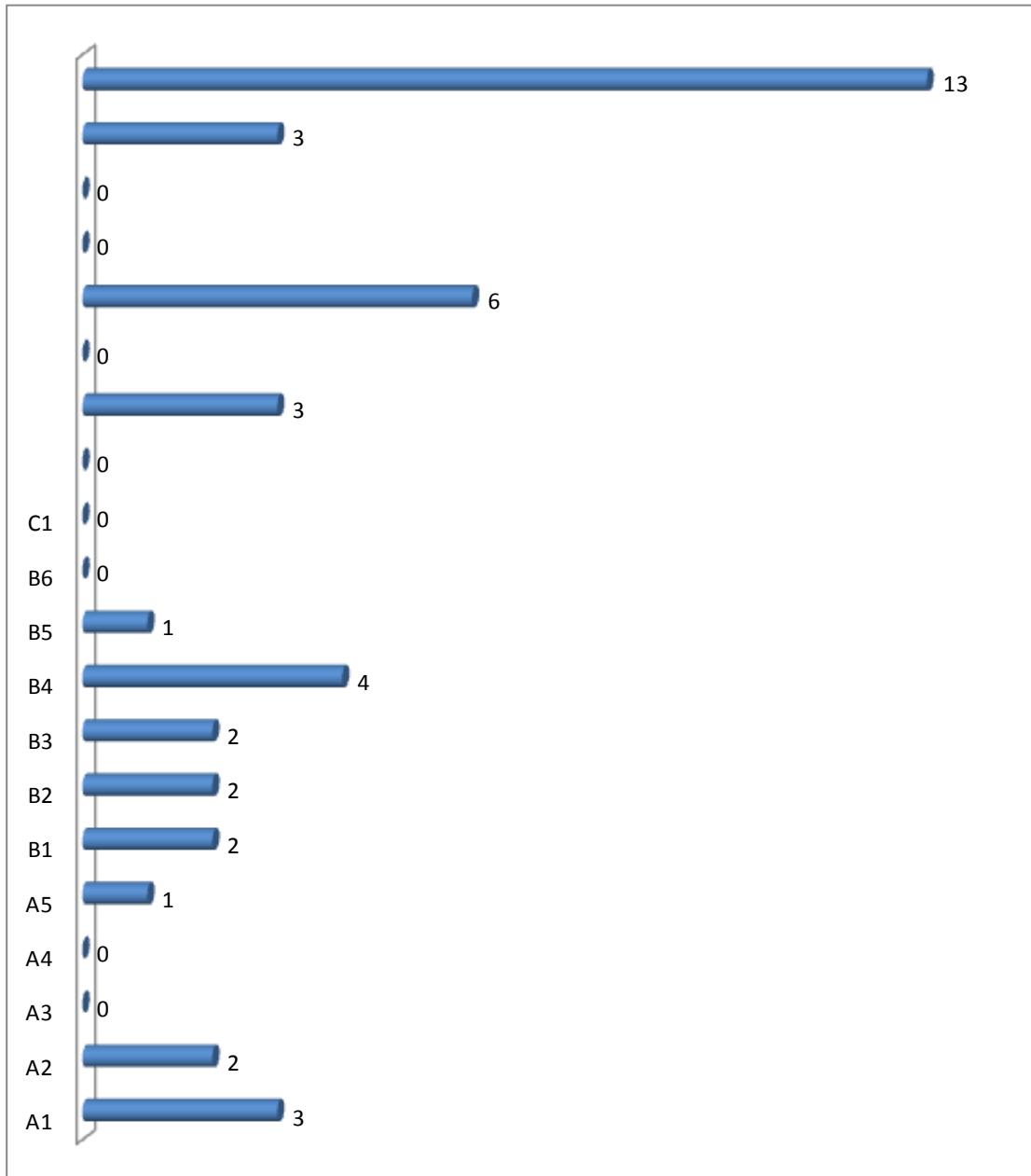
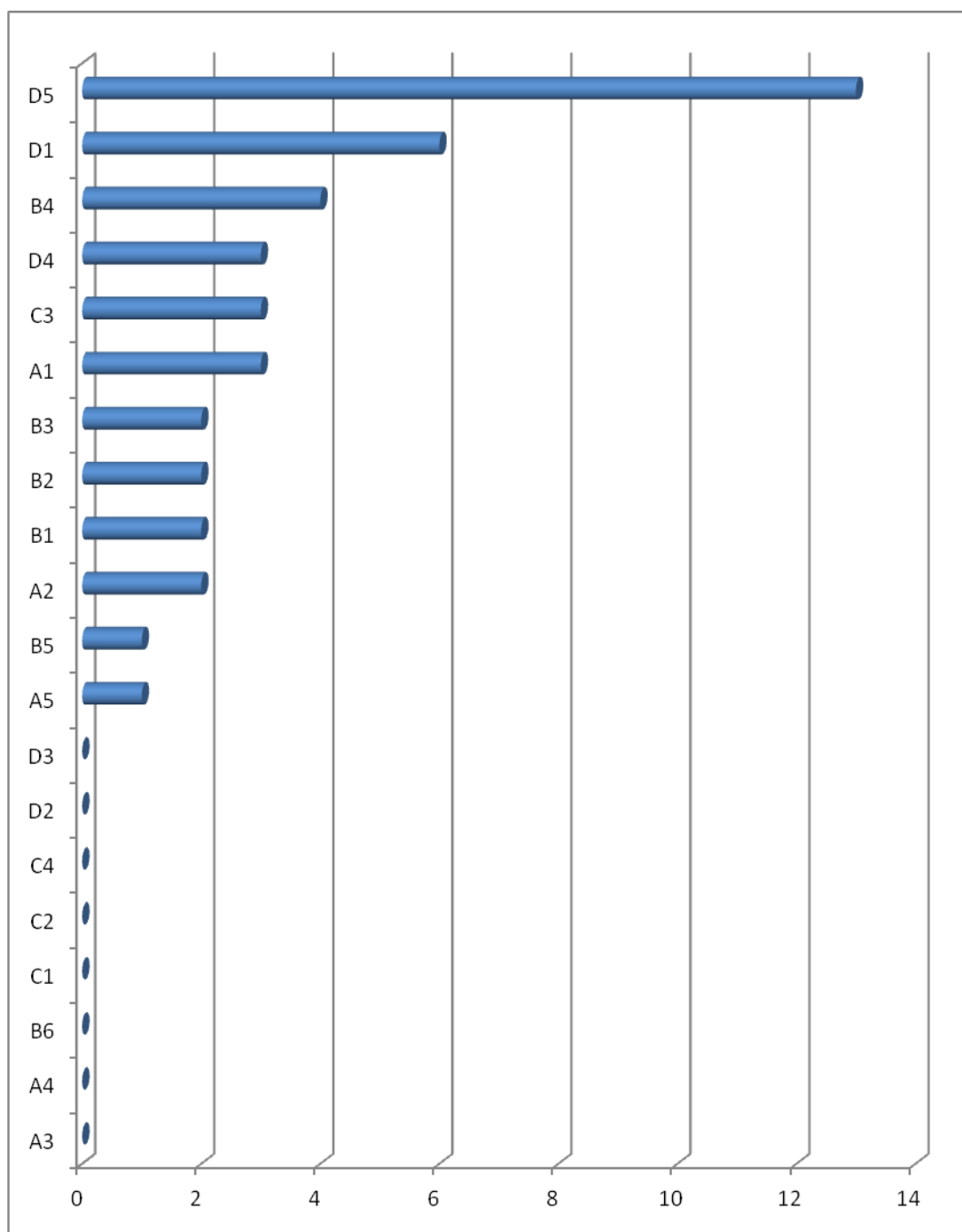


Tabla 13

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en el *El Diario Vasco*



3.2.3 *La Voz de España*

Diario generalista con sede en San Sebastián, abierto tras la toma franquista de Euskadi y propiedad en 1939 de las FE de las JONS, la *La Voz de España*, presenta el menor número de textos de los diarios pertenecientes a los golpistas, 11, de ellas 6 entre el 8 y el 10 de febrero. De estos textos 6 proceden de agencias, 2 de la redacción, 2 copiados de otro diario y uno que corresponde al parte de guerra; dejando este a un lado encontramos un artículo, un editorial y 8 noticias, entre ellas la única imagen y firma registrada en el estudio de este medio, la de Antonio Savater para la agencia Logos.

Aún con un volumen no muy alto de noticias, desde su perspectiva se constata el valor informativo que brindaron al evento, con tres portadas y todos los textos en los cuadrantes superiores de sus páginas.

Tabla 14
Apariciones por día en el *La Voz de España*

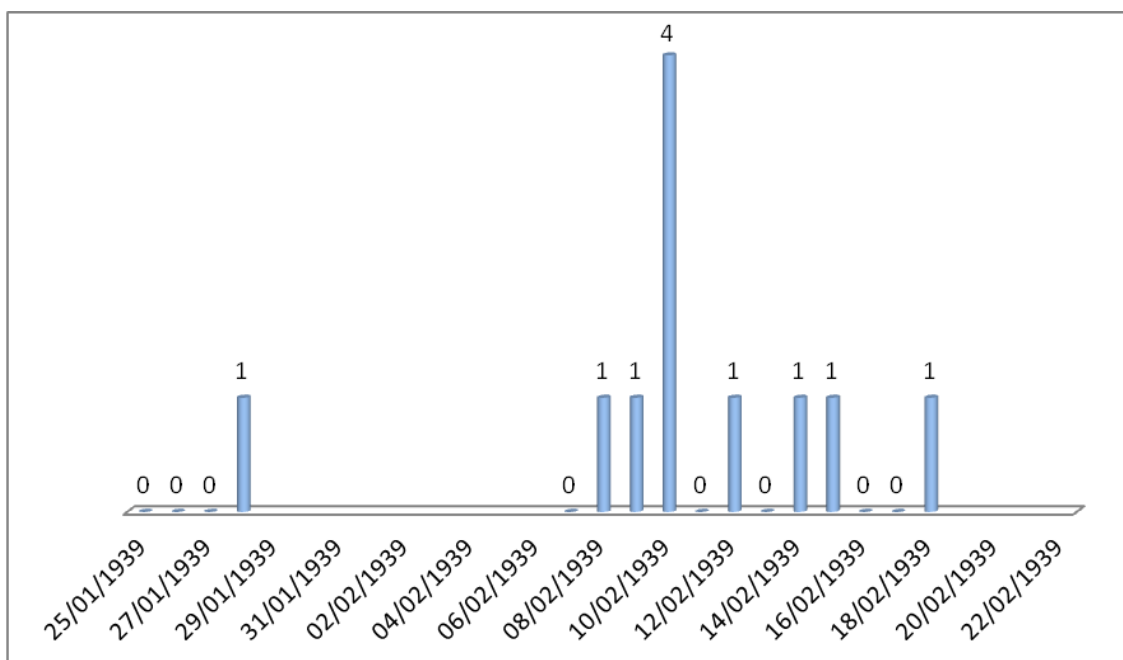


Tabla 15

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en el *La Voz de España*

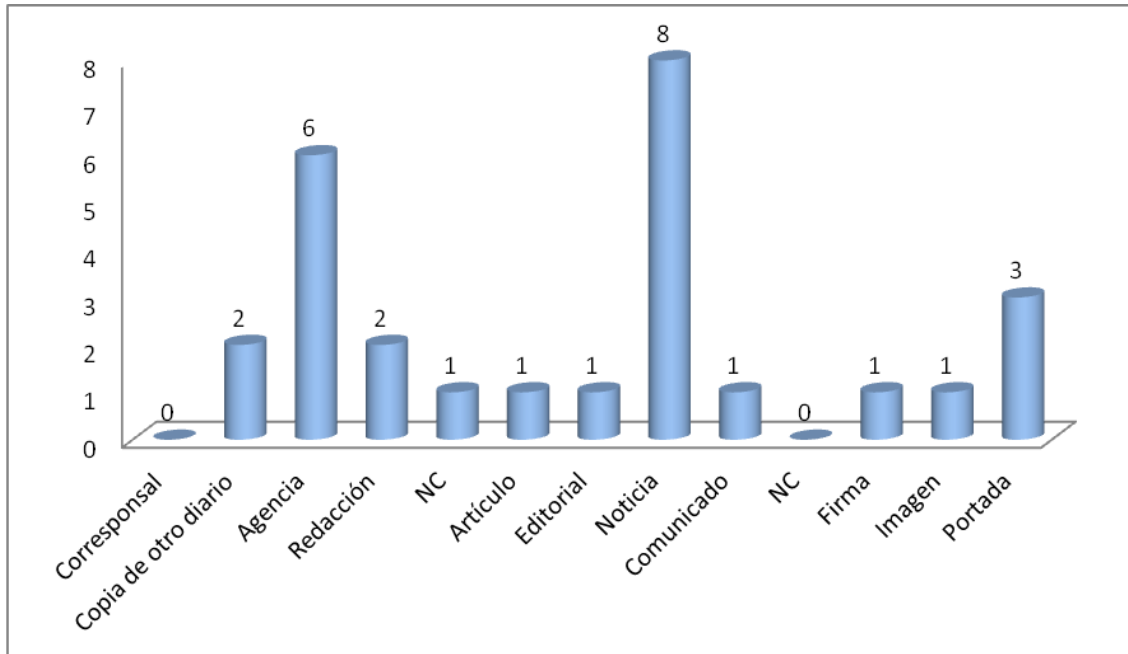


Tabla 16

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en el *La Voz de España*

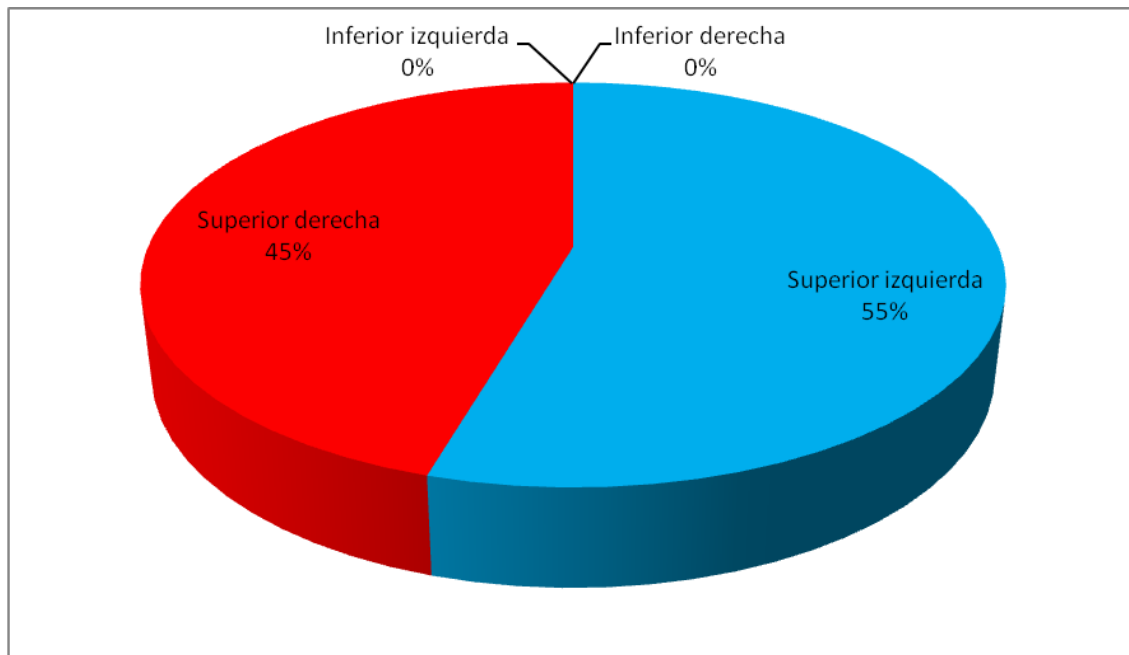
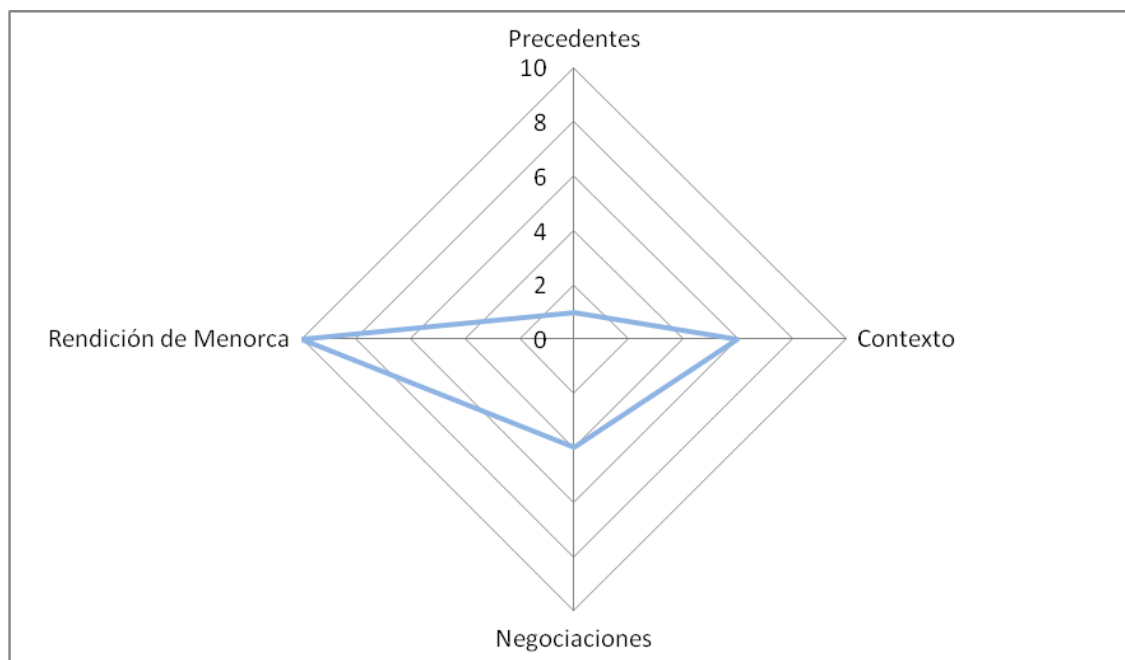


Tabla 17

Apariciones según la categoría en el *La Voz de España*



Ya en el análisis de los resultados destaca la casi inexistente aparición de las unidades referidas a los precedentes, con una única aparición sobre la represión contra los golpistas tras su intento fallido de incorporar Menorca a la sublevación en el resto del estado. El contexto ya recoge un mayor número de apariciones, apuntándose en una ocasión la importancia de la posición geográfica de la isla y de la situación crítica a nivel social al comienzo de 1939, y en dos ocasiones las inquietudes generadas por la paulatina toma de posiciones fascistas en el Mediterráneo así como la amenaza contra Menorca.

En estos bloques destacan las omisiones de dos informaciones destacadas, los bombardeos durante la guerra o los intereses británicos –a pesar de que este diario sí hizo pública su participación-, pero tampoco se toca su relación con Catalunya o la situación gubernamental en Menorca.

Con un número ligeramente inferior de apariciones que el bloque contextual aparece lo referido a las negociaciones, de donde hay que resaltar que a pesar de omitir cualquier aspecto de las negociaciones o el acuerdo anglo-franquistas, da cuenta en un par de apariciones de la llegada del *Devonshire* e incluso la llegada a Marsella del buque con los refugiados a bordo.

E lo que se refiere al último bloque, hay dos importantes omisiones, la dificultad de contacto con las autoridades republicanas y los bombardeos italianos como hemos apuntado antes, contraponiéndose a la aparición repetida de los referidos a la sublevación de última hora y la rendición definitiva, así como dos apariciones de la participación de la armada británica en el mismo.

La primera conclusión que ofrece este análisis es como aún habiendo publicado sobre la participación del Reino Unido, minimiza su participación, omitiendo cualquier parte de la negociación y presentándola como una acción de guerra normal sin ningún tipo de acuerdo previo.

Si bien el efecto de la censura puede ser menos perceptible que lo que esperamos, es importante añadir como su influencia delimita el caudal informativo que el diario puede hacer público, al aparecer una noticia donde se cuestiona la participación del *Devonshire* sin hacer mención alguna a Menorca, desnaturalizando el significado de la cuestión y desvinculándola de la línea oficial. También se percibe con noticias del mismo día e incluso en la misma página donde en una se menciona tímidamente la participación inglesa y en otro se narra la misma historia omitiendo completamente su participación, con lo cual podemos afirmar que la censura estuvo presente pero a su vez fue incapaz de reducir a sus intereses la información que brinda el diario, esto podríamos achacarlo a su incapacidad dada cuenta de su acción donde sí tenían esa capacidad.

Tabla 18

Apariciones por unidad de registro en el *La Voz de España*

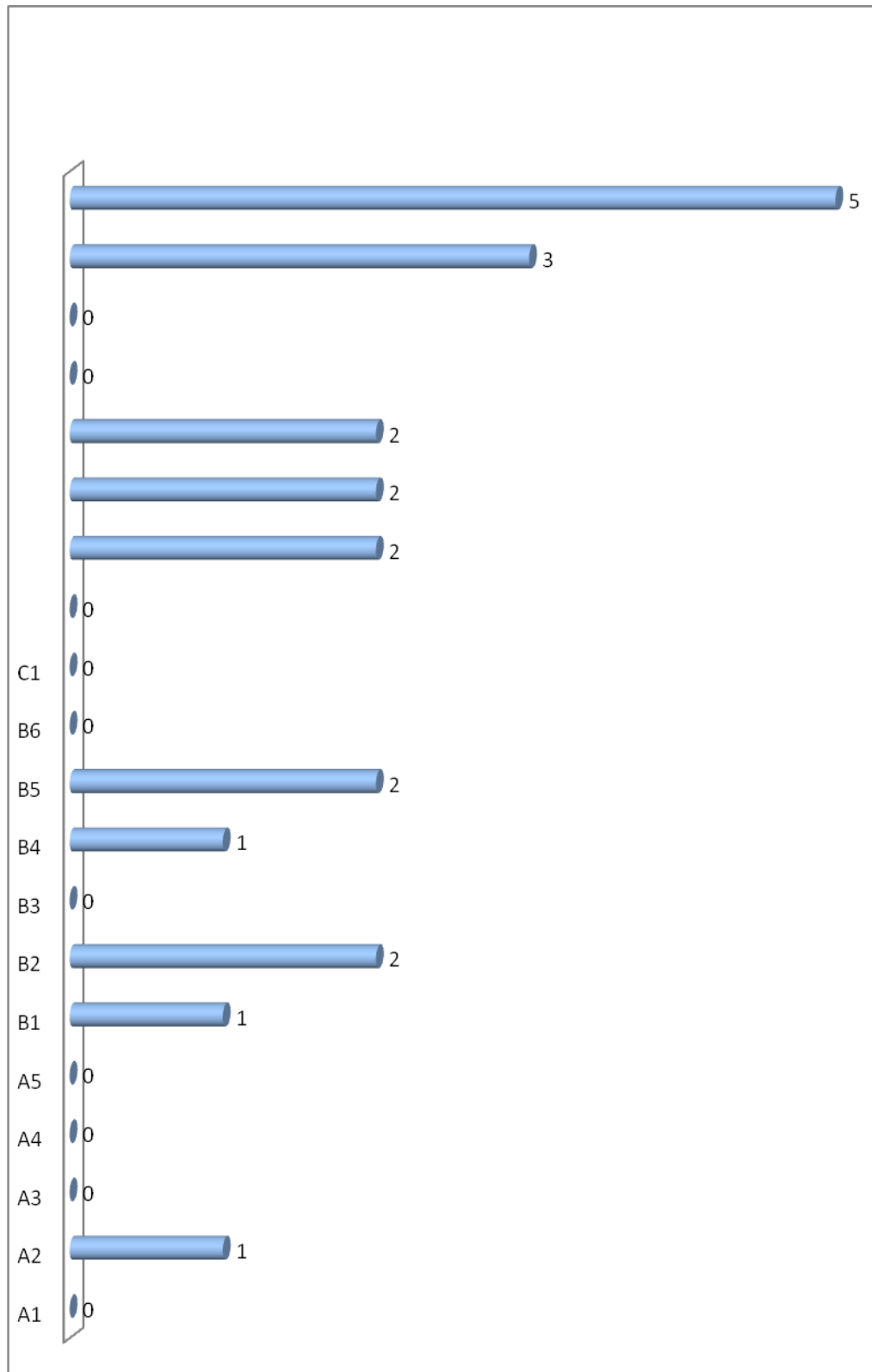
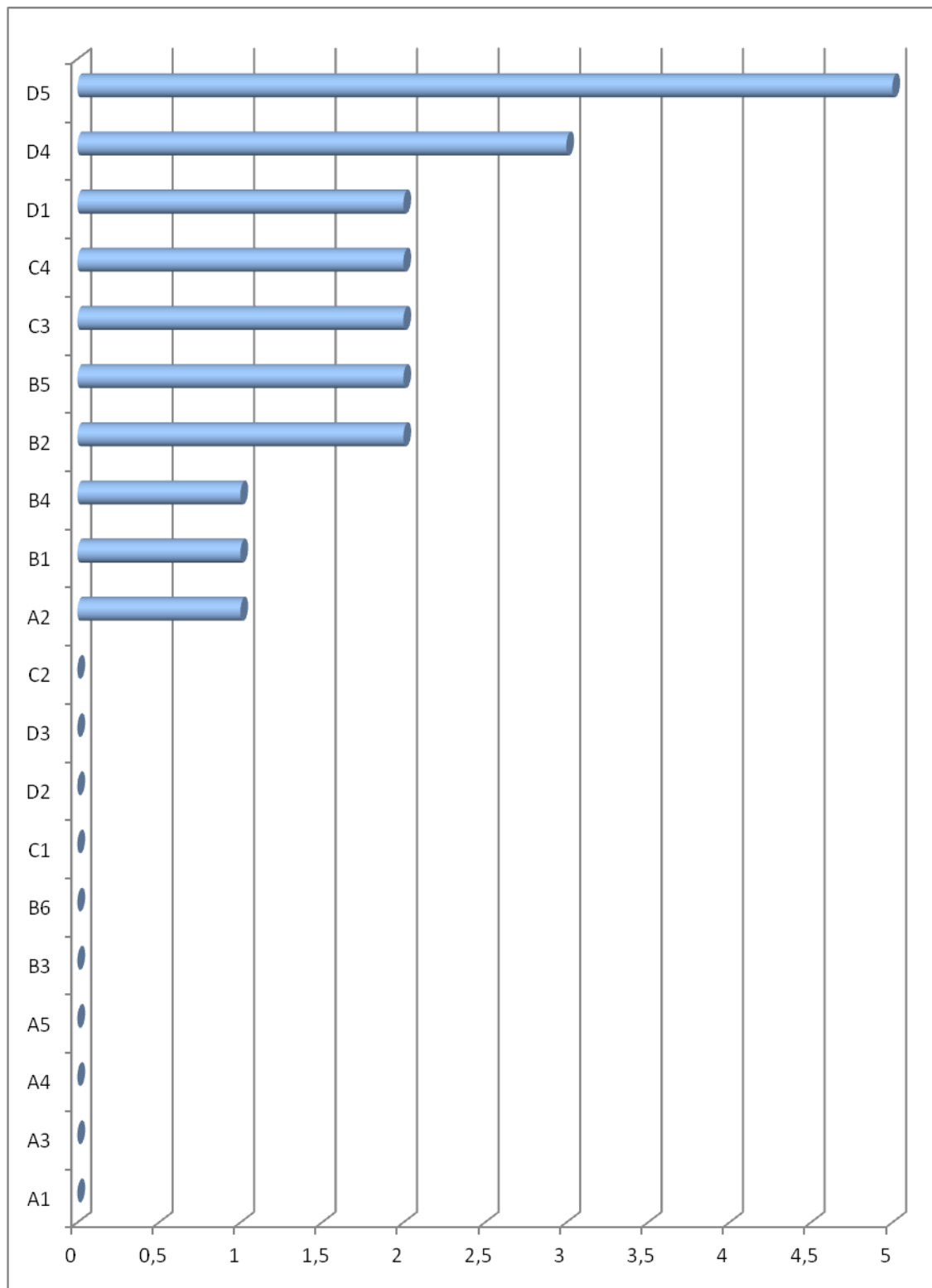


Tabla 19

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *La Voz de España*



3.3.4 ABC (Madrid)

Sin registros

3.3.5 La Voz de Menorca

El diario principal de la isla, *La Voz de Menorca* fue desmantelado el 8 de febrero, hasta ese momento en los días disponibles aporta 5 textos en los que aparece mencionada Menorca, ningún directamente sobre la cuestión de la rendición, de hecho todos corresponden a edictos, bando, y llamadas a distintos acreedores, 3 en portada y sólo una procedente de la redacción, respondiendo el saludo del comandante interino de la base hasta la llegada de Ubieta.

Tabla 20

Apariciones por día en *La Voz de Menorca*

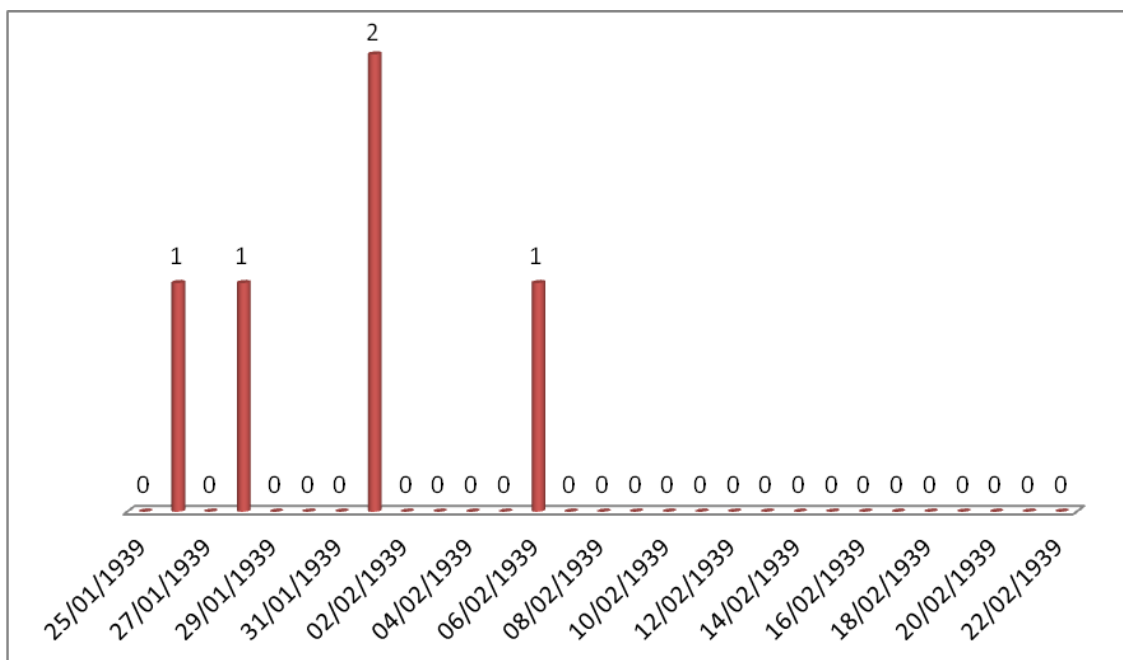


Tabla 21

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *La Voz de Menorca*

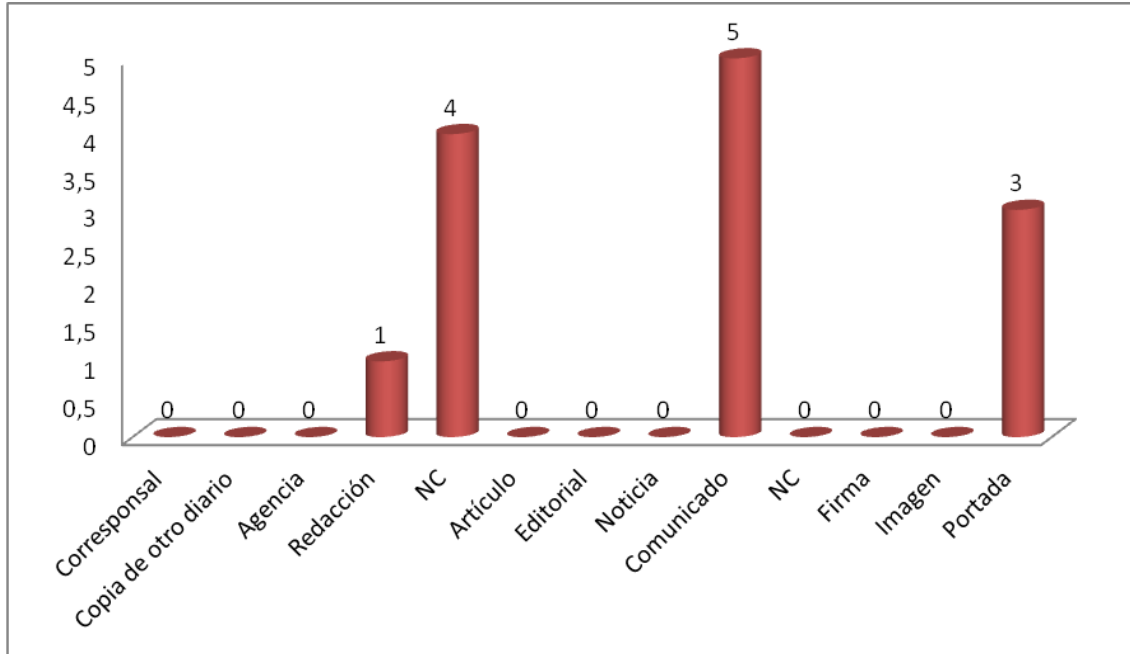
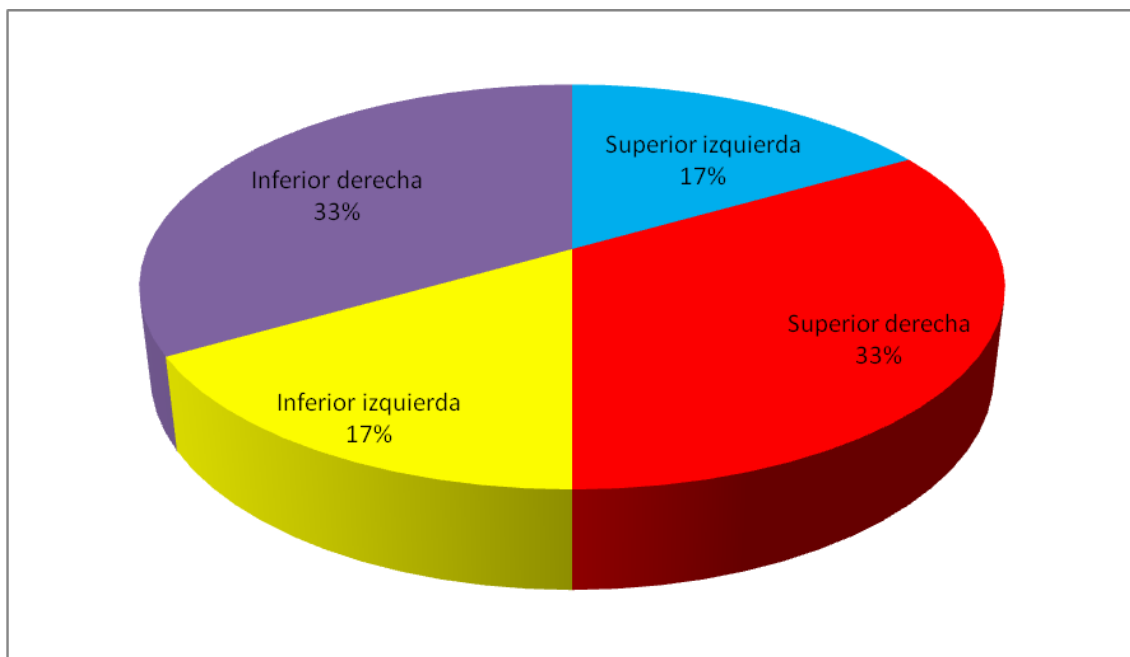


Tabla 22

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *La Voz de Menorca*



En todos estos textos sólo se registra la aparición en una ocasión de una unidad, la que se refiere a la llegada del nuevo comandante de la plaza poco antes de la llegada del *Devonshire*. Estas omisiones, aún más resaltables dado que par un diario de esas características en teoría tendría que valorar aún más cualquier referencia sobre su ámbito geográfico; con o sin efecto directo de la censura, es comprensible en la lógica militar no publicitar informaciones que puedan hacer decaer la moral cuando los 10.000 militares apostados en Menorca en defensa de la República podrían haber tenido que entrar en batalla para proteger la plaza en cualquier momento.

Tabla 23

Apariciones según la categoría en *La Voz de Menorca*

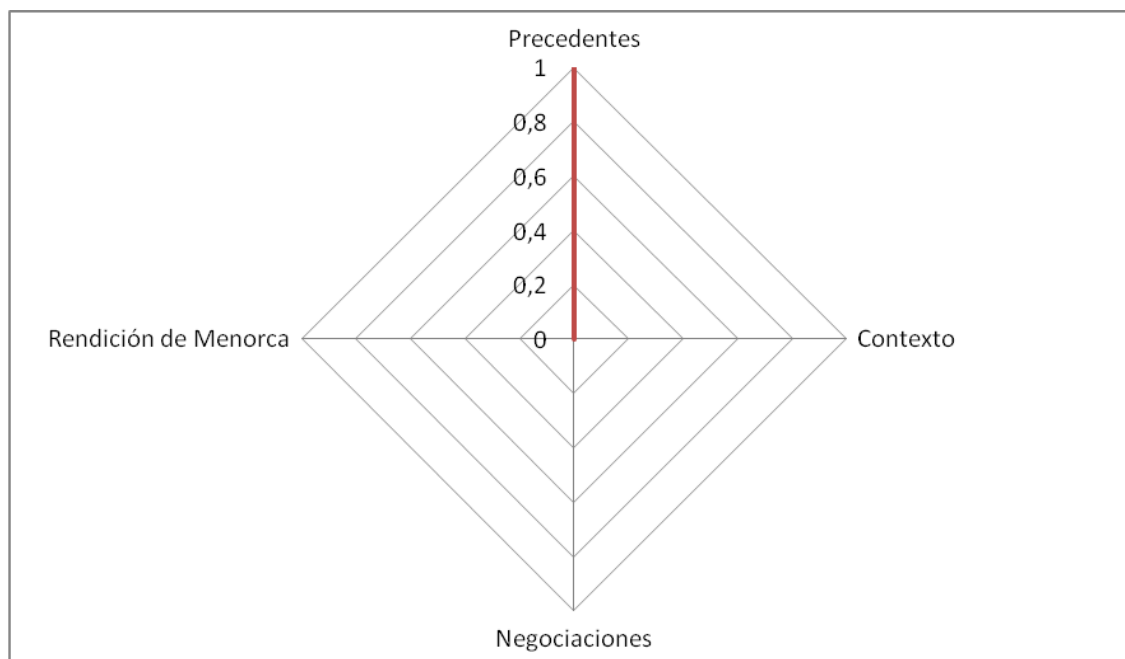


Tabla 24

Apariciones por unidad de registro en *La Voz de Menorca*

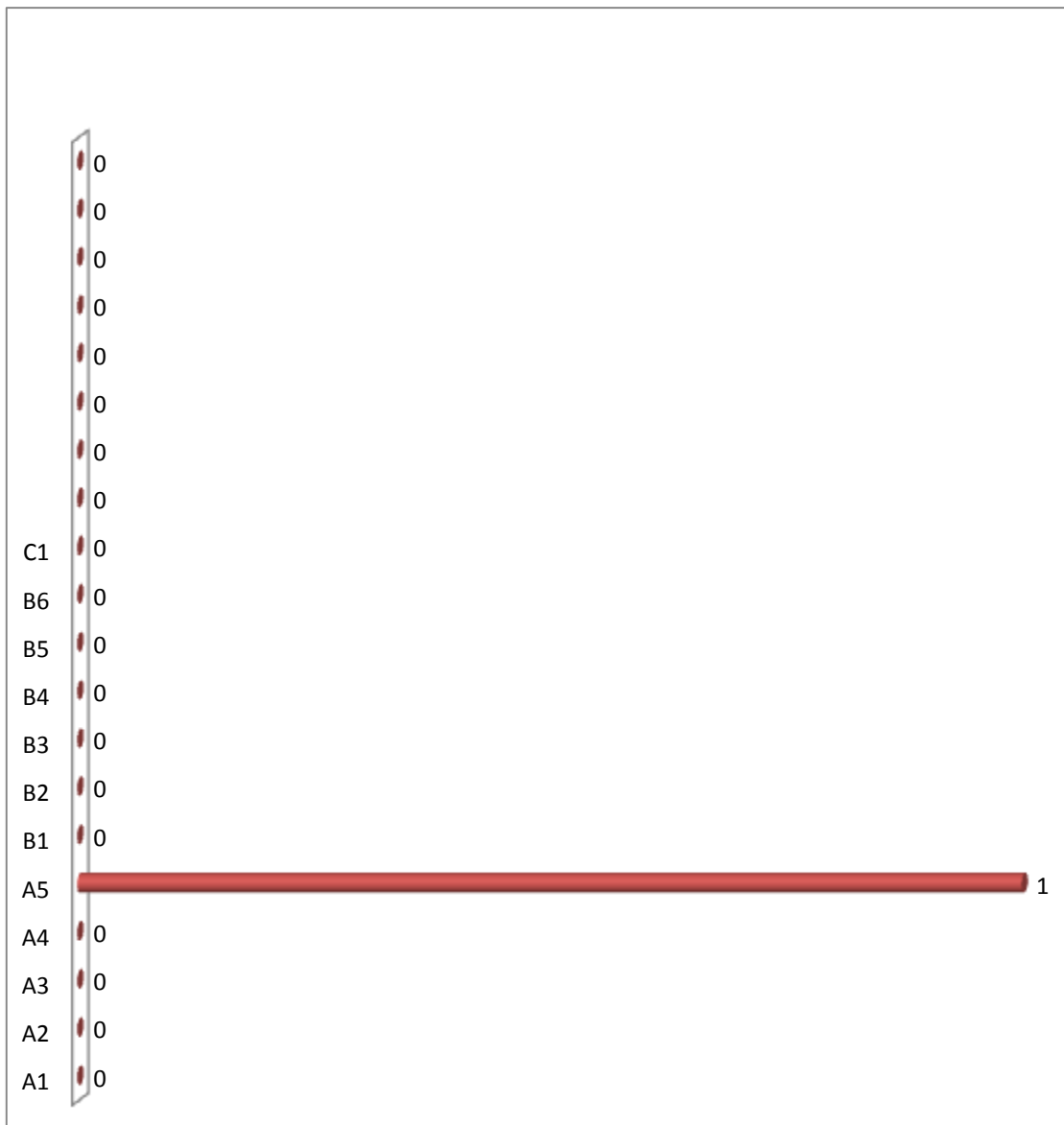
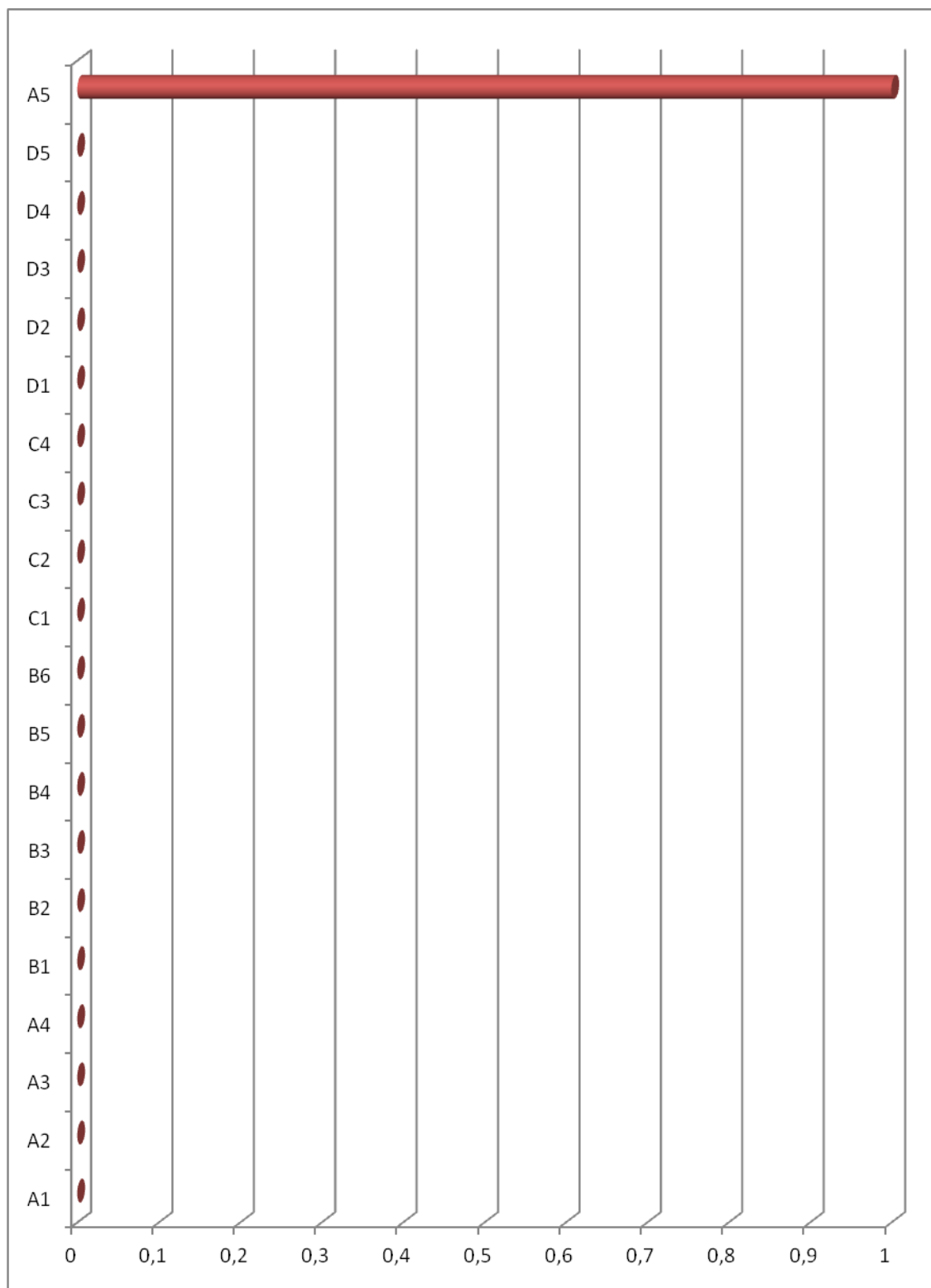


Tabla 25

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *La Voz de Menorca*



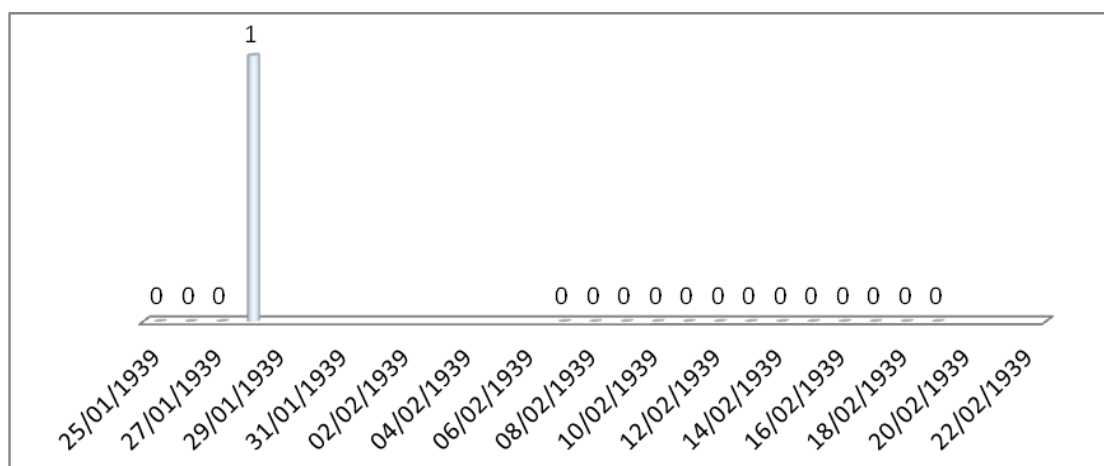
3.2.6 La Libertad

En enero de 1939 *La libertad* era uno de los pocos diarios que aún se editaban con cierta continuidad en el Madrid republicano, y el encargado casi todos los días que se enmarcan en el estudio de publicar los medios que por imprevistos, falta de papel u otros no habían podido publicarse el día anterior.

Sólo se ha detectado un texto en el conjunto del diario en esos días y no tiene ninguna relación directa con el tema a estudio, es un artículo publicado en 28 de febrero copiado al *Manchester Guardian*, *Importancia vital de las Baleares*, en él el catedrático de derecho L.Holland repasa los eventos históricos en los que este archipiélago fue clave para el *status quo* del mar Mediterráneo. El texto cuenta con imagen y se encuentra en la portada del diario.

Tabla 26

Apariciones por día en *La Libertad*



Se omiten todas las unidades categorizadas en las negociaciones y la rendición de la isla, encontrándose sólo tres de ellas en los referente al contexto, donde explican la importancia geoestratégica de la isla o los intereses fascistas en Menorca vinculado con la situación del mar Mediterráneo; y una respecto a los precedentes, a la presencia italiana en Mallorca, omitiendo el proceso desenvuelto por el episodio bélico en Menorca, su problemática social o las circunstancias británicas para una intervención que los lectores de *La libertad* no pudieron leer en el diario.

Tabla 27

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *La Libertad*

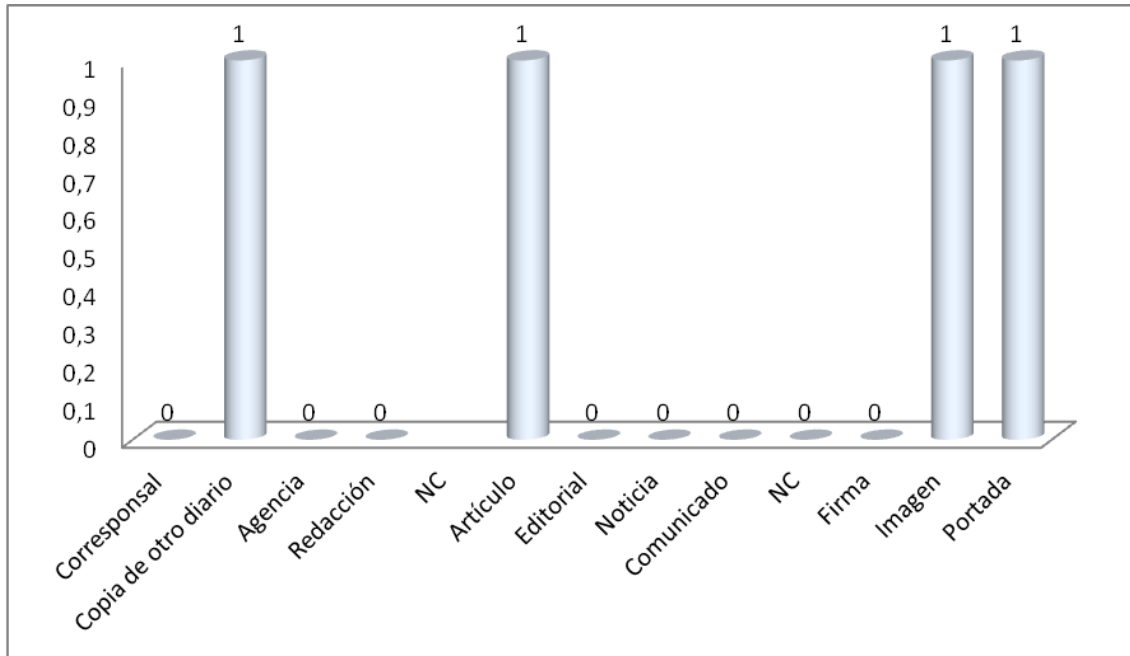


Tabla 28

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *La Libertad*

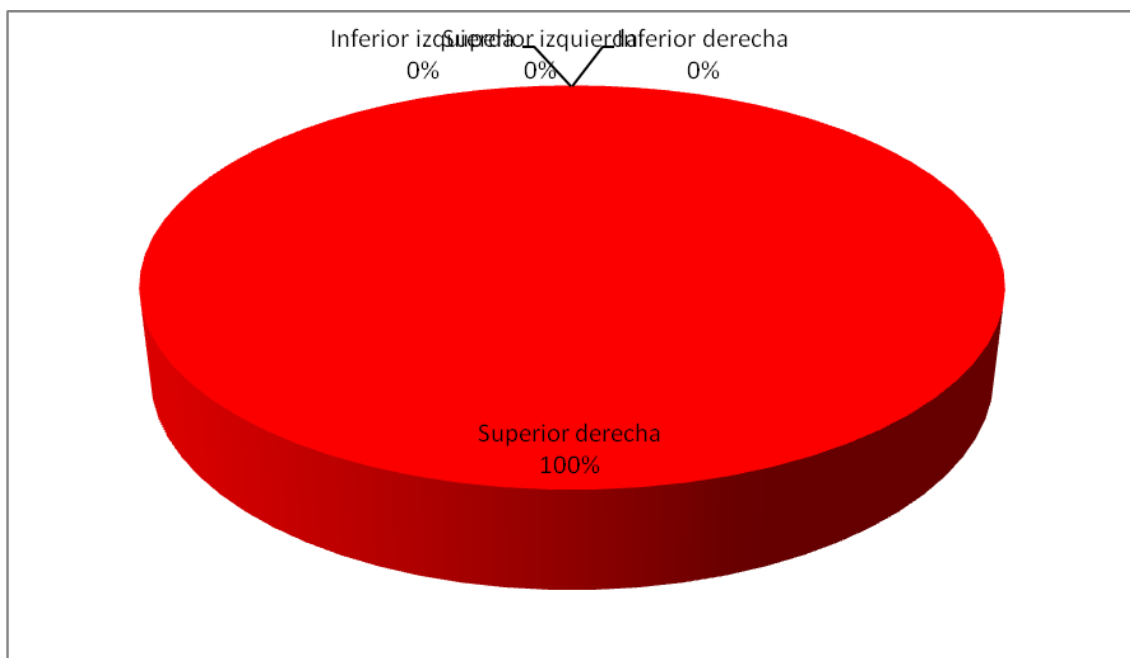
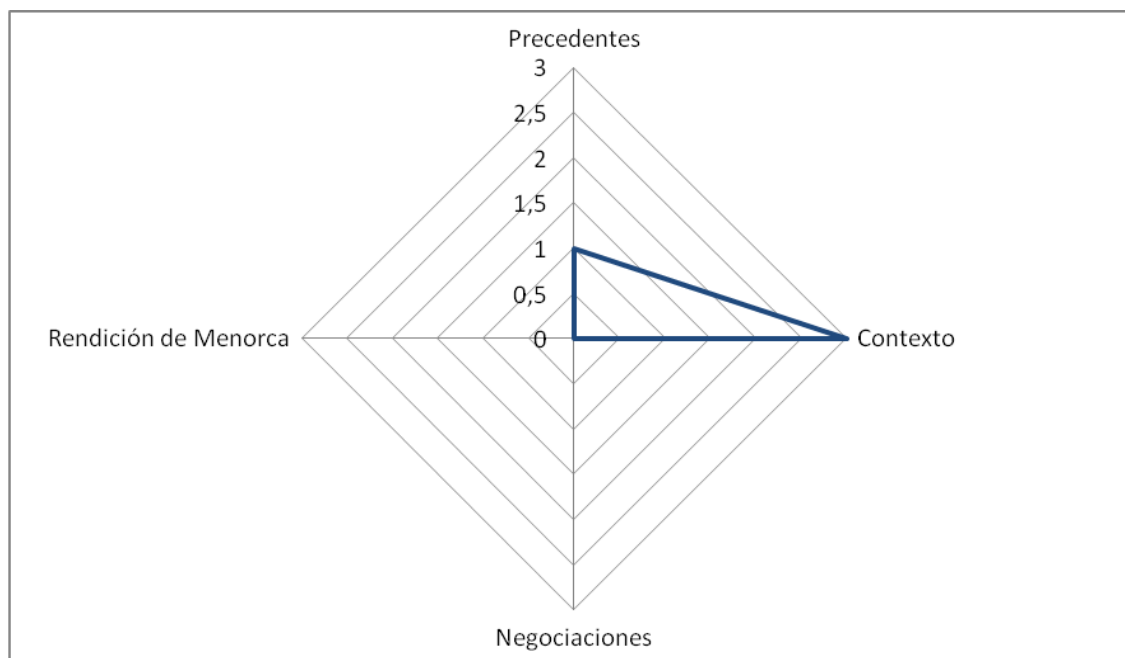


Tabla 29

Apariciones según la categoría en *La Libertad*



A pesar de contar con sólo dos páginas de media por edición en enero y febrero de 1939, contaban con acceso a agencias que suministraban el grueso de los textos que publicaban, de carácter internacional, con lo cual eran conscientes como mínimo de que Menorca habían caído. No podemos precisar sin embargo, si fue la censura, la situación límite en lo que se refiere al tiempo con el que contaban los periodistas para desenvolver su trabajo o la autocensura de los mismos medios. Cabe añadir que todo indica que la primera jugó el papel principal en esta cuestión, pues el que se encontrará en gobierno legítimo en una posición límite no exime de reconocer el valor que otorgaban a la propaganda y que además con cada vez menos medios a revisar es difícil que pasaran por alto el control de las informaciones. Es lógico asimismo desde una perspectiva de guerra orientada a la propaganda que eventos como estos fueran eliminados de las informaciones para mantener alta la moral a civiles y militares ante el derrumbe progresivo de todos sus frentes de combate, con especial énfasis en plazas como Menorca, una de las más importantes a nivel militar –sino la que más- con las que contaba la República en aquel momento.

Tabla 30

Apariciones por unidad de registro en *La Libertad*

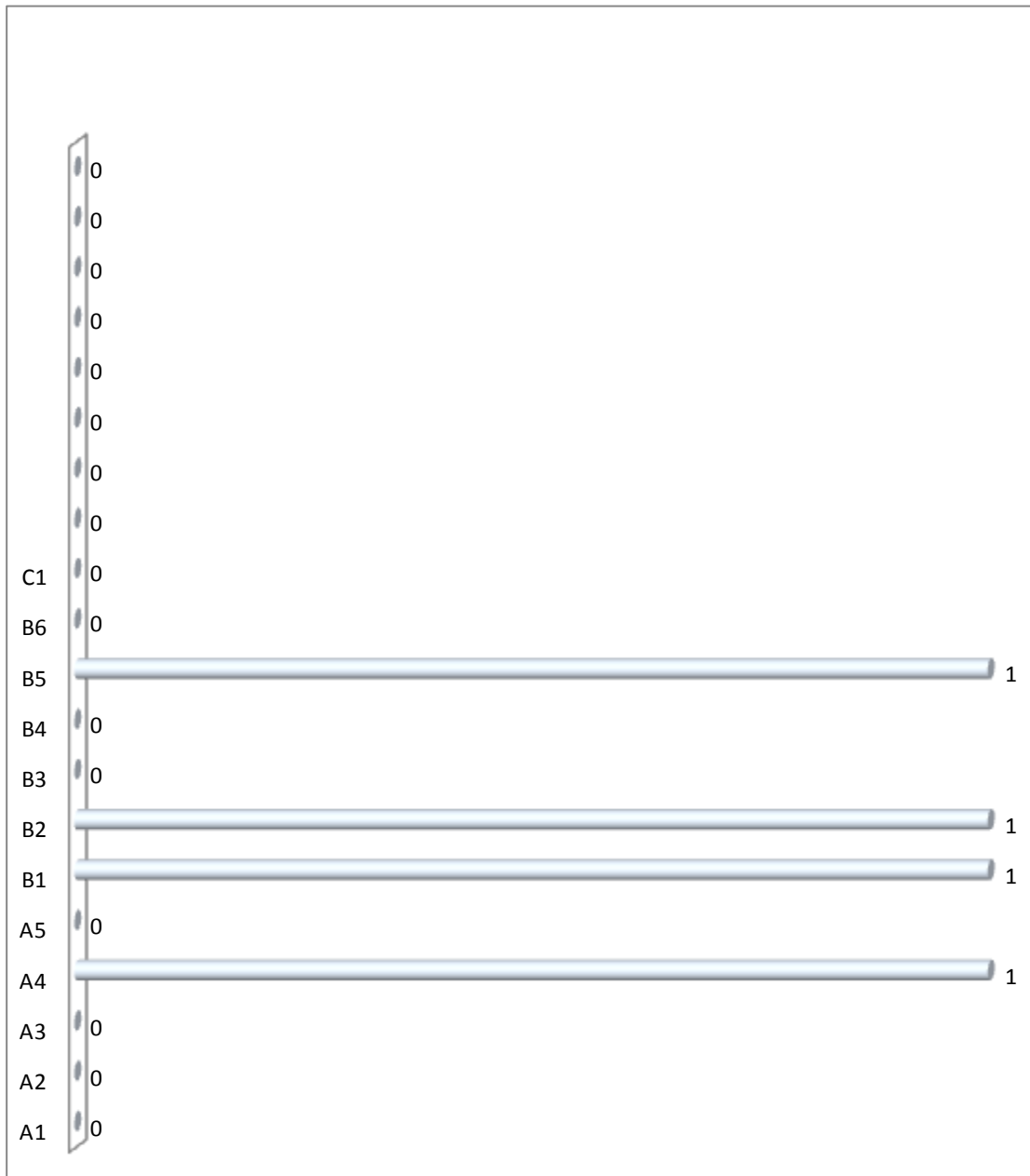
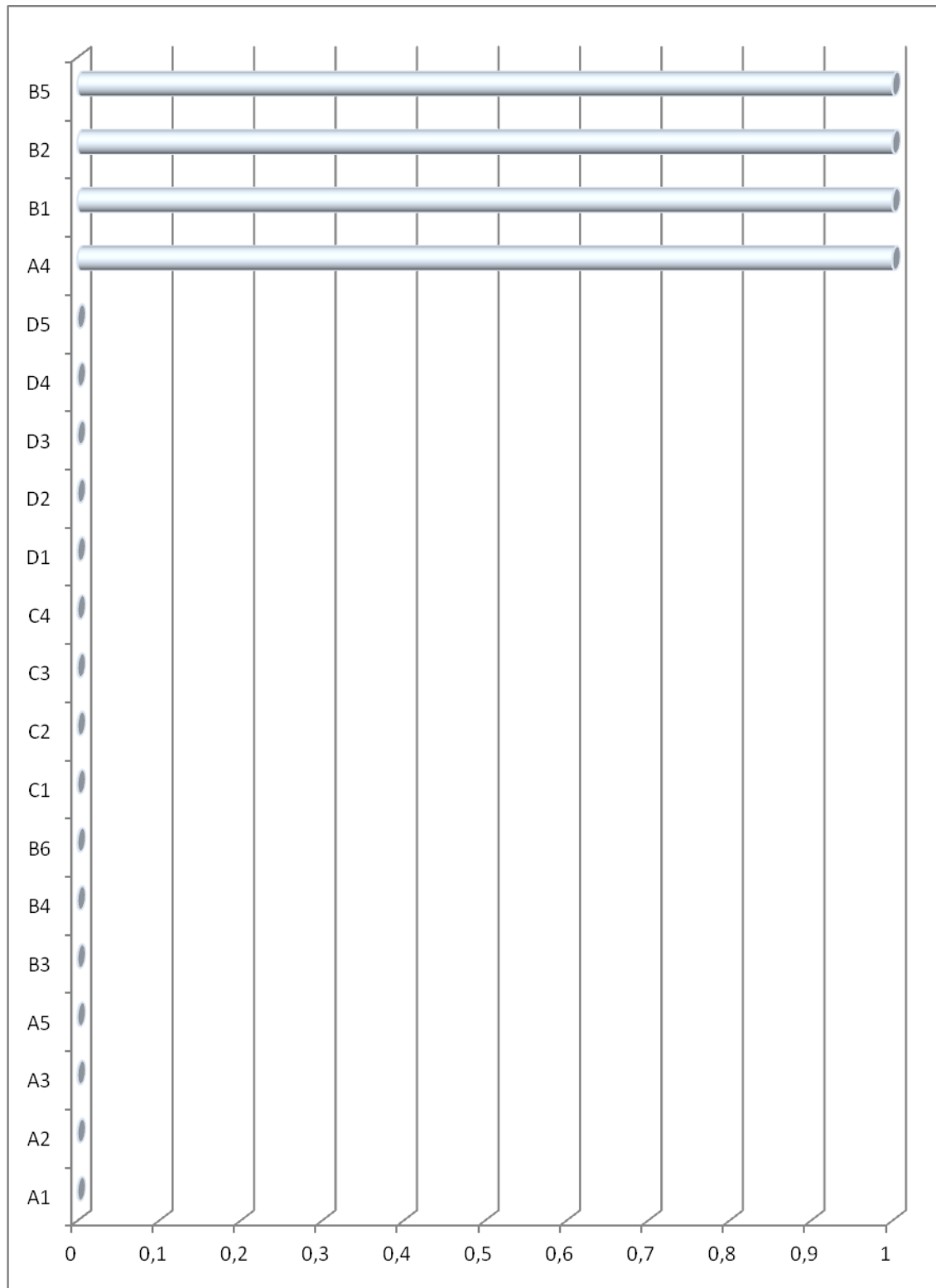


Tabla 31

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *La Libertad*



3.3.7 Wall Street Journal

A pesar del innegable interés que revestía la situación y posterior rendición de Menorca el *Wall Street Journal* llevó a cabo una cobertura residual de la noticia, con sólo un pequeño texto referido, eso sí, en portada y en los cuadrantes superiores, con la firma de su corresponsal G.V.Ormsby, esta noticia, *Britain's trade rises as political tension eases*, analiza la situación del comercio con los últimos movimientos de los británicos, poniendo el caso de Menorca como ejemplo de la necesidad de garantizar cuanto antes los intereses económicos en la futura reconstrucción del estado español post-guerra.

Tabla 32

Apariciones por día en *The Wall Street Journal*

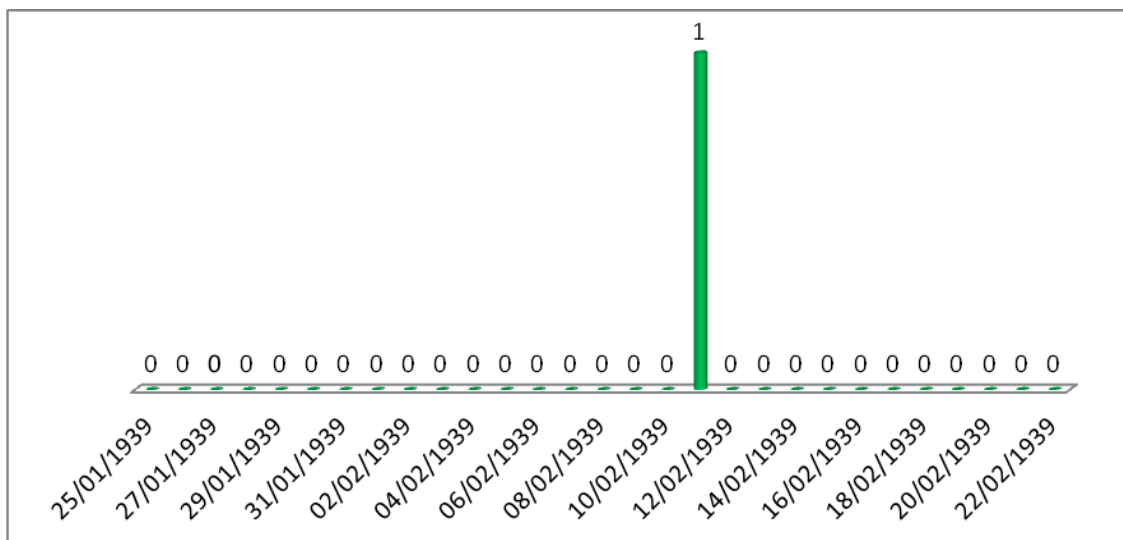
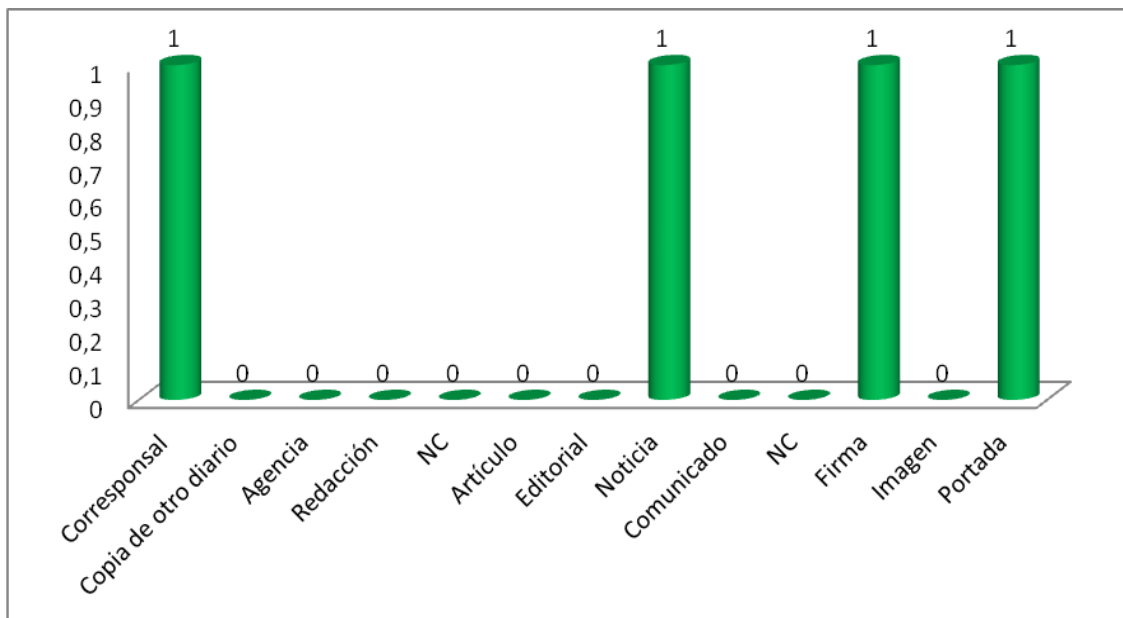


Tabla 33

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *The Wall Street Journal*



En esta nota –y por tanto en la cobertura del acontecimiento que realizó el diario- no se mencionan los antecedentes del episodio, se comenta lo referente a la rendición, que no se menciona explícitamente, que atañe a la participación británica, y otra aparición la rendición que explica el acuerdo con los franquistas.

Tabla 34

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *The Wall Street Journal*



Tabla 35

Apariciones según la categoría en *The Wall Street Journal*

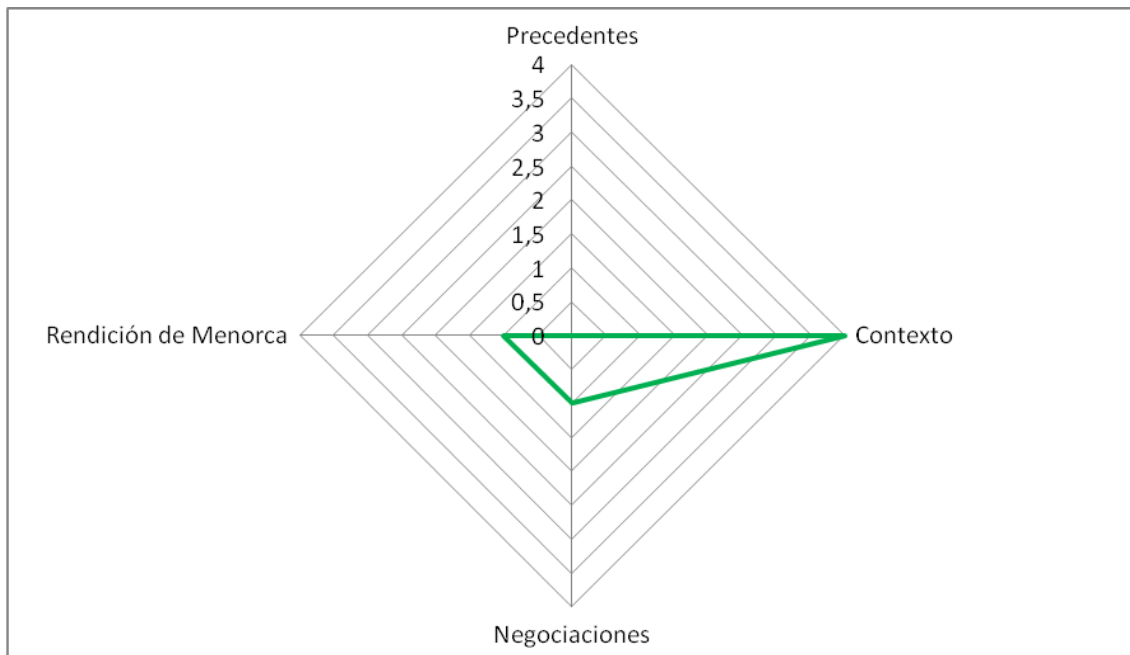


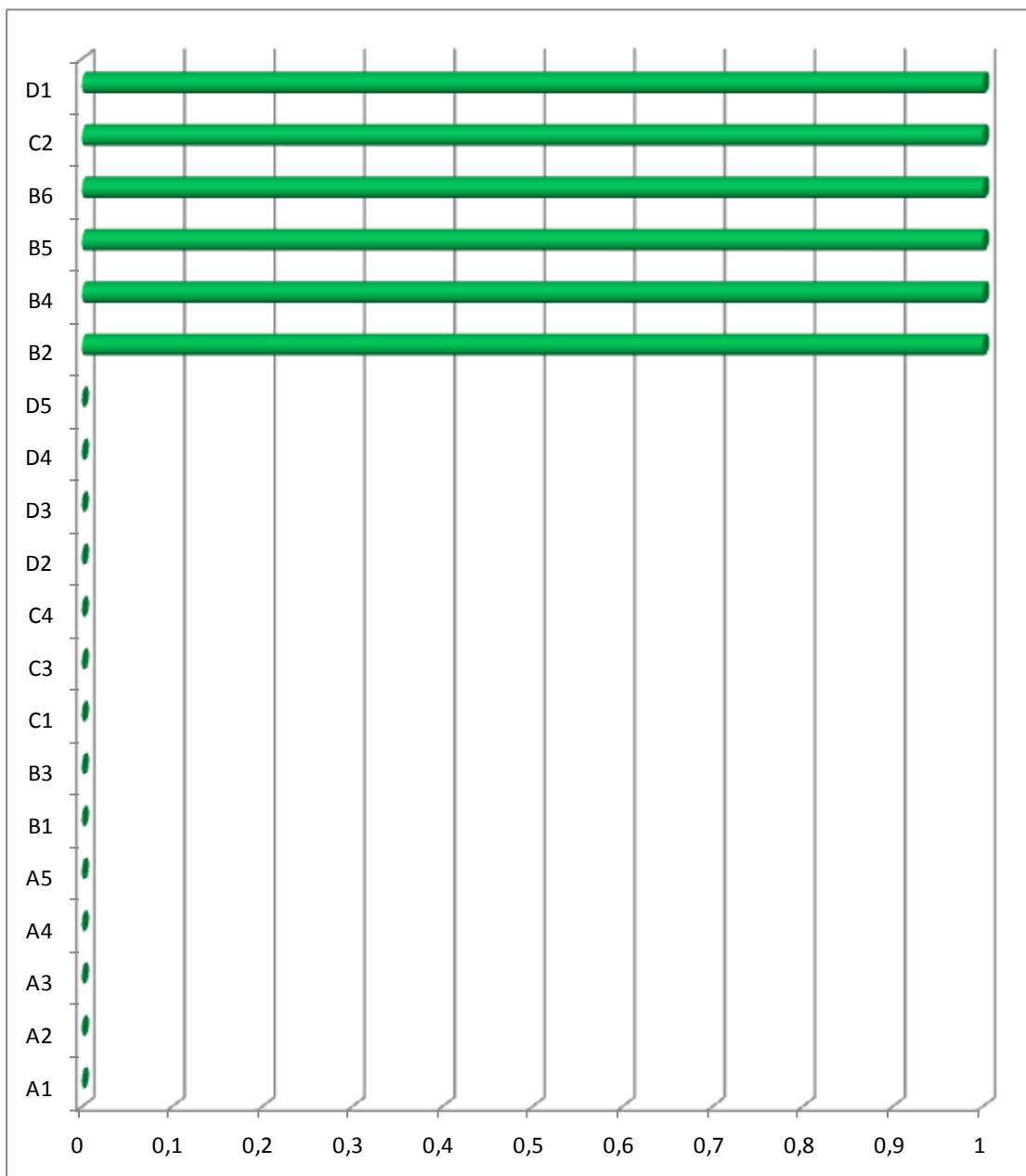
Tabla 36

Apariciones por unidad de registro en *The Wall Street Journal*



Tabla 37

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *The Wall Street Journal*



En cambio el contexto recibe la mayor atención, omitiéndose únicamente de esta categoría la importancia geoestratégica y la crisis devenida por la situación en Mallorca, pero

reseñando por otra parte la toma de posiciones fascistas en el Mediterráneo y Menorca, la situación social de la isla y los intereses reales del Reino Unido en su actuación.

Es innegable que la cobertura es mínima, y se omite el uso del *Devonshire* y la llegada de refugiados a Marsella, los bombardeos italianos o los eventos de la rendición propiamente dicha, sin embargo cabe resaltar, si embargo cabe resaltar que con pocas unidades y un texto, pudieron cuando menos tocar los elementos clave en lo que se refiere a las consecuencias e intereses que devinieron en la rendición de Menorca y la participación británica.

Esta calidad podríamos decir no impide reconocer el tratamiento marginal que el periódico le dio a la cuestión menorquina, mostrando una evidente falta de interés, cabe recordar además que aún le faltaban dos años en 1939 al *Wall Street Journal* para comenzar su gran expansión internacional.

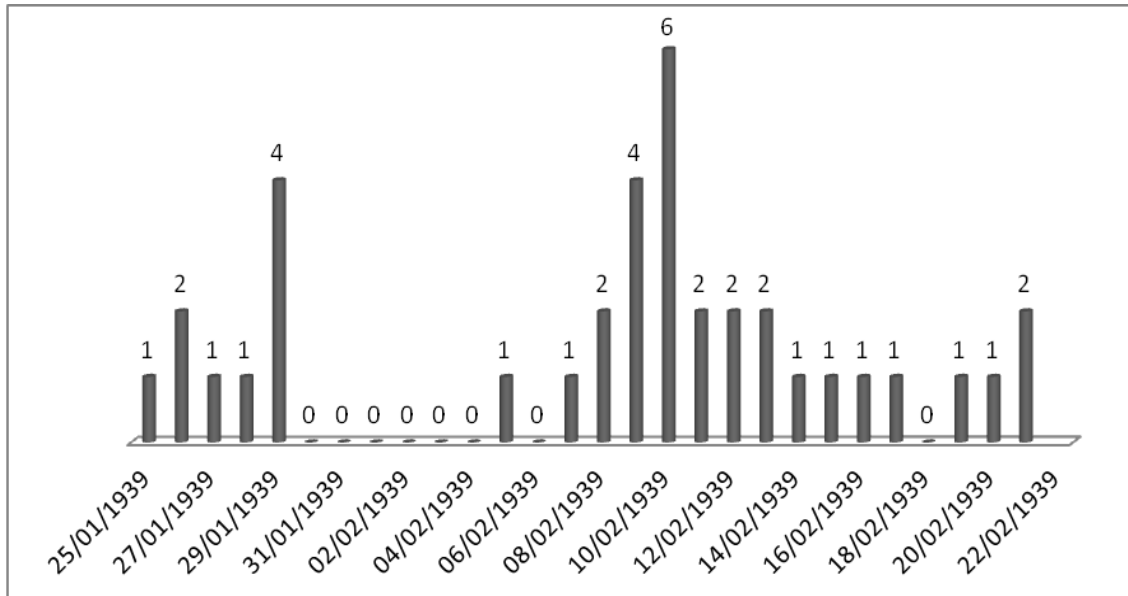
3.3.8 *The New York Times*

The New York Times, uno de los diarios referenciales de Estados Unidos con presencia en casi todo el mundo, llevó a cabo en lo que se refiere al número de textos encontrados una de las coberturas más completas de la cuestión menorquina, con 35 referencias, 19 de ellas entre los días 7 y 13 de febrero.

Estos textos provienen en su mayoría de los corresponsales (21), 8 de agencia y 5 de redacción, con una carta al director de recuerdo de Menorca sin relación con la rendición. Además de ella los textos se reparten entre 8 artículos, y la mayoría, noticias, hasta 33. Todo ellos junto a 4 imágenes.

Tabla 38

Apariciones por día en *The New York Times*



The New York Times además de no copiar directamente ningún artículo de otro diario, permite firmar hasta 15 artículos entre los que destacan los del corresponsal Ferdinand Kuhn Jr., pero también de la corresponsal Camille M. Cianfarra o incluso del editor Edwin L. James.. Esta voluminosa cobertura se combina con 12 portadas y un 32% de textos en el cuadrante superior izquierdo, y hasta un 68% en los cuadrantes superiores.

Tabla 39

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *The New York Times*

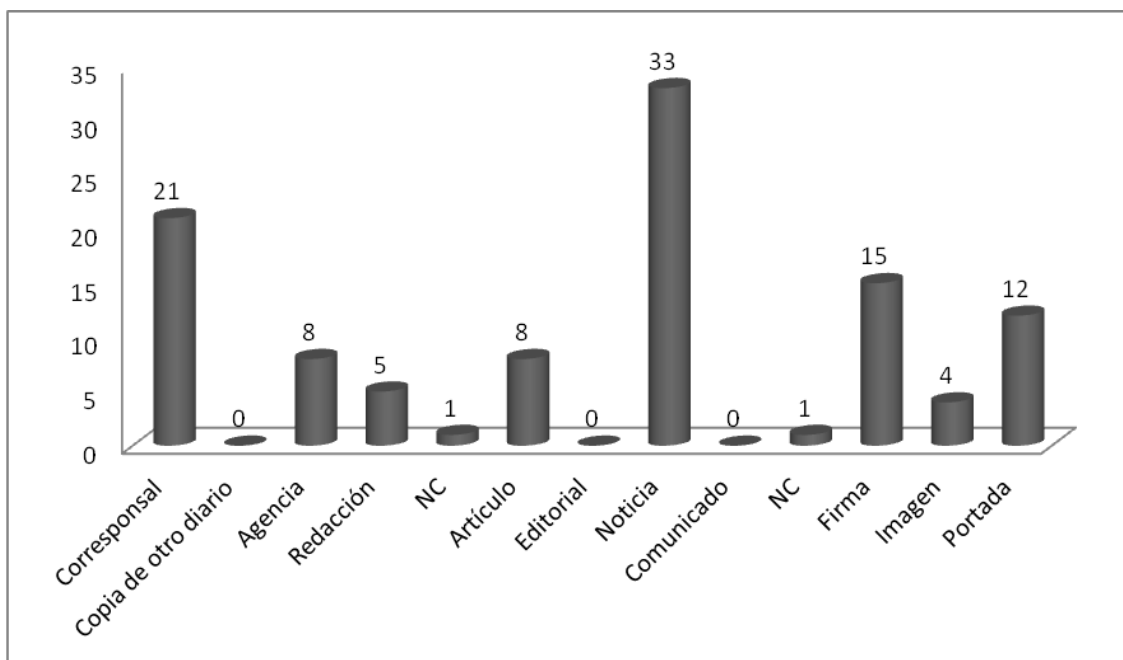
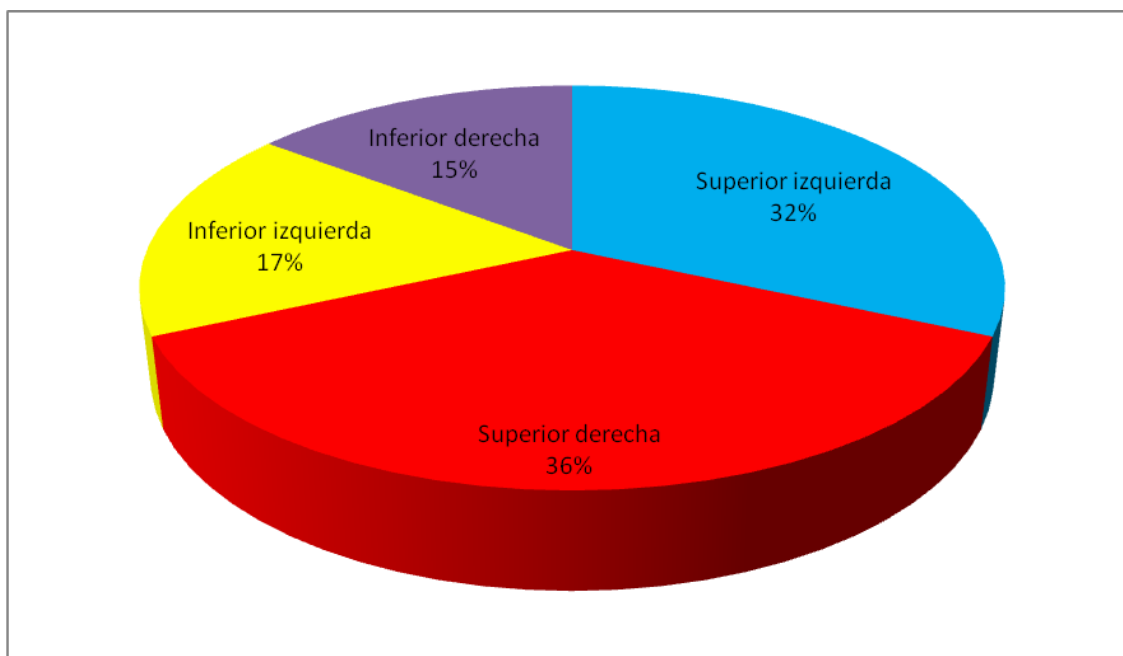


Tabla 40

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *The New York Times*

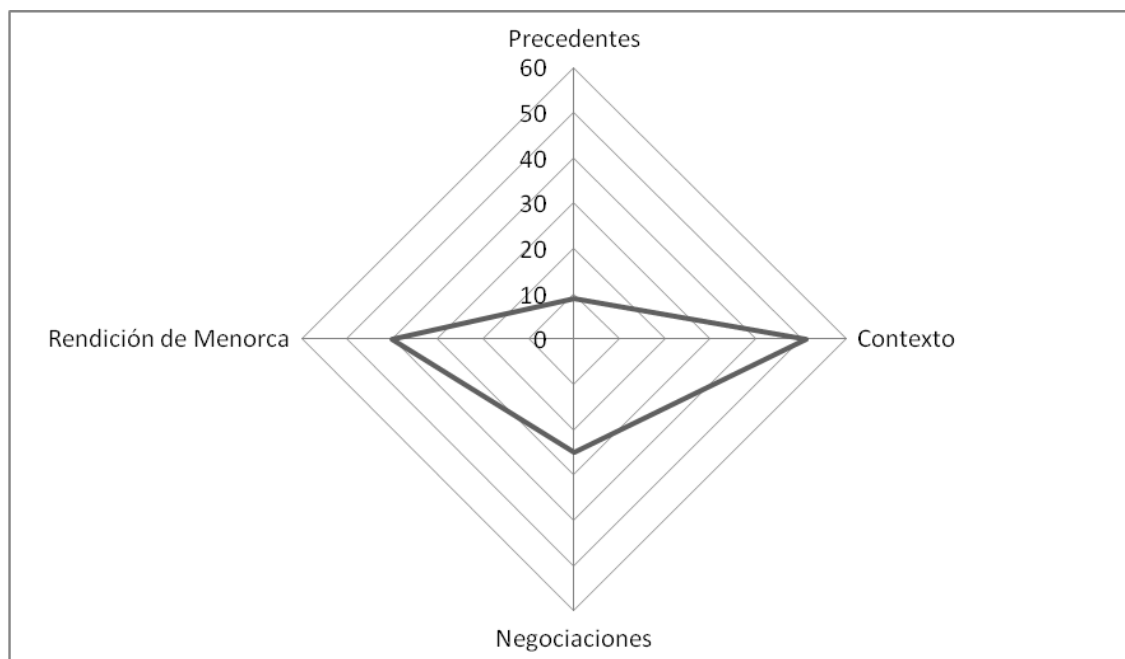


En lo que atañe a las unidades registradas se tratan todas las categorías con 9 apariciones la más ligera, que narra los precedentes, con casi el triple de apariciones aparece el bloque de

las negociaciones, en segundo lugar la rendición y como categoría más tratada aparece el contexto en el que se desarrolló la rendición de Menorca.

Tabla 41

Apariciones según la categoría en *The New York Times*



En los precedentes se concentran 3 de las 4 unidades omitidas por el diario en sus textos, al no explicar los primeros meses de sublevación y represión en la guerra o la llegada de Ubieta a la isla, en cambio, sí se detectan apariciones repetidas (3 y 6) que informan de los bombardeos sufridos por Menorca a lo largo de la guerra y sobre la presencia italiana en sus base mallorquina.

El contexto es el bloque con más apariciones, y entre ellas destaca el detallismo con el que se explicitaron las amenazas italianas sobre Menorca, con 18 apariciones, también con una decena o más quedó resaltada esta misma amenaza sobre el *status quo* mediterráneo y la importancia geoestratégica de la isla. Sin cifras tan altas se puede decir que quedó claro asimismo la crisis generada por la caída de Catalunya y los intereses que revestían las actuaciones británicas, siendo en último lugar, apuntando en un par de ocasiones sólo la situación social en Menorca.

Tabla 42

Apariciones por unidad de registro en *The New York Times*

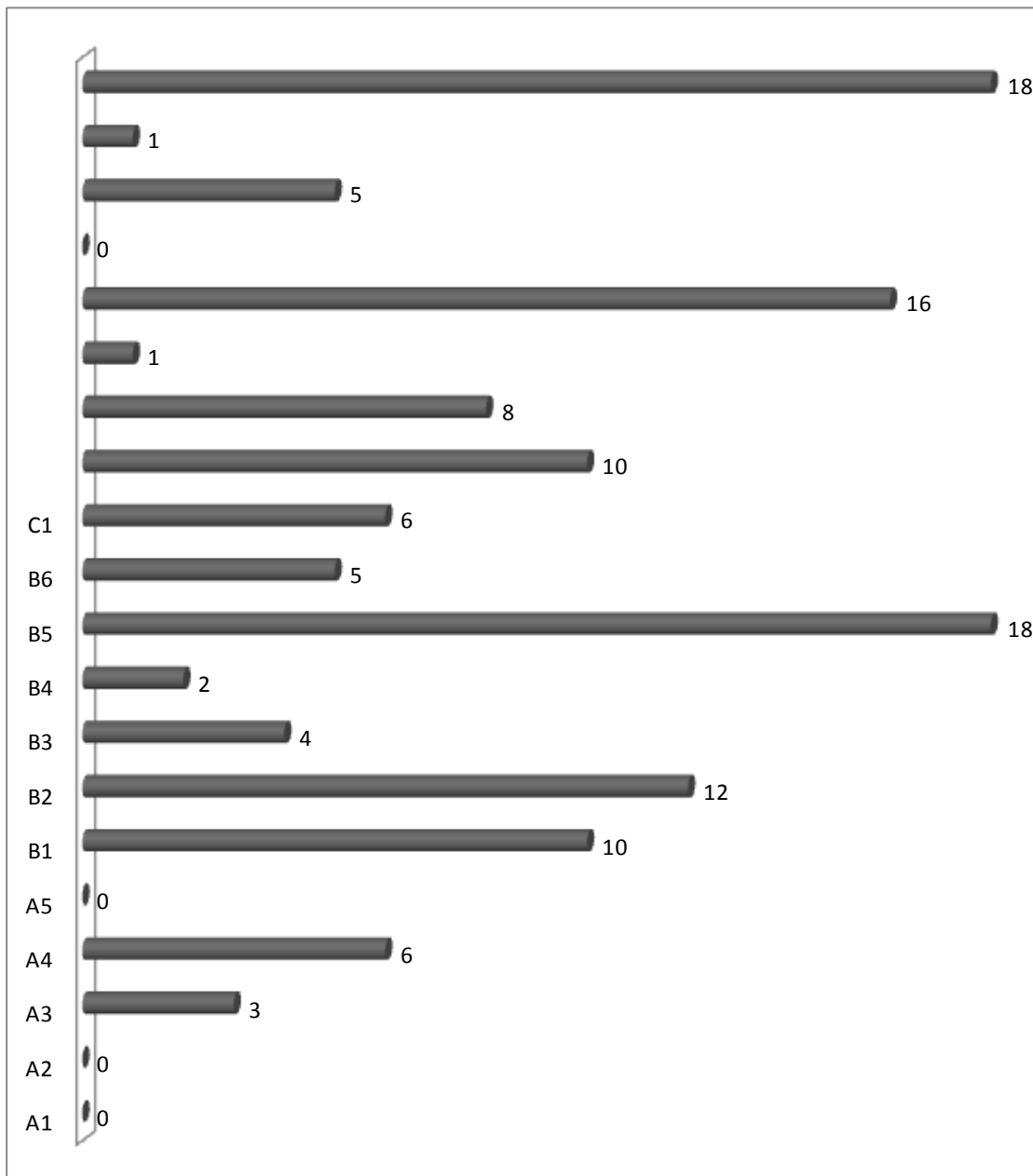
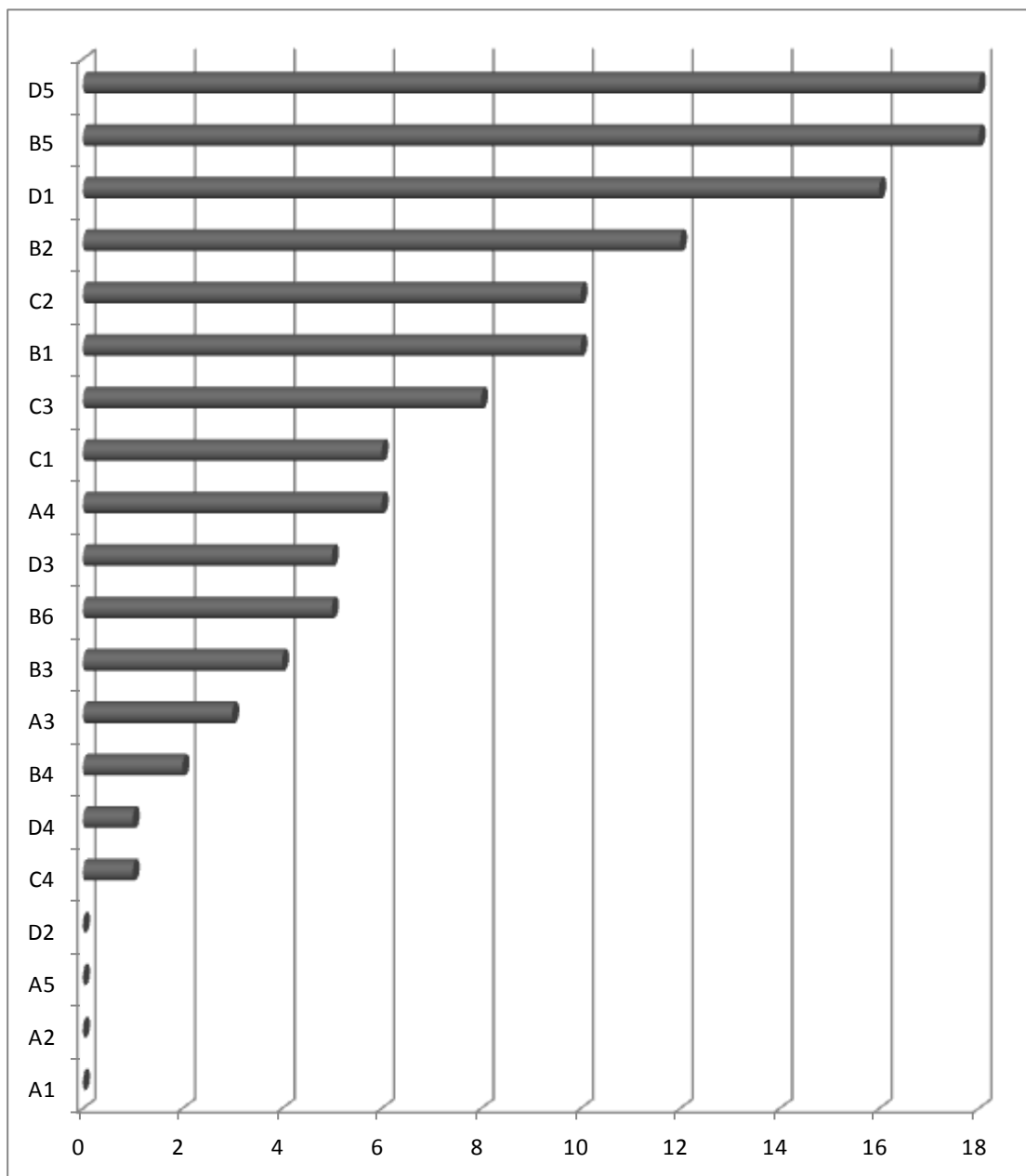


Tabla 43

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *The New York Times*



En esa línea, las negociaciones son igualmente cubiertas con amplitud en todas las partes del proceso, las negociaciones, el posterior acuerdo y la llegada del *Devonshire*, y publicándose en una ocasión la llegada de los refugiados a Marsella. Avanzando en los acontecimientos se refiere hasta en 18 textos a la rendición de Menorca, 16 sobre la participación británica, por su parte, los bombardeos italianos aparecen en 5 textos y uno menciona la sublevación en medio de las negociaciones –y poniendo en duda su veracidad por provenir de la prensa

franquista-, en esta categoría encontramos la última omisión de la cobertura del diario, la situación de Ubieta y su dificultad para contactar con el gobierno.

En base a lo mencionado podríamos concluir que el *The New York Times* efectuó una de las mejores coberturas sobre la rendición de Menorca, tocando los elementos más importantes con un importante volumen de noticias, portadas y atención por parte de sus mejores plumas. A diferencia de lo que los datos no indican sobre los medios franquistas por ejemplo, las omisiones (pocas) que muestran se pueden achacar o a no considerarlo relevante valorando la dificultad de gestionar el espacio en un diario con tanta capacidad de captación de información, o por haberlo publicado en su momento. También existe la posibilidad, que es el elemento que con seguridad explica la omisión en la sucesión de eventos al interior de Menorca durante la rendición, que no tuvieran acceso desde Marsella o Barcelona—los lugares donde se encontraban los corresponsales más próximos- a esa información, lo que no impide calificarlo como una de las coberturas más completas y precisas, complementadas además con imágenes.

3.3.9 *The Times*

The Times, uno de los diarios referenciales de los conservadores británicos, publicó hasta 22 textos sobre el evento, concentrados sobre todo entre el 10 y el 1 de febrero (16 textos), todos ellos noticias a excepción de un artículo y una imagen sobre Menorca en 1802.

A pesar de estas cifras, el tratamiento que se le dio no le otorgó gran importancia, teniendo en cuenta que ningún texto tenía relación con la portada del diario, mientras que la distribución entre cuadrantes superiores e inferiores está relativamente igualada (56% contra 44%), predominando el superior izquierdo y el inferior izquierdo (38% cada uno).

En lo que se refiere a las categorías, destacan las que explican la negociación y la rendición de Menorca, dando asimismo una cobertura media al contexto y ya mucha más reducida a los precedentes del evento, que sin embargo explica, con una aparición de la represión tras el intento fallido de golpe en la isla y la llegada de Ubieta pocos días antes de la aparición del *Devonshire* en el puerto de *Maó*, ya por dos veces se apunta a la prolongada

presencia italiana en la isla de Mallorca, pero omitiendo los bombardeos sobre la misma durante la guerra.

Tabla 44

Apariciones por día en *The Times*

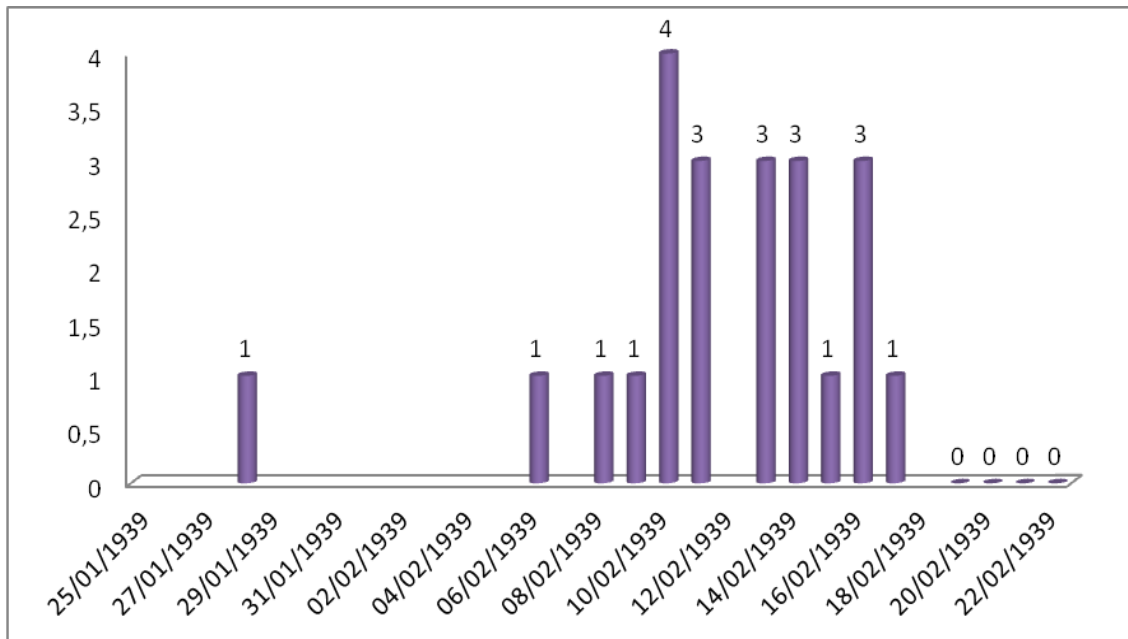
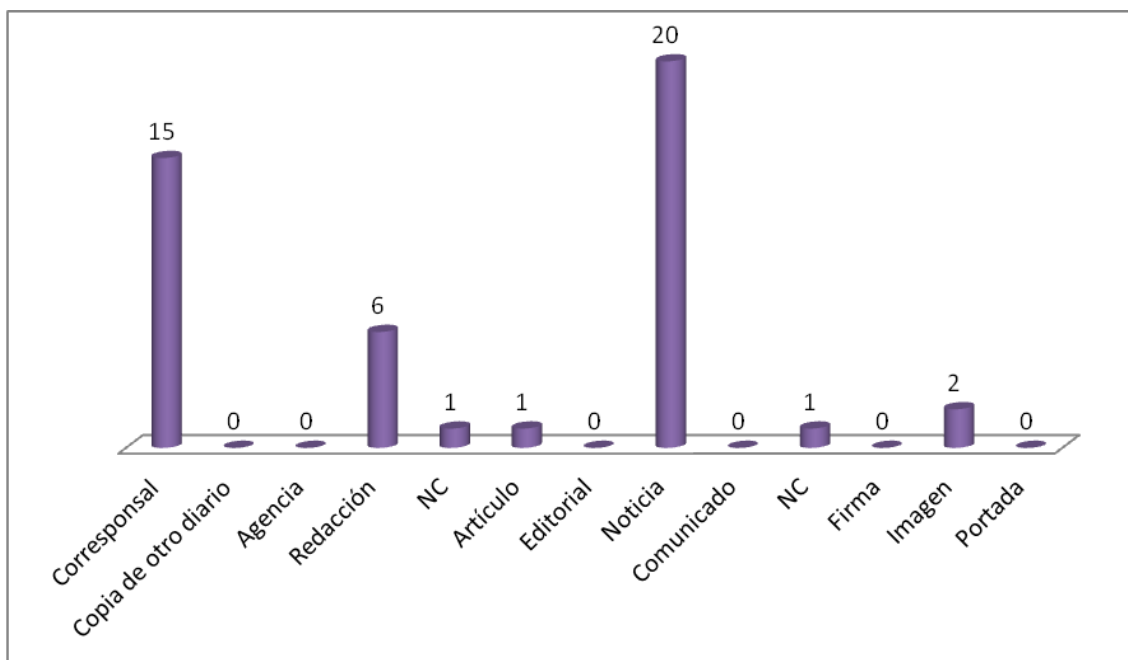


Tabla 45

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *The Times*



El contexto también fue explicado aunque no con tanta profusión como las categorías siguientes, se omite la crisis social en la isla y el elemento clave de los intereses detrás de la actuación británica, y se toca por encima –una aparición- de la importancia geoestratégica de la isla de Menorca y la debacle tras la caída definitiva de Catalunya; los elementos del contexto en el que el diario se explaya con muchísima diferencia son los intereses de italianos y alemanes de cambiar el status quo mediterráneo y posicionarse en Menorca.

Como habíamos comentados las negociaciones y la rendición fueron los elementos en los que más se centró *The Times* en lo que se refiere a la cobertura del acontecimiento, el acuerdo anglo-franquista y la llegada del *Devonshire* fueron la segunda y tercera unidad respectivamente con más apariciones de todo el diario, dándoles gran visibilidad, mientras que en una medida mucho menor se comentan las negociaciones del acuerdo y la llegada posterior de los refugiados a Marsella, apareciendo en una ocasión el golpe de los sublevados en Menorca a media negociación.

Si bien no versa en ningún momento de la situación republicana durante la rendición, si hay una amplia cobertura de la participación general de la armada británica y de los bombardeos de aviones italianos sobre Menorca en la negociación de su posterior rendición.

El diario marca una línea clara en lo que se refiere a la importancia de mantener la política de apaciguamiento –que defiende el gobierno-, lo que explica el porqué se menciona tanto la situación del equilibrio de poderes en el mar Mediterráneo así como las cuestiones relativas al acuerdo y participación británica en la rendición, al sostener la afirmación oficial de que evitar la presencia de tropas extranjeras en el desembarco sobre Menorca –tropas que ya se encontraban repartidas por el resto de la penínsulas, las Baleares y las Islas Canarias- justificaba su servicio a Franco.

La correa de transmisión lógica de estos intereses era el editor de *The Times*, Geoffrey Dawson, amigo de Chamberlain, Baldwin o lord Halifax y miembro de la *Anglo-German Fellowship*, que además prohibía la mención del antisemitismo en las páginas de su periódico.

Cabe matizar que a pesar de la aparición repetida de los bombardeos italianos durante la rendición en los textos, buena parte de ellas responden a la reproducción de preguntas

Tabla 46

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *The Times*

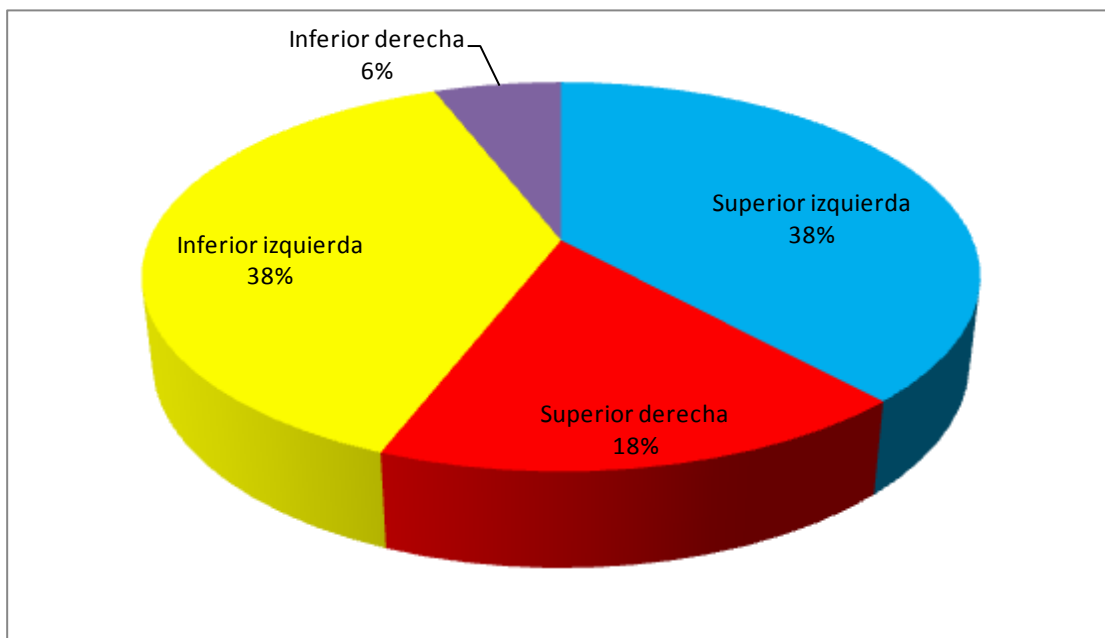
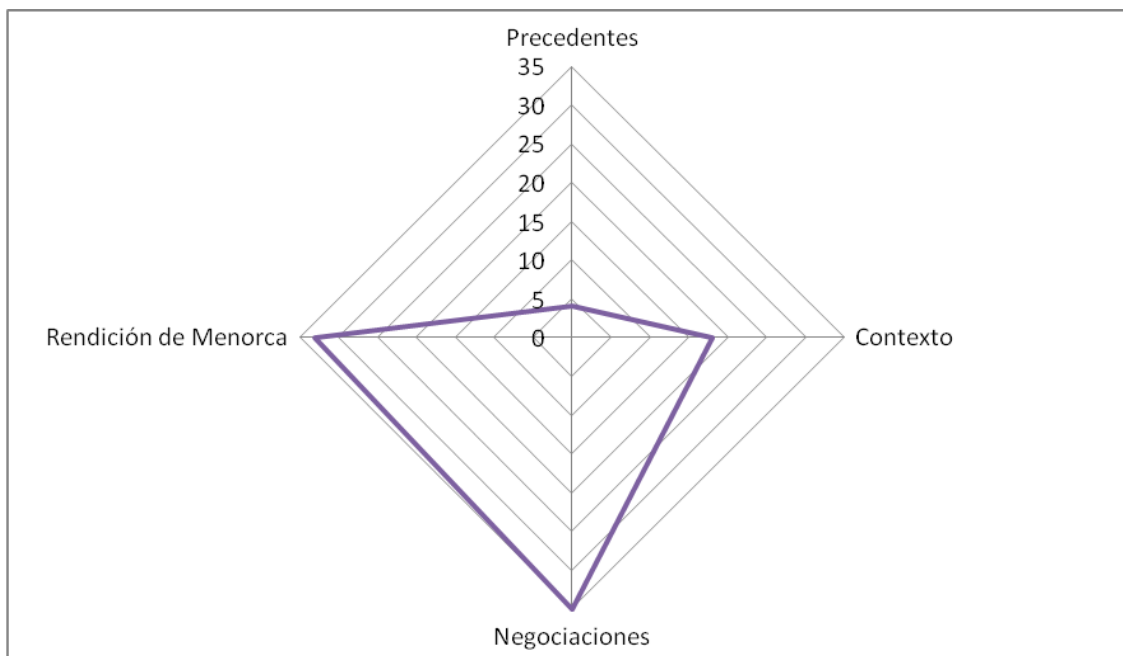


Tabla 47

Apariciones según la categoría en *The Times*



parlamentarias de la oposición. Esto no evita considerar la cobertura de *The Times* como una correcta y completa cobertura del evento, ofreciendo un amplio abanico de

informaciones para contextualizar, con el único contra de haber tratado la importantísima cuestión de los interés británicos detrás de su intervención en Menorca.

Tabla 48
Apariciones por unidad de registro en *The Times*

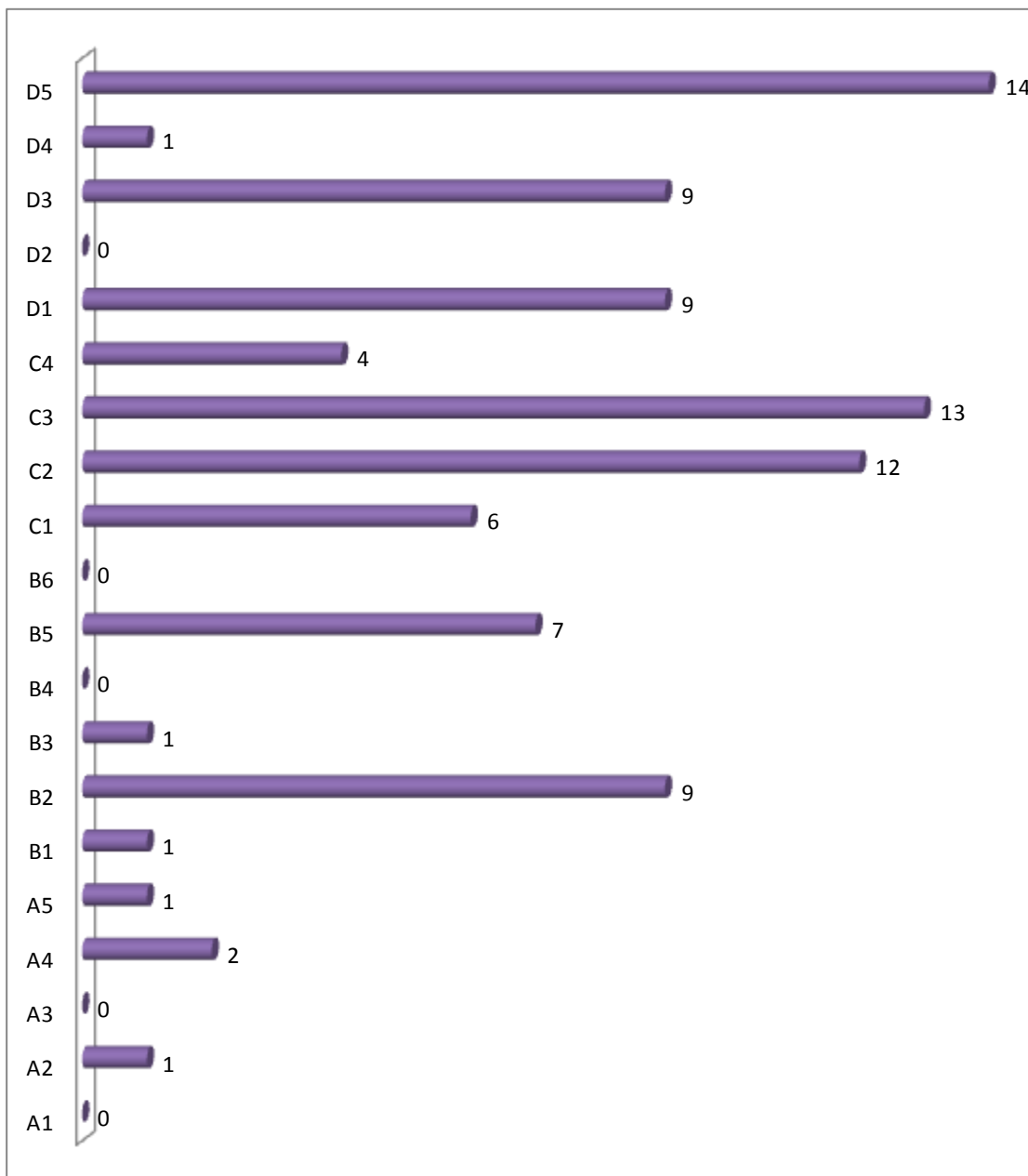
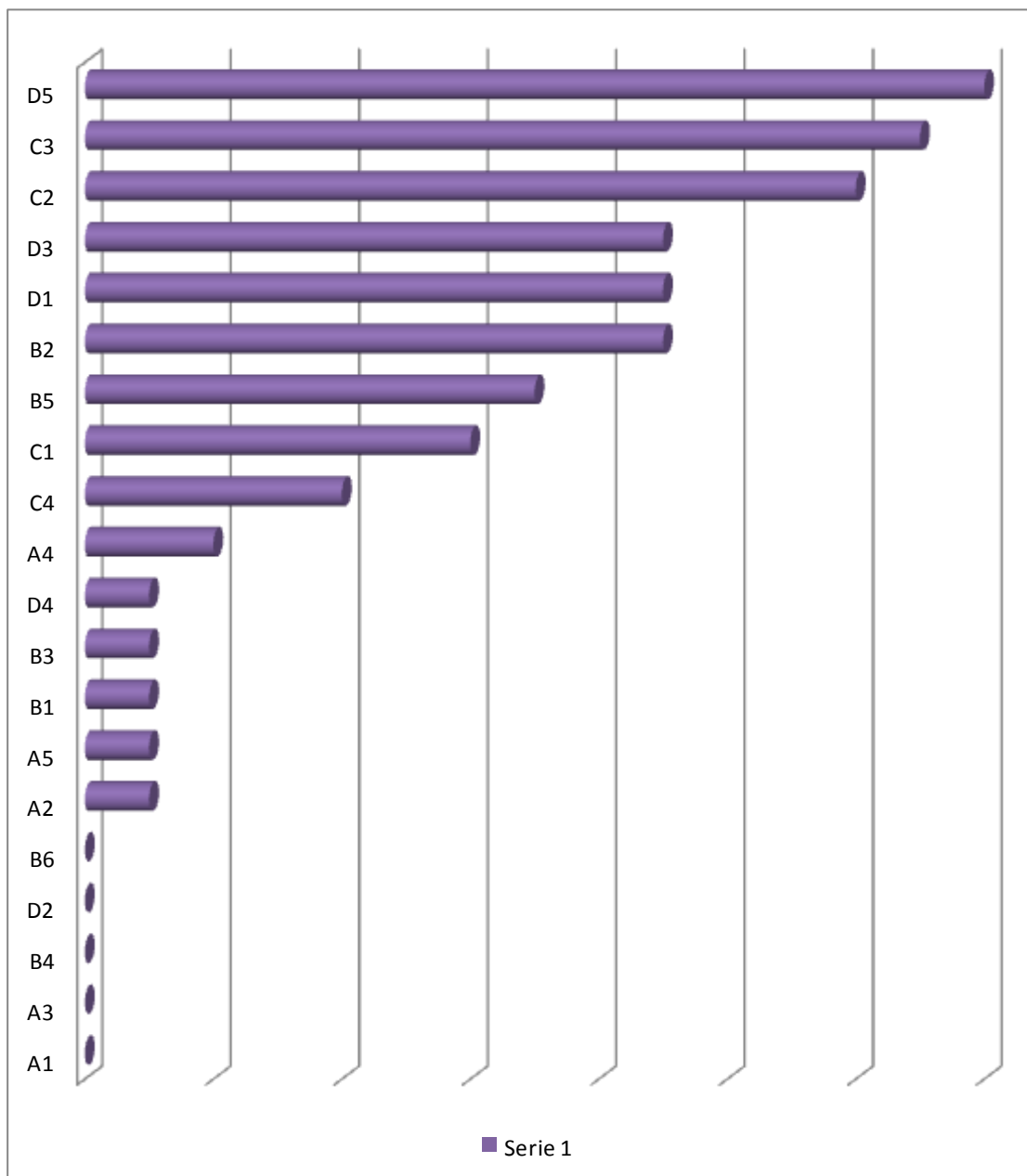


Tabla 49

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *The Times*

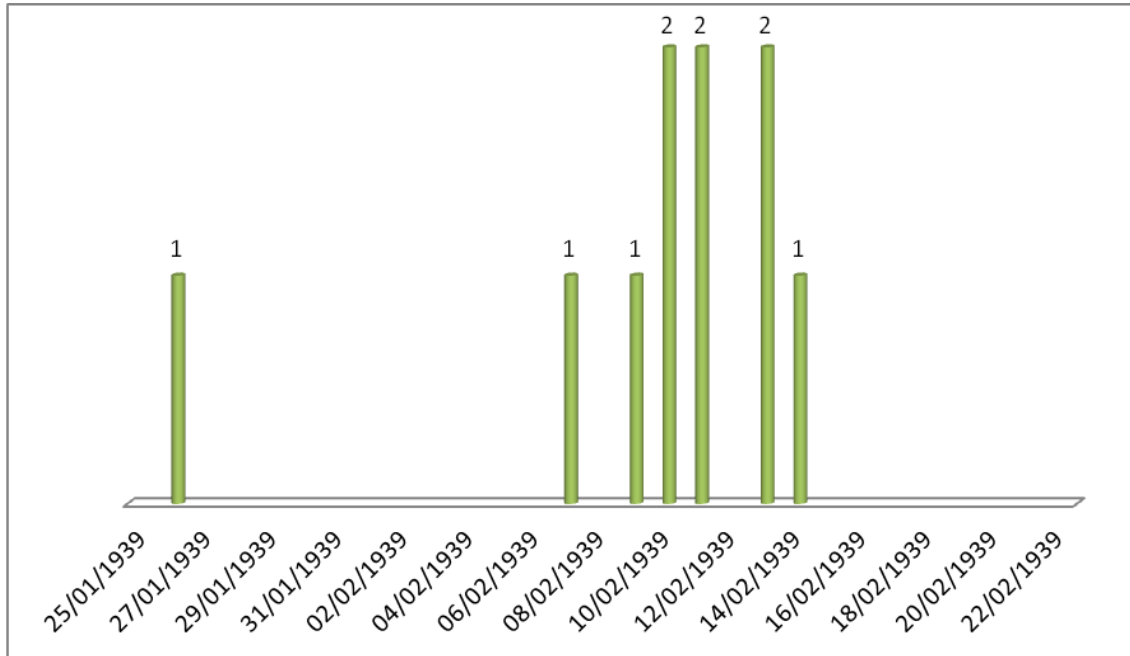


3.3.10 *Daily Herald*

El diari laborista anglès *Daily Herald* publicó tratando la cuestión menorquina 12 textos en los días a estudio, concentradas entre el 7 y el 14 de febrero (9), con la excepción del 8 y el 12 de febrero, en los que no se publicó ningún texto con referencias a esta cuestión.

Tabla 50

Apariciones por día en *Daily Herald*



Todos estos textos vienen a partes iguales del trabajo de los corresponsales y de la redacción, con 5 textos cada una, casi todos ellos noticias, siendo el texto restante un editorial. Ninguno de los textos está firmado, y sólo incluyen una imagen, a pesar de ellos, se visibiliza el acontecimiento con un 75% de los textos en los cuadrantes superiores –con una ligera ventaja del derecho(42% contra 33%)- y al incluir 5 de los 10 textos en portada o vinculados a ella.

Tabla 51

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *Daily Herald*

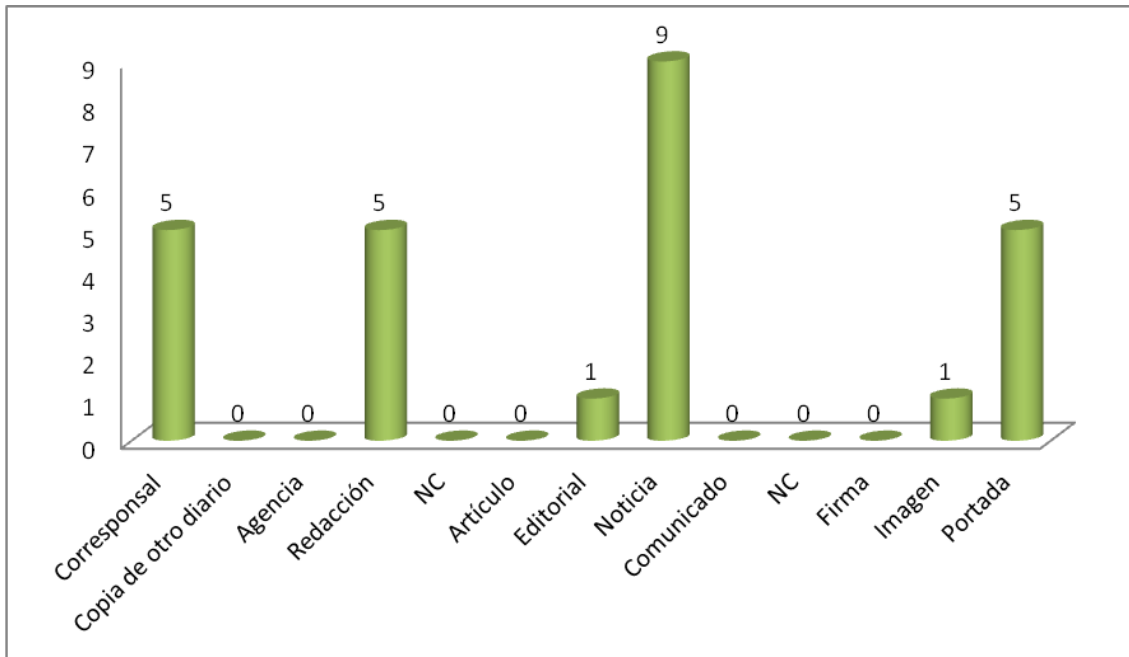
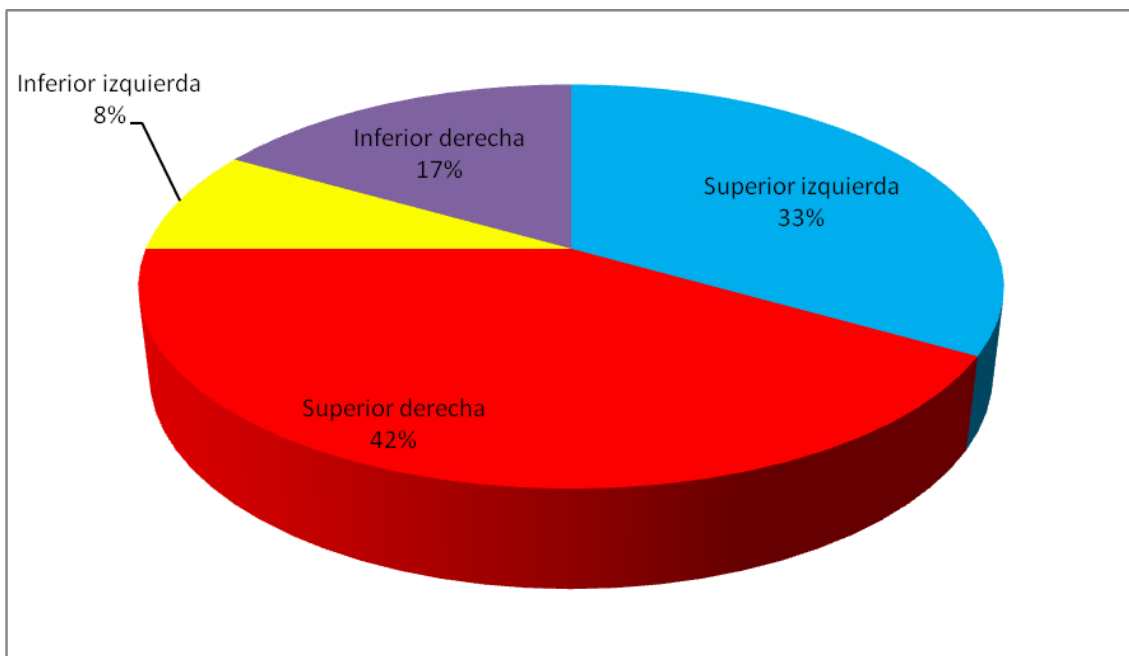


Tabla 52

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *Daily Herald*



En lo que se refiere a las unidades registradas, se observa una predominancia clara en las categorías de “negociación” y de “rendición de Menorca”, siendo relegadas las cuestiones de contexto y los precedentes.

Las más mencionadas son la D1, C3, D5, C2, con 5 las dos primeras y 4 las dos segundas, en el lado contrario no aparecen A1, A2, A5, B2, B3, B4, D2.

Este diario, que mantuvo la neutralidad hacia la guerra civil hasta otoño de 1937, siguiendo en la tónica común, tiene como una de sus unidades más mencionadas las referente a la rendición de Menorca, además, da amplia cobertura a la participación británica en la rendición con un acuerdo entre partes de por medio, así como la llegada y uso del crucero *Devonshire* en el mismo.

Tabla 53

Apariciones según la categoría en *Daily Herald*

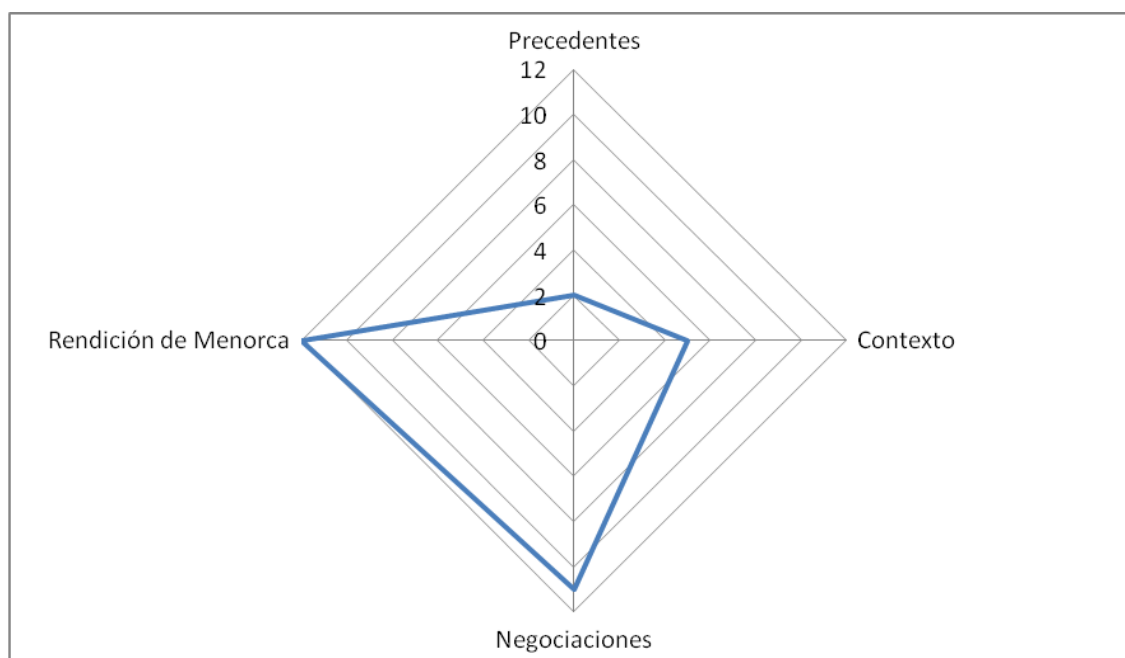
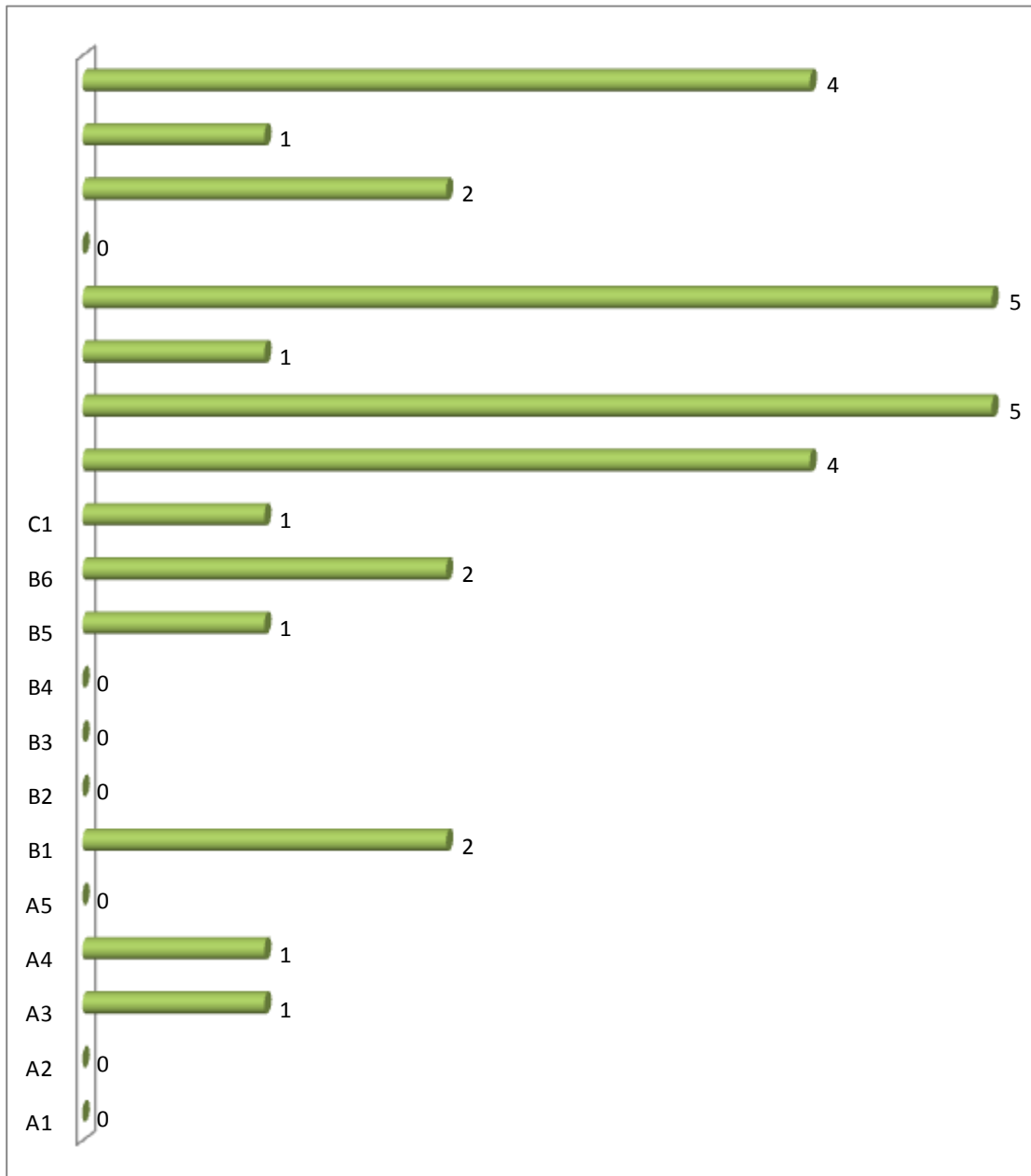


Tabla 54
Apariciones por unidad de registro en *Daily Herald*



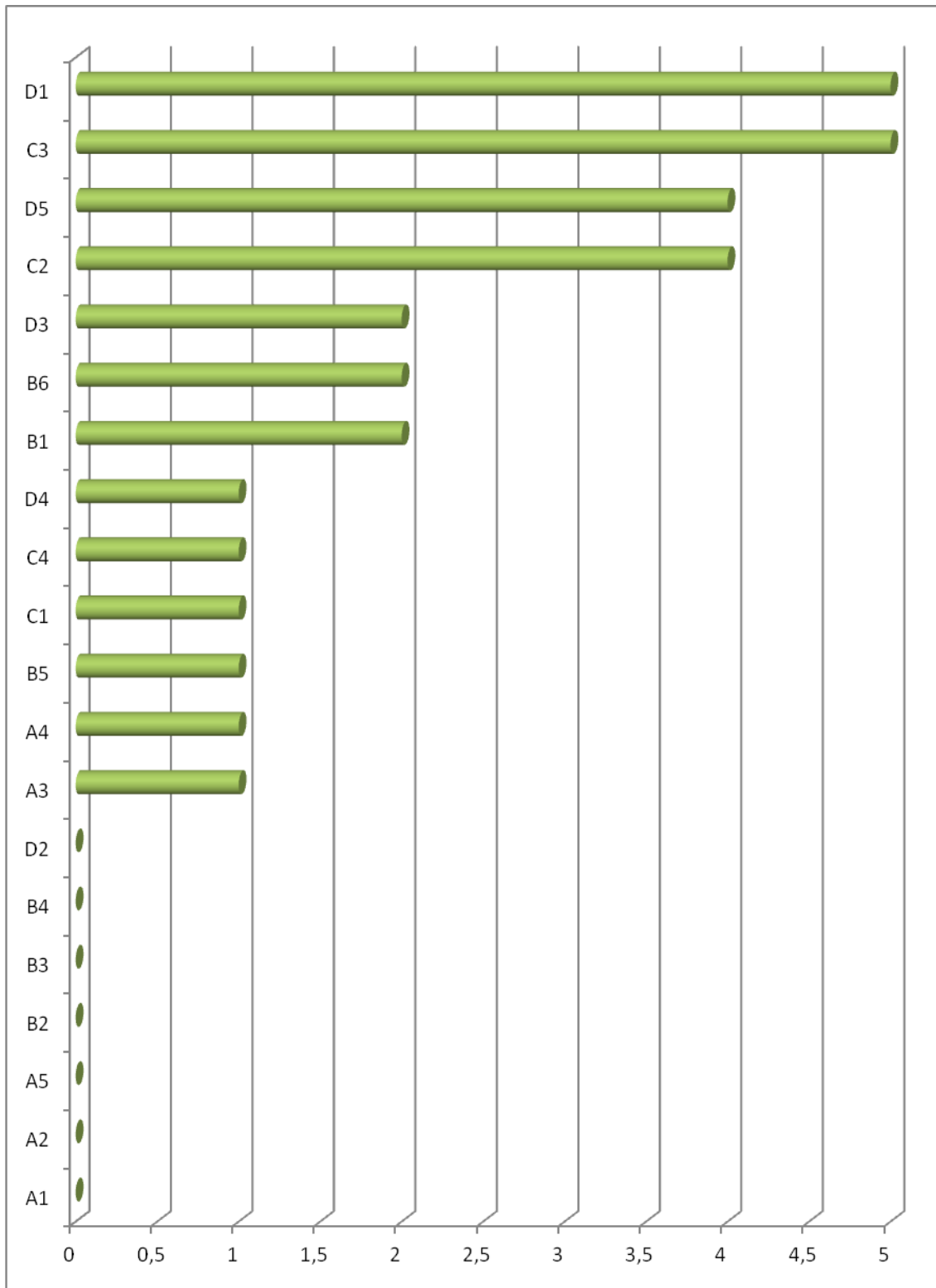
Estos datos son coherentes con la línea ideológica del diario, así como con la posición que el Partido Laborista mostró en el parlamento británico, preguntando y criticando en la Cámara de los Comunes la posición y participación del gobierno británica, llegando a denominarlo una intervención por Franco, pero sin llegar a cuestionar los motivos reales de los conservadores en el poder para prestarse a estos acuerdos, el estudio muestra como el *Daily Herald* fue más allá –aún con pocas menciones- cuestionando los intereses en la intervención más allá del “evitar el baño de sangre en la isla” que sostenía el gobierno.

Del otro lado, casi no se mencionan los precedentes del conflicto, apareciendo solo en un texto los bombardeos sufridos por Menorca a lo largo de la guerra y la presencia italiana en Mallorca, por su parte, en el contexto se explica el interés de Italia por posicionarse en Menorca con una aparición, mientras que con dos se comenta con más profusión los intereses económicos y por el reconocimiento de los británicos –junto a los franceses- y la importancia geoestratégica de Menorca para el Mediterráneo.

Además de los aspectos tratados con profusión en las negociaciones y la rendición que se han mencionado antes se tratan con una aparición las negociaciones anglo-franquistas y la llegada de los refugiados a Marsella, al igual que el intento golpista de última hora. En cambio, no se apunta al interés de las potencias fascistas por el cambio de *status quo* en el mar Mediterráneo, esto se puede explicar tanto por la moderación ideológica del laborismo británico como por la importancia que sostenía la cuestión y lo delicado del momento, si bien cualquier movimiento en falso podía desencadenar un adelanto en la cristalización del conflicto a nivel europeo esto es por el valor geoestratégico dentro del conjunto del Mediterráneo de Menorca; una vez tomada la isla y estabilizada la situación afloran otros riesgos, esto justifica que no incidieran tanto en el tema como otros medios, más teniendo en cuenta que la cobertura del evento histórico en base a los textos publicados está muy lejos de la de la mayoría de los periódicos a estudio.

Tabla 55

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *Daily Herald*



Asimismo, es importante valorar tanto que a lo largo del conflicto sí se tocó el tema de las potencias fascistas en el mediterráneo en el diario, como que siendo junto al *Daily Express* los diarios con más tirada del Reino Unido con 2 millones de ejemplares diarios sus publicaciones tenían amplia contestación en el resto de diarios europeos, siendo la responsabilidad que medios italianos o alemanes atribuían a sus palabras mucho mayores que a otros medios.

3.3.11 *Le Figaro*

El diario conservador francés *Le Figaro* publica 15 textos referentes a la rendición de Menorca que se concentraron entre el 8 y el 11 de febrero, sumando hasta 10 textos entre esos días, después de ese día solo aparecen registros el día 14 de febrero.

Excepto un editorial, el resto de textos corresponden íntegramente a noticias, provenientes en 5 ocasiones de la redacción del diario y hasta en 10 del trabajo de los corresponsales.

El episodio fue expuesto de manera relevante, hasta 4 textos de los registrados ocuparon lugares de portada, a los que hay que añadir dos imágenes que completan el mismo número de textos. Además, aparecen 7 textos firmados, 5 de ellos por Gérard Boutelleau. Asimismo, se le brinda importancia en tanto el 61% de estas noticias se encuentran en los cuadrantes superiores.

Tabla 56

Apariciones por día en *Le Figaro*

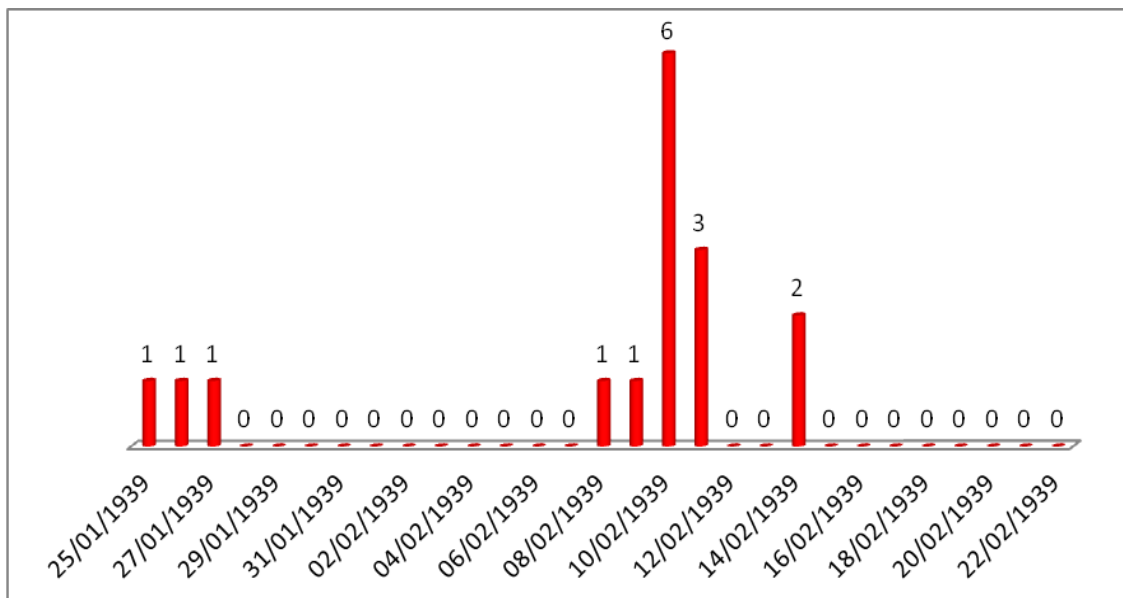


Tabla 57

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *Le Figaro*

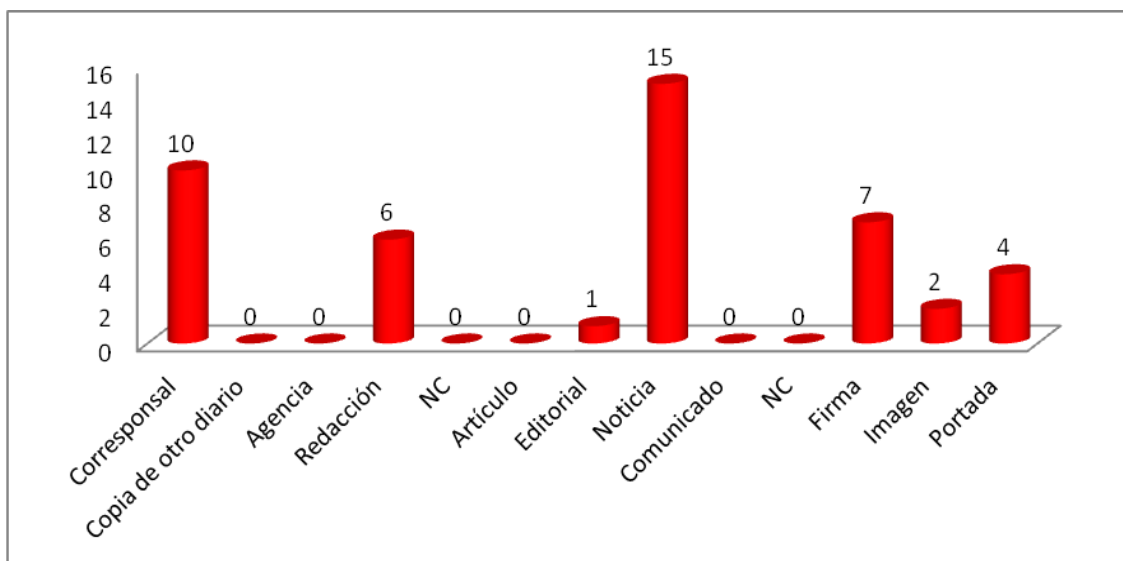


Tabla 58

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *Le Figaro*

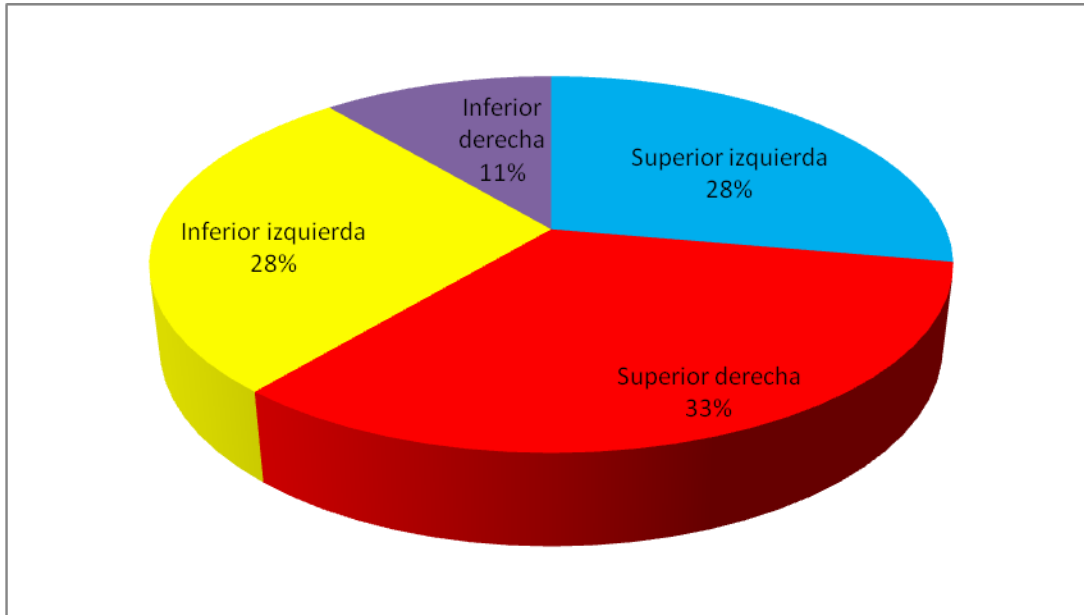
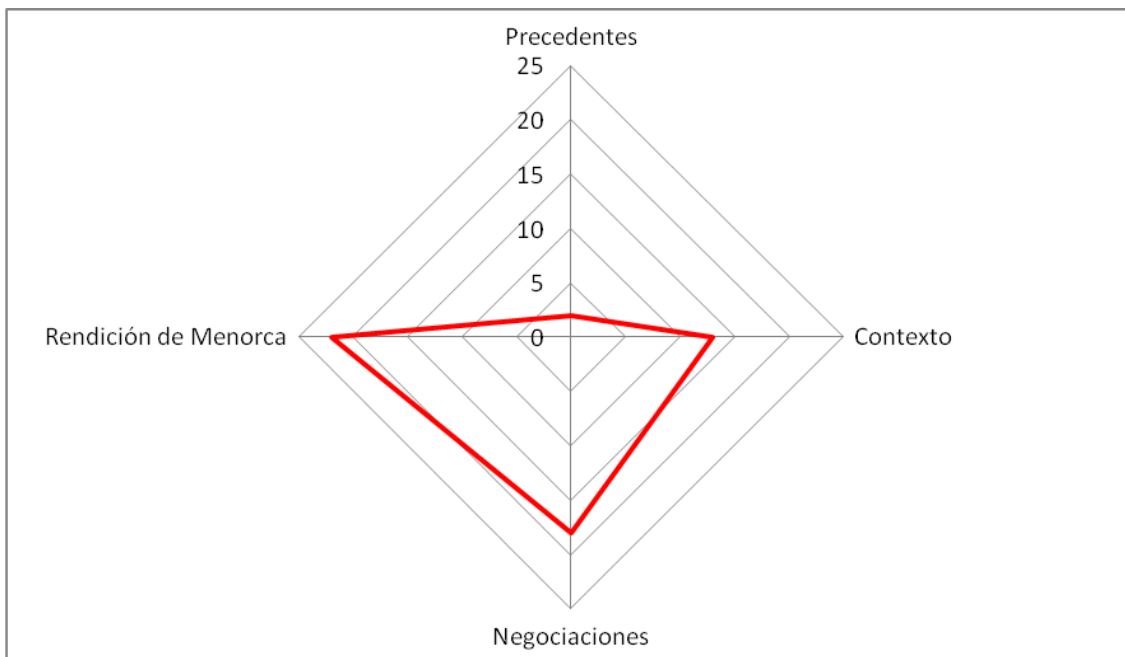


Tabla 59

Apariciones según la categoría en *Le Figaro*



En lo que respecta a las categorías de análisis, el mayor número de apariciones registradas se incluye dentro de las unidades que se refieren a la rendición de Menorca,

seguido por lo referente a las negociaciones con un número similar de apariciones. Ya el contexto se encuentra con un número sensiblemente menor de apariciones. En cambio los precedentes ocupan un lugar marginal en el conjunto de categorías, aportando apenas un par de apariciones.

Como hemos señalado, las unidades referentes a los precedentes ocuparon un papel mínimo en las publicaciones de *Le Figaro*, siendo la categoría con más unidades omitidas en el texto, 4 de las 7 detectadas. Aquí únicamente se explica la presencia italiana en Mallorca, lugar donde establecieron con la connivencia de los franquistas su principal base aérea.

El contexto en que se desarrolló el episodio a su vez tuvo una cobertura relativamente buena al ver registradas apariciones en todas las unidades excepto la más importante, las motivaciones británicas detrás de su participación en Menorca. Además, hay una única aparición que narra la situación social límite en Menorca, el influjo generado por la caída paulatina de Catalunya y los intereses ítalo-alemanes en subvertir a su favor el *status quo* del mar Mediterráneo en aquel momento. Lo referente a la importancia geoestratégica de Menorca recibe una atención mayor con 2 apariciones, siendo con diferencia el posicionamiento de las potencias fascistas para hacerse un hueco permanente en Menorca la unidad más repetida del contexto, hasta en 8 ocasiones.

Por su parte, la referente a los precedentes fue la única categoría donde todas las unidades registraron apariciones, además con varias repeticiones todas, explicitándose con claridad el proceso de las negociaciones entre franquistas y británicos, y el posterior acuerdo ratificado por los franceses, así como la llegada del *Devonshire* y el posterior traslado de refugiados hasta Marsella.

Ya en lo que atañe a la rendición encontramos las dos unidades con más apariciones en el diario conservador francés, explicando en hasta 10 ocasiones la participación de la *Royal Navy* en la rendición de la isla y que se hubiera producido esta misma. En cambio, sólo hay una aparición del intento de sublevación de la guarnición de Ciudadella en los textos. En lo que respecta a las omisiones en esta categoría encontramos las dos últimas, referentes a la situación interna de las comunicaciones de la República y a los bombardeos italianos de la isla de Menorca.

Esta última sin duda, es la carencia más importante en el tratamiento que se observa en *Le Figaro*, respondiendo sin duda al interés de ocultar los bombardeos italianos, al mencionarse en distintas ocasiones que mientras el *Devonshire* se encontraba en el puerto de *Maó* se produjeron los bombardeos pero no menciona su origen, hasta el punto de publicar una explicación franquista que los justificaba en tanto habían sido planeados con anterioridad, y una noticia que narraba la reacción italiana, donde apunta que la rendición de Menorca se dio por la acción de su aviación, pero sin precisar más allá. Esto demuestra que hubo una ocultación consciente dado que indudablemente contaban con esa información y fue extraída de similares informaciones en otros medios –como la referente a la reacción de los parlamentarios británicos de la Cámara de los Comunes- en los que sí se apuntó este extremo.

El resto de omisiones presentan a su vez explicaciones dispares, y si bien hay algunas como las referentes a los precedentes que podrían considerar fruto de no priorizar esa información en una cobertura que por volumen no podríamos denominar especialmente amplia sobre todo por concentrarse las noticias en los días del evento y no profundizarse en el tema en ese sentido, aunque podría dudarse en lo referente a los bombardeos porque caracterizaría negativamente al régimen franquista que *Le Figaro* alaba. La última omisión – los motivos reales de la intervención extranjera en Menorca- entraría en un término medio a los anteriores, sin embargo, el apoyo implícito en *Le Figaro* a las potencias antidemocráticas europeas, constatable por ejemplo en un lenguaje que no duda en calificar en varias ocasiones al gobierno legítimo de la República de “*rouges*” en sintonía con los sublevados; así como el amplio conocimiento que la proximidad geográfica permitía de la cuestión avalan el considerarlo como una omisión intencional.

Tabla 60

Apariciones por unidad de registro en *Le Figaro*

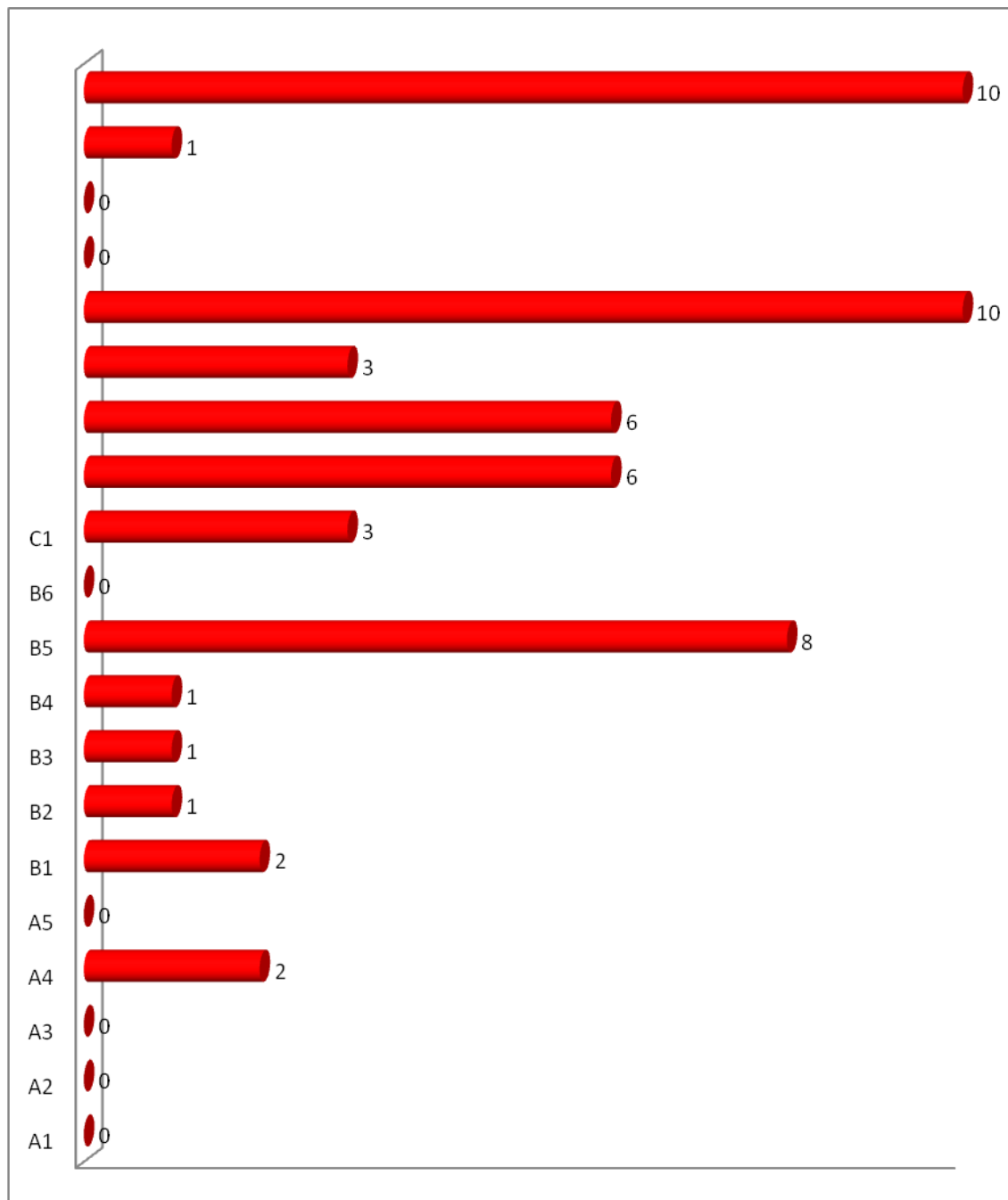
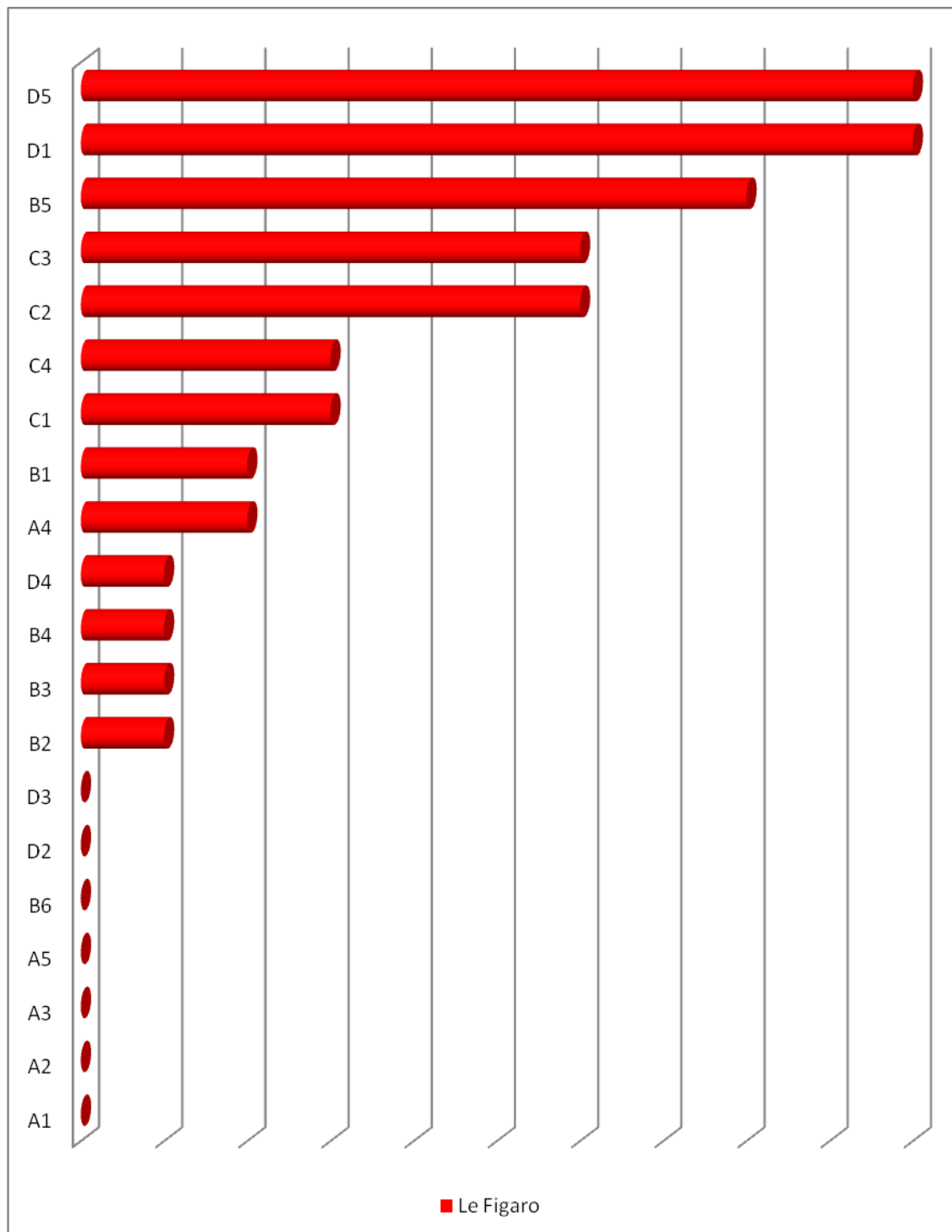


Tabla 61

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *Le Figaro*

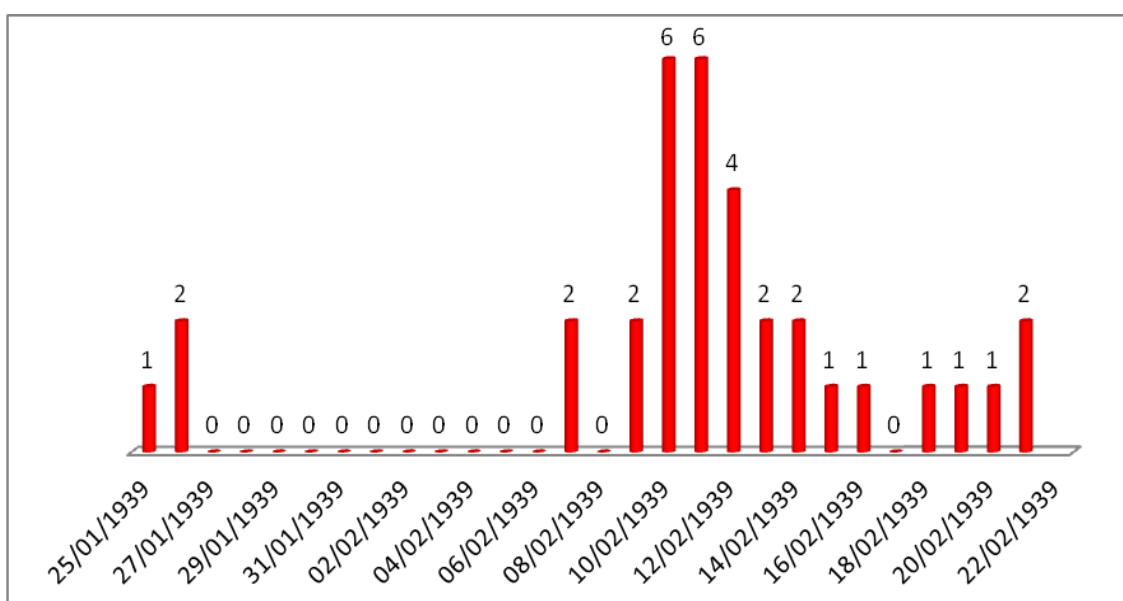


3.3.12 *L'Humanité*

L'Humanité, uno de los diarios de izquierda más importantes de Francia, dependiente del Partido Comunista Francés, realizó un extensa cobertura del acontecimiento con 34 textos, 19 de ellos entre el 9 y el 12 de febrero, con un importante pico de textos el 10 y el 11 de febrero de 1939, con 6 textos cada día.

Tabla 62

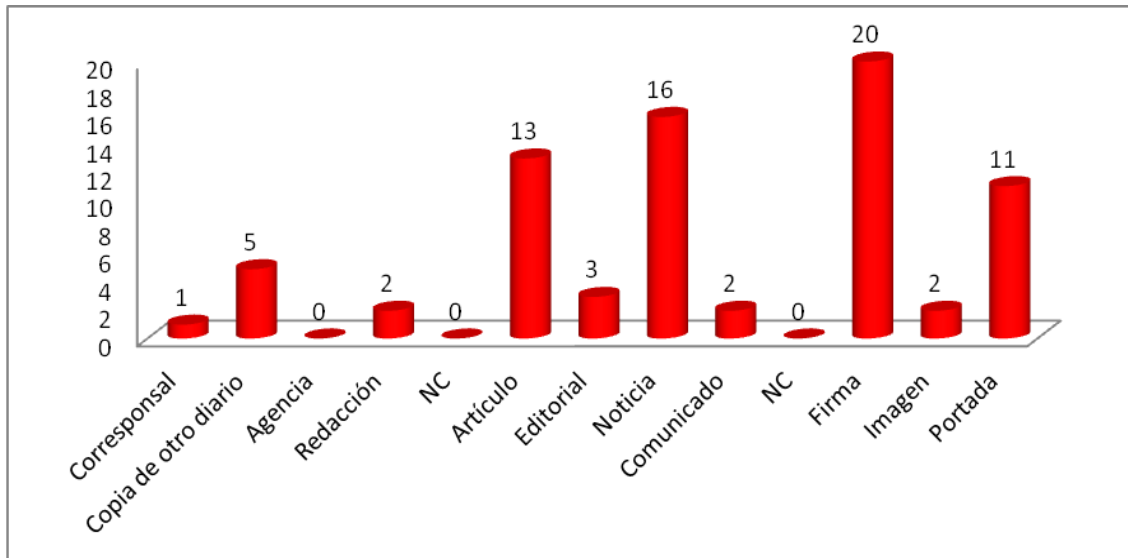
Apariciones por día en *L'Humanité*



Entre ellos la mayoría corresponde a noticias (16) y artículos (13), pero también apareció Menorca en 3 editoriales y 2 comunicados, uno de los sindicatos parisinos, y otra del Bureau politique du PCF, referente a la rendición motivada por la intervención de las democracias liberales. El origen predominante se sitúa en los miembros de la redacción, pero también aparecen 5 noticias copiadas de otros diarios o medios y una nota de su corresponsal en Marsella -F. Pauriol- única parte del episodio desarrollada en suelo francés.

Tabla 63

Apariciones según origen, el tipo de texto y más datos en *L'Humanité*



Aún con dos imágenes únicamente en su cobertura, hasta 11 textos estaban relacionados con la portada y 20 de ellos publicaban el nombre de su autor, el más prolífico era el diputado Gabriel Peri, con 11 artículos sobre la cuestión, mientras que los editoriales venían rubricados por P.-L Darnar. Esta preeminencia de Menorca sobre otras cuestiones de actualidad se corrobora al situar más de la mitad de los textos en el cuadrante superior izquierdo de las páginas en las cuales era publicado, llegando a un 65% de textos en los cuadrantes superiores.

Ya estudiando los resultados de las unidades agrupadas, el contexto fue la categoría más tratada con gran diferencia, al mismo tiempo, las negociaciones y la rendición recibieron una importante cobertura, quedando relegada con sólo 4 apariciones la referencia a los precedentes históricos del acontecimiento.

Este diario presenta 4 unidades omitidas, 3 de ellas se concentran en los precedentes, donde se explica únicamente el cambio de comandancia en Menorca y la presencia permanente de los italianos en Mallorca. La última omisión se encuentra en el contexto, donde no aparece mención a la situación social crítica que vivían los habitantes de Menorca en aquel momento.

Tabla 64

Porcentaje de apariciones según la ubicación del texto en *L'Humanité*

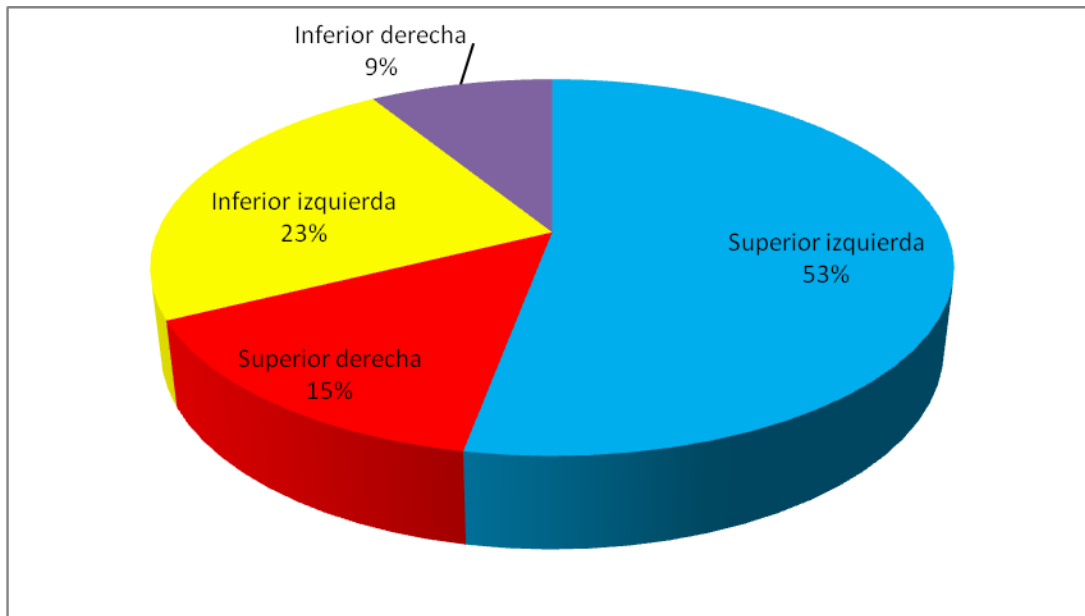


Tabla 65

Apariciones según la categoría en *L'Humanité*

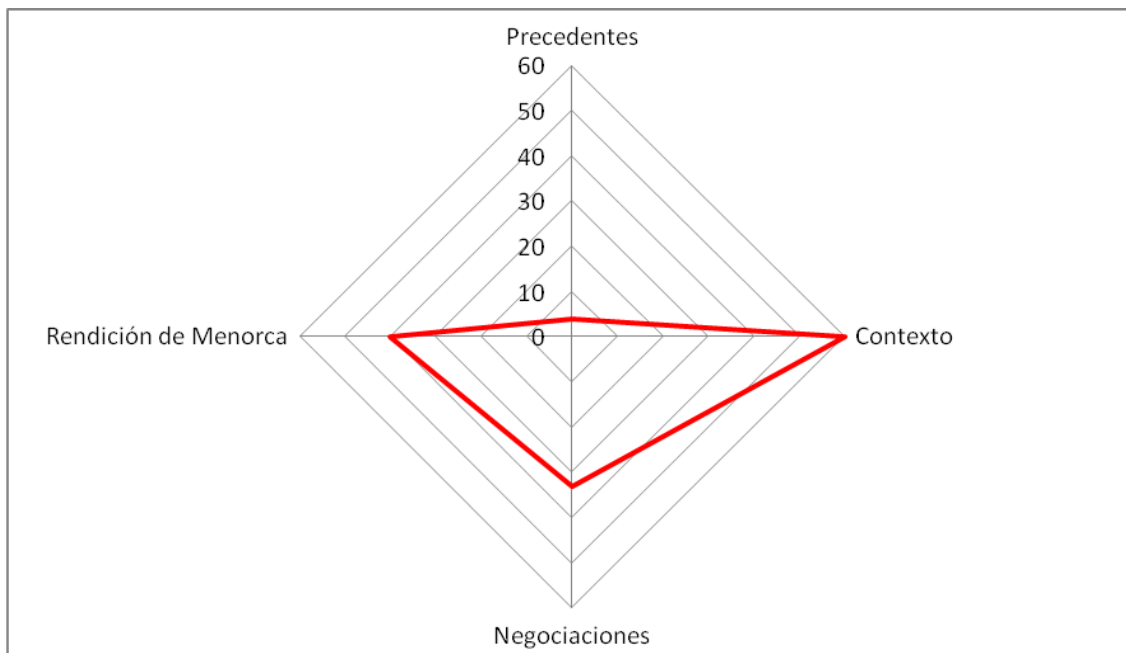
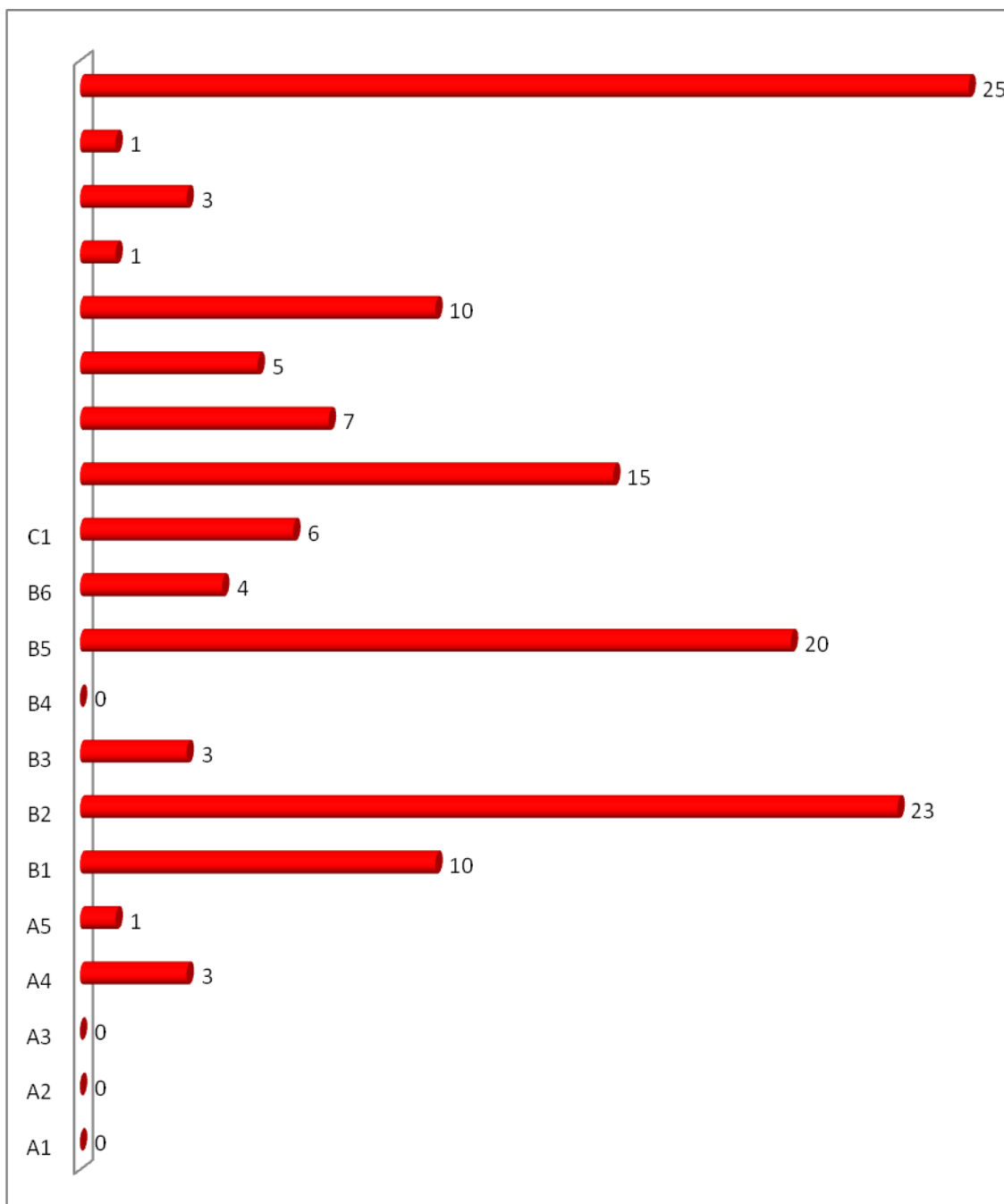


Tabla 66
Apariciones por unidad de registro en *L'Humanité*

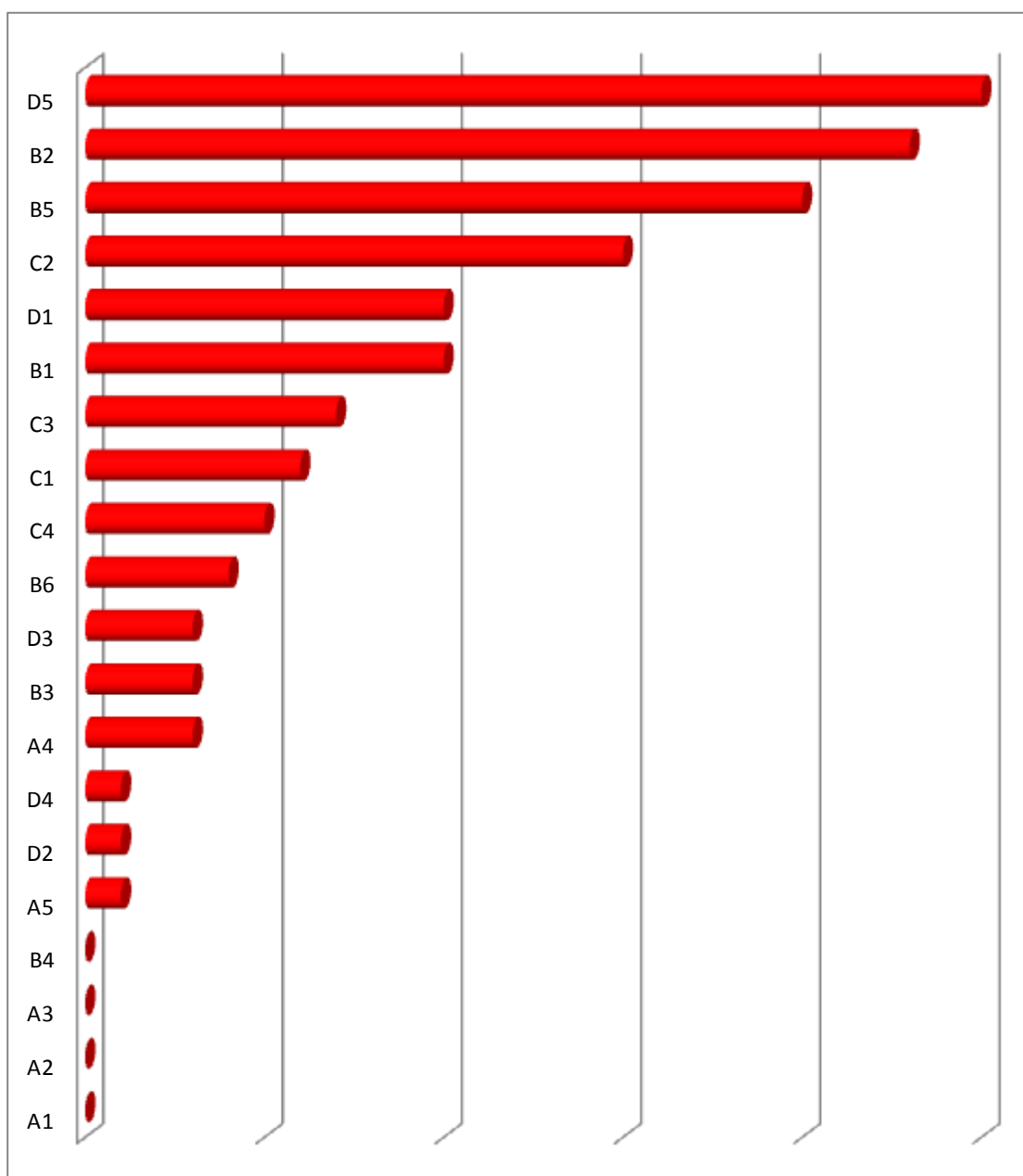


Del otro lado, el contexto explica con incisión las intenciones de Mussolini en el Mediterráneo y en Menorca, con 23 y 20 registros respectivamente, dejando constancia a su vez con 10 apariciones del interés geoestratégico en Menorca y con 3 la crisis generada por la caída de Catalunya, explicitando con claridad lo referente a este apartado.

En las dos categorías que restan encontramos apariciones en todas las unidades, con mayor cobertura las referidas a la rendición con la correspondiente participación inglesa, así como al acuerdo que permitió la rendición de la isla a favor de los franquistas, no obstante, todas las unidades referentes a las negociaciones están ampliamente explicadas.

Tabla 67

Apariciones por unidad de registro ordenadas de mayor a menor en *L'Humanité*



En esa línea la rendición explica asimismo los bombardeos británicos, pero comenta más brevemente los problemas de contacto con la República y la sublevación en plenas negociaciones de la guarnición de Ciudadella.

Como indican los resultados, *L'Humanité* llevó a cabo en cantidad y calidad un completo trabajo informativo que no empañan las omisiones, referidas a cuestiones que permiten a pesar de su desconocimiento entender y analizar con un número correcto de informaciones lo referido a la rendición de Menorca.

Como indicaremos más adelante, el análisis analógico entre medio apunta a que no hubo ninguna intencionalidad en los vacíos aparecidos en el relatos, sin embargo ya en este punto los resultados indican a que no es probable, dado que a pesar de que la represión efectuada contra los militares y otras personas sublevadas, o la situación social crítica en la que se encontraba Menorca, pudieran ser elementos contrarios a ser divulgados si nos enmarcásemos en las delimitaciones de la propaganda por las características ideológicas de *L'Humanité*, no tiene sentido el porqué no se hace una amplia difusión en sentido contrario a los bombardeos italianos contra Menorca a lo largo de la guerra civil, que si permiten la solidificación del mensaje que intentaban transmitir al avalas sus tesis.

Por ello, se puede avanzar sin duda que estamos ante una de las coberturas más completas y diversas, al además ofrecer una amplia gama de análisis interpretativos de los hechos que permite identificar y contextualizar los elementos que confluieron en la rendición, recalcando siempre la importancia de la posición geoestratégica clave de la isla.

3.4 Análisis general de la rendición de Menorca

Resultados

Como demuestra el marco histórico, la rendición de Menorca y las hipotéticas consecuencias de una intervención internacional directa que ejerciera de disparador de la 2ª Guerra Mundial -cuando el Reino Unido, principalmente, no estaba preparado militarmente para afrontar con garantías un conflicto de esta clase -, supusieron un episodio de interés

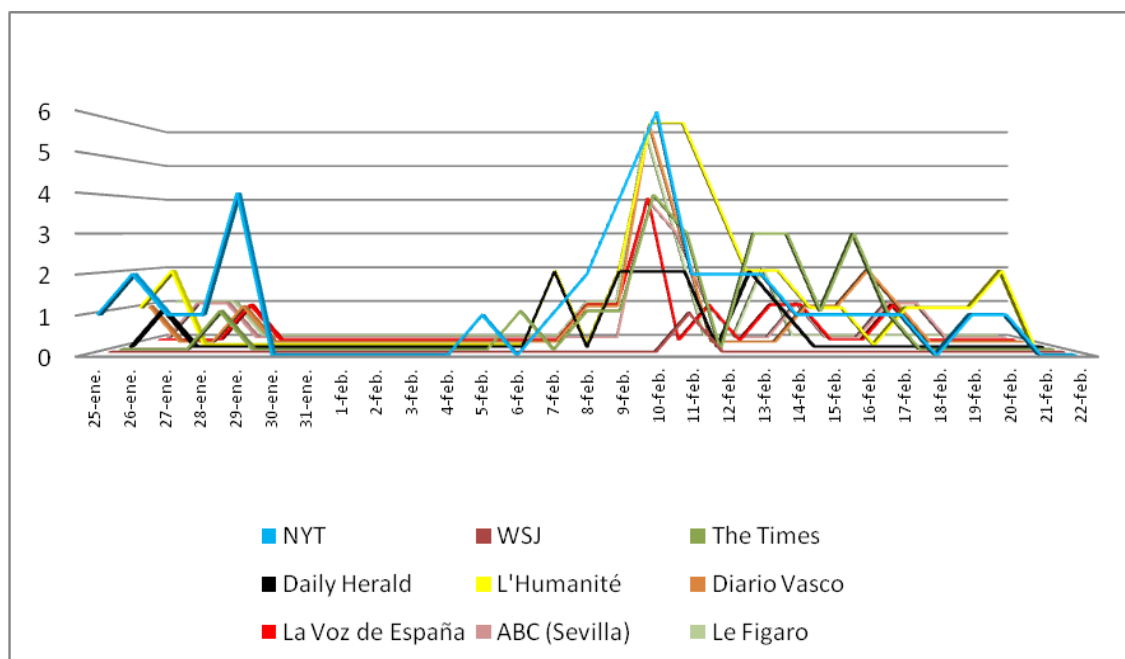
internacional de primer orden, que como tal tenía que verse reflejado –con sus especificidades- en los medios de comunicación.

Exceptuando los medios republicanos, que omitieron íntegramente el acontecimiento a estudio, el pico de textos registrados en todos los medios de comunicación tratados, se da entre el 9 y el 11 de febrero de 1939, llegando a publicarse 6 textos con referencia a Menorca en 4 medios el 10 de enero de 1939: el New York Times, el diario franquista editado en San Sebastián El Diario Vasco, el francés *Le Figaro* y el comunista *L’Humanité*, que además publicó otros 6 textos sobre el tema el 11 de febrero.

Estos tres periódicos fueron a su vez los únicos estudiados junto a *Le Figaro* en los que se registraron apariciones el 25 de enero de 1939, día más antiguo incluido en la presente investigación. Hay un vacío de textos con referencia a Menorca en todos los medios entre el 30 de enero y el 4 de febrero de 1939, ambos días incluidos. A partir del 5 de febrero comienzan a registrarse textos, cuyo número va en aumento hasta los días señalados, y con ligeras incidencias comienza a reducirse hasta no volver a registrarse ningún texto el último día estudiado, 22 de febrero de 1939.

Tabla 68

Apariciones según el día en todos los medios



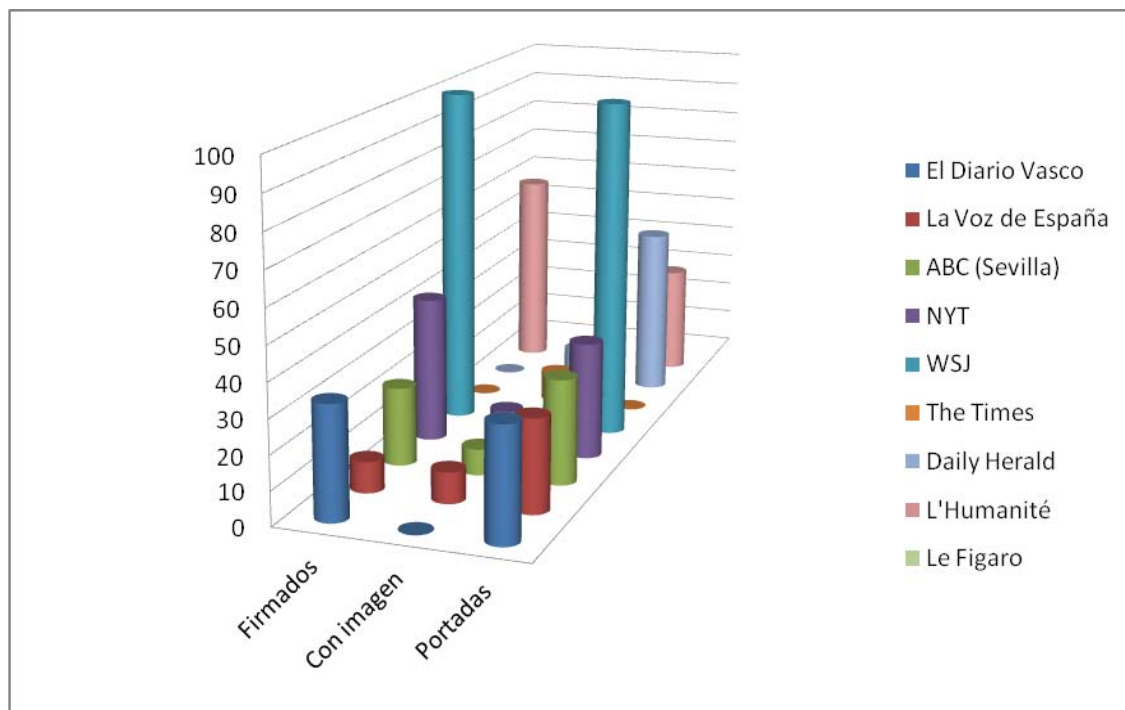
Estos datos son coherentes con la línea temporal del marco histórico, desde la perspectiva que el avance de las tropas profranquistas sobre Catalunya centró los flujos informativos en los días en los que no aparecen informaciones de ninguna clase, y a media que comenzaron los movimientos que devinieron en la rendición de Menorca se fue incrementando el volumen de registros hasta el pico de los 3 días posteriores al acontecimiento.

Se observa asimismo en lo que se refiere a otros indicadores como los textos de portada o vinculadas a la misma, una gran consistencia en los resultados y en la importancia de lo sucedido en Menorca para los medios análisis, cómo explicita la cobertura del episodio, los datos explican como de los medios estudiados la mitad, los tres franquistas, el *New York Times*, *Daily Herald* y *L'Humanité* llevaron entre un 27% y un 34% de los textos que publicaron referidos a Menorca relacionados con su portada. Las excepciones fueron los tres republicanos y el *Wall Street Journal*, o por omitir noticias de Menorca o por ser irrelevantes sus datos al contar con sólo una noticia en el estudio realizado, por lo cual no pasa de ser una anomalía estadística, sí es importante esta carencia de portadas en el caso de *The Times*.

La existencia de firmas, si bien puede variar por determinadas circunstancias o eventos específicos, va estrechamente ligada más que al acontecimiento de estudio, a la tradición y visión del periodismo o del negocio que imperase en cada medio, así como al origen de la información como trataremos más adelante, en este caso *L'Humanité* es el medio que más reconoce a la persona que produce ese texto, hasta un 58% de los textos referidos a Menorca estaban firmados, un 42% en el caso del *New York Times*, los únicos que superan porcentualmente el tercio de textos rubricados.

Tabla 69

Porcentualmente más datos sobre los textos donde se registran apariciones



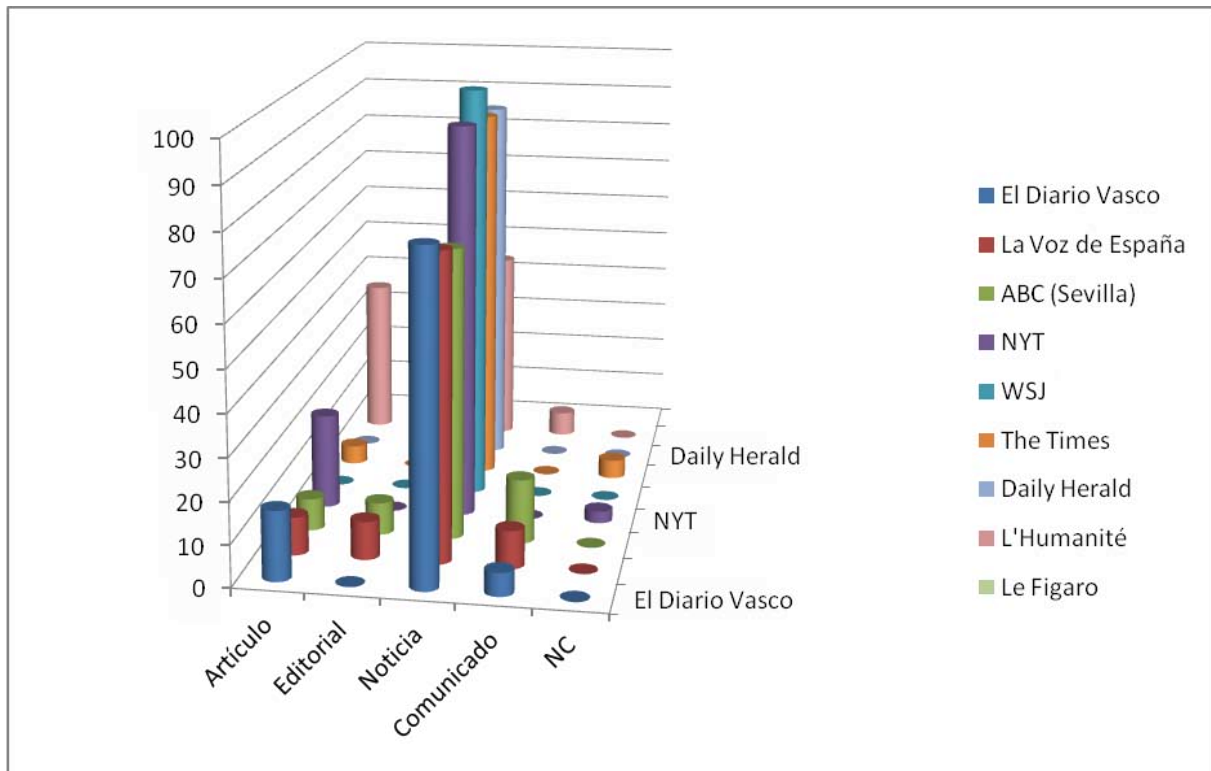
La mayoría de los textos que forman el corpus son noticias, de manera destaca los porcentajes más relevantes –del 90% hacia arriba- corresponden al *Daily Herald*, *The Times* y *New York Times*, dejando a un lado el 100% del *Wall Street Journal* por una única noticia. La prensa franquista en cambio se maneja dentro de un rango que va entre el 69 y el 77% de noticias, superior al 47% registrado en el francés *L'Humanité* y al 0% detectado en la prensa republicana. En cambio el periódico comunista francés lidera la clasificación de artículos con un 38% de textos que se enmarcan dentro de esta clase. Seguido con un 22% por el *New York Times*, y por un 16% por *El Diario Vasco*, el resto de los diarios estudiados no supera el 10%, omitiéndose esta clase de texto en el *Wall Street Journal* y en el *Daily Herald*.

En lo que refiere a los editoriales, también una prueba de hasta donde tuvo relevancia la situación de Menorca, el mayor porcentaje corresponde al *Daily Herald* con un 10%, seguido de *La Voz de España* (1) y *L'Humanité*, que no obstante es el medio que publicó más

editoriales, hasta 3, que reflejaban el acontecimiento a estudio, siendo inexistentes en el *New York Times*, *El Diario Vasco*, *Wall Street Journal* y *Daily Herald*.

Tabla 70

Porcentualmente textos según tipo en los que se registran apariciones en todos los diarios



Los comunicados nos permiten explicar tanto de manera explícita la línea ideológica practicada por el diario como las obligaciones derivadas de los entes con los cuales estaba vinculado. El *ABC (Sevilla)* en este caso encabeza la lista con un 15% de textos calificados como comunicados referidos a la rendición de Menorca, con un total de 2, uno la reproducción de parte de guerra que también reprodujeron el resto de medios franquistas, y además una carta de Franco a Queipo de Llano. El francés *L'Humanité* también llega a 2 comunicados emitidos, uno de los sindicatos de la región de París y el otro del *Bureau Politique* del Partido Comunista francés, emitiendo su posición sobre las implicaciones de la intervención pactada por Gran Bretaña y Francia con Franco en Menorca. El resto de diarios no presentaron comunicados con relación al tema.

El origen de estos textos también revela interesantes cuestiones sobre la estructura y capacidad de los medios para acceder a la información, así como de los flujos y lugares claves por donde transcurrió la información.

En este sentido, los cuatro medios anglosajones a estudio se destacan por el número de textos procedentes de corresponsalías registrados, desde el 50% del *Daily Herald* hasta el 68% de *The Times* pasando por el 60% del *New York Times*, mientras que la única noticia del *Wall Street Journal* también procedía de su corresponsal en suelo británico. Más abajo aparece el *ABC (Sevilla)* con un 15% y *El Diario Vasco* con un 11%, mientras que el único texto procedente del corresponsal de Marsella de *L'Humanité* no le permite alcanzar el 3% de textos publicados. *La Voz de España* y los medios republicanos no presentan registros de estas características.

Sólo cuatro diarios publicaron textos copiados directamente de otros diarios, 5 *L'Humanité*, 3 *El Diario Vasco*, 2 *La Voz de España* y uno *La Libertad*, exceptuando este único medio, donde al encontrarse un único texto el porcentaje es del 100%, los textos provenientes de esta fuente representan un porcentaje muy bajo respecto a otros orígenes de la información, sin llegar a una quinta parte del total en ningún caso.

De los mentados medios anglosajones, que no hicieron uso del material ofrecido por otros medios, sólo uno uso a su vez informaciones procedentes de agencia, el *New York Times*, que sumó 8 registros en textos con estas características –el 22% de los textos publicados sobre Menorca- todos de *Associated Press*. Tampoco hizo uso de ellas *L'Humanité*, mientras que en el lado contrario de la lista se encuentra *La Voz de España*, con un 54% de textos procedentes de la agencia Rovier y de Logos, *El Diario Vasco* con un 39% procedentes de la alemana DNB, de la italiana Stefani y de la efímera agencia franquista EASO; y *ABC (Sevilla)* con un 31% haciendo uso de DNB y Stefani.

Por su parte, las redacciones que proveyeron de un mayor número de textos sobre Menorca fueron con diferencia *L'Humanité* con un 82% de textos procedentes de la redacción, *ABC (Sevilla)* con un 62% de textos y el *Daily Herald* con el 50%, no siendo la fuente principal de noticias en ningún otro diario a estudio.

Tabla 71

Porcentualmente textos según origen en los que se registraron apariciones en todos los medios

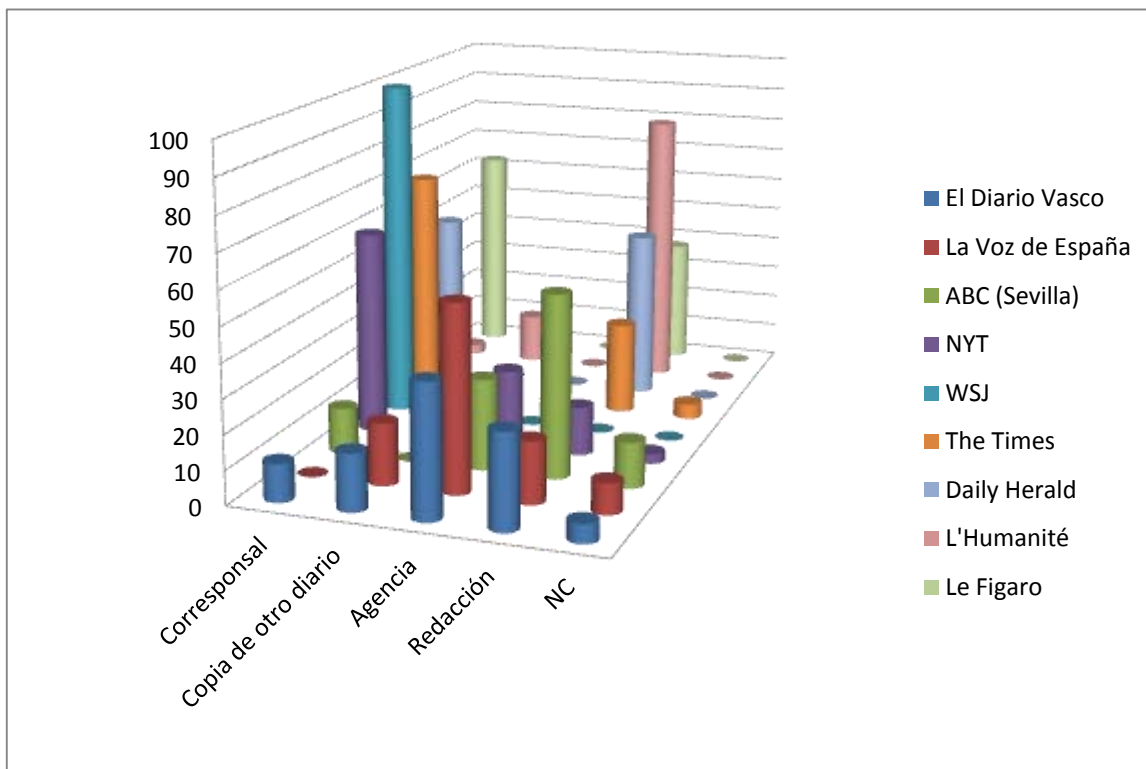


Tabla 72

Textos según origen en los que se registraron apariciones en todos los medios

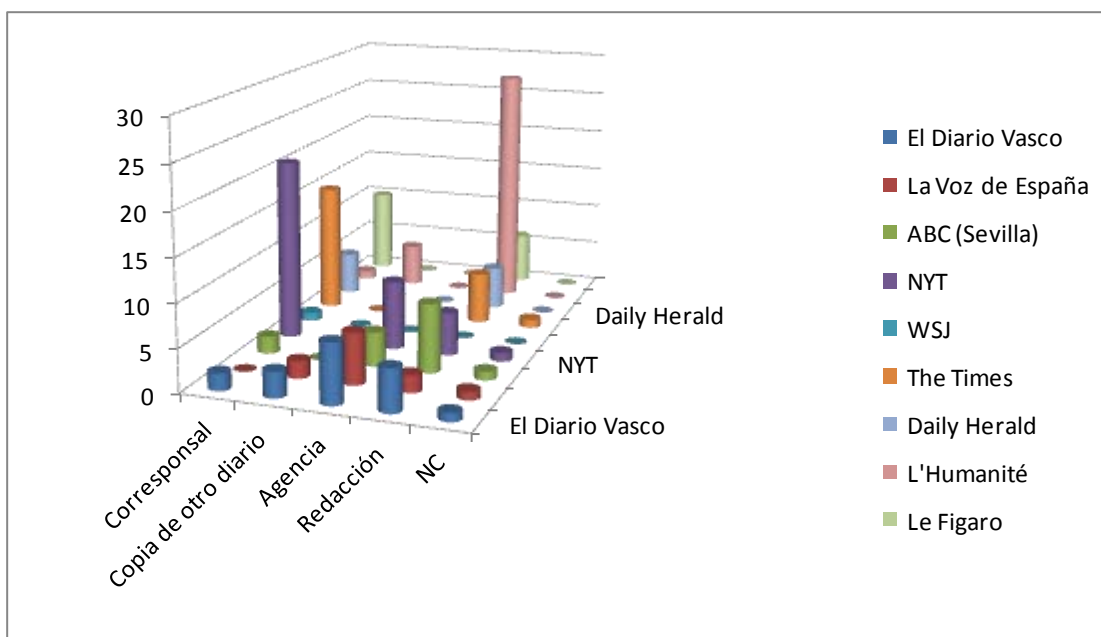


Tabla 73

Textos según tipo en los que se registran apariciones en todos los medios

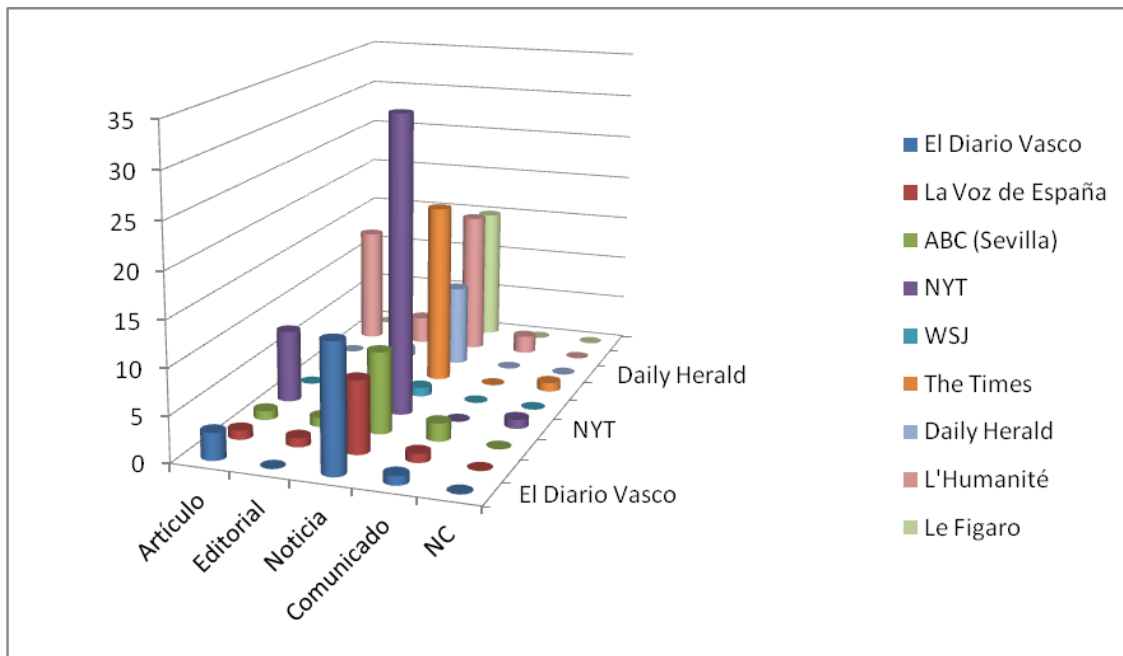


Tabla 74

Más datos sobre los textos donde se registran apariciones en todos los medios

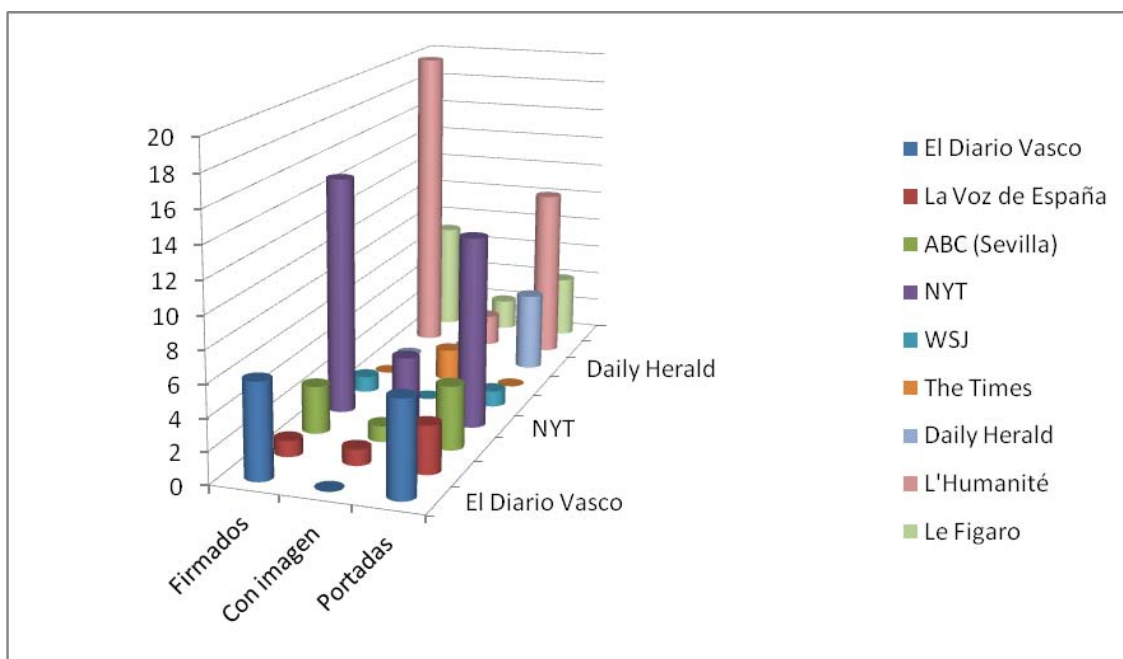
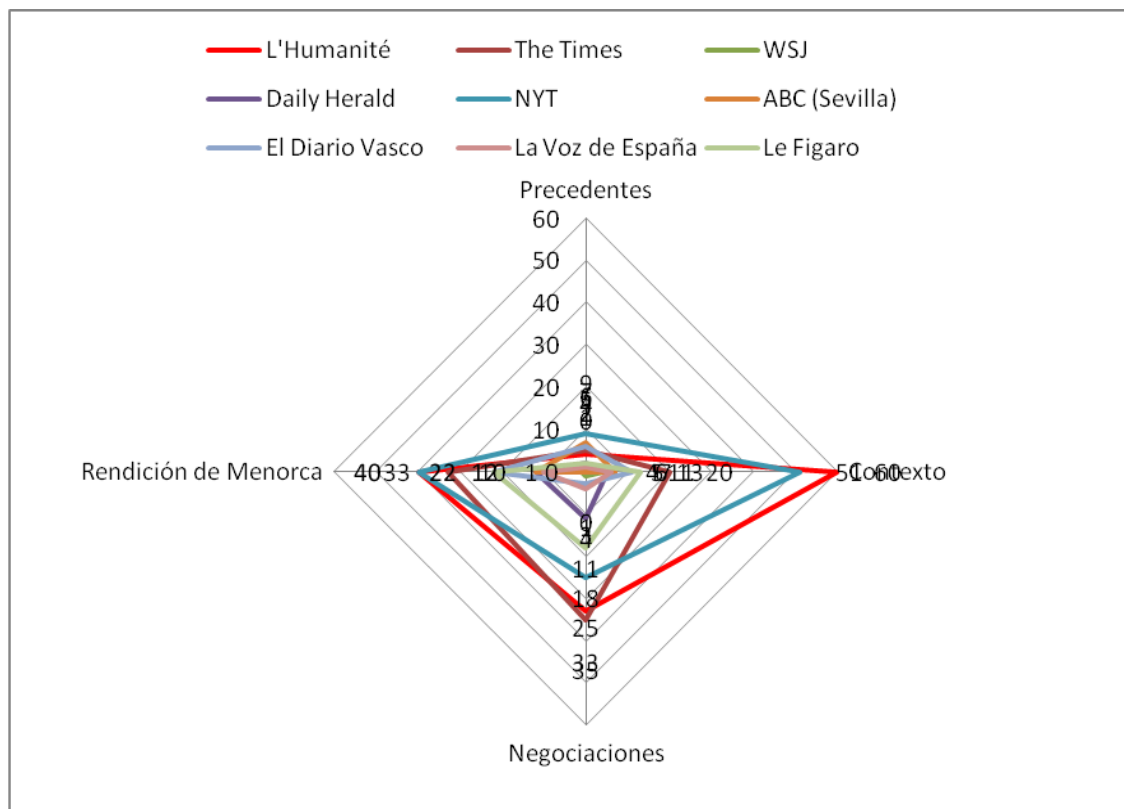


Tabla 75

Apariciones por categorías en todos los medios



Los resultados agrupados por categorías temáticas revelan por su parte que las unidades con menos apariciones son las que corresponden a los precedentes, no hay ningún medio estudiado que tuviera esta como categoría más prolífica.

Se aprecian a su vez interesantes similitudes entre la prensa de cada uno de los países estudiados, los medios del Reino Unido son los que más atención dedicaron proporcionalmente a las negociaciones del episodio, siendo la primera categoría para *The Times* y la segunda para el *Daily Herald*, pero con una sola aparición menos que la categoría con más apariciones (12-11). Por su parte los medios de Estados Unidos privilegiaron la explicación del contexto por encima de otras categorías, en el caso concreto del *New York Times* privilegiando en esta proporción a los eventos de la rendición de Menorca con respecto a las negociaciones, con un trato más limitado. La única noticia que publica el *Wall Street Journal* también incide en el contexto por encima de todo, esto es replicado a su vez por los resultados del comunista *L'Humanité*, que como único matiz recibe más registros de las negociaciones -la segunda categoría más mentada- que de la rendición (25-22).

Los medios editados en el estado español muestran un comportamiento sensiblemente diferente, los franquistas por su parte tuvieron las unidades referentes a la rendición de Menorca como categoría con un mayor número de apariciones, manteniendo cierto equilibrio en el resto de las categorías con ligeras excepciones, en este sentido, la segunda categoría con más apariciones fue en *La Voz de España* y de *El Diario Vasco* el contexto, y la segunda empatada con la tercera (7 apariciones) en el *ABC (Sevilla)*, mientras que las negociaciones fueron la categoría con menos apariciones en el *ABC (Sevilla)* y *El Diario Vasco*, no apareciendo en el *ABC (Sevilla)* ningún registro referente a las mismas.

En los medios republicanos, en el *ABC (Madrid)* no existe ningún registro sobre Menorca, por su parte *La Libertad* en su único texto da más peso a las unidades del contexto que a las de los precedentes, las únicas categorías donde se registra apariciones en este medio, mientras que en *La Voz de Menorca* sólo hay un registro sobre los precedentes.

Como ya se ha mencionado, los precedentes fueron la categoría con menos apariciones, percibiéndose comparativamente un importante número de apariciones de los medios franquistas, los tres únicos que publicaron en alguna ocasión lo referente al golpe de estado fallido en Menorca, asimismo fueron junto a *The Times* los únicos en los que fueron registradas apariciones de la represión posterior al intento fallido de los sublevados de tomar el control en la isla, sin embargo, a la hora de reflejar los bombardeos que la aviación italiana infligió a Menorca durante la guerra enmudecen los diarios franquistas y solo se registran apariciones de parte de 3 de los medios anglosajones: *New York Times*, *The Times* y el *Daily Herald*. Estos mismos continúan sus narraciones apuntando a la presencia italiana en Mallorca, punto que también aborda *L'Humanité*, *ABC (Sevilla)* y el diario *La Libertad*.

La última unidad de la categoría muestra hasta 4 medios en los que aparecen registros de la misma, dos franquistas –*ABC (Sevilla)* y *El Diario Vasco*–, *The Times* y *L'Humanité* son los únicos medios que narraron como la comandancia de Menorca había sufrido pocos días antes de la llegada del *Devonshire* un cambio, al ser nombrado el 22 de enero de Luis González Ubieta comandante de la base naval de Maó y de las fuerzas militares apostadas en Menorca, como indica la Gaceta de la República, su diario oficial.

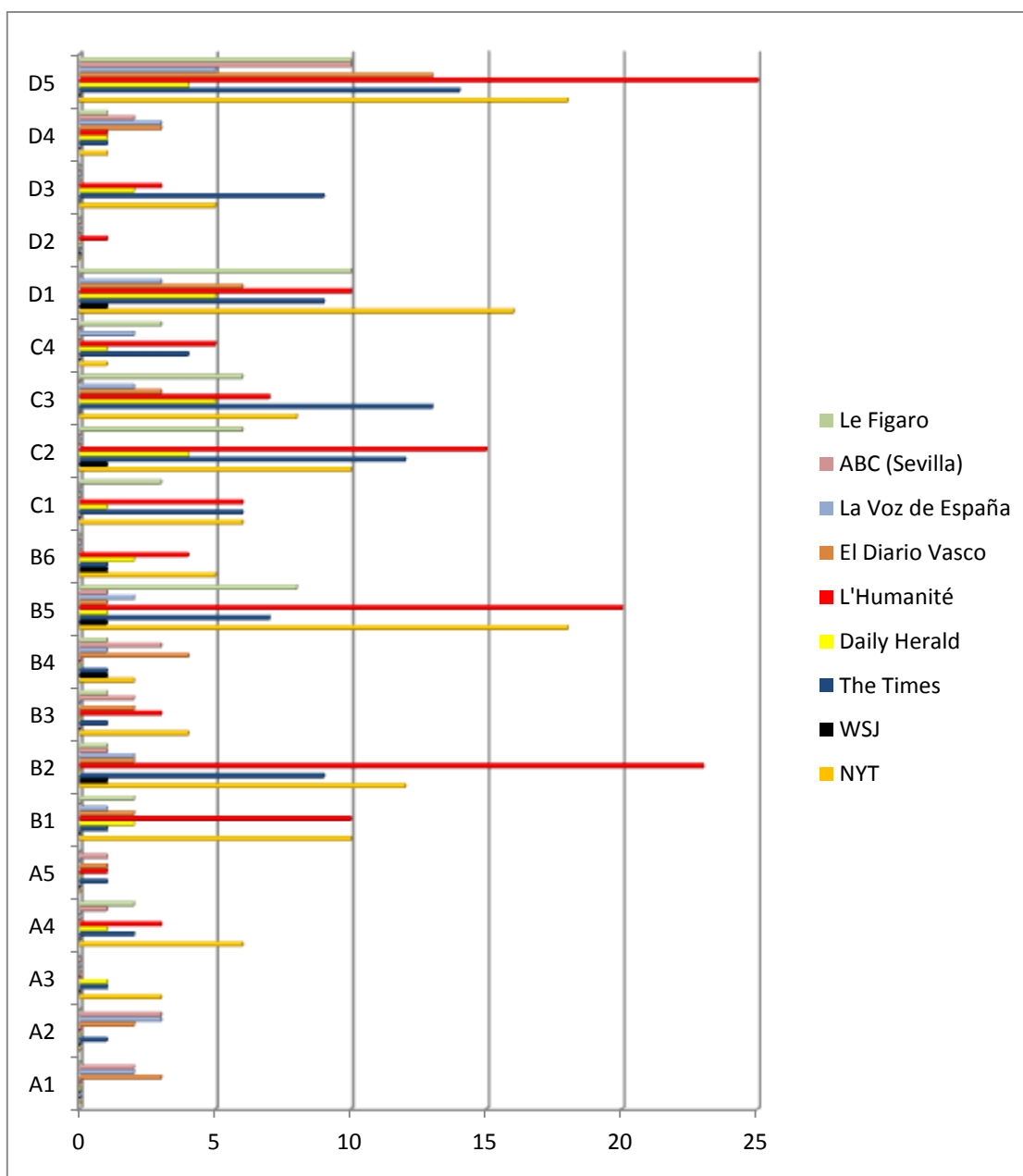
Ya en lo que atañe al contexto, sólo 3 diarios registran apariciones en todas las unidades del mismo, los anglosajones *The Times* y *New York Times* y el franquista *El Diario Vasco*, eso sí, con un número mayor de apariciones en los dos primeros.

Un de las unidades que menos apariciones generales recibe es la que refiere la como la crisis del ejército republicano en Catalunya genera las condiciones para que los franquistas intervengan en Menorca, presente en 5 medios analizados, entre ellos los franquistas *ABC (Sevilla)* y *El Diario Vasco*, además de *The Times* y encabezando las apariciones en este punto *L'Humanité* y *New York Times*. En la otra esquina se encuentra la inquietud por el interés italiano en posicionarse militarmente en Menorca de cara al futuro, unidad registrada en todos los textos a estudio; mientras que la unidad que refiere el intento de cambiar el *status quo* del mar Mediterráneo por parte de Italia y Alemania registra apariciones en todos los diarios exceptuando el británico *Daily Herald*. En esta línea, es el único diario anglosajón que no publica la situación social límite en la que se encontraban los habitantes de la isla en 1939, además de ellos, sólo los tres medios franquistas a estudio se hicieron eco de esta información.

La importancia geoestratégica de Menorca por su banda recibió también una importante atención, sólo con las ausencias del *ABC (Sevilla)* y *Wall Street Journal*, eso sí, solo dos diarios registran más de 2 apariciones de una cuestión clave como esta en el conjunto de los acontecimientos, *New York Times* y *L'Humanité*, que quintuplican esta cifra. Así como esta unidad, la otra temática clave que forma parte de esta categoría es todo aquello referente a los intereses detrás de la intervención británica, tanto a nivel de generar mejores condiciones para que su burguesía participara económicamente de la

Tabla 76

Apariciones por unidad de registro en todos los medios



reconstrucción necesaria del estado español tras la guerra civil, como generando el marco perfecto para reconocer a los sublevados, primer paso para ello, lo cual es extensivo a los intereses del gobierno francés en esta cuestión. Está junto a la primera apuntada en esta categoría es la unidad que menos medios registran entre sus apariciones, entre ellas de ningún medio franquista o republicano, apenas cinco, los cuatro medios anglosajones a los que se suma el comunista *L'Humanité*, al que hay que añadir al *New York Times*, como los medios que más incidieron (cuatro y cinco apariciones respectivamente) en esta relevante cuestión.

Según no indican los datos, sólo 4 medios de comunicación cumplieron al informar de todas las unidades referentes a la negociación anglofranquista con apoyo francés que devino en la rendición de Menorca, estos fueron *L'Humanité*, *New York Times*, *The Times* y el *Daily Herald*, este último en menor medida por lo que se deduce de los resultados obtenidos. Estos fueron los únicos que informaron del trascurso de las conversaciones entre británicos y franquistas, y los únicos junto al *Wall Street Journal* que hicieron pública la existencia de un acuerdo entre estos actores,

Las apariciones mínimas de los periódicos franquistas en esta categoría se circunscriben a las menciones en *El Diario Vasco* y *La Voz de España* a la llegada del *Devonshire*, y de esta último a la llegada de los refugiados a Marsella, cobertura en todo caso mínima y que descontextualiza la intervención británica en el episodio, por su parte el *ABC* (Sevilla) no aporta registros a este categoría, ni tampoco los medios republicanos.

Entramos ya en la categoría clave, la que se refiere al episodio de “actualidad” en sí, la rendición de Menorca, y los hechos que se desarrollaron entre el 7 y el 9 de febrero de 1939 y que, como hemos apuntado, generando hasta el 11 de febrero el pico principal de informaciones referentes a Menorca en el tiempo de estudio.

La unidad con más apariciones en esta categoría fueron la referida a la rendición de la isla y la toma del control militar por las tropas sublevadas, esta registra un importante número de apariciones en todos los medios que publican este registro -4 en el que menos-, todos los estudiados a excepción de los medios republicanos y el *Wall Street Journal*. La siguiente unidad que aparece en el mismo número de diarios es la que explicita la participación británica por medio de la llegada del *Devonshire* y las gestiones desarrolladas por el capitán del crucero, Gerard Muirheard-Gould de la *Royal Navy*, y de la que aparecen registro en el *Wall Street Journal* mientras que se omiten en el *ABC* (Sevilla).

En cambio, la segunda unidad es la que refleja menos apariciones y de menos medios de todo el estudio, con una aparición exclusiva en *L'Humanité*, único que recoge la imposibilidad de Ubieta, comandante de las fueras militares en Menorca, de comunicarse con el gobierno republicano presidido por Juan Negrín, habiendo de hacerlo con el almirante Buiza, quién como se recoge en el relato histórico, dejó a Ubieta la responsabilidad entre dificultades en la comunicación.

Esta omisión en el resto de los medios puede deberse a varios factores, desde el no haber otorgado importancia a esta información, que junto a la sublevación de los militares de Ciudadella forman parte de los hechos marcados que explican los porqués de los acontecimientos de aquellos días, sin embargo, la explicación más plausible es no haber accedido a esta información, en una cobertura por parte de corresponsales lejos de Menorca, o que llegaron tiempo después del episodio; así como no haber desenvuelto un relato coherente con las circunstancias que hacían lógico suponer la inexistencia de este contacto, todo ello mientras los franquistas llegaban a la frontera y el gobierno republicano intentaba ordenar el pánico del repliegue de las tropas republicanas y el éxodo de miles de refugiados hacia Francia, que sumaban 440.000 personas en marzo de ese año.

A pesar de su relevancia, los bombardeos de la aviación italiana contra Menorca, muy cerca de *Devonshire*, sólo hicieron su aparición en cuatro periódicos, tres anglosajones (*New York Times*, *The Times* y *Daily Herald*) así como *L'Humanité*, esta omisión es especialmente reseñable al darse en todos los diarios editados en el estado español. En cambio, la sublevación en la isla mientras se negociaba la rendición apareció con un sólo registro en cada uno de los medios mencionados pero también, y con más repeticiones, en los tres medios franquistas a estudio.

Estos son los resultados finales del índice de veracidad:

<i>L'Humanité</i>	0,8
<i>TheNewYorkTimes</i>	0.8
<i>The Times</i>	0.75
<i>Daily Herald</i>	0.65
<i>Le Figaro</i>	0.65
<i>El Diario Vasco</i>	0.6
<i>La Voz de España</i>	0.5
<i>ABC (Sevilla)</i>	0.5
<i>Wall Street Journal</i>	0.3
<i>La Libertad</i>	0.2
<i>La voz de Menorca</i>	0,05
<i>Abc (madrid)</i>	0

Prensa Franquista

La prensa franquista es un interesante objeto de estudio en tanto comparada con la prensa republicana a la altura de febrero de 1939 contaba con más páginas e acceso a la información, motivado como es obvio por el avance de las tropas de los sublevados con ayuda extranjera en contra del gobierno legítimo.

El volumen de diarios que ya se publicaba –unos 40– así como el uso de distintas fuentes internacionales –agencias- generaban un amplio volumen de información que muchas veces combinado con la censura resultaba en textos que se contradecían entre sí o incluso noticias en las que se explicaban con detalle importantes aspectos de la rendición de Menorca en los que se había borrado cualquier mención a la isla.

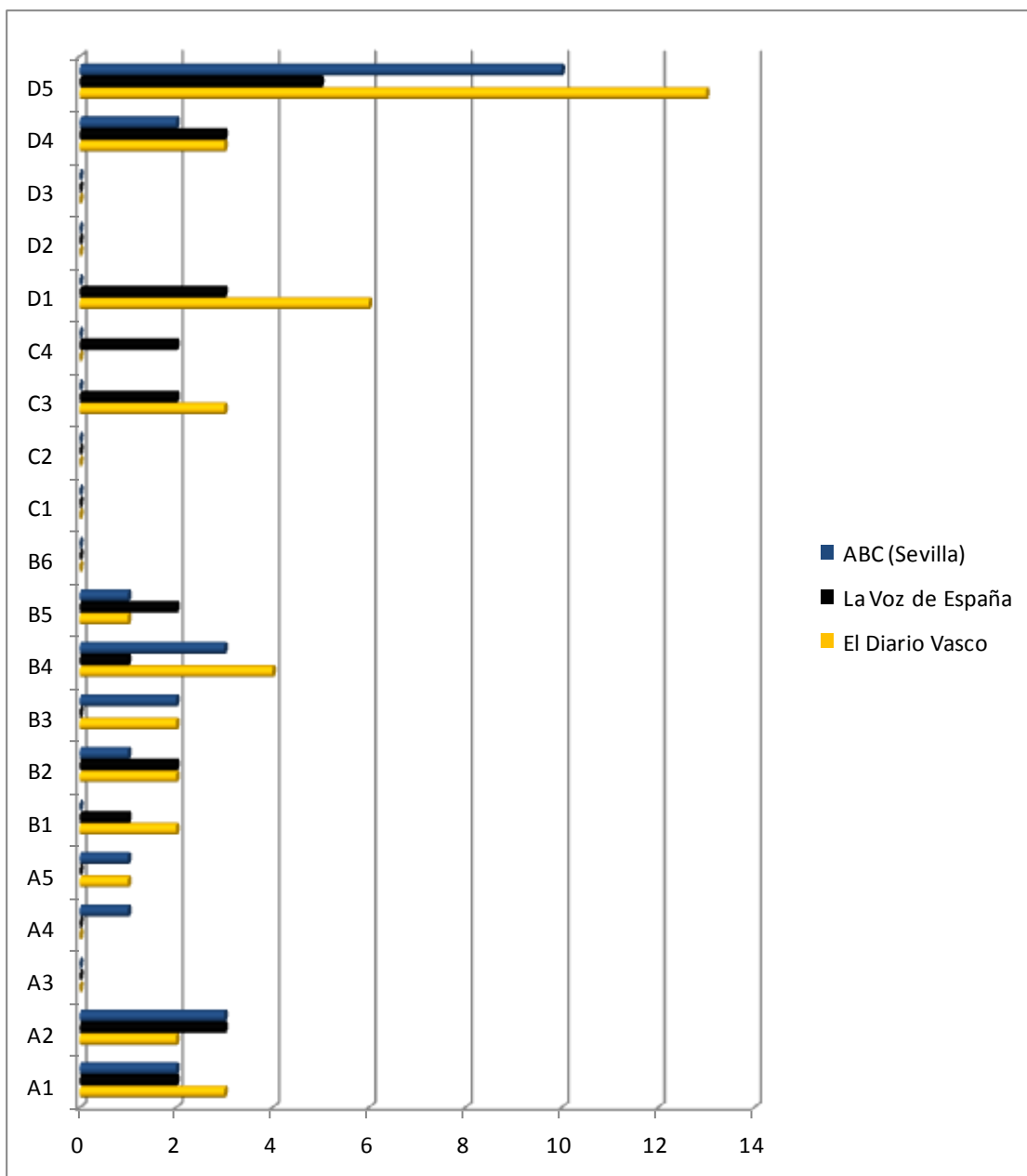
La primera cuestión que refleja en el gráfico es el mimetismo que adquieren las apariciones y omisiones entre distintos medios, variando eso sí el número de apariciones fruto del número de textos del registro, destacando en todo caso *El Diario Vasco*. De las 20 unidades de registro desarrolladas, en 7 de ellas los 3 medios franquistas asumen un comportamiento diferente entre las tres, en cambio, mientras que en 13 los tres medios asumen el mismo comportamiento apareciendo u omitiéndose.

De *La Voz de España*, *El Diario Vasco* y el *ABC (Sevilla)* este último ofreció, como se explica en el análisis de los medios, la cobertura más deficitaria, lo cual es coherente con la censura más férrea ejercida sobre el que era el diario principal de las zonas controladas por los sublevados, lo que permite deducir las líneas marcadas y hasta donde fueron aplicadas en el resto de diarios.

Se detectan omisiones lógicas con respecto a la línea ideológica que marcaban los diarios, como fueron los bombardeos que sufrió Menorca durante la guerra civil, mientras que el mismo *ABC (Sevilla)* es el único franquista que publica sobre la presencia italiana en Mallorca, eso sí, contextualizado como respuesta negativa a quienes acusaban a los sublevados de la permanencia de estos en sus bases. Los datos indican que aún deficiente, la cobertura que se le dio al episodio fue importante en tanto el espacio, portadas y énfasis en

Tabla 77

Unidades de registro en la prensa franquista



los elementos que les interesaban, en el contexto de la llegada de las tropas franquistas a la frontera, por eso resalta que fuera el único de los diarios franquistas que no hizo mención a la importancia geoestratégica de Menorca.

Y de explicación más complejas son el resto de falta de registro de un grupo de unidades relevante: el *ABC (Sevilla)* omite cualquier información sobre la participación británica en la rendición de Menorca a todos los niveles, tanto en las unidades referentes a la negociación como al acontecimiento en sí, presentando la rendición de Menorca -“liberación” en la terminología usada por toda la prensa franquista- como un evento desencadenado por la caída progresiva de Catalunya, la situación social en la isla y la sublevación de la guarnición de Ciudadella, que derivó en la rendición de isla, unidad con más registros en los tres medios a estudio editados en la zona controlada por los sublevados.

Por su parte el resto de medios franquistas mencionaron producto de las noticias de agencia la participación británica, la llegada del *Devonshire* a Menorca e incluso en alguna ocasión la llegada de los refugiados a Marsella, “criminales” en la terminología de esos medios,

Las apariciones y omisiones indican que la inexistencia de esta información en el *ABC (Sevilla)* se combina en el resto de medios franquistas con la descontextualización de la participación británica, relegándola a un segundo plano sin abandonar la línea argumental que se ha explicado antes. Esto sólo es explicable desde la perspectiva de los acuerdos de los sublevados con los alemanes e italianos, y la ayuda imprescindible que recibían de su parte, lo que les permitió ganar la guerra. Como se ha señalado, los italianos desconocían el acuerdo entre los franquistas y británicos con la bendición francesa, como prueban los bombardeos de su aviación que a punto estuvieron de hacer fracasar la rendición pactada en Menorca.

De hecho, el *New York Times* apunta a las omisiones de la prensa franquista como elemento de desconfianza hacia los sublevados.

Prensa republicana

Los medios editados en la zona controlada por el gobierno legítimo, el de la República, fueron los que menos, de todas las categorías de medios estudiadas, apariciones registraron, llegando en el caso del *ABC(Madrid)* a no registrarse ningún texto sobre Menorca. Y, en lo que respecta al resto de medios republicanos, no se publicó ningún texto referente al episodio histórico que nos ocupa, si bien fueron registrado algunos texto que mencionan a Menorca pero no tratan en ningún caso directamente esta cuestión.

Como fue explicado anteriormente, estos textos se reducen a comunicados en el caso de *La Voz de Menorca* y en a un artículo copiado al *Manchester Guardian* que hace un relato histórico en el que aparece Menorca y se contextualizan diversos elementos relevantes a la temática pero sin tocarla directamente.

La flagrante omisión de lo relativo a la rendición de Menorca tiene su explicación en la necesidad de la República de mantener alta la moral de civiles y militares que permanecen en la zona del gobierno legítimo, que ya se veía afectada por el repliegue del ejército republicano hacia la frontera francesa, y que los medios republicanos adulteran señalándolos como un “repliegue ordenado hacia la frontera” pero que refleja la superación militar por parte de los sublevados a los republicanos con el apoyo económico y militar de Italia y Alemania.

El publicar estos datos además de un lugar clave como era Menorca para la resistencia, como reconoce la visita de la jefatura republicana semanas antes de la rendición, suponía atacar sus esperanzas de victoria, de hecho, en estas circunstancias, la importancia de la valoración de Menorca como objetivo estratégico, se expresa como omisión en todas las unidades de registro, dado que en estas circunstancias la aparición de estas unidades reflejaría la falta de valor que le otorgarían a Menorca como plaza militar.

Prensa británica

En lo que respecta a la prensa inglesa, los dos diarios a estudio, el laborista *Daily Herald* y el conservador *The Times* fueron junto a la prensa francesa analizada, el conjunto editado en el mismo estado que más importancia otorgó a la cuestión de Menorca y así lo reflejó en sus páginas, aunque de manera contradictoria, en apariciones, número de textos y días tratados *The Times* ofrece sin duda la mejor cobertura, lo que prueba la relevancia otorgada al episodio por parte del medio; el *Daily Herald*, no obstante, con muchas menos noticias referidas a Menorca, llevó sus textos a la portada o vinculas a ella hasta en cinco ocasiones, por ninguna portada del *The Times*, lo que indica que dentro de la importancia otorgada el *Daily Herald* dio una mayor valoración a la información por la posición que le brinda en el diario, para lo cual el número de portadas –más en diarios con un importante número de páginas- es un indicador de primer orden.

Esta cobertura es lógica desde la perspectiva que el Reino Unido, como fuerza hegemónica en el Mediterráneo y los mares europeos entre otros, fruto de la capacidad histórica de su marina, era el estado que más podía perder antes un eventual cambio del *status quo* en el mar Mediterráneo con el ascenso de Alemania o Italia, donde Menorca y su control jugaban un papel principal.

El reflejo de todo ello es como estos medios tuvieron la mayor proporción de apariciones referentes a la negociación del episodio, donde es explicado sobre todo el papel británico para desencadenar los hechos de la rendición de Menorca. Asimismo, la unidad referente a la participación británica en la categoría de la rendición es conjuntamente la cuarta unidad con más apariciones.

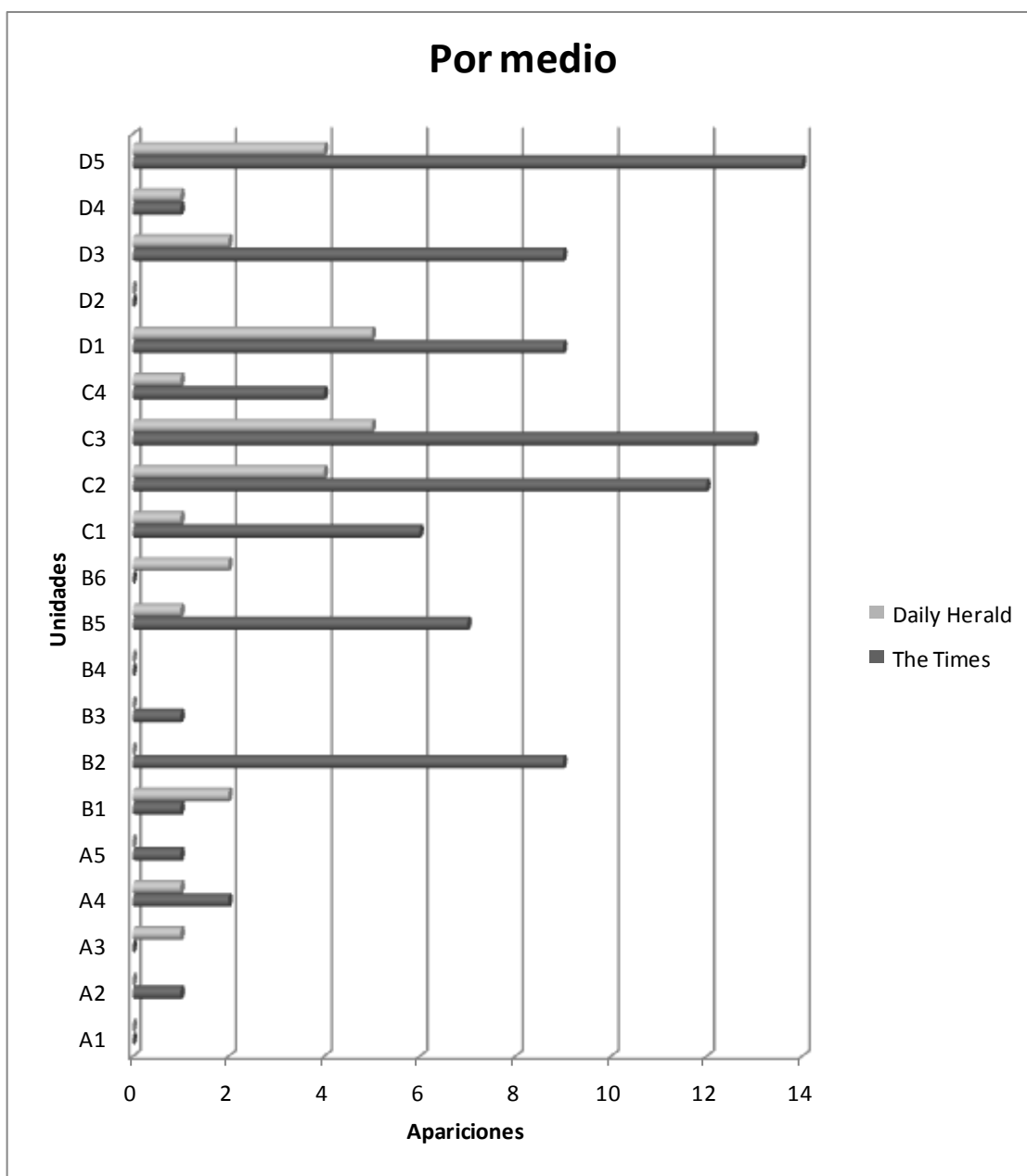
En el campo de las omisiones estos medios coinciden en tres, una omisión que podríamos considerar comprensible teniendo en cuenta que sólo el francés *L'Humanité* la registra, referida a la situación de comunicaciones interna de la República; otra que aún siendo más mentada, la del fallido intento de golpe de estado en 1936 en Menorca, sigue esta línea.

Mientras que la última omisión común versa sobre la situación social límite en Menorca, de la cual en el *Daily Herald* podría explicarse por no querer exponer la problemática de la zona republicana, versión que queda descartada por no aparecer tampoco en *The Times*, que en teoría habría de exponerlo, aún más con el volumen de textos registrados en el análisis. Esto sugiere que no consideraron de suficiente relevancia esta información como para incluirla en sus textos, a pesar que por medio de las agencias internacionales esta información había sido divulgada poco antes de la caída de Barcelona.

El menor volumen de textos del *Daily Herald* tiene consecuencias en lo referente a unidades que antes una cobertura más reducida, se quedan fuera al haberse priorizar un número muy reducido de informaciones. Por eso se ha de resaltar que solo hay dos unidades que registra este diario y que a su vez no menciona *The Times*, en donde se explicitan los bombardeos italianos sobre Menorca durante la guerra y la que trata los intereses reales de los británicos a la hora de participar en los eventos a estudio, lo cual si coincide con aquellos elementos que los intereses económico-editoriales de *The Times* vetarían, en tanto el primero sería una contradicción con la caracterización que los conservadores hacían del gobierno

Tabla 78

Apariciones por unidad de registro en la prensa británica



legítimo, como los sangrientos causantes de la violencia de los primeros meses de guerra, en contraste con la “religiosa piedad” con la que caracterizaban a los sublevados, por

lo cual haber explicado los bombardeos implicaba aceptar las inmorales agresiones contra la población civil por parte de los franquistas; la segunda omisión implicaba ir en contra del mensaje oficial del gobierno conservador al que servía el director del periódico.

Prensa estadounidense

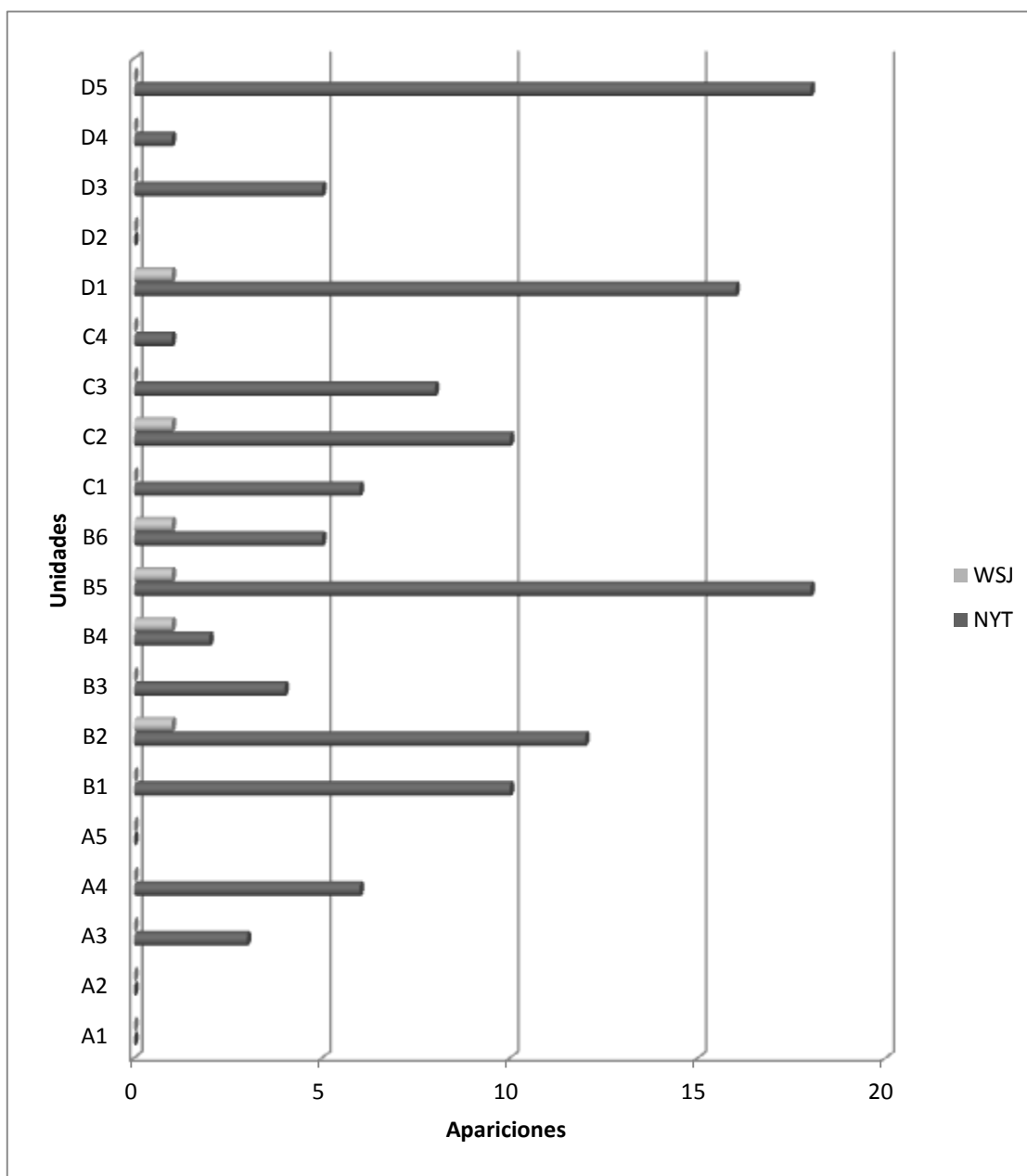
La prensa estadounidense estudiada, el *Wall Street Journal* y el *New York Times*, ofreció una cobertura muy desigual, con un solo texto el primero y el medio con más textos registrados el segundo. A pesar de ellos fueron los únicos medios estudiados ¿??? En los cuales la categoría que registró más apariciones fue el contexto, comprensible teniendo en cuenta que es la categoría que recoge aquellos elementos que desde los Estados Unidos podían considerarse como la de mayor influencia para su perspectiva.

No hay ninguna unidad que se haya registrado en el *Wall Street Journal* que no haya aparecido a su vez en el *New York Times*, lo que dificulta extraer conclusiones analógicas en base a este concepto, lo que sí es obvio, es que el haberse registrado en el *Wall Street Journal* un solo texto, por mucho que este esté en portada, indica que desde su perspectiva, el episodio acaecido o no revestía importancia o preferían ocultársela; dado que el episodio se incluye en un texto sobre la situación del comercio británico, atacando las motivaciones principales de su actuación, esto indica que la primera opción es la más plausible dado en carácter económico del medio, que publica su referencia cuando los eventos acaecidos inciden directamente en esa cuestión, sin llegar a mencionar explícitamente la rendición sino que la da por sentada apuntando sólo a la relación británica con lo ocurrido allí.

El *New York Times* en cambio ofrece una de las coberturas más completas del episodio, en textos, unidades registradas e importancia otorgada a las mismas en la diagramación del diario, estas divergencias entre medios hacen imposible extraer una perspectiva específica coherente del episodio en base a ser editados en Estados Unidos, dada la importancia que uno u otro otorga al episodio.

Tabla 79

Apariciones por unidad de registro en la prensa estadounidense



Prensa francesa

Los dos medios franceses a estudio, *Le Figaro* y *L'Humanité* generaron un importante volumen de información sobre la rendición de Menorca, siendo en todo caso superior el del diario comunista.

Un primer análisis analógico revela que hay tres unidades que fueron omitidas conjuntamente por los dos diarios editados en territorio francés, que se corresponden a las tres primeras de los precedentes, el golpe de estado fallido en Menorca y la represión posterior, así como los bombardeos sobre la isla durante el desarrollo de la guerra civil. Este dato descarta a priori la posibilidad de que esta omisión se diera en *Le Figaro* fruto de una omisión intencional, dado que a *L'Humanité* –que sí podía estar interesado en difundirla- o tampoco llegó o tampoco le dieron prioridad noticiosa a esta información.

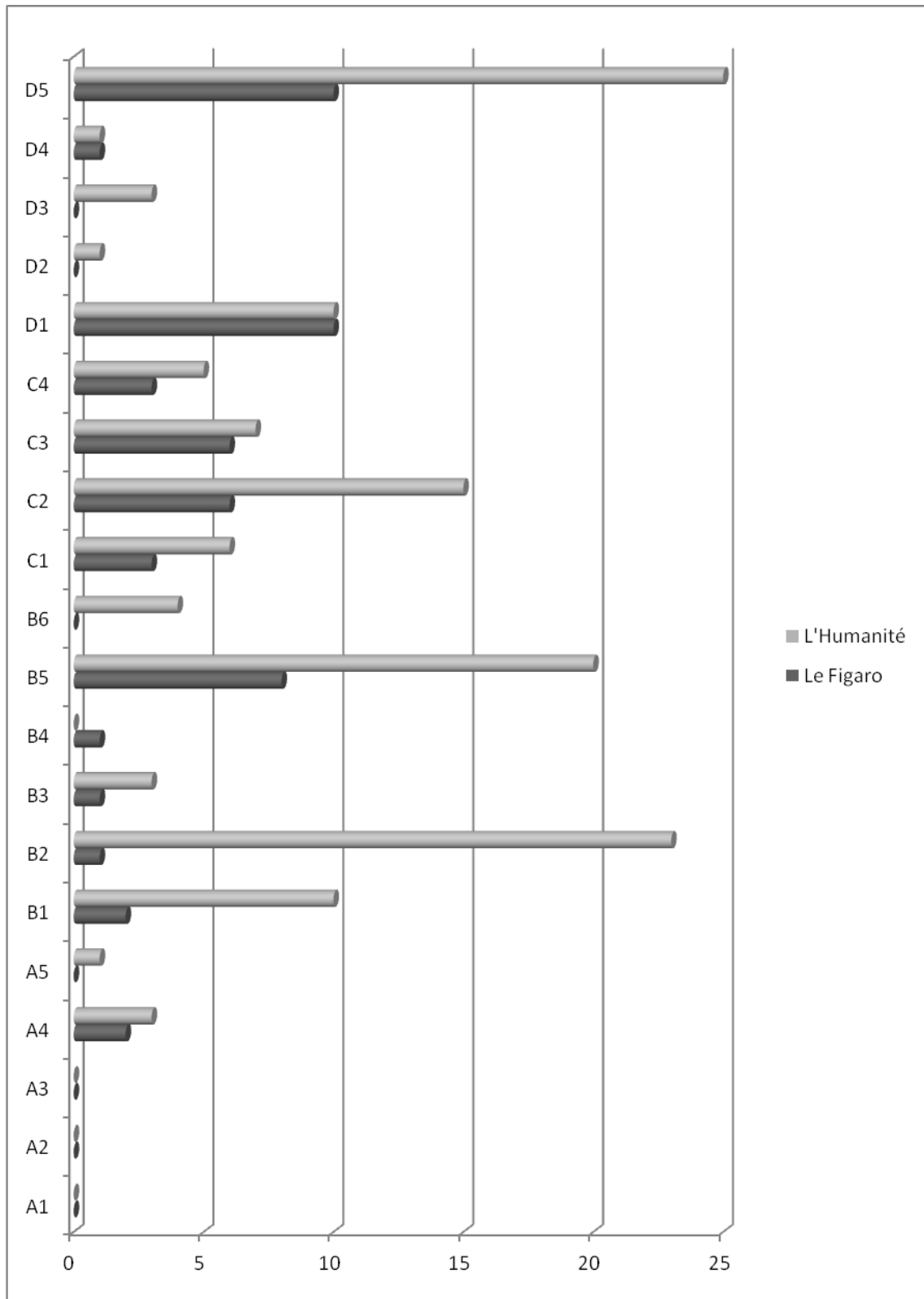
En el texto hay asimismo sólo una unidad donde se hayan registrado apariciones en *Le Figaro* que no estén a su vez en *L'Humanité*, esta es la única aparición referente a la situación social de Menorca. En el caso de esta omisión, podría haber dudas de su intencionalidad dada la coherencia ideológica de *L'Humanité* a la hora de no comprometer la situación de la Republica en Menorca explicitando la situación social límite que se vivía en aquel momento.

En el lado contrario encontramos 4 unidades que solo *L'Humanité* hace saber al lector, entre ellas alguna que podrían ser consideradas cuestiones meramente informativas sin afectar excesivamente a la interpretación general del episodio, como la llegada de Ubieta a la isla poco antes de la rendición de la misma o incluso el referente a la comunicación interna en Menorca, sin embargo, el poner sobre el tapete los intereses reales de los gobiernos británico y francés, y recalcar el bombardeo italiano, son cuestiones claves cuya omisión distorsiona inevitablemente la percepción de lo realmente ocurrido.

Estos datos obligan a concluir en lo referente a la cobertura brindada por ambos que a pesar de las constantes ideológicas antitéticas que movían a uno u otro, el comunista *L'Humanité* ofreció una información más amplia, contrastada y en definitiva veraz que el conservador *Le Figaro*.

Tabla 80

Apariciones por unidad de registro en la prensa francesa



Al ser aplicada una prueba de validación de los resultados obtenidos, encontramos que concuerdan con el marco histórico desarrollado y que por tanto, otorgan validez a los resultados.

4 Conclusiones

Esta tesis se desarrolla en el contexto de la guerra civil española y se enfoca en un acontecimiento específico ocurrido cara el final de la misma, la rendición de la isla de Menorca a los sublevados en detrimento del gobierno legítimo encarnado en la República.

Enero de 1939 supuso el ataque definitivo de las tropas franquistas, nazis y fascistas italianas contra las posiciones republicanas; dos meses atrás el gobierno legítimo habían fracasado definitivamente en la batalla del Ebro, mientras que en abril los sublevados habían llegado a Vinarós partiendo en dos la zona republicana, además, lo ocurrido en Munich con la pasividad anglo-francesa dejaba a la República sin su mejor baza, la internacionalización del conflicto; a pesar de ello al final de año el embajador nazi tenía que comunicar a su gobierno la necesidad de aumentar la dotación militar con la que se garantizaba el triunfo franquista antes los riesgos de una derrota militar.

En esas circunstancias, se produce el ataque contra Catalunya que el ejército republicano no puede contener, descomponiéndose sus líneas y comenzando el éxodo hacia la frontera. La capital del país, Barcelona, cae sin luchar el 26 de enero, un día después, el gobierno Daladier decide abrir las fronteras francesas a los refugiados.

Por su parte, la Italia de Mussolini buscaba ampliar hacia el oeste su imperio colonial, llegando a considerar las Baleares como parte de Italia, avalado eso si por su presencia en Mallorca, controlando no sólo las bases aéreas, sino llegando a ejercerlo en toda la isla través del personaje del *Conde Rossi* y de los miles de soldados italianos apostados en la isla.

A pesar de su mayor extensión, Mallorca y su posición geoestratégica no son ni de lejos tan importantes como la de la cercana Menorca, cuyo puerto principal, el de Maó, es el puerto natural más grande del Mediterráneo occidental y uno de los más grandes del mundo, con 5 kilómetros de longitud. Este es el elemento clave para entender las implicaciones internacionales que desató durante la guerra civil la situación de Menorca, cuestionada por

los intereses específicos italianos y los conjuntos que tenía con la Alemania nazi para acabar con el *status quo* del mar Mediterráneo, controlado por el Reino Unido y Francia, que tenía es este mar su ruta de comunicación principal con sus colonias del norte de África. Y por ello cualquier movimiento en falso que pusiera en riesgo la situación de neutralidad de Menorca suponía un cambio en la correlación de fuerzas con riesgo de desencadenar el comienzo de la 2ª Guerra Mundial, en medio de una creciente tensión internacional entre las potencias europeas, 8 meses antes de la invasión Alemana sobre Polonia.

Es por ello que esta tesis sitúa su objeto de estudio en la cobertura que la prensa editada en el estado y fuera de él ofreció sobre un episodio de amplia importancia por los elementos ya mencionados. En este sentido se persigue dar respuesta al ámbito de la comunicación en el que se enmarca el presente trabajo conjugado con el componente histórico imprescindible para poder efectuar esta investigación.

Siguiendo esta línea, este trabajo pretendía evidenciar las siguientes cuestiones:

1. En la prensa republicana domina el silencio por la pérdida del territorio y que no decayera la moral de sus combatientes, fruto de la comprensión en el estudiado conflicto bélico de la comunicación como propaganda, lo que con distintos resultados, es aplicable a los medios franquistas.
2. La prensa franquista no menciona la colaboración inglesa para minimizar la presencia de alemanes e italiano en el territorio estatal, siguiendo la lógica de la censura distorsionan la información reelaborando un relato diferente e interesado del episodio, con los matices que introduce la elaboración del trabajo y que posteriormente serán señalados.
3. Los medios internacionales de carácter conservador ocultaron la dimensión de la rendición de Menorca, este punto no se cumple taxativamente, dado el tratamiento desigual que mostraron estos medios, como sugieren los resultados entraban en juego cuestiones más complejas y relacionadas con la realidad interna del estado en el que se editaban, sin poderse catalogar como un apoyo lineal a Franco.
4. La intervención británica en Menorca tuvo motivaciones político-económicas y no humanitarias, como demuestran el trabajo elaborado en el apartado histórico y avalan los resultados y los textos registrados, el gobierno dirigido por Arthur Neville Chamberlain buscaba una posición favorable a los intereses de la burguesía inglesa en

la reconstrucción de la España de postguerra a través de una colaboración con los franquistas que generase la sintonía suficiente como para comenzar estas relaciones comerciales y a su vez le permitiese a nivel interno justificar el reconocimiento al régimen franquista, acabando con el último resquicio de legitimidad internacional que le quedaba a la República.

Respuestas a los objetivos de la investigación

Determinar tanto la veracidad como los patrones comunes de los textos periodísticos que serán analizados, así como el contexto de cada uno de ellos en la secuencia histórica, para poder interpretar su papel durante la rendición de Menorca en la guerra civil española, en coherencia con la matriz ideológica, sus orígenes o cualquier otro elemento que permita profundizar en los conocimientos históricos de esta temática.

Objetivos específicos

- *Efectuar una categorización de factores con similitudes entre los medios a estudio. Feito*
- *Inferir los medios que informaban sin estar sometidos a la censura. feito*
- *Categorizar los medios de comunicación que no operaban bajo la lógica de la censura según su procedencia u otros factores, como el grupo ideológico o económico que los edita. feito*
- *Conocer el alcance que este conflicto tuvo para el resto del Estado durante la guerra civil. feito?*
- *Verificar si el caso de Menorca es representativo del conjunto republicano.*
- *Comparar estos resultados con los del relato contextual de lo acontecido. feito*

Categorizaciones

Como reflejan los resultados del análisis, el diario comunista francés *L'Humanité* y el estadounidense *New York Times* fueron los medios que con mayor veracidad informaron sobre la rendición de Menorca, ambos el ala izquierda políticamente hablando de los medios estudiados en sus países pero con notables diferencias al pertenecer en la práctica a dos

bloques antagónicos, unos a favor de la superación del capitalismo y otros sus defensores, aún con matices.

Sin duda, por lo que suponía Menorca para los franceses, situado a 380 kilómetros de Marsella, *L'Humanité* tuvo una mayor implicación en la situación, a los intereses generales del estado francés se ha de añadir el apoyo que *L'Humanité* brindó a la República española en consonancia con el Partido Comunista Francés, pidiendo la intervención militar a favor de la República desde el primer día y atacando la política de apaciguamiento que los franceses asumían junto a Inglaterra, y que suponía en la práctica bloquear de manera ilegal a la República mientras permitían que nazis alemanes y fascistas italianos ganaran la guerra a Franco. Asimismo organizaron a los voluntarios para las Brigadas Internacionales y recolectaron víveres y otros productos para los refugiados del conflicto, los soldados en lucha y los civiles que permanecían en el territorio controlado por la República. *L'Humanité* además anticipó las consecuencias que tendría la actitud de su gobierno.

En línea con lo apuntado anteriormente y lo que nos brindan los resultados del análisis de contenidos sólo podemos extraer dos patrones genéricos para categorizar las dicotomías existentes:

1. **Ejes ideológicos.** En lo que concierne a las conclusiones extraídas en cuanto a la posibilidad de categorizar los resultados de los medios a estudio, y sin incidir en los matices ideológicos de cada uno, los medios procedentes de la izquierda política de cada País informaron conjuntamente mejor que los correspondientes a la derecha, siendo la única excepción a nivel de conjuntos estatales el *Daily Herald* en el Reino Unido, obteniendo menos apariciones y por tanto valoración que su homólogo de derecha, *The Times*. En los otros dos conjuntos estatales estudiados y que funcionaban fuera de la lógica de la censura, los diarios situados más lejos del conservadurismo político fueron sensiblemente más veraces, *L'Humanité* y *New York Times* que *Le Figaro* y *Wall Street Journal*.
2. **Ejes estatales.** Asimismo, encontramos constantes similares entre conjuntos estatales en la priorización de una u otra categoría, en este sentido por ejemplo, de los tres medios que tienen la contextual como la categoría con más apariciones, dos son los estadounidenses *New York Times* y *Wall Street Journal* —a pesar de la amplia

diferencia entre sus volúmenes de publicaciones. En este sentido y ya más coherentemente con el número de publicaciones del liberal estadounidense, el tercer diario que replica este reparto de apariciones en las categorías y que junto a este obtiene la mejor nota en lo que respecta a la veracidad de su cobertura fue el comunista *L'Humanité*.

Los medios británicos por su parte replican la división en categorías de sus apariciones, priorizando las negociaciones el episodio, lo cual es coherente teniendo en cuenta que el grueso de la participación de la armada de su país se concentra en esa parte del análisis, sin embargo, se ha de salientar que también el francés *Le Figaro* replica esta división, generando que en Francia haya sido imposible obtener patrones que permitiesen efectuar una categorización similar que con los medios estadounidenses y británicos.

En lo que respecta a otra clase patrones los resultados nos ofrecen los siguientes resultados:

1. Los medios que mejor informaron del episodio fueron *L'Humanité* y el *New York Times*.
2. Los medios editados en el estado español estaban sujetos a la censura, tanto los republicanos como los sublevados, aunque en distinto grado y con actuaciones distintas pero coherentes con los intereses de cada uno.
3. Se constata como los medios republicanos evitan cualquier mención a la temática a estudio.
4. Entre la prensa franquista, y como logra indicar el resultado final de cada uno, entre el *ABC* (Sevilla) y *El Diario Vasco* hay distintos grados de cerrazón de la censura en línea con la difusión total y en base a la extensión geográfica de sus ediciones.
5. Entre los medios no sujetos a la censura, sólo *Le Figaro* utiliza un lenguaje que se asemeja al de la propaganda.
6. Además de *Le Figaro* y los diarios censurados se observa que el resto de medios hizo uso de un lenguaje correcto y dentro de los límites explicitados en la metodología.

7. Entre la prensa anglosajona, despertó más interés conjunto en los diarios británicos estudiados, dado que los estadounidenses tuvieron una cobertura con amplias divergencias.
8. El diario que mayor material ofreció a nivel de interpretación del evento fue el francés *L'Humanité*, para el cual era coherente ofrecer esta información con extensión dado que avalaba parte de los posicionamientos políticos de sus editores, el Partido Comunista de Francia.
9. Se confirman las motivaciones por las cuales no se establecieron hipótesis sobre la prensa que podríamos considerar progresista, dado el tratamiento confuso hasta cierto punto que efectúa el *Daily Herald*, al cual aunque en teoría le correspondería prestar una mayor atención al episodio, refleja la moderación política de los laboristas, quienes a pesar de entrar dentro de este espectro por contraposición ideológica con el *The Times* estaban expulsando en enero de 1939 a sus militantes marxistas.
10. En el campo de la prensa conservador *Le Figaro* fue el único que de manera perceptible hizo gala de los intereses fruto de la proximidad geográfica y de los intereses de sus editores.

Medios censurados

También se han identificado a aquellos medios que más allá de la autocensura periodística y de las manipulaciones dirigidas por los propietarios privados de los medios de comunicación -convirtiéndolos en expresiones de poder- sufrieron la aplicación de una censura programada y específica dirigida por una organización militar, en este caso, los golpistas dirigidos por Franco y el gobierno republicano.

1. **Prensa editada por los sublevados.** Los primeros trocearon los datos del episodio descontextualizándolo y ofreciendo sobre todo el *ABC* con sede en Sevilla una información adaptada a los intereses de los sublevados, haciendo desaparecer cualquier referencia a la participación británica en el mismo; mientras que los otros medios franquistas habiendo publicado algún dato referente al *Devonshire* o a la llegada de refugiados a Marsella, no explicita las negociaciones y acuerdos con Franco, manteniendo públicamente la posición que habían expresado a sus aliados fascistas.

Estas coberturas aúnan además de las consiguientes omisiones, muchas de ellas injustificables tanto por el acceso a fuentes internacionales de agencia como por las proximidad geográfica que hacía lógico pensar en una mayor capacidad de acceso a las fuentes directas; situaciones como la publicación de dos noticias antitéticas en una misma página refiriéndose a la misma cuestión, o reportes sobre las consecuencias en la Cámara de los Comunes de la llegada del *Devonshire* donde había sido borrada cualquier referencia a Menorca, Baleares o el estado español, siendo estos efectos inequívocos de la actuación de la censura.

2. **Prensa republicana.** Por su parte, en la prensa republicana directamente no existe la cobertura del episodio, reduciéndose los textos encontrados a cuestiones contextuales sin mencionar nada sobre la rendición de la isla. Incluso pudiendo entender que los conductos oficiales no hicieron envío alguno de esta información, estos diarios tenían un porcentaje muy importante de sus publicaciones dedicado a noticias internacionales procedentes de agencia, con lo cual para los medios esta información era cuando menos, conocida, y como se ha señalado, de gran importancia, por lo que hacerla pública habría reducido aún más la depauperada moral de las tropas republicanas, sólo pudiendo responsabilizarse por tanto de esta omisión al trabajo de la censura y siendo representativa esta situación en el resto de medios republicanos estudiados.

Medios fuera de la censura

Esto nos lleva a concluir que en el resto de diarios las influencias que derivaron en una menor veracidad o que determinaron su cobertura no venían marcadas por la censura en sentido estricto. Lo que no impide asumir que una censura más sutil e imperceptible dirigió ocultaciones en otros medios a través del control de la línea editorial en sintonía con los intereses económicos de los propietarios de los medios de comunicación.

1. **Control editorial.** En este sentido ejemplo claro es la cobertura de *Le Figaro*, donde con un importante acceso a la información encontramos informaciones retocadas que evitan señalar a la Italia de Mussolini como la autora de los bombardeos sobre *Maó* durante las negociaciones que se desenvolvían en el *Devonshire*, a pesar de publicar que habían existido estos bombardeos y en una noticia diferente que los transalpinos

se vanagloriaban de que la rendición de Menorca se había producido por la acción de la aviación italiana sin mayores explicaciones; incluso ofreciendo las explicaciones oficiales franquistas. El 6.5 que recibe finalmente combinado con las caracterizaciones como su uso de terminología franquista y anticomunista como denominar al gobierno legítimo “*rouges*” permiten demostrar su actividad propagandística en pos de las potencias fascistas.

2. **Coberturas deficientes sin intencionalidad detectada.** A ese nivel es el único medio al que podríamos achacar esas limitaciones, marcando una línea divisoria con el resto de medios, siendo en otros diarios de línea conservador, como *The Times*, la cobertura de la rendición mucho más completa y verídica independientemente de las interpretaciones o matices que hicieran y se han señalado en su consiguiente análisis, en coherencia con el 7.5 obtenido por su cobertura.

Además de estos, en los otros medios a los que correspondió una baja calificación no hay ningún elemento que nos permita inferir que hubo censura en los términos señalados, pudiendo explicarse con otros factores una cobertura deficiente, en el caso del *Wall Street Journal* y el 3 que obtiene, su único texto sólo permite concluir teniendo en cuenta que la información publicada tiene características clave que no dan motivo a pensar en una ocultación de información, que su breve cobertura se debe a que para el diario económico no estaba especialmente entre sus prioridades informativas lo ocurrido en Menorca.

En lo que respecta al *Daily Herald* el 6.5 que obtiene se fundamenta principalmente en carencias en la contextualización de la noticia junto a los precedentes, lo que impide una correcta interpretación del episodio pero para el cual ni se tienen elementos que lo relacionen con la censura ni es coherente desde la perspectiva ideológica del diario las omisiones en las que incurrió, con lo cual no se sostiene pensar que fuera por efecto de la misma.

Impacto en la prensa

En lo que respecta al impacto del evento, es indudable que generó un volumen de información suficiente como para considerarse de relevancia, con varias portadas en medios

internacionales de la envergadura del *New York Times* o de *L'Humanité*. Incluso desvinculándose de la toma definitiva de Catalunya, aún habiendo llegado el mismo día que se comunica la rendición de la isla a la frontera francesa.

Por ello podríamos considerar el devenir de la isla de Menorca como un elemento clave en la guerra civil española, ya dejando a un lado la cuestión militar y el poco aprovechamiento que de las fortificaciones y de la posición de la isla hicieron los republicanos, valorando la importancia de la resistencia en la misma —explicando la ocultación de la rendición en la prensa republicana- y lo que supuso a nivel internacional la rendición, movilizándolo el reconocimiento de los franquistas como el régimen legítimo en el estado español y acabando de liquidar las esperanzas republicanas con la rendición definitiva 50 días después de los acontecimientos en Menorca.

A nivel internacional encontramos las coberturas más completas y extensas, en coherencia también con el riesgo que sobrevoló sobre Menorca durante la guerra civil, al límite de comenzar una escalada de tensión a nivel europeo entre los que países que se enfrentarían en la 2ª guerra mundial.

Esta importante cobertura la encontramos además en un contexto informativo no exento de noticias de primer orden, cabe recordar que el día que los sublevados llegan a la frontera se producen los eventos estudiados de Menorca, el día siguiente, el 10 de febrero, muere Achille Damiano Ambrogio Ratti, el papa Pío XI, copando buena parte de las páginas de los diarios a estudio, a pesar de lo cual se mantiene el grueso de publicaciones sobre Menorca con un amplio despliegue durante esos días.

Metodología

Para poder dar respuesta a los objetivos planteados en el presente trabajo se hubo de desarrollar una metodología específica que respondiera a las particularidades del episodio y del tipo de estudio que se pretendía hacer, con especial énfasis en la cantidad de elementos que confluían en la rendición de Menorca y en la necesidad de efectuar análisis consistentes con un volumen de información que se preveía limitado; en este contexto se construyó un sistema de análisis de contenidos utilizando unidades de registro cualitativas entendiendo que las prácticas más comunes basadas en unidades cuantitativas y en la medición de repeticiones y no apariciones no podían ofrecer las respuestas que entendíamos precisas para comprender

el episodio y su cobertura, y así poder evaluar correctamente los aspectos implicados en el presente estudio.

En este sentido, hemos de señalar como la metodología ha permitido cumplir los objetivos propuestos, además de facilitar como ponderar estos datos y las correspondientes tablas de resultados con el resto de elementos del relato histórico e intereses de los medios de comunicación para desenvolver un análisis ajustado a los acontecimientos, por ello concluimos como satisfactorio su uso valorando que es la primera vez que se pone en práctica con estas características.

Prueba de ello es el que durante el análisis se hayan hecho uso de todas las unidades en una frecuencia aleatoria, habiendo distintos valores entre categorías que han permitido extraer los patrones necesarios para el desenvolvimiento posterior del resto del estudio. Además, a través del estudio de la prensa se ha permitido profundizar en las perspectivas de los dos ejércitos en liza y de los medios de cada país, no obstante cabe resaltar que la integración del relato histórico en la metodología que permitido que a nivel de conocimiento histórico aislado de la prensa se hayan predicho todos los acontecimientos históricos explicitados en la misma.

También da buena cuenta de los resultados ofrecidos el haber generado los resultados que la puntuación de los medios censurados siempre está por debajo de aquellos que no lo están, exceptuando el caso de *Wall Street Journal*, quien probablemente motivado por falta de interés en el episodio sólo publicó un texto referente a él.

En esta línea, se recomienda asimismo para futuros usos seguir profundizando en nuevas categorizaciones para llevar adelante estudios con esta metodología en el ámbito de la comunicación, lo cual permitiría sacar conclusiones más verídicas en tanto más completas y testadas y seguir afinando una metodología que se encuentra dentro de un campo con un corpus teórico mayoritario que cuenta con varias décadas de antigüedad y donde se hacen necesarias actualizaciones que permitan su uso más allá de la mera teorización de la misma. También se llama la atención sobre la necesaria adaptación de los valores de estudio en base a las circunstancias específicas y los valores obtenidos, como en este caso la extensión de los textos, donde su reducido tamaño en la inmensa mayoría hacen imposible obtener valores relevantes para el conjunto del estudio.

Por ello entendemos, que el presente trabajo es un avance en ese sentido que permite abrir una nueva perspectiva en el estudio de la comunicación y que ayudará a desarrollar no sólo trabajos delimitados en el aspecto histórico de la guerra, sino de la valoración de cualquier texto o fuente icónica en la que el corpus de estudio no permita la aplicación de unidades cuantitativas para dar respuesta a los objetivos de la investigación, en estas circunstancias, se constata la posibilidad de utilizar esta herramienta para avanzar en el estudio de cualquier acontecimiento histórico, siendo necesario que se efectúen más pruebas con la mencionada metodología para avalar su uso con distintas circunstancias, incluso testando la ponderación entre categorías para priorizar las cuestiones principales a nivel informativo.

5. Documentación y bibliografía

Libros

Alpert, Michael (1984). *La respuesta inglesa humanitaria y propagandística a la Guerra Civil española*. Revista de Estudios Internacionales. Vol. 5. Núm. 1. Enero-marzo.p.27-38.

Alpert, Michael (1987). *La guerra civil española en el mar*. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

Andreu, Jordi (1966). *Liberación de Menorca*, Ciudadella. Ed. Ciudadella.

Arraras, Joaquín (1941). *El alzamiento en las Baleares*, vol XVI de la Historia de la Cruzada Española, Madrid.

Azaña, Manuel (1996). *Memorias de guerra, 1936-1939*. Barcelona. Grijalbo Mondadori.

Azcárate, Pablo (1976). *Memorias de mi embajada en Londres*. Horas de España.

Bagdikian, Ben H. (2002). Prólogo en MacArthur, John R. (2002). *El segundo frente. Censura y propaganda en la Guerra del Golfo*.

Bahamonde, Ángel y Cervera, Javier (2000). *Así terminó la guerra en España*. Madrid. Marcial Pons.

Bardin, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid. Ediciones AKAL.

Bayo, Alberto (1944). *Mi desembarco en Mallorca* (de la guerra civil española). Guadalajara, México.

Bellanger, Claude y Godechot, Jacques et al (1976). Dir. *Histoire générale de la presse française*, Vol V. PUF. Paris.

Belforte, Generale Francisco (1939). *La guerra civil in Spagna*. Milano, Instituto per gli Studi di Politica Internazionale, 1938-39, 4 vols, vol III. *La campagna dell volontari italiani. Delle Baleari a Teruel*.

Berelson, Bernard (1971). *Content Analysis in Communication Research*. New York. Hafner Publishing Company.

Cabinet of the United Kingdom (1939). Documento secreto para el gabinete de enero de 1939 explicando la visita del primer ministro y el ministro de Asunto Exteriores a Roma del 11 al 14 de enero de ese año. C.P.8(39).

Cabinet of the United Kingdom (1939). Documento secreto para el gabinete de febrero de donde Halifax presenta la situación en el estado español después de la rendición de Menorca. C.P.46(39).

Cándano, Xuan (2006). *El pacto de Santoña (1937): La rendición del nacionalismo vasco al fascismo*. La Esfera de los Libros. Madrid.

Carreras Riera, Lucas (1911). *Menorca en la primera década del s.XX. Industria y Comercio*, RM, VI.

Casasús, Josep Maria (1985). *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Barcelona. Editorial Mitre.

Cavaller Piris, José (1941). *Menorca liberada*. Ciudadella. Edic. Ciudadella.

Cervera, Juan (1968). *Memorias de Guerra. Mi labor en el Estado Mayor de la Armada afecto al Cuartel General del Generalísimo durante la guerra de Liberación Nacional (1936-1939)*. Madrid. Editorial Nacional.

Checa, Antonio et al. (2007). *La Comunicación durante la II República y la Guerra Civil*. Madrid. Fragua.

Checa, Antonio y Espejo, Carmen (2007). *ABC de Sevilla, un diario y una ciudad: Análisis de un modelo de periodismo local*. Sevilla. Universidad de Sevilla-Secretariado de Publicaciones.

Christians, Clifford. y Carey, James (1981). *The Logic and Aims to Qualitative Research*. En Stempel, G. y Westley (Es). *Research Methods in Mass Communication*. Prentice-Hall, Inc. Cap 18, P.342-363.

Coll Gornés, Miguel (1992). *Republicanos y rebeldes: memorias*. 2ª ed. corr. y aum. Menorca : l'autor.

Crossen, Cynthia (2007). *It All Began in the Basement of a Candy Store*. The Wall Street Journal (New York).

Curran, James et al.(1987). *Impacts and Influences*. Routledge. Londres.

Díaz-Balart, Mirta (1992). *La Prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid.Ediciones de la Torre.

Durán, Miguel (1983). 1936 en Mallorca. Vol I Miguel Palma de Mallorca 1983. *Repertorio documental y notas establecidas a partir de la Memoria de Mateo Nebot Antig*. Con un apéndice documental relativo al período 1936-1939 en Menorca e Ibiza y Formentera.

Fernández Díaz, Victoria (2009). *El exilio de los marinos republicanos*. Universitat de Valencia.

Figueres, J.M. (2004). *Madrid en guerra. Crónica de la batalla de Madrid 1936-1939*. Barcelona. Ediciones Destino.

Figueres, Josep Maria (1997). *Història de l'anticatalanisme: El diari ABC i els seus homes*. Barcelona. El Mèdol.

Figueres, Josep Maria (2007). *Entrevista a la guerra. 100 converses: de Lluís Companys a Pau Casals (1936-1939)*. Barcelona. La esfera de los libros.

Figueres, Josep Maria (2007). *Periodisme en la guerra civil (2010)*. Barcelona. Publicaciones de l'Abadia de Montserrat.

Gabriel Cardona... [et al.](1996). *Resistencia desesperada : Otoño 1938-Abril 1939 : Pozoblanco, Peñarroya, Menorca, Cataluña, Madrid*. Madrid.

García Galindo, Juan A.; Gutiérrez Lozano, Juan Fco. y Sánchez Alarcón, Inmaculada (2002). *La Comunicación social durante el franquismo* (eds.). Centro de Ediciones de la Diputación Provincial. Málaga.

García, Hugo (2008). *Mentiras necesarias : la batalla por la opinión británica durante la guerra civil*. Madrid : Biblioteca Nueva. Filosofía, Geografía i Història

Goded, Manuel, 1882-1936. *Un "Faccioso" cien por cien*. Zaragoza. Heraldo, 1938.

Gubern, Roman (1981). *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*, Ediciones península.

Heiberg, Morten (2004). *Emperadores del Mediterráneo : Franco, Mussolini y la guerra civil española*. Barcelona. Crítica.

Iglesias, Gema (1997). *Cuadernos de historia N. 43: La propaganda en las guerras del siglo XX*. Alco Libros, S.L.

Jankowski, Nicholas.W y Webster, Fred (1993). *La tradición cualitativa en la investigación sobre las ciencias sociales: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas*. En: Jensen, K.B. y Jankowski, N.W. (Eds). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch Comunicación. Cap.2, p. 57-99.

Jeffery, Keith. *MI6: The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*. Bloomsbury.

Jensen, Klaus Bruhn (1993). El cambio cualitativo. En: Jensen, K.B. y Jankowski, N.W. (Eds). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch Comunicación. Intro., p. 9-27.

Krippendorf, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona. Paidós Comunicación.

Lagdon Davies, John (2009). *Detrás de las barricadas españolas. Crónicas desde la guerra civil española*. Barcelona. Ediciones Península.

Larsen, Peter (1993). *Métodos cualitativos en el estudio de las noticias*. En: Jensen, K.B. y Jankowski, N.W. (Eds). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch Comunicación. Cap. 6, p. 135-149.

Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid. Cuadernos del Langre.

López-Aranguren, Eduardo (1996). *Análisis de contenidos*. En: Ferrando, M., Ibañez, J. y Alvira, F. (Coord.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza Editorial.

MacArthur, John R. (2002). *El segundo frente. Censura y propaganda en la Guerra del Golfo*. Madrid. Editorial C. de Langre.

Marquina, Antonio (2006). *El reconocimiento diplomático pleno del bando "nacional" tras la reunión de Munich*. UNISCI Discussion Papers. Mayo de 2006. p.263-271.

Massot i Muntaner, Josep (1976). *La Guerra Civil a Mallorca*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Mostserrat.

Massot i Muntaner, Josep (1986). *El desembarcament de Bayo a Menorca: agost-setembre de 1936*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Monserrat.

Massot i Muntaner, Josep (1995). *El cònsol Alan Hillgarth i les Illes Balears (1936-1939)*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Mostserrat.

Massot i Muntaner, Josep (2009). *Menorca dins el dominó mediterrani (1936-1939)*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Mostserrat.

Mauricio, André (2012). *Análisis de receptores de la batalla de Menorca (1939)*. Tesina de máster. UAB.

Mercadal, Deseado (1994). *La Guerra Civil en Menorca (1936-1939). Relato histórico de un testigo*. Maó. Editorial Menorca

Mínguez, Francisco (2000). *La Prensa cartagenera en la Guerra Civil*. La Unión: Tierra Nuestra.

Miralles, Ricardo. (1954). *Juan Negrín: la República en guerra*. Madrid. Temas de Hoy.

Miranda, Jorge. Maria (2004), *La Prensa en la Guerra Civil : Toledo: 1936-1939*. Toledo: Diputación Provincial.

Moradiellos García, Enrique (1961). *Don Juan Negrín*. Barcelona. Península.

Moradiellos García, Enrique (1996). *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*. Madrid. Siglo XXI

Murillo, Andreu (1997). *La Guerra Civil a Menorca (1936-1939)*. Mallorca. Edicions Documenta Balear.

Navarro Comas, Rocío (1997) *La política Anglo-Francesa durante la Guerra Civil Española: Análisis del acuerdo de No-Intervención*. Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Zamora. p.149-186.

Núñez de Prado y Clavell, Sara (1992). *Servicios de información y propaganda en la guerra civil española, 1936-39*. Madrid. Editorial de la Universidad Complutense.

Palacio Atard, Vicente (1967). *Los Periódicos de la guerra*. [S.l. : s.n.].

Pena Rodríguez, Alberto(1998). *El Gran aliado de Franco: Portugal y la Guerra Civil española: prensa, radio, cine y propaganda*. A Coruña. Do Castro.

Pons Seguí, Francisco (1994). *La Rendición de la isla de Menorca vista desde el exilio : 1939-1989*. 9 de Febrero de 1939. Maó.

Preston, Paul (1986). *Revolución y guerra en España 1931-1939*. Madrid. Alianza editorial.

Preston, Paul (2014). *El final de la guerra. La última puñalada a la República*. Barcelona. Penguin Random House.

Ripoll, Fernando (1994). *La Guerra del Golfo: El armamentismo y la información pública*, Cap 1 de *Del Golfo Pérsico a los Balcanes. Dos guerras en la era "multimedia"*. Madrid. Editorial Complutense. Compilado por Pedro Orive Riva.

Romero, Francisco (2012). *La Guerra Civil Europea. El laberinto español, 1914-1939*. Ponencia en el III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Universidad de La Rioja.

Sánchez, Antonio (1994). *Etapas de la guerra tratadas por los medios de comunicación. La Guerra del Golfo: El armamentismo y la información pública*, cap.1, *Del Golfo Pérsico a los*

Balcenes. Dos guerras en la era "multimedia". Editorial Complutense. Compilado por Pedro Orive Riva.

Santacreu Soler, José Miguel (2008). *Tres claves de la Guerra Civil en el Mediterráneo (1936-1939)*. Simat de la Vallidigna. La Xara.

Sinova, Justino (2006). *La Censura de prensa durante el franquismo*. Prólogo de Amando de Miguel. Barcelona : Random House Mondadori.

Souhtworth, Herbert Rutdelge (1975). *La destrucción de Guernica*. París. Ruedo Ibérico.

Stempel, Guido H. (1981). *Content Analysis*. En Stempel, G. y Westley (Eds). *Research Methods in Mass Communication*. Prentice-Hall, Inc. Cap 7, p.119-132.

Stitt, George (1946). *La Batalla del Mediterráneo: a las órdenes del Almirante Cunningham*. Barcelona. Juventud.

Stitt, George (1970). *La Batalla del Mediterráneo: segunda guerra mundial*. Barcelona. Juventud.

Thomas, Hugh (1962). *La Guerra civil española*. París. Ruedo Ibérico.

Tuchman, Gaye (1993). *Métodos cualitativos en el estudio de las noticias*. En: Jensen, K.B. y Jankowski, N.W. (Eds). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch Comunicación. Cap. 3, p. 9-27.

Universidad de Madrid (1967). *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España, 1936-1939*. Serie 2, Periódicos. Madrid.

Van Dijk, Teun, (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona. Paidós Comunicación.

Vidal Coy, José Luis (2010). *Periodismo y censura en las guerras ultramarinas de EEUU en el siglo XX*. Murcia : Universidad de Murcia, 2010.

Viñas, Ángel (2012). *La República en guerra : contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*. Barcelona : Crítica, 2012.

Whipple, Addison Beecher Colvin (1996). *La Lucha por el Mediterráneo* [S.l.] : Time Life ; Barcelona.

Zugazagoitia, Julián (1968). *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Paris. Librairie espagnole.

Revistas

Avilés Farré, Juan (1992). *Francia y la guerra civil española: Los límites de una política*. Revista de Historia Contemporánea. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. p. 165-184

Avilés Farré, Juan (1996). *Un Alba en Londres: La misión diplomática del XVII Duque (1937-1945)*. Revista de Historia Contemporánea. N^o 15. p. 163-177

Avilés Farré, Juan (2006). *Las potencias democráticas y la política de No-Intervención*. Historia del presente. p.11-26.

Entman, Robert M. (1993). *Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm*, Journal of Communication, 43, 4, pp. 51-58.

Figueres, Josep Maria (2005). *Estudios sobre el mensaje periodístico: Periodismo de guerra. Las crónicas de la guerra civil española*. Revista UCM. Pag. 279-291.

García, Hugo (2007). *Seis y media docena: Propaganda de atrocidades y opinión británica durante la Guerra Civil española*. Revista Española de Historia. Vol. LXVII. P.671-692.

Marquina, Antonio (1984). *Planes internacionales de mediación durante la Guerra Civil*. Revista de Estudios Internacionales. Vol.5. N^o 3. julio-septiembre. p.569-591.

Martínez Leal, Juan (2005). *Pasado y Memoria*. Revista de Historia Contemporánea, 4, 2005, pp. 65-81.

Martínez Ruiz, Elena (2006). *Guerra civil, comercio y capital extranjero. El sector exterior de la economía española (1936-1939)*. Estudios de Historia Económica. N^o 49.

Moradiellos García, Enrique (1992). *La política británica ante la guerra civil española*. . Revista de Historia Contemporánea. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. p. 185-210

Moradiellos García, Enrique (2001). *Un triángulo vital para la República: Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética ante la Guerra Civil española*. *Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de retagne Occidentale*. Marzo de 2001.

Moradiellos García, Enrique (2006). *El gobierno británico y la guerra de España: Apaciguamiento y No Intervención*. Historia del presente.

Murillo, Andreu (1986). *Una introducción a la Guerra Civil en Menorca, (1986)*. Revista Balears, pag 9-44 i 239-55.

Quartararo, Rosaria (1982). *Política feixista a les Balears (1936-1939)*. *Recerques*, vol. XII , p. 137-173.

Sanz, Ismael (1992). *El fracaso del éxito: Italia en la guerra de España*. Revista de Historia Contemporánea. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. p. 105-128.

Tusell, Javier (1992). *La primera política exterior de Franco*. Revista de Historia Contemporánea. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. p. 19-76.

Documentos oficiales

Cabinet of the United Kingdom (1939). Documento secreto para el gabinete de enero de 1939 explicando la visita del primer ministro y el ministro de Asunto Exteriores a Roma del 11 al 14 de enero de ese año. C.P.8 (39).

Cabinet of the United Kingdom (1939). Documento secreto para el gabinete de febrero de donde Halifax presenta la situación en el estado español después de la rendición de Menorca. C.P.46 (39).

Cabinet of the United Kingdom (1939). Reunión del gabinete de gobierno británico del 1 febrero de de 1939. Cabinet of the United Kingdom 3 (39).

Cabinet of the United Kingdom (1939). Reunión del gabinete de gobierno británico del 18 de enero de 1939. Cabinet of the United Kingdom 1 (39).

Cabinet of the United Kingdom (1939). Reunión del gabinete de gobierno británico del 8 de marzo de de 1939. Cabinet of the United Kingdom 10 (39).

Cabinet of the United Kingdom (1939). Reunión del gabinete de gobierno británico del 8 febrero de de 1939. Cabinet of the United Kingdom 3 (39).

Gaceta de la República (1939). Gaceta de la República nº 22 del 22 de enero de 1939.

Periódicos

<i>ABC (Madrid)</i>	25/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	26/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	27/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	28/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	29/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	30/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	31/01/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	01/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	02/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	03/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	04/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	05/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	06/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	07/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	08/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	09/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	10/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	11/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	12/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	13/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	14/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	15/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	16/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	17/02/1939
<i>ABC (Madrid)</i>	18/02/1939

<i>ABC</i> (Madrid)	19/02/1939
<i>ABC</i> (Madrid)	20/02/1939
<i>ABC</i> (Madrid)	21/02/1939
<i>ABC</i> (Madrid)	22/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	25/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	26/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	27/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	28/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	29/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	30/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	31/01/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	01/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	02/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	03/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	04/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	05/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	06/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	07/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	08/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	09/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	10/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	11/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	12/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	13/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	14/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	15/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	16/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	17/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	18/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	19/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	20/02/1939
<i>ABC</i> (Sevilla)	21/02/1939

<i>ABC (Sevilla)</i>	22/02/1939
<i>Daily Herald</i>	25/01/1939
<i>Daily Herald</i>	26/01/1939
<i>Daily Herald</i>	27/01/1939
<i>Daily Herald</i>	28/01/1939
<i>Daily Herald</i>	30/01/1939
<i>Daily Herald</i>	31/01/1939
<i>Daily Herald</i>	01/02/1939
<i>Daily Herald</i>	02/02/1939
<i>Daily Herald</i>	03/02/1939
<i>Daily Herald</i>	04/02/1939
<i>Daily Herald</i>	06/02/1939
<i>Daily Herald</i>	07/02/1939
<i>Daily Herald</i>	08/02/1939
<i>Daily Herald</i>	09/02/1939
<i>Daily Herald</i>	10/02/1939
<i>Daily Herald</i>	11/02/1939
<i>Daily Herald</i>	13/02/1939
<i>Daily Herald</i>	14/02/1939
<i>Daily Herald</i>	15/02/1939
<i>Daily Herald</i>	16/02/1939
<i>Daily Herald</i>	17/02/1939
<i>Daily Herald</i>	18/02/1939
<i>Daily Herald</i>	20/02/1939
<i>Daily Herald</i>	21/02/1939
<i>Daily Herald</i>	22/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	25/01/1939
<i>El Diario Vasco</i>	26/01/1939
<i>El Diario Vasco</i>	27/01/1939
<i>El Diario Vasco</i>	28/01/1939
<i>El Diario Vasco</i>	29/01/1939
<i>El Diario Vasco</i>	31/01/1939

<i>El Diario Vasco</i>	01/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	02/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	03/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	04/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	07/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	08/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	09/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	10/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	11/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	12/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	14/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	15/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	16/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	17/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	18/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	19/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	21/02/1939
<i>El Diario Vasco</i>	22/02/1939
<i>La Libertad</i>	25/01/1939
<i>La Libertad</i>	26/01/1939
<i>La Libertad</i>	27/01/1939
<i>La Libertad</i>	28/01/1939
<i>La Libertad</i>	29/01/1939
<i>La Libertad</i>	31/01/1939
<i>La Libertad</i>	01/02/1939
<i>La Libertad</i>	02/02/1939
<i>La Libertad</i>	03/02/1939
<i>La Libertad</i>	04/02/1939
<i>La Libertad</i>	05/02/1939
<i>La Libertad</i>	07/02/1939
<i>La Libertad</i>	08/02/1939
<i>La Libertad</i>	09/02/1939

<i>La Libertad</i>	10/02/1939
<i>La Libertad</i>	11/02/1939
<i>La Libertad</i>	12/02/1939
<i>La Libertad</i>	14/02/1939
<i>La Libertad</i>	15/02/1939
<i>La Libertad</i>	16/02/1939
<i>La Libertad</i>	17/02/1939
<i>La Libertad</i>	18/02/1939
<i>La Libertad</i>	19/02/1939
<i>La Libertad</i>	21/02/1939
<i>La Libertad</i>	22/02/1939
<i>La Voz de España</i>	25/01/1939
<i>La Voz de España</i>	26/01/1939
<i>La Voz de España</i>	27/01/1939
<i>La Voz de España</i>	28/01/1939
<i>La Voz de España</i>	29/01/1939
<i>La Voz de España</i>	31/01/1939
<i>La Voz de España</i>	01/02/1939
<i>La Voz de España</i>	02/02/1939
<i>La Voz de España</i>	03/02/1939
<i>La Voz de España</i>	04/02/1939
<i>La Voz de España</i>	05/02/1939
<i>La Voz de España</i>	07/02/1939
<i>La Voz de España</i>	08/02/1939
<i>La Voz de España</i>	09/02/1939
<i>La Voz de España</i>	10/02/1939
<i>La Voz de España</i>	11/02/1939
<i>La Voz de España</i>	12/02/1939
<i>La Voz de España</i>	14/02/1939
<i>La Voz de España</i>	15/02/1939
<i>La Voz de España</i>	16/02/1939
<i>La Voz de España</i>	17/02/1939

<i>La Voz de España</i>	18/02/1939
<i>La Voz de España</i>	19/02/1939
<i>La Voz de España</i>	21/02/1939
<i>La Voz de España</i>	22/02/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	25/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	26/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	27/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	28/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	29/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	30/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	31/01/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	01/02/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	02/02/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	06/02/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	07/02/1939
<i>La Voz de Menorca</i>	08/02/1939
<i>Le Figaro</i>	25/01/1939
<i>Le Figaro</i>	26/01/1939
<i>Le Figaro</i>	27/01/1939
<i>Le Figaro</i>	28/01/1939
<i>Le Figaro</i>	29/01/1939
<i>Le Figaro</i>	30/01/1939
<i>Le Figaro</i>	31/01/1939
<i>Le Figaro</i>	01/02/1939
<i>Le Figaro</i>	02/02/1939
<i>Le Figaro</i>	03/02/1939
<i>Le Figaro</i>	04/02/1939
<i>Le Figaro</i>	05/02/1939
<i>Le Figaro</i>	06/02/1939
<i>Le Figaro</i>	07/02/1939
<i>Le Figaro</i>	08/02/1939
<i>Le Figaro</i>	09/02/1939

<i>Le Figaro</i>	10/02/1939
<i>Le Figaro</i>	11/02/1939
<i>Le Figaro</i>	12/02/1939
<i>Le Figaro</i>	13/02/1939
<i>Le Figaro</i>	14/02/1939
<i>Le Figaro</i>	15/02/1939
<i>Le Figaro</i>	16/02/1939
<i>Le Figaro</i>	17/02/1939
<i>Le Figaro</i>	18/02/1939
<i>Le Figaro</i>	19/02/1939
<i>Le Figaro</i>	20/02/1939
<i>Le Figaro</i>	21/02/1939
<i>Le Figaro</i>	22/02/1939
<i>L'Humanité</i>	25/01/1939
<i>L'Humanité</i>	26/01/1939
<i>L'Humanité</i>	27/01/1939
<i>L'Humanité</i>	28/01/1939
<i>L'Humanité</i>	29/01/1939
<i>L'Humanité</i>	30/01/1939
<i>L'Humanité</i>	31/01/1939
<i>L'Humanité</i>	01/02/1939
<i>L'Humanité</i>	02/02/1939
<i>L'Humanité</i>	03/02/1939
<i>L'Humanité</i>	04/02/1939
<i>L'Humanité</i>	05/02/1939
<i>L'Humanité</i>	06/02/1939
<i>L'Humanité</i>	07/02/1939
<i>L'Humanité</i>	08/02/1939
<i>L'Humanité</i>	09/02/1939
<i>L'Humanité</i>	10/02/1939
<i>L'Humanité</i>	11/02/1939
<i>L'Humanité</i>	12/02/1939

<i>L'Humanité</i>	13/02/1939
<i>L'Humanité</i>	14/02/1939
<i>L'Humanité</i>	15/02/1939
<i>L'Humanité</i>	16/02/1939
<i>L'Humanité</i>	17/02/1939
<i>L'Humanité</i>	18/02/1939
<i>L'Humanité</i>	19/02/1939
<i>L'Humanité</i>	20/02/1939
<i>L'Humanité</i>	21/02/1939
<i>L'Humanité</i>	22/02/1939
<i>The New York Times</i>	25/01/1939
<i>The New York Times</i>	26/01/1939
<i>The New York Times</i>	27/01/1939
<i>The New York Times</i>	28/01/1939
<i>The New York Times</i>	29/01/1939
<i>The New York Times</i>	30/01/1939
<i>The New York Times</i>	31/01/1939
<i>The New York Times</i>	01/02/1939
<i>The New York Times</i>	02/02/1939
<i>The New York Times</i>	03/02/1939
<i>The New York Times</i>	04/02/1939
<i>The New York Times</i>	05/02/1939
<i>The New York Times</i>	06/02/1939
<i>The New York Times</i>	07/02/1939
<i>The New York Times</i>	08/02/1939
<i>The New York Times</i>	09/02/1939
<i>The New York Times</i>	10/02/1939
<i>The New York Times</i>	11/02/1939
<i>The New York Times</i>	12/02/1939
<i>The New York Times</i>	13/02/1939
<i>The New York Times</i>	14/02/1939
<i>The New York Times</i>	15/02/1939

<i>The New York Times</i>	16/02/1939
<i>The New York Times</i>	17/02/1939
<i>The New York Times</i>	18/02/1939
<i>The New York Times</i>	19/02/1939
<i>The New York Times</i>	20/02/1939
<i>The New York Times</i>	21/02/1939
<i>The New York Times</i>	22/02/1939
<i>The Times</i>	25/01/1939
<i>The Times</i>	26/01/1939
<i>The Times</i>	27/01/1939
<i>The Times</i>	28/01/1939
<i>The Times</i>	30/01/1939
<i>The Times</i>	31/01/1939
<i>The Times</i>	01/02/1939
<i>The Times</i>	02/02/1939
<i>The Times</i>	03/02/1939
<i>The Times</i>	04/02/1939
<i>The Times</i>	06/02/1939
<i>The Times</i>	07/02/1939
<i>The Times</i>	08/02/1939
<i>The Times</i>	09/02/1939
<i>The Times</i>	10/02/1939
<i>The Times</i>	11/02/1939
<i>The Times</i>	13/02/1939
<i>The Times</i>	14/02/1939
<i>The Times</i>	15/02/1939
<i>The Times</i>	16/02/1939
<i>The Times</i>	17/02/1939
<i>The Times</i>	18/02/1939
<i>The Times</i>	20/02/1939
<i>The Times</i>	21/02/1939
<i>The Times</i>	22/02/1939

<i>Wall Street Journal</i>	25/01/1939
<i>Wall Street Journal</i>	26/01/1939
<i>Wall Street Journal</i>	27/01/1939
<i>Wall Street Journal</i>	28/01/1939
<i>Wall Street Journal</i>	30/01/1939
<i>Wall Street Journal</i>	31/01/1939
<i>Wall Street Journal</i>	01/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	02/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	03/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	04/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	06/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	07/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	08/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	09/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	10/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	11/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	13/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	14/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	15/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	16/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	17/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	18/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	20/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	21/02/1939
<i>Wall Street Journal</i>	22/02/1939

Simposios

Hualde Amunárriz, Xavier (2008). *Las relaciones hispano-británicas durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*. Ponencia en el IV Congreso de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Comunicaciones

Figueres, Josep Maria (2013). Comunicació personal. 8-IV-2013.

Películas

De Echave García, P y, Ortas, P.(2012). Memòria i oblit d'una guerra [Enregistrament vídeo];
guió: Pedro de Echave García, Albert Herranz.Mallorca : Radio i Televisió de Mallorca.